ESTRABÓN

GEOGRAFÍA

LIBROS V-VII

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JOSÉ VELA TEJADA Y JESÚS GRACIA ARTAL



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 288



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JORGE CANO CUENCA.

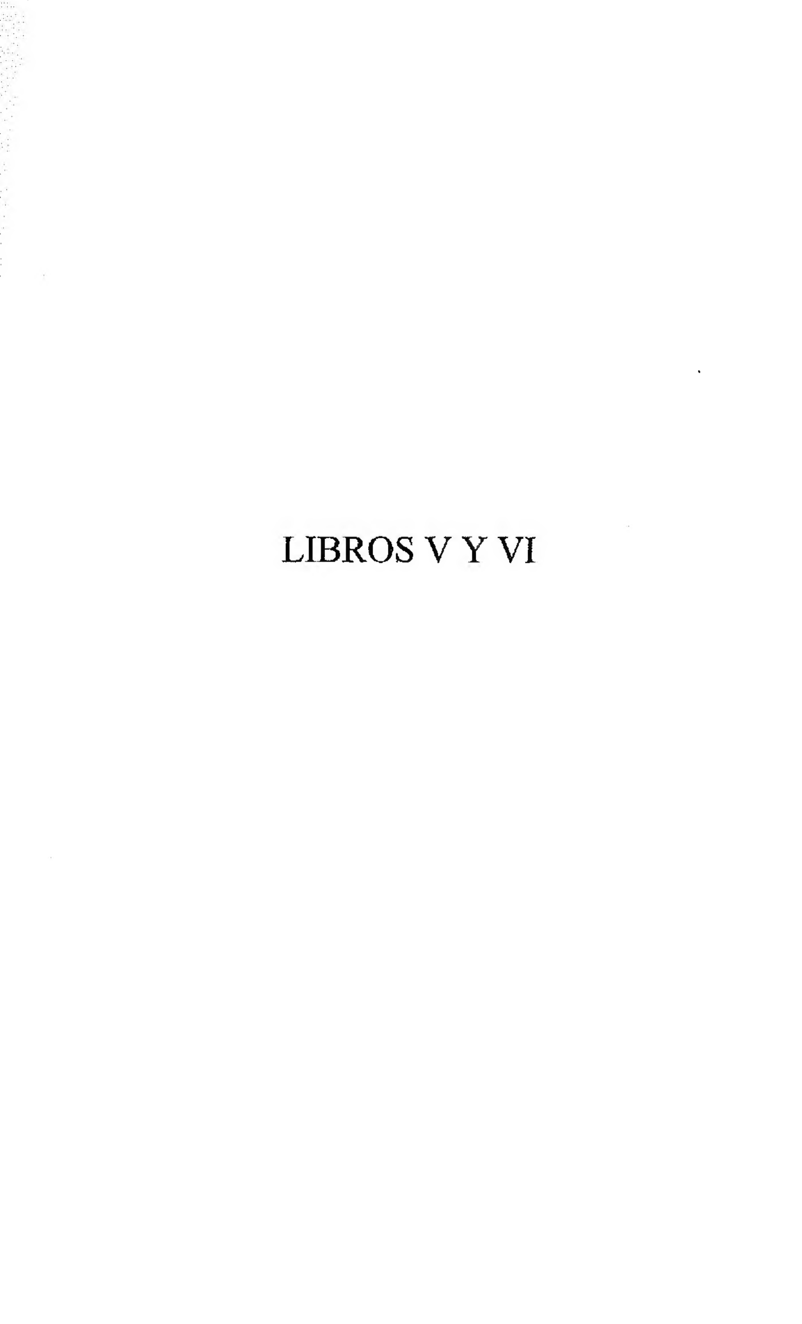
Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2001.
www.editorialgredos.com

Las introducciones, traducciones y notas han sido llevadas a cabo por JOSÉ VELA TEJADA *(libros V y VI)* y JESÚS GRACIA ARTAL *(libro VII)*.

Depósito Legal: M. 18822-2001.

ISBN 84-249-1472-4. Obra completa.
ISBN 84-249-2297-2. Tomo III.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2001.



LIBROS V Y VI

INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta la pujanza política que Roma había alcanzado en época de Estrabón (64 a. C.-*post* 24 d. C.), convertida ya en capital de un Imperio que dominaba el *Mare Nostrum,* nuestro autor dedicó dos libros de su *Geografía,* el V y el VI, a la descripción de Italia, considerada ya como una única entidad política y geográfica que incluía las islas vecinas. Probablemente, este hecho, la importancia de Roma, presente en buena parte de la literatura griega del primer siglo de la era cristiana —centralidad que, por otra parte, había acuñado ya Polibio en sus *Historias*—, explica que, frente a otros libros del autor netamente geográficos, los dedicados a Italia adquieran un tono especialmente histórico-geográfico. En realidad, el conjunto de su *Geografía* se organiza en torno a la descripción de los principales países en relación con el mundo romano.

Por otro lado, la división en dos libros no parece responder a un principio temático sino a una mera cuestión de espacio, si bien, observamos, que ello le permite dedicar, en el libro VI, una mayor atención a las zonas más propiamente «helenizadas» de Sicilia y de la Magna Grecia. En todo caso, es evidente la continuidad temática y geográfica entre

ambos libros y el carácter complementario del segundo libro respecto del primero.

Así pues, la descripción político-geográfica de Italia se organiza siguiendo un esquema de Norte a Sur:

V 1, 1-3:	Italia, etimología, medidas y formas del país.
V 1, 4-12:	llanura del Po.
V 2, 1-9:	Liguria, Etruria e islas de Elba, Córcega y Cerdeña.
V 2, 10:	Umbría.
V 3, 1:	la Sabina.
V 3, 2-13:	el Lacio y Roma.
V 4, 1-2:	el Piceno del Adriático y centro de la península.
V 4, 3-13:	Campania, Samnio y picenos del Tirreno.
VI 1, 1-3:	Lucania.
VI 1, 4-15:	Brutia.
VI 2, 1-11:	Sicilia e islas vecinas.
VI 3, 1-8:	Yapigia.
VI 3, 9-11:	costa del Adriático entre Bari y el Piceno.
VI 4, 1-2:	conclusión, razones geográficas para la supremacía política de Roma.

El planeamiento de Norte a Sur parece remontarse a Polibio quien tomaba como eje de su descripción la cordillera de los Apeninos: Liguria, Etruria, Umbría (cf. II 14-16); a continuación, Lacio, Campania, Samnio y Daunia —en Estrabón llamada también Yapigia—, finalizando en el estrecho de Sicilia (cf. V 4, 3). No obstante, nuestro autor tiene también en cuenta las divisiones territoriales establecidas por Augusto en torno al 6 d. C. a la hora de establecer los límites entre ellas e indicar la acepción contemporánea, como en el caso de Apulia por Daunia.

Sin embargo, como hemos señalado, la obra no se limita a una mera descripción geográfica. En efecto, a medida que se van describiendo las diferentes regiones del país, se muestra el proceso de expansión de Roma por la península

itálica. Este hilo argumental culmina, al final del libro (VI 4, 2), en una conclusión que resume las condiciones naturales y geográficas más notables de Italia que explican, desde la perspectiva de Estrabón, su devenir histórico como base de un Imperio. Asimismo, el espíritu moralizante de la literatura de la época explica sus consideraciones finales sobre el buen gobierno de los primeros emperadores, Augusto y Tiberio, que justifica la pujanza romana frente a otras potencias en declive y sometidas al poder romano.

En cierto modo, a través de estas notas geográficas puede reconstruirse, en parte, una historia de Italia y de los pueblos que la habitaron, desde los orígenes más remotos hasta el 18 d. C., que ha de ser considerado el *terminus ante quem* para estos libros, y probablemente para el conjunto de la obra, fecha que coincide con las conversión en provincia romana de Capadocia tras la muerte, en el 17, del rey Arquelao y que Estrabón incluye dentro de una serie de acontecimientos históricos relevantes acaecidos «recientemente» (VI 4, 2).

Como consecuencia de este tono próximo a lo historiográfico, para la composición de los dos libros de Italia nuestro autor, que se enmarca en una época de notable erudición y de exhaustiva utilización de fuentes bibliográficas, llevó a cabo su obra combinando el empleo de fuentes historiográficas junto a las más propiamente geográficas. Las más importantes, sin duda, Polibio, Posidonio y Artemidoro, a los que cita directamente (cf. por ej., V 1, 3; 1, 8; 2, 6).

Por orden cronológico la primera fuente es Polibio. Además de su influencia en la organización de la obra siguiendo una narración de Norte a Sur, hubo de ser determinante el principio del sometimiento del mundo habitado al poderío romano desde la Primera Guerra Púnica en el 264 a. C., hasta la destrucción de Cartago y Corinto en el 146,

símbolo de la caída de las dos entidades rivales de Roma más pujantes hasta entonces, la griega y la cartaginesa. Por otra parte, el fragmentario libro XXXIV, que se habría ocupado de la arqueología de Italia y de la descripción geográfica del país, habría tenido una importancia capital en nuestro autor.

Para los acontecimientos subsiguientes a Polibio, Estrabón siguió a Posidonio de Apamea quien, en sus desaparecidos cincuenta y dos libros de historia, habría tratado los acontecimientos históricos subsiguientes a Polibio, precisamente desde el 146, hasta llegar a la dictadura de Sila en el 81. Se conjetura también su autoría de una *Historia de Pompeyo,* de la que procederían datos de la época del triúnviro.

La *Geografía* perdida de Artemidoro debió de ser su fuente más consultada. No en vano, además de contener datos históricos comprendidos entre el 130 y el 90 a. C., lo que le permitía contrastar sus informaciones con las de Posidonio, su carácter principalmente geográfico le ofrecía un amplio repertorio de datos de lugares, con toda suerte de medidas de distancias en estadios romanos —frente a los griegos de Polibio—, además de un tipo de descripción en periplo que resultó especialmente útil para un territorio como el de Italia y las islas.

En cuanto a otras fuentes que nuestro autor cita directamente (cf. *Índice de nombres propios),* se ha sugerido su utilización indirecta a través, sobre todo, de Artemidoro y Posidonio. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, aunque este método de trabajo es bien reconocible en estos autores y en Estrabón, no parece aventurado considerar la consulta directa de fuentes de gran autoridad.

Tal es el caso, de la desaparecida *Historia Universal* de Éforo de Cime quien, en sus treinta libros, se habría ocupado de la historia de las ciudades de Grecia desde el «retorno

de los Heraclidas» hasta el 341 a. C. Los temas de mitos y leyendas, geografía y etnografía, historia política y militar, se dejan notar en la *Geografía,* especialmente, en nuestro caso, en lo referente al origen de las colonizaciones griegas en Italia y las islas, y ciudades de procedencia.

La obra perdida de Timeo de Tauromenio, se habría ocupado de la *Historia de Sicilia* desde los tiempos más remotos hasta el 264 a. C. (la Primera Guerra Púnica con la que comienza el relato de Polibio), incorporando toda clase de breves noticias históricas y leyendas relacionadas con ellas. Aunque se puede admitir que la mayor parte sean tradiciones indirectas recogidas por Estrabón —se propone a Posidonio como principal receptor—, la adecuación de su contenido a los libros V y VI hace impensable que no haya sido consultada más directamente: en particular, Timeo se habría detenido en las localidades de la Magna Grecia, de la costa del Tirreno y del Adriático cuyo comercio, por otra parte, controlaba Siracusa en el siglo IV a. C.

Sin poder precisar el grado de conocimiento directo, hubo de ser apreciable la impronta de Antíoco de Siracusa, historiador del siglo V a. C. quien, en los desaparecidos nueve libros de su *Historia de Sicilia (Sikeliká)* y en el *Sobre Italia,* pasa por haber sido el primero en ocuparse de la historia del mundo griego occidental ampliando las más escasas informaciones de Heródoto sobre este área del ámbito griego, aunque se inspiraba en su modelo historiográfico. No cabe duda de la importancia de esta fuente para los orígenes de Italia y las colonias griegas de Sicilia y de la península itálica.

Finalmente, nos detenemos en Apolodoro de Atenas, cuyo *Catálogo de las naves,* citado en VI 1, 13, constituía una suerte de «Historia» desde la caída de Troya, de la cual procederían noticias legendarias de Grecia ligadas a las colonizaciones más primitivas de Italia.

Asimismo, teniendo en cuenta la temática itálica y romana de los libros V y VI, cabe esperar la utilización de alguna fuente romana, a las que además alude nuestro autor. En primer lugar, Fabio Píctor (citado en V 3, 1), el primer analista romano, aunque había escrito su obra en griego, autor de gran importancia para el relato de los orígenes más remotos del mundo romano. En segundo lugar, Estrabón se refiere en ocasiones a un «corógrafo» (cf. *Índice de nombres propios),* que se identifica con Marco Vipsanio Agripa, autor de una *Corografía* o *Commentarii* en la que se ocuparía de la descripción del Lacio, incluyendo una cartografía, lo que explica la presencia ocasional en la obra de Estrabón de distancias expresadas en millas romanas. Por otra parte, debió de contener también información sobre las Guerras Púnicas y las luchas civiles entre Mario y Sila, informaciones que habrían llegado hasta el 12 a. C., lo que completaba el panorama cronológico hasta época de nuestro autor.

Junto a la exhaustiva utilización de fuentes escritas, la composición de los libros V y VI se vio notablemente enriquecida por las estancias de Estrabón en Italia. En concreto, está contrastado un primer viaje a Roma en el 44 a. C. para completar su educación. Se admite, en general, la realización de un viaje al sur de la península y visitas posteriores a la ciudad hasta el 14 d. C. Ello explica las noticias de descripciones personales fácilmente reconocibles: sobre Populonia (V 2, 6), Tarracina (V 3, 6), el Campo de Marte romano (V 3, 7-8), la noticia de construcciones recientes en la región de Nápoles (V 4, 9), la descripción del templo de Venus Ericina en Roma (VI 2, 5), la noticia sobre la ejecución del bandido Seluro únicamente recogida en su obra (VI 2, 6), la descripción de Tarento (VI 3, 1) y el estado del Imperio a comienzos del reinado de Tiberio (VI 4, 2).

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Siguiendo los criterios editoriales, la presente traducción prescinde, tanto en este apartado como en las notas a pie de página, de referencias bibliográficas especializadas. No obstante, dada la amplitud de la información que nos transmite Estrabón y el hecho de que sea Italia el objeto del relato de los libros V y VI, además con especial dedicación a la presencia griega en la región, nos parece oportuno adjuntar, para el lector en general, unas referencias bibliográficas básicas que incluyen obras de consulta general para temas de la historia de Grecia y Roma y de sus respectivas literaturas, así como otras herramientas bibliográficas útiles para una rápida consulta del gran número de nombres geográficos y de personajes históricos y míticos que contiene el texto. Finalmente, se advierte que no se incluyen las referencias más concretas que aparecen en las notas de traducción pertinentes.

Para las informaciones generales relativas a la historia de Grecia se recomienda:

K. J. Beloch, *Griechische Geschichte,* Estrasburgo-Berlín-Leipzig, 1912-1927, especialmente los vols. I.1-IV.2 relacionados con el periodo histórico que abarca nuestro autor.

N. G. L. Hammond, *A History of Greece to 322 B. C.*, Oxford, 1967, con amplia información sobre la presencia griega en Italia y las islas.

O. Murray, *Historia del mundo antiguo: Grecia Arcaica,* Madrid, 1988 [Glasgow, 1980], de gran utilidad para el periodo indicado en el título y con gran atención a las fuentes clásicas.

F. W. Walbank, *Historia del mundo antiguo: el Mundo Helenístico,* Madrid, 1985 [Glasgow, 1981], con similar disposición al

anterior y con especial atención a Polibio una de las fuentes principales de Estrabón.

En último lugar, es recomedable, con carácter particular para el tema de la colonización griega, el estudio de:

J. Bérard, *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité,* París, 1957 [1941[1]].

Los acontecimientos históricos de los periodos helenístico e imperial son contemplados por Estrabón desde una perspectiva predominantemente romana, cuya expansión marca el hilo conductor de los dos libros traducidos. Al respecto véase:

A. Momigliano, A. Schiavone (dirs.), *Storia di Roma,* Turín, Einaudi: I: *Roma in Italia,* 1988; II, 2: *L'impero Mediterraneo. I principi e il mondo,* 1991; II, 3: *L'impero mediterraneo. La cultura e l'impero,* 1992; IV: *Caratteri e morfologie,* 1989.
J. M. Roldán, *Historia de Roma. I: La República romana,* Madrid, Cátedra, 1991.
—, *Historia de Roma,* Universidad de Salamanca, 1995.
—, J. M. Blázquez, A. del Castillo, *Historia de Roma. II: El Imperio romano,* Madrid, Cátedra, 1995.

No obstante, desde un punto de vista cronológico, se debe puntualizar que el autor atiende, en concreto, a los orígenes de Roma, periodo arcaico, República e imperio de Augusto, finalizando con una breve referencia a su heredero Tiberio. En este sentido destacamos el trabajo de:

T. J. Cornell, *Los origenes de Roma (c. 1000-264 a.C.). Italia y Roma de la Edad del Bronce a las Guerras Púnicas,* Barcelona, Crítica, 1999 [= *The Beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars (c. 1000-264 BC),* Londres, Routledge, 1995].

En cuanto a los temas de carácter literario, en la obra de Estrabón cobra especial relevancia la utilización de fuentes historiográficas griegas, respecto de lo cual se ha seguido, con carácter general, las obras de:

O. Lendle, *Einführung in die griechische Geschichtsschreibung,* Darmstadt, 1992.
K. Meister, *La storiografia greca,* Roma-Bari, 1992 [Stuttgart-Berlín-Colonia, 1990].

Para el estudio de la geografía en el Mundo Antiguo resulta recomendable la consulta de:

G. Aujac, *La géographie dans le monde Antique,* París, 1975.
P. Pédech, *La géographie des Grecs,* París, 1976.

Con atención a la obra de Estrabón, en particular, seleccionamos:

W. Aly, *Strabonis Geographica,* Bonn, 1957; id., *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika,* Bonn, 1957.
A. M. Biraschi *et alii, Strabone. Saggio di bibliografia 1469-1978,* Perusa, 1981.

Por otro lado, la referencia a autores y fuentes latinas es, sin duda, sensiblemente menor. Además, nuestro autor se sirve principalmente de autores que escribieron sus obras en griego en el periodo arcaico, en particular de los primeros analistas. En todo caso, y para mayor información, remitimos a los siguientes manuales:

M. von Albrecht, *Geschichte der römischen literatur von Andronicus bis Boethius,* Berna-Múnich, 1992 [*Historia de la literatura romana,* Barcelona, 2 vols., 1997 y 1999].
M. Bettini *et alii, Storia della Letteratura Latina. Antropologia e cultura romana,* Florencia, 1996.

C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina,* Madrid, 1997.

Finalmente, teniendo en cuenta la frecuencia y variedad temática de las referencias del autor, nos parece también de utilidad para el lector la rápida consulta de dicionarios enciclopédicos, guías y atlas para una primera información:

F. Beltrán, F. Marco, *Atlas de Historia Antigua,* Zaragoza, 1987.

W. Buchwald, A. Hohlweg, O. Prinz, *Tusculum-Lexikon. griechischer und lateinischer Autoren des Altertums und des Mittelalters,* Múnich, 1982 [= *Tusculum-dictionnaire de auteurs grecs et latins de l'Antiquité et du Moyen Âge,* París, 1992; ad. rev. y actualizada].

F. Della Corte, *Dizionario degli scrittori greci e latini,* 3 vols., Milán, 1987.

P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana,* Barcelona, 1981 [París, 1951].

G. Hacquard, *Guide Romain Antique,* París, 1952 [*Guía de la Roma Antigua,* Madrid, 1995].

M. C. Howatson (ed.), *Oxford Companion to Classical Literature,* Oxford, 1989 [2.ª ed. sobre la ed. de P. Harvey de 1937 = *Diccionario de la Literatura Clásica,* Madrid, 1991].

NUESTRA TRADUCCIÓN

En último lugar, anotamos las ediciones que incluyen el texto griego y que hemos seguido para la realización de nuestro trabajo:

H. L. Jones, *The Geography of Strabo,* vols. II (books III-V) y III (VI-VII), Cambridge (Mass.), 1988 [repr.].

F. Lasserre, *Strabon. Géographie,* vol. III (Livres V-VI), París, Les Belles Lettres, 1967.

No cabe duda de que la edición francesa de Laserre resulta más fiable para el seguimiento del texto griego. Asimismo, la breve pero certera introducción, el rigor de las abundantes notas a la traducción y el apoyo de mapas y léxico facilitan el trabajo del filólogo.

Por nuestra parte, el trabajo que tiene el lector en sus manos vierte por primera vez en la lengua española la traducción de los dos libros relativos a Italia (V-VI), de capital importancia para el estudioso del mundo clásico, historiadores y filólogos en igual medida. El proyecto de la Biblioteca Clásica Gredos, felizmente, suplirá, tras su culminación, un vacío apenas cubierto por los trabajos parciales como los de A. García Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón,* Madrid-Buenos Aires, 1945, con traducción y comentario, y de A. Schulten, *La Geografía de Iberia,* Barcelona, 1952, con edición, traducción y comentario, que respondieron más al interés local por el libro III dedicado a la península Ibérica.

VARIANTES TEXTUALES

	Lasserre	Nos
V 2, 10	secl. [καὶ λαρολονι]	καὶ Λαρολόνι
V 4, 6	⟨Μισηνοῦ⟩	om. [Μισηνοῦ]
VI 1, 1	δ᾽ ἐκπλέοντι ⟨πρὸς νότον ἐπὶ⟩ τὸν πόντον	δ᾽ ἐκπλέοντι τὸν κόλπον
VI 1, 1	καὶ Λᾶ⟨ος ποταμὸς ὁ διορίζων τὴν Λευκανίαν ἀπὸ τῆς Βρεττίας καὶ⟩ πόλις	καὶ Λᾶ⟨ος ποταμὸς καὶ⟩ πόλις
VI 1, 5	suppl. ⟨καὶ ἐς Ταμάσην μετὰ χαλκόν·⟩	om.

	Lasserre	Nos
VI 1, 7	ἔχουσα τοῖς ἑσπερίοις λιμένα	suppl. apud Jones ἔχουσα ⟨προσεχῆ⟩ τοῖς ἑσπερίοις λιμένα
VI 1, 13	ἐστί⟨ν ἐν διακοσίοις ἐνενήκοντα σταδίοις ὁ Τράεις ποταμός, εἶτ ἐν⟩	om.
VI 1, 13	Οἰσ⟨... ὁ⟩	†ὁ Ις†
VI 2, 2	transposuit κατὰ πάντα post εὐλίμενα	συνελθοῦσαι κατὰ πάντα
VI 2, 6	inseruit ⟨καὶ⟩	om.
VI 2, 11	Φλαμίνιον	corr. Φλαμινῖνον
VI 3, 10	δὲα ὑτὰ	corr. δὲ αὑτὰ

LIBRO V

SINOPSIS

Capítulo 1

Prólogo, 1-3. — Primera parte: la llanura del Po, 4-12.

Capítulo 2

Segunda parte: la Liguria italiana, 1. — Tercera parte: la Tirrenia, 1-9. — Cuarta parte: Umbría, 10.

Capítulo 3

Quinta parte: la Sabina, 1. — Sexta parte: el Lacio y Roma, 2-13.

Capítulo 4

Séptima parte: el Piceno y el centro de la Península, 1-2. — Octava parte: la Campania y el Samnio, 3-13. — Novena parte: el territorio de los picenos, 13.

CAPÍTULO 1

Prólogo, §§ 1-3

La Italia actual comienza al pie de las montañas de los Alpes[1]. Ciertamente, los antiguos solían llamar a Italia Enotria[2], al territorio que se extendía desde 1

[1] Aunque las fronteras del norte de Italia se habían establecido en los Alpes tras las conquistas de Augusto, entre el 25 y el 7 a. C., Estrabón se remonta a un período más antiguo que coincide con la descripción de POLIBIO, II 14. El historiador de Megalópolis es una de las fuentes fundamentales para los libros V y VI dedicados a la descripción de Italia por nuestro autor, sobre todo para los acontecimientos narrados por éste desde el 264 a. C., comienzo de la «Primera Guerra Púnica», hasta el 168, tras la batalla de Pidna y el sometimiento definitivo de Grecia, aunque luego debió continuar hasta el 145. Cf. K. MEISTER, *La storiografia greca*, Roma-Bari, 1992 [Stuttgart-Berlín-Colonia, 1990], págs. 183-198; O. LENDLE, *Einführung in die griechische Geschichtsschreibung*, Darmstadt, 1992, págs. 221-234

[2] En efecto, el territorio aquí descrito coincide con el de la Enotria que menciona HECATEO (cf. F. JACOBY, *F.Gr.Hist* 1 F 64-76). Probablemente, esta idea de que el nombre de Italia habría sustituido al anterior de Enotria proceda de ANTÍOCO DE SIRACUSA *(Ibidem* 555 F 2), lo que explicaría su referencia a «los antiguos». Este historiador del siglo V a. C. pasa por ser el primero en haberse ocupado de la historia del mundo griego occidental en los desaparecidos nueve libros de su *Historia de Sicilia (Sikeliká)* y en el libro *Sobre Italia,* ampliando las más escasas informaciones de Heródoto sobre este área de influencia griega: al respecto, vid. MEISTER, *La storiografia...*, págs. 44-45; LENDLE, *Einführung...*, págs.

el estrecho de Sicilia hasta los golfos de Tarento y Posidonia, pero este nombre acabó prevaleciendo y ha llegado a comprender el territorio que alcanza el pie de los Alpes. Además incorporó tanto el territorio de la Liguria[3], que se extiende, por un lado, desde las fronteras de los tirrenos hasta el río Varo y el mar que baña aquellos límites, y, por el otro, desde Istria hasta Pola. Se podría conjeturar que los primeros pueblos que tuvieron el nombre de itálicos, debido a su prosperidad, dieron también este apelativo a sus vecinos más próximos, y que, con posterioridad, se fueron incrementando en un proceso similar hasta la época de la conquista romana[4]. Tiempo después de que los romanos concedieran el derecho de ciudadanía a los italiotas, les pareció igualmente oportuno conceder la misma distinción a los galos cisalpinos y a los vénetos[5], además de llamar a todos

32-35. Su presencia en nuestra obra, empero, parece tener una vía indirecta.

[3] A pesar de tratarse de una obra escrita en griego, en lo sucesivo, se siguen los criterios de M. F. Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969, que pasan por la adaptación de la forma latina, y así, en lugar del topónimo griego *Ligystikḗ*, «Ligística», adoptamos el de Liguria. No obstante, en el índice de nombres final recogeremos las dos acepciones.

[4] El autor hace aquí referencia a la progresiva expansión romana hacia el sur de la península itálica, proceso que comenzó con la «Primera Guerra Samnita» en el 343 a. C., hasta quedar definitivamente consolidada con la caída de Tarento en el 272.

[5] En efecto, la Galia Cisalpina obtuvo el derecho de ciudadanía en el 89 a. C., mientras que, en el caso de los vénetos, data del 49. Según F. Lasserre, *Strabon. Géographie (Livres V-VI)*, París, 1967, pág. 39, n. 3, la inclusión de estos datos procedería del tiempo de estancia en Roma de Estrabón, a partir del año 44 a. C., en el transcurso de sus estudios, durante los cuales se postula que elaboró sus *Comentarios históricos*.

italiotas y romanos y de establecer un gran número de colonias, unas de inmediato, otras después, en comparación con las cuales no era fácil afirmar que hubiera otras mejores.

No cabe duda de que no resulta sencillo delimitar toda la 2
Italia actual en una figura geométrica, no obstante algunos autores[6] sugieren que consiste en un promontorio triangular orientado hacia el sur y el levante invernal[7], con su vértice en el estrecho de Sicilia y su base en los Alpes. Ciertamente ⟨...⟩ se debe estar de acuerdo con esta opinión en relación a uno de los lados, el que termina en el estrecho y es bañado por el mar Tirreno. Pero «triángulo» es el nombre específico de una figura rectilínea, mientras que, en este caso, tanto la base como los lados son curvos, de manera que, si yo digo «estar de acuerdo», hay que establecer que ambos, base y lado, pertenecen a una figura curvilínea y admitir que la orientación de este lado es hacia el levante. En cuanto al resto de la explicación dada por estos autores resulta insuficiente al proponer un solo lado desde el golfo del Adriático hasta el estrecho. En efecto, dícese «lado» de la línea sin ángulo y no se forma un ángulo cuando sus diferentes secciones no convergen entre sí, o bien, cuando no lo hacen en su mayor parte, y, en este caso, convergen por completo la que va desde Arimino hasta el cabo de Yapigia y la que va desde el estrecho hasta el mismo cabo. A mi entender, se puede decir otro tanto de la que comienza en el golfo del Adriático y de la que lo hace en Yapigia, en la medida en que forman un ángulo al converger sobre la región de Arimino y Rávena, y si no un ángulo, al menos una curva con-

---

[6] En este punto, Estrabón parece entrar en discusión con Polibio (II 14, 4), quien en su detallada descripción de la zona propone dicha forma geométrica para la península.

[7] Se trata del viento que sopla en dirección sur-sureste.

siderable. De este modo, si por un caso se siguiera en navegación costera desde el golfo hasta Yapigia, éste sería un lado no recto. En cuanto al resto, desde allí hasta el estrecho, podría describirse como cualquier tipo de lado, pero en ningún caso como rectilíneo. En consecuencia, se debería hablar de una figura de cuatro lados más que de una de tres, y de ningún modo de un triángulo, a no ser por catacresis. Es preferible reconocer que la descripción de figuras no geométricas ⟨no⟩ resulta de fácil representación.

3 Sin embargo, procediendo por partes, se puede decir que el pie de monte de los Alpes describe una curva semejante a un golfo cuyo seno está tendido hacia Italia. La parte central del golfo está orientada hacia los Salasos, en tanto que sus extremos, replegados hacia el interior, confluyen, el uno, con el monte Ocra y con el golfo del Adriático, el otro, en el litoral ligur, hasta Genua, emporio de los ligures, en donde los montes Apeninos se juntan con los Alpes. Seguidamente se extiende una llanura considerable, de anchura prácticamente igual a su largura, de dos mil cien estadios[8]. Su lado meridional linda con el litoral de los vénetos y con los montes Apeninos que descienden hasta las vecinas Arimino y Ancona. En efecto, esta cadena, que comienza en Liguria, llega hasta el Tirreno dejando a un lado un angosto litoral; a continuación, girando poco a poco hacia el interior, cuando

---

[8] Medida equivalente a 388,5 Km., según los datos obtenidos por LASERRE, *Strabon... (vid.* las referencias bibliográficas en págs. 35-36) de las cartas del *Istituto Geografico Militare* de Florencia, a los cuales nos remitiremos en lo sucesivo. En este caso, por ejemplo, la distancia mencionada no coincide con la que realmente separa los Alpes, en la zona italiana de los lagos, y la cordillera de los Apeninos, a la que casi duplica. Cabe la posibilidad de que tomara como referencia el recorrido de la Vía Emilia desde el Adriático, a la altura de Arimino, la actual Rímini, o Ancona, hasta su llegada a las estribaciones de los Alpes en Aquileya.

se encuentra frente la región de Pisa, se torna hacia el este y hacia el Adriático, hasta la región de Arimino y Ancona, en donde se une en línea recta con el litoral de los vénetos. Éstos son, por tanto, los límites que encierran la Galia Cisalpina **[9].

El resto de Italia es un territorio estrecho y alargado que culmina en dos extremos, uno en el estrecho siciliano, el otro en Yapigia, y que en sus dos lados está constreñido por el Adriático, por un lado, y por el mar Tirreno, por el otro. *Así, la extensión de su litoral ⟨desde las montañas hasta Yapigia⟩ es de unos seis mil trescientos estadios[10], mientras su anchura es un poco menos de mil*[11]. Por su forma y dimensiones, el Adriático es parecido a la parte de Italia que delimitan los montes Apeninos y cada uno de los dos litorales que la bordean hasta Yapigia, por un lado, y hasta el istmo que separa los golfos de Tarento y Posidonia, por el otro. En efecto, la máxima anchura de ambos alcanza en torno a los mil trescientos estadios[12] y ⟨no⟩ mucho menos de seis mil[13] de largura. El territorio restante es el que ocupan

---

[9] El texto que aquí seguía en los manuscritos ha sido trasladado por los editores (cf. W. Aly, *Strabonis geographica*, Bonn, 1957) al párrafo siguiente.

[10] Dicha distancia de 1.165,5 Km. permite a Laserre, *Strabon...*, pág. 195, restituir la lectura de «Yapigia», siguiendo la costa del Adriático desde el punto en el que las estribaciones de los Apeninos llegan al litoral, en lugar de otras propuestas que proponen «Istmo» en relación con la costa del Tirreno y la distancia que separa Génova y Regio.

[11] Para esta precisión, el autor toma como base la medición de la anchura del territorio sabino (cf. V 3, 1).

[12] 240 Km., una medición algo mayor que los 210 que en concreto alcanza la península en su anchura máxima.

[13] Medida equivalente a 1.100 Km., muy por encima de los 800 Km. de longitud máxima reales. Los errores en las mediciones, en ocasiones como ésta de cierta envergadura, serán bastante frecuentes en su obra, bien a partir de alguna de sus fuentes literarias perdidas o bien de la pro-

los brutios y una parte de los lucanos. Por otra parte, Polibio[14] indica que, recorrido a pie, el litoral que va desde Yapigia hasta el estrecho es de tres mil estadios, mientras que en navegación —por el mar de Sicilia, como llama al que lo baña— son quinientos menos. Los montes Apeninos, después de alcanzar las regiones de Arimino y Ancona, al tiempo que delimitan, de mar a mar, la anchura de Italia, cambian de dirección y cortan, a lo largo, todo el territorio. Es más, hasta el territorio de los peucetios y el de los lucanos apenas se alejan del Adriático; pero, nada más alcanzar el de los lucanos, se inclinan más hacia el otro mar y, en el resto de su trazado, que atraviesa el centro del territorio de lucanos y brutios, llegan a su fin en el lugar llamado Leucópetra, distrito de Regio.

No cabe duda de que lo que se ha dicho sobre el conjunto de la Italia actual es un mero esbozo; pero, retomándola, vamos a tratar de describir cada una de sus partes, comenzando por el territorio subalpino.

Primera parte: la llanura del Po, §§ 4-12

4 Esta región está formada por una llanura extremadamente rica y jalonada por fértiles colinas[15]. El Po la divide prácticamente por la mitad en dos regiones que se llaman, respectivamente, Cispadana y Transpadana: la Cispadana, hasta los montes Apeninos y la Liguria; la Transpadana, que comprende el resto. La primera está habitada por pueblos de la etnia ligur y celta, aquéllos en las montañas, éstos en las llanuras; la segunda, por celtas y vénetos. Estos celtas pertenecen sin duda a la mis-

---

pia consulta, durante su estancia en Roma, de alguna carta que ya los contenía.

[14] Cf. XXXIV 11, 2.

[15] Esta alusión a la proverbial riqueza de la llanura del Po está ya presente en Polibio (II 15-17).

ma etnia que los transalpinos, pero en cuanto a la filiación de los vénetos existe una doble explicación. En efecto, algunos[16] afirman que éstos son colonos de los celtas del mismo nombre que habitan en los bordes del océano, mientras otros[17] los identifican con ciertos vénetos de Paflagonia que llegaron aquí junto con Anténor, poniéndose a salvo de la guerra de Troya, y como prueba de ello aducen su cuidado en la cría de caballos, actividad que hoy está finalmente perdida, si bien en otro tiempo era entre ellos motivo de orgullo en recuerdo de su antiguo celo en la cría de jumentos mulares. Y así lo recuerda Homero:

---

[16] Tal es el caso de POLIBIO (II 17, 5), si bien LASERRE, *Strabon...*, pág. 43, n. 1, propone atribuir a Éforo (cf. n. 33 del libro VII) el primer relato sobre las invasiones celtas, como fuente habitual de POLIBIO para el origen de los pueblos *(vid.,* por ejemplo, XXXIV 1, 3). Aunque no se considera a ÉFORO una fuente principal de nuestro autor, su concepto de *Historia Universal* y la amplitud del material recogido en sus treinta libros hace imprescindible que sea citado con cierta frecuencia. Al respecto, vid. MEISTER, *La storiografia...*, págs. 98-103; LENDLE, *Einführung...*, págs. 136-143.

[17] En opinión de LASERRE, *Strabon...*, pág. 196, esta segunda explicación tendría su precedente más remoto en Hecateo, aunque Estrabón habría seguido el relato de Artemidoro quien, como indica este estudioso, habría tenido su fuente en el historiador Timeo, de quien procederían también la cita de Homero y la posterior referencia a Dionisio el Viejo. No obstante, al margen de recopilar datos procedentes de Timeo, la importancia para nuestro autor de ARTEMIDORO DE ÉFESO, una de sus fuentes directas más importantes, estribaría en el modelo de «periplo científico» que le habría legado en su *Geografía* (a Europa corresponderían los libros I-VI), totalmente perdida salvo los fragmentos de cita indirecta, además de la información sobre hechos históricos posteriores a la obra de Polibio (se sitúa su *akmḗ* en torno al 104-100 a. C.). Cf. MEISTER, *La storiografia...*, pág. 234. Por otra parte, las medidas expresadas en estadios que aparecen en los libros V y VI de nuestro autor están tomadas de este tratado. De hecho, cuando utiliza otra fuente, suele citarla, como por ejemplo Polibio.

Del país de los vénetos, de donde procede la raza
de las montaraces mulas[18].

Incluso Dionisio, tirano de Sicilia, aprendió de ellos la cría de caballos de competición, hasta el punto de que entre los griegos se le denominó «doma henética»[19] y durante mucho tiempo esta raza fue muy renombrada.

5 Asimismo, todo este territorio está lleno de ríos y ciénagas, pero, en particular, el de los vénetos. A éste, además, le afectan las variaciones del mar, ya que es casi el único lugar de nuestro mar en el que se producen los mismos fenómenos que en el océano; allí tienen lugar flujos semejantes de pleamar y bajamar, como consecuencia de los cuales la mayor parte de la llanura está plagada de marismas. Pero, como en el territorio llamado Bajo Egipto, se ha procedido a derivar las aguas mediante canales y diques, y así, mientras unas zonas han sido drenadas y están siendo cultivadas, otras se utilizan para la navegación. En cuanto a las ciudades, unas son verdaderas islas, mientras otras están sólo parcialmente bañadas por las aguas. Aquellas ciudades del interior que están ubicadas sobre las marismas, cuentan con vías fluviales dignas de admiración, en particular ⟨cuantas recorre⟩ el Po. Es, desde luego, el más importante curso fluvial y, además, las frecuentes lluvias y nevadas le hacen rebosar. En su desembocadura se divide en multitud de brazos, lo que deja oculta su boca principal que resulta casi inaccesi-

---

[18] Cf. Homero, *Ilíada* II 852.

[19] La forma griega del gentilicio latino *venetus* es, literalmente, *henetikós,* acepción que hemos mantenido en este caso para una mayor adecuación al contexto de «entre los griegos». Sobre la figura de Dionisio I el Viejo y su tiranía en Siracusa (430-367 a. C.), *vid.* C. Mossé, *La tyrannie dans la Grèce Antique,* París, 1969, págs. 102 ss.

ble. Pero la experiencia se sobrepone incluso a las más grandes dificultades.

6 Así pues, como iba diciendo[20], la mayor parte de este río estaba habitado antiguamente por los celtas. Las tribus más importantes de estos celtas eran los boyos, los insubres y los senones, quienes junto con los gésatas conquistaron en un primer intento el territorio de los romanos[21]. Bien es cierto que, con posterioridad, los romanos exterminaron por completo a estos dos pueblos y expulsaron a los boyos de la región[22]. Tras haberse mudado a la región del Istro, vivían junto a los tauriscos, en estado de guerra permanente contra los dacios, hasta que la totalidad de la tribu terminó por perecer, y, así, dejaron el territorio, que pertenece a Iliria, como pastizales ovejeros para sus vecinos. Por el contrario, los insubres todavía existen. Tenían por capital Mediolanio, antaño una villa (pues todos vivían en villas), pero hoy una ciudad importante, situada en la orilla opuesta del Po, al pie de los Alpes. Próxima a ésta se encuentra Verona, también una gran ciudad. De menor tamaño son Brixia, Mantua, Regio y Como. Esta última era un asentamiento de pequeñas dimensiones, pero, después de haber sido devastada por los retios, que vivían en la región superior, Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo el Grande, fundó una nueva ciudad. Posteriormente, Gayo Escipión le añadió tres mil colonos y, a continuación, el divino César incorporó cinco mil habitantes más, de entre los cuales los quinientos griegos eran

---

[20] El autor, en efecto, retoma la narración en el punto en el que la había dejado en V 1, 4.

[21] Respecto a este episodio histórico, Tito Livio, V 34, 8, lo sitúa erróneamente en el tiempo de la fundación de Masalia, pues debe fecharse en torno al 400 a. C. (*vid.*, asimismo, Polibio, II 17, 23-34).

[22] Este suceso puede fecharse en torno al 191 a. C. siguiendo los datos que ofrece, de nuevo, Polibio, II 35, 4.

los más ilustres. Y así, finalmente, les concedió el derecho de ciudadanía, además de inscribirlos en el censo de colonos. Por otra parte, aquellos griegos no sólo eran miembros de la comunidad que allí habitaba, sino que al menos también dieron su nombre a la nueva fundación: en efecto, todos ellos pasaron a llamarse «neocometes» —se postula que de aquí procede su traducción latina *Novum Comum*[23]. Cerca de este lugar se encuentra un lago llamado Lario, al que alimenta con sus aguas el río Adua, que después desemboca en el Po. Nace en los manantiales del monte Adula, donde se hallan igualmente los del Rin[24].

7 En suma, las ciudades referidas están situadas en su mayor parte sobre marismas. A no mucha distancia, Patavio, la más importante de toda aquella región, la cual se estima que cuenta, al menos en un censo reciente[25], con quinientos hombres a caballo, y que ya en el pasado tenía en armas un ejército de ciento veinte mil soldados. Por otra parte, la gran cantidad de manufacturas que envían a los mercados de Roma, en especial sus prendas para el vestido, muestra la importancia de la población de la ciudad y su cualificación

[23] El cambio de nombre tuvo lugar, en efecto, en el año 59, pero ya con anterioridad tenía el nombre de *Comum*, por lo que parece atisbarse un intento de «helenizar» la historia de la ciudad, versión que podría remontarse a Timágenes, una fuente perdida a la que Estrabón alude en IV 1, 13.

[24] El autor vuelve a incurrir en el mismo error que en IV 3, 3, hecho que podría atribuirse al referente del libro XXXIV de Polibio, al situar las fuentes del río Adua en el monte Adula y no en el lago de Como, como, por otra parte, señala correctamente en IV 6, 12.

[25] Al respecto, H. L. Jones, *The Geography of Strabo*, vol. II, Cambridge (Mass.)-Londres, 1988, (= 1923), pág. 312, apunta al censo del año 14 d. C., bajo el reinado de Augusto, recogido en el *Monumentum Ancyranum*. Por otra parte, la posterior expresión de «según se dice» hace pensar en una fuente contemporánea *(vid.* Tito Livio, IV 6, 7).

artesanal. Tiene comunicación con el mar en navegación fluvial por un río que atraviesa las marismas a lo largo de doscientos cincuenta estadios[26] desde un gran puerto. Dicho puerto tiene el mismo nombre que el río: Medóaco.

En mitad de las marismas se encuentra la ciudad más importante, Rávena, construida toda ella en madera y atravesada por corrientes de agua que se salvan mediante puentes y barcazas. En la pleamar recibe un aporte importante de aguas marinas, hasta el punto de que, gracias a éstas y a las corrientes fluviales, que arrastran los fangos, toda la villa se purifica de pestilencias. Ciertamente, la salubridad de este lugar es tan reconocida que las autoridades han ubicado allí la instrucción y entrenamiento de gladiadores[27]. No cabe duda de que resulta admirable esta cualidad de aquellos lugares: que los aires sean inocuos en plena marisma, como ocurre en verano en la Alejandría de Egipto, cuando el lago pierde su nocividad gracias a la crecida del Nilo y a la consiguiente desaparición de las aguas estancadas. No obstante, todavía resulta más sorprendente el comportamiento de la viña, pues, plantada en la marisma, ésta la hace crecer con rapidez y dar una abundante cosecha, si bien a los cuatro o cinco años la planta se muere.

También está ubicada en unas marismas Áltino, con una disposición semejante a Rávena. En medio de ambas se encuentran Butrio, pedanía de Rávena, y Espina, en la actualidad una pequeña ciudad, pero en el pasado una renombrada ciudad griega. De hecho, está expuesto en Delfos el tesoro de los espínetas y, por otro lado, cuenta la historia sobre

---

[26] Se trata del brazo llamado Fossa Clodia; los 46,25 Km. equivalentes son una cifra casi exacta.

[27] Puede identificarse esta mención con la construcción, en el 50 a. C., de un *ludus gladiatorius* por orden de César, noticia que se ve confirmada por SUETONIO (*Jul.* 31 1).

ellos que llegaron a ejercer un dominio marítimo. Añaden que entonces estaba situada a la orilla del mar, mientras que hoy en día se encuentra en el interior, a noventa estadios[28] de distancia del mar.

Se dice[29] también que Rávena fue fundada por los tesalios, pero que, como no podían resistir las agresiones de los tirrenos, abrieron voluntariamente sus puertas a algunos de los umbros, que incluso en la actualidad ocupan la ciudad, y ellos regresaron a su lugar de origen.

Así pues, estas ciudades están, en su mayoría, rodeadas de marismas y, en consecuencia, se hallan sometidas al peligro de inundaciones.

8 Opitergio, Concordia, Atria, Vicetia y otras villas semejantes están menos perturbadas por marismas, pero también cuentan con menos vías de navegación fluvial con el mar. Cuentan que Atria llegó a ser una ilustre ciudad, de la cual incluso habría tomado su nombre el golfo de Adria, con una mínima modificación de sus letras. Aquileya, que

---

[28] La distancia de 16,65 Km. desde Espina hasta el mar no coincidiría con la real de la época sino con la recogida por una fuente anterior; según Lasserre, *Strabon...*, pág. 47, la de Eudoxo de Cnido, que escribió algún tratado geográfico en la primera mitad del siglo iv a. C. (F 358 F. Lasserre, *Die Fragmente des Eudoxos von Knidos,* Berlín, 1966), y que, a su vez, la habría tomado de Hecateo. El hecho de que, previamente, diga «hoy en día» se entiende por ser Artemidoro, una vez más, su fuente directa.

[29] Parece lógico que la fuente siga siendo Artemidoro, si bien la información puede proceder, cronológicamente de Timeo, de acuerdo con los datos que ofrece el *Epítome* de Justino (XX 1, 11) sobre la obra de Trogo Pompeyo. Ciertamente, la obra del historiador de Tauromenio, aunque en general de manera indirecta, es una fuente fundamental para nuestro autor. No en vano, los 38 libros de sus *Historias* se ocupaban, en particular, de hechos concernientes a Italia y Sicilia, desde la edad mítica hasta la muerte de Agatocles en el 289-8 a. C. Cf. Meister, *La storiografia...*, págs. 155-161; Lendle, *Einführung...*, págs. 211-218.

está emplazada en concreto en la parte más profunda del golfo, es de fundación romana[30], erigida como guarnición contra los bárbaros del interior. Es posible remontar el curso del río Natisón con naves de carga a lo largo de más de sesenta estadios[31]; de hecho, su mercado está abierto a los pueblos ilirios que habitan alrededor del Istro[32]: éstos se llevan productos importados por mar, vino almacenado en toneles de madera, que llevan en sus carros bien cargados, y aceite, mientras aquéllos lo cambian por esclavos, ganado y pieles. Pero Aquileya está fuera de las fronteras de los vénetos. Éstas las delimita el curso de agua[33] que fluye desde los Alpes, posibilitando la navegación fluvial a través de los mil doscientos estadios que llegan hasta la ciudad de Noreya, en cuyos alrededores Gneo Garbo intentó en vano enfrentarse a los cimbros[34]. Esta región tiene una buena dispo-

---

[30] En concreto, data del 181 a. C., fundación que simboliza la consolidación final del dominio romano sobre el norte de la península itálica.

[31] La distancia de 11,1 Km. es similar a la actual.

[32] Cf. IV 6, 10 y VII 5, 2.

[33] Los 222 Km. resultantes de navegación fluvial podrían hacer referencia al río Tagliamento.

[34] Sobre este enfrentamiento que data del 113 a. C., *vid.* VII 2, 1-3, en el que puede remontarse al de Posidonio de Apamea, *FGrHist* 87 F 31; cf. n. 35 del libro VII). En efecto, se trata de la tercera fuente principal del autor, junto a las ya citadas de Polibio y Artemidoro, cronológicamente la más tardía, ya que en los cincuenta y dos libros de su desaparecida *Historia* debió ocuparse de los sucesos subsiguientes a la obra de Polibio (146 a. C.), llegando hasta la campaña de Pompeyo contra Mitrídates (en el 62), posible objeto de una monografía perdida. Por otro lado, habría resultado de gran importancia para nuestro autor su desaparecido tratado geográfico-geológico *Sobre el Océano,* con el que polemiza Estrabón en III 1, 5 ss. (cf. *FGrHist* 87 F 45 ss.). Como Posidonio de Rodas, cf. Meister, *La storiografia...*, págs. 198-204; *vid.,* asimismo, Lendle, *Einführung...*, págs. 235-237.

sición natural para los lavaderos de oro y para la industria del hierro.

En el mismo fondo del golfo de Adria se erige el santuario de Diomedes, el Timavo, digno de mención. En efecto, posee un puerto, un magnífico recinto sagrado y siete fuentes de agua dulce que de inmediato desembocan en el mar a través de un curso ancho y profundo. Sin embargo, Polibio[35] afirma que, excepto una, las demás son de agua salada y que, de acuerdo con ello, los lugareños llaman a este lugar «fuente y madre del mar»[36]. Por el contrario, Posidonio[37], dice que un río, el Timavo, precipitándose desde las montañas se hunde en una sima, y que, después de discurrir bajo tierra alrededor de ciento treinta estadios, brota cerca de su desembocadura en el mar.

9 Testimonio del dominio de Diomedes sobre este mar son tanto las «Islas de Diomedes»[38] como la historia de los daunios y de Argos Hipio, a lo que nos referiremos[39] más adelante en la medida en que ofrezcan una utilidad para nuestra narración histórica. Por el contrario, resulta necesario dejar de lado la mayor parte de relatos míticos o fabulosos tales como los de Faetón y las Helíadas, metamorfoseadas en álamos negros a la orilla del Erídano —no existe tal en lugar alguno de la tierra, aunque se dice que está próxi-

---

[35] Pese a la referencia directa de nuestro autor, este fragmento no está recogido en las ediciones de Polibio (en XXXIV 11, en el que se ocuparía de la descripción geográfica de Italia).

[36] Cf. Servio, *Com. a Virg.*, *En.* I 246.

[37] Posidonio, *FGrHist* 87 F 89.

[38] *Vid.* VI 3, 9. En opinión de Laserre, *Strabon...*, pág. 198, este párrafo procede de Artemidoro, quien se remontaría a la versión de la leyenda de Faetón recogida por Timeo *(FGrHist* 566 F 68 y 164) y que ridiculiza Polibio (II 16, 13-14), crítico con la inclusión de este tipo de material en la historiografía.

[39] *Vid.* VI 3, 9.

mo al Po—, o también el de las islas Eléctrides, situadas delante del Po, y las Meleágrides que las habitaban, pues nada de esto existe realmente en estos lugares. Tiene naturaleza histórica[40], empero, el relato de ciertos honores tributados a Diomedes por parte de los vénetos. Ciertamente, todavía le sacrifican un caballo blanco, al igual que son visibles dos santuarios, uno consagrado a Hera argiva, el otro a Ártemis etolia. Pero, como es natural, van ligados a estos recintos sagrados relatos fantásticos que cuentan cómo conviven en paz las fieras y comparten un mismo rebaño los ciervos con los lobos, que permiten a los hombres acercarse y acariciarlos, y que quien es perseguido por perros, una vez que encuentra aquí refugio, ya no sufre su persecución. Se cuenta que uno de los hombres más prominentes del lugar, conocido por ofrecerse para prestar fianzas, y motivo de burla por ello, se encontró por casualidad con unos cazadores que tenían un lobo capturado en sus redes. Tras preguntarle en broma si ofrecía una fianza por el lobo, por el coste de los daños que pudiera causar al soltarlo de sus ligaduras, aceptó el acuerdo. Una vez liberado, el lobo condujo una manada de caballos sin marcar, que había reunido en número considerable, hasta los establos de su fiador. Aquél, como prueba de su gratitud hacia el animal, marcó los caballos con un lobo y se les hizo llamar «licóforos» (estos caballos destacan más por su rapidez que por su belleza). En cuanto a su descendencia, que conserva la marca además del nombre de esta raza de caballos, se estableció la norma de no vender al exterior ninguna hembra, para que la raza genuina se mantuviera sólo entre ellos, toda vez que esta raza

[40] Probablemente, el autor alude, de nuevo, a Timeo, de quien procedería también el relato posterior, incluida la anécdota sobre los caballos vénetos. En cuanto al culto al héroe entre los vénetos *vid.*, asimismo, las noticias recogidas en VI 3, 9.

equina se había hecho célebre. Mas hoy en día, como dijimos[41], esta suerte de práctica ha desaparecido por completo.

Después de Timavo viene el litoral de Istria hasta Pola, que pertenece a Italia[42]. Y, entre las dos, la guarnición de Tergeste, que dista de Aquileya ciento ochenta estadios[43]. Por su parte, Pola se asienta en un golfo en forma de puerto, en el que se reparten islotes fértiles y con buenos fondeaderos. Su fundación correspondió antiguamente a los colcos que fueron enviados en persecución de Medea y que, al fracasar en su empresa, se condenaron a sí mismos al exilio:

un griego la llamará la de los exilados,

como Calímaco ha dicho,

pero en la lengua de aquéllos se ha llamado Pola[44].

Así pues, los vénetos y los istros ocupan el territorio de la Transpadana que llega hasta Pola; y más arriba de los vénetos, carnos, cenomanos, medóacos e insubres. Algunos de ellos fueron enemigos de los romanos, pero los cenomanos y los vénetos fueron sus aliados, tanto antes de la campaña de Aníbal, cuando estaban en guerra con los boyos y los insubres, como después[45].

10 Los habitantes de la Cispadana ocupan todo el territorio que delimita el arco de los montes Apeninos, que, en direc-

---

[41] *Vid., supra*, V 1, 4.

[42] Dado que la incorporación a Italia de esta zona tuvo lugar en el 16 a. C., en vida de Estrabón, la información procedería del propio autor, obtenida durante la ya citada estancia en Roma.

[43] 33,3 Km. en ruta seguramente terrestre.

[44] Fr. 11, 5-6, R. Pfeiffer, *Callimachus*, Oxford, 1949-53. La misma cita, más completa, aparece en I 2, 39.

[45] Dichos sucesos son fechables en el 225 a. C. y, la campaña de Aníbal en el 218, respectivamente.

ción a los Alpes, llega hasta Genua y Sábata. La mayor parte la ocupaban boyos, ligures, senones y gésatas. Pero, después de que los boyos fueron expulsados y aniquilados los gésatas y senones[46], sólo permanecen tribus ligures y colonias de los romanos. Además, con estos romanos están mezclados miembros de tribus umbrias y, en otros lugares, tirrenos. En efecto, antes de la masiva expansión de los romanos ambas etnias mantenían entre sí cierta rivalidad por su preeminencia y, como entre medio de ellos sólo tenían el río Tiber, se cruzaban ataques recíprocos con facilidad. Y, si uno de los dos llevaba a cabo una campaña contra otro pueblo, la querella incitaba a los otros a no quedarse atrás en enviar una expedición a los mismos lugares. Hasta tal punto que, en cierta ocasión, en la que los tirrenos enviaron un ejército contra los bárbaros que habitaban la región del Po y la culminaron con éxito, cuando, por su molicie, al punto se convirtió en derrota, los otros salieron en campaña contra quienes los habían rechazado. Posteriormente, al entrar en disputas sucesivas por otros lugares, establecieron un gran número de colonias, unas de los tirrenos, otras de los umbros, las más numerosas, pues los umbros se encontraban más cerca. Cuando los romanos tomaron el territorio bajo su control y enviaron colonos por todas partes, contribuyeron, empero, a preservar la estirpe de los colonos que les habían precedido. Así, aunque hoy en día son todos romanos[47], no es menos habitual que algunos se refieran a ellos como umbros, tirrenos, al igual que en el caso de los vénetos, ligures e insubres.

---

[46] Todo este párrafo retoma el relato de Polibio iniciado por Estrabón en V 1, 6.

[47] La cercanía de este dato con la época del autor *(post* 89 a. C) explica esta precisión de carácter personal.

11 En la Cispadana y en las orillas del Po se encuentran ciudades famosas como Placentia y Cremona, en mitad del territorio, que son las más cercanas entre sí, y, tras ellas, Arimino, Parma, Mutina y Bononia, cerca ya de Rávena, además de pequeñas poblaciones insertadas en medio de aquéllas que jalonan la ruta hacia Roma: *Ácara*, Regio Lépido, Campos Largos, en donde cada año tiene lugar una fiesta Panegiria, Claterna, Foro Cornelio; Favencia y Césena, próximas, respectivamente, a los ríos Sapis y Rubicón, están tocando ya a Arimino. Arimino es una colonia umbra, como también Rávena, si bien una y otra han acogido colonos romanos[48]. Cuenta Arimino con un puerto y un río del mismo nombre. Desde Placentia hasta Arimino hay mil trescientos estadios[49] de distancia. Sobre Placentia, en dirección a las fronteras del territorio de Cotio, a treinta y seis millas[50], la ciudad de Ticino y la ribera del río del mismo nombre, afluente del Po, y, un poco más adelante, en un camino paralelo[51], Clastidio, Dertona y *Aquae Statiellae.* Respecto a la ruta que va directa a Ocelo, paralela a los ríos Po y Duria, en su mayor parte bordeando precipicios y sorteando muchos otros cursos fluviales, entre los cuales está

[48] En concreto, la colonización romana de Arimino tuvo lugar en el 268 a. C. y la de Rávena en una fecha desconocida, aunque debe datarse con anterioridad a la dictadura de César.

[49] 240,5 Km., distancia muy precisa.

[50] Se alude al territorio de los Alpes Cotios, cuyo nombre procede de Cotio, hijo de Dono, rey de las tribus ligures que habitaban dicha zona (cf. IV 6, 6). La referencia a una medida en millas romanas (= 53,28 Km., distancia exacta) implica la utilización de una fuente cercana que sigue a una latina, posterior a la finalización en el año 187 a. C. de la Vía Emilia, en la que se encontraban las ciudades citadas.

[51] El autor se refiere a la Vía Postumia, que data del 148, y a la Vía Emilia Escaura, del 109.

también el Druentia, alcanza las noventa millas[52]. En este punto[53] comienzan los Alpes y la Céltica [...][54]. Dertona es una ciudad digna de mención, situada a mitad del camino que va de Genua a Placencia, separadas una de otra por cuatrocientos estadios[55]; también está en esta misma ruta *Aquae Statiellae*[56]. Ya se ha indicado[57] la distancia que hay desde Placencia hasta Arimino, en tanto que remontando el Po hasta Rávena es de dos días y dos noches.

Una gran parte de la Cispadana está ocupada por marismas, a lo largo de las cuales Aníbal pasó grandes penalidades al atravesarlas en dirección a la Tirrenia. Sin embargo, Escauro terminó por secar estas llanuras excavando canales navegables desde el Po hasta Parma. Ciertamente, a la altura de Placencia el Trebia, que confluye con el Po y, ya anteriormente, con otros cursos, llenan su caudal en demasía. Este Escauro[58] es también el constructor de la Vía Emi-

---

[52] Exactamente 133,2 Km.

[53] Se refiere a Ocelo.

[54] De acuerdo con LASSERRE, *Strabon...*, pág. 53, trasladamos el fragmento que aquí recogen los manuscritos a V 2, 5, donde, por su contenido, parece tener mejor acomodo.

[55] 74 Km. siguiendo la ruta de la Vía Postumia.

[56] En realidad, *Aquae Statiellae* se situaba en la antigua Vía Emilia, pero en época de Estrabón las dos rutas se incluían ya en la Vía Julia Augusta.

[57] Teniendo en cuenta que esta cita no coincide con alguna referencia anterior del propio autor, cabe pensar en una alusión a una fuente escrita, probablemente Artemidoro, como propone al respecto LASERRE, *Strabon...*, pág. 53.

[58] Se trata, en efecto, de Marco Emilio Escauro, el cónsul que derrotó a los lígures en el 115 a. C. y que da nombre a la vía. Sin embargo, en lo que respecta a la Vía Flaminia, ésta había sido construida, en realidad, en el 220 por el censor C. Flaminio el Viejo, aunque sería correcta la precisión relativa a las modificaciones realizadas bajo el consulado de Lépido y Flaminio, cuyo mandato debe situarse en el 187 a. C. No obstante, la

lia que, atravesando Pisa y Luna, llega hasta Sábata y después cruza Dertona. Existe otra Vía Emilia que es una prolongación de la Flaminia. En efecto, fue en el tiempo en que compartían el consulado Marco Lépido y Gayo Flaminio cuando, tras haber sometido a los ligures, el primero construyó la Vía Flaminia, que va desde Roma hasta la región de Arimino, a través de la Tirrenia y la Umbría, en tanto el segundo la continuó hasta Bononia, y, desde allí, a lo largo de las faldas de los Alpes y bordeando las marismas, hasta Aquileya.

La frontera entre este territorio, al que llamamos Galia Cisalpina, y el resto de Italia está delimitada por la cordillera apenina, en la parte que se extiende sobre la Tirrenia, y por el río Esis, y, posteriormente, por el Rubicón[59]; ambos ríos desembocan en el Adriático.

12 La excelencia de estos lugares es evidente tanto en su numerosa población, como en la dimensión y riqueza de sus ciudades, por todas las cuales los romanos de aquellos lugares aventajan a los del resto de Italia. En verdad, la tierra cultivada suministra frutos abundantes y variados, al tiempo que los bosques dan tal cantidad de bellotas que Roma se alimenta casi en su totalidad de las piaras de cerdos que allí pastan. La producción de mijo es igualmente excepcional gracias a su riego abundante; y este producto es el mejor re-

fundación de Aquileya data del 181, por lo que Estrabón parece haber trasladado un error de alguna de sus fuentes, Polibio o Artemidoro, las más probables desde un punto de vista cronológico.

[59] La primera frontera se estableció en el 232 a. C., en las campañas contra los galos posteriores a la Primera Guerra Púnica, y la segunda antes del 188 (en el 189 Bononia, más al norte, se convierte en colonia romana).

curso contra la hambruna, pues soporta todas las condiciones del clima y no hay peligro de que falte, cuando haya escasez de otros cereales. Cuenta también con admirables factorías de pez; revelan la abundancia de vino las tinajas y el hecho de que los toneles de madera son más grandes que una casa; la abundancia de pez contribuye, en gran medida, a su buena crianza. En cuanto a la lana, la de textura suave se produce en los alrededores de Mútina y del río Escultana, con diferencia, la más hermosa de todas, en tanto la clase áspera, la que se emplea en su mayoría para usos domésticos de los italiotas, es la de la Liguria y la de los insubres; un tipo intermedio, lo produce la región de Patavio, de la cual se hacen lujosos tapices, paños[60] y toda clase de artículos de este género, trenzados por una o por ambas caras. Por el contrario, en lo que se refiere a las minas, actualmente no se aplican con la misma intensidad que antaño, quizás porque los yacimientos de la Galia Transalpina y de Iberia son más productivos[61], si bien antaño los explotaban a fondo, como cuando había una mina de oro en Vercelos —una aldea cercana a Ictumulas, que es también una aldea, situadas ambas en las cercanías de Placencia.

Así pues, téngase hasta aquí por recorrida esta primera parte de Italia.

---

[60] En este punto, el autor incorpora, en contraste con los «lujosos tapices» de suelo citados previamente, la forma latina *gausapa*, que denomina un tejido grueso de lana, peludo por un lado, utilizado habitualmente como cubierta de cama o como capote.

[61] Así lo hace observar en III 2, 8; IV 1, 13; 2, 1 y 6, 7.

Capítulo 2

Segunda parte: la Liguria italiana, § 1

1 Hablemos de una segunda región, la Liguria, que está en los mismos montes Apeninos, situada en medio de las que en la actualidad se llaman Céltica y Tirrenia, y que en modo alguno es merecedora de una descripción detallada, salvo por el hecho de que sus habitantes viven en aldeas y que su suelo resulta duro para labrar y cavar, y mucho más, como dice Posidonio[62], para picar sus piedras.

Tercera parte: la Tirrenia, §§ 1-9

La tercera es la de los tirrenos, sus vecinos inmediatos, que ocupan las llanuras que llegan hasta el río Tíber, y que, especialmente en su lado este, reciben las aguas de este río hasta su desembocadura, mientras el lado opuesto es batido por las de los mares Tirreno y Sardo. El río Tíber fluye desde los montes Apeninos y se recrece por sus muchos afluentes, atravesando en una parte de su recorrido la misma Tirrenia y, a continuación, delimitando el territorio umbrio, en primer lugar, y después el de los sabinos y los latinos, que ocupan la región de Roma hasta la costa. Estos territorios se extienden, a lo ancho, más o menos paralelos al río y al Tirreno, mientras que, a lo largo, se suceden uno tras otro; y se adentran en la parte de los montes Apeninos que se aproxima al Adriático, en el siguiente orden: los umbros los primeros, después de éstos los

[62] *FGrHist* 87 F 57. Ya en IV 6, 2, Estrabón se remite a la Liguria, siguiendo la misma fuente.

sabinos y en último lugar, los que ocupan el Lacio, comenzando todos ellos desde el río. El territorio de los latinos, pues, está situado entre el litoral, desde Ostia hasta la ciudad de Sinuesa, y el territorio de los sabinos (Ostia es el puerto de Roma y el lugar en el que desemboca el Tíber después de fluir junto a aquélla[63]), y, a lo largo, se extiende hasta la Campania y los montes Samnitas. Por su parte, el territorio sabino está situado entre los latinos y los umbros y se extiende también hasta las montañas Samnitas, pero en su mayor parte alcanza los Apeninos, en la parte que habitan vestinos, pelignios y marsos. En cuanto a los umbros, se sitúan en medio de la Sabina y la Tirrenia, y llega hasta Arimino y Rávena, más allá de las montañas. El territorio de los tirrenos llega a su fin al pie de estas montañas que lo rodean desde la Liguria hasta el Adriático, tomando como punto de partida el mar que lleva su nombre y el Tíber. Mas, vamos a tratar en detalle cada una de sus partes, tomando como punto de partida a estos mismos tirrenos.

Es cierto que los romanos se refieren a los tirrenos como 2
«etruscos» y «tuscos». Pero los griegos los llamaron así, según se dice[64], en recuerdo de Tirreno, hijo de Atis, que envió colonos hasta aquí desde Lidia. En efecto, a causa del hambre y las penurias, Atis, uno de los descendientes de Heracles y Ónfale, de entre los dos hijos que tenía se quedó, echándolo a suertes, con Lido, mientras a Tirreno le hizo partir en una expedición acompañado de la mayor parte de

[63] Hay que hacer la observación de que, en la actualidad, la desembocadura del Tíber ha avanzado más de 4 Km.

[64] La dinastía lidia de Atis y la colonización de la Tirrenia por los lidios está atestiguada en Heródoto (I 7, 3 y 94, 2, respectivamente), al igual que la hambruna que llevó al rey Atis a hacer emigrar a la mitad de su pueblo al mando de Tirreno (I 94, 3-7). *Vid.*, asimismo, Timeo, *FGrHist* 566 F 62.

su pueblo. A su llegada, llamó a este territorio con su propio nombre, Tirrenia, y fundó doce ciudades, poniendo al frente del gobierno de todas ellas a Tarco, de quien recibe el nombre la ciudad de Tarquinia, en torno al cual se había creado la leyenda[65] de que había nacido con el cabello cano por la gran inteligencia que había mostrado desde su niñez. Así pues, al encontrarse entonces bajo el mando de un solo líder mostraron una gran pujanza, pero parece razonable suponer que, algún tiempo después, se debilitó su confederación y que, tras sucumbir a la violencia de sus vecinos, se vieron disgregados en ciudades independientes. De no ser así, difícilmente habrían abandonado una tierra fértil para trasladarse al mar y vivir de la piratería, dedicándose cada uno a una zona diferente del mar, puesto que, en cuantas ocasiones unieron sus esfuerzos, fueron capaces no sólo de defenderse de quienes les atacaban, sino también de responder con un contrataque y llevar a cabo una campaña de gran envergadura. Después de la fundación de Roma, llegó Demarato[66] acompañado por gentes de Corinto y, tras haber sido acogido por los tarquinitas, engendró en una mujer del lugar un hijo llamado Lucumón. Después de haberse convertido en amigo de Anco Marcio, el rey de los romanos, éste subió al trono y tomó por nombre el de Lucio Tarquinio Prisco. Ciertamente, se ocupó personalmente, como antes lo había hecho su padre, de embellecer la Tirrenia, tanto con los

---

[65] Respecto al papel de Timeo en la incorporación de esta versión, *vid.* las notas de Jacoby, *FGrHist* 72 F 62.

[66] Esta noticia aparece en Polibio (VI 11a), quien habría seguido a Quinto Fabio Píctor, el más antiguo anticuario que, como los primeros analistas romanos, escribió su obra todavía en griego, en torno al 200 a. C., dada además la coincidencia con el testimonio de Cicerón *(De la República* II 19), que utiliza la misma fuente. Sobre Fabio Píctor, *vid.* Meister, *La storiografia...*, págs. 173-176; asimismo, Lendle, *Einführung...*, pág. 274.

abundantes recursos de los artesanos que le habían acompañado desde su lugar de origen, como con los suministros de Roma. Se dice también que los ornamentos triunfales, las insignias de los cónsules y, en general, los emblemas de los magistrados, fueron llevados a Roma desde Tarquinia, al igual que las fasces, hachas, trompetas, ceremonias religiosas, el arte adivinatoria y la música, que los romanos utilizan en los actos públicos. El hijo de éste fue Tarquinio II, llamado el «Soberbio», quien, con su caída, puso fin a esta dinastía. Porsinas, rey de Clusio, ciudad del Tirreno, intentó hacerse con ese trono por las armas, mas, como no fue capaz de lograrlo, tras poner fin a su enemistad con los romanos pasó a ser su aliado por medio de honores y pingües regalos.

Hasta aquí, pues, lo relativo al ilustre pasado de los tirrenos. A continuación, hay que referirse a los éxitos que correspondieron a los ceretanos[67]. En efecto, derrotaron en combate a los gálatas que habían tomado Roma, atacándoles en el camino de retorno en tierras de los sabinos, y les despojaron, desde luego contra su voluntad, del botín que les habían entregado los romanos voluntariamente. Al mismo tiempo, salvaron a los romanos que en su huida habían acudido en busca de su auxilio, además del fuego inmortal y a las sacerdotisas de Hestia. No parece, en verdad, que los romanos les hayan reconocido con suficiente gratitud el favor que les prestaron en una época en la que estaban mal gobernados, pues, si bien les concedieron el derecho de ciudadanía, no llegaron a inscribirlos en el registro de ciudada- 3

[67] Este suceso, que data del 390 a. C., como el de la nota anterior, debió ser comentado por Fabio Píctor y, desde aquí, habría llegado igualmente al apartado dedicado a las instituciones romanas del fragmentario libro VI de Polibio. Para Lasserre, *Strabon...*, pág. 200, empero, la versión de Estrabón procede de Artemidoro.

nos, sino que, por el contrario, los relegaron, como a otros que no participaban del derecho de *isonomía,* a quedar inscritos en las llamadas *Tablas Ceretanas*[68].

La propia ciudad disfrutó de una gran reputación entre los griegos por su valentía y por su sentido de la justicia, ya que, a pesar de que su poderío era el más notable, se apartaron de la piratería, e incluso depositaron en Pitón el llamado «Tesoro de los Agileos». En efecto, la actual Cere se llamaba anteriormente Agila y se dice que fue una fundación de los pelasgos[69] que habían llegado desde Tesalia. Mas, con ocasión de una campaña militar contra los agileos, uno de los lidios, que por entonces habían tomado como nuevo nombre el de tirrenos, se acercó a la muralla y preguntó el nombre de la ciudad, y, cuando uno de los tesalios le dijo en saludo de respuesta *caere*[70], los tirrenos entendieron esta palabra como un buen presagio y, tras su conquista, le dieron este nuevo nombre a la ciudad.

Esta ciudad, empero, sólo conserva actualmente vestigios de un pasado tan ilustre y esplendoroso, incluso las cercanas aguas termales, llamadas Baños Ceretanos, tienen una población mayor por el número de visitantes que llegan en busca de su curación.

---

[68] Se trata de la norma *civitas sine suffragio,* que implicaba el registro en dichas *Tablas,* que datan del 353 a. C., frente al *ius suffragii,* que aquí aparece bajo la acepción griega de *isonomía.*

[69] La legendaria colonización de Etruria por los pelasgos está documentada en HELÁNICO *(FGrHist* 4 F 4), versión que habría sido seguida por Timeo. Ya HERÓDOTO (I 167, 1) da el nombre de Agila a Caere.

[70] La anécdota es el resultado de un juego de palabras entre la fórmula griega de saludo, *chaîre,* que aparece en el texto, y que en su adaptación latina *chaere,* resulta próxima al nombre de la ciudad, Cere.

En cuanto a los pelasgos, casi todos los autores[71] están 4
de acuerdo en que se trata de una antigua tribu que poblaba toda la Hélade, en particular en las proximidades de los eolios de Tesalia. Éforo[72] dice ser de la opinión de que, arcadios de origen, escogieron la milicia como medio de vida y que, al impeler a muchos a seguir esta misma dirección, hicieron a todos partícipes de su nombre, al tiempo que adquirieron un gran renombre tanto entre los griegos como entre otros pueblos, con los cuales pudieron haber entrado en contacto en alguna ocasión. De cierto también, llegaron a ser colonizadores de Creta, según dice Homero; así le dice Odiseo a Penélope:

lenguas diversas están mezcladas unas con otras: hay en ella aqueos, eteocretenses, de gran corazón, y cidones y dorios, los de las tres tribus, y divinos pelasgos[73].

Y se llama «Argos pelásgica» a Tesalia, a la zona comprendida entre la desembocadura del Peneo y las Termópilas hasta la región montañosa del Pindo, por haber sido los pelasgos los dueños de este territorio. El mismo poeta llama «pelásgico» a Zeus de Dodona:

Soberano Zeus, dodoneo, pelásgico...[74].

[71] Dicha tradición había comenzado con Hecateo *(FGrHist* 1 F 133), a quien sigue Heródoto (VII 95, 1). No obstante, en este caso la crítica piensa en una fuente más cercana a Estrabón, la de Apolodoro de Atenas (siglo II a. C.; cf. n. 17 al libro VII) y su tratado *Sobre el catálogo de las naves;* cf. *FGrHist* 140 F 21.

[72] *FGrHist* 70 F 113. Referencia directa al historiador de Cime, una de las fuentes directas de nuestro autor *(vid., supra,* n. 16).

[73] Hom., *Od.* XIX 175-177.

[74] Hom., *Il.* XVI 233.

Muchos[75] también han llamado «pelásgicos» a los pueblos del Epiro, como si hubieran llegado hasta aquí sus dominios. Al haber dado también el nombre de «pelasgos» a un gran número de sus héroes, los que les han sucedido después han hecho de este epónimo el apelativo de muchos pueblos. Así, por ejemplo, se ha llamado «pelásgica»[76] a Lesbos y Homero ha aludido a «los vecinos pelasgos» en relación con los cilicios de la Tróade:

Hipótoo guiaba las tribus de los pelasgos, de lanza renom-
[brada,
aquellos que habitaban Larisa, la de fértiles glebas[77].

Para Éforo, Hesíodo es la primera autoridad en cuanto a la procedencia arcadia de esta tribu; así dice:

Hijos nacieron de Licaón, semejante a un dios,
al que, a su vez, había engendrado Pelasgo[78].

Esquilo dice en las *Suplicantes*[79] o en las *Danaides* que el origen de este pueblo está en Argos, próxima a Micenas.

---

[75] La noticia procede también de Éforo, con independencia de que sea fuente directa o indirecta de este párrafo 4, cuya participación, empero, reduce Jacoby *(ibidem)* a la mera inclusión de las citas de otros autores.

[76] Aunque Laserre, *Strabon...*, pág. 201, plantea la posibilidad de que esta cita sea un fragmento de verso de un autor desconocido, parece más bien una nota de Estrabón, quien también en XIII 3, 2, alude a los lesbios, por otra parte, una tradición de carácter propagandístico que cabe atribuir a Helánico y que habría sido recogida posteriormente por Éforo.

[77] Hom., *Il.* II 840-841.

[78] Fr. 161, R. Merkelbach-M. L. West, *Fragmenta Hesiodea,* Oxford, 1982.

[79] En concreto, en los vv. 16 ss.; 250 ss. En cuanto a la siguiente referencia a las *Danaides,* podría tratarse de un fragmento de la última tragedia de la trilogía (cf. Fr. 127, H. J. Mette, *Die Fragmente der Tragödien*

También, Éforo señala que el Peloponeso fue llamado «Pelasgia», del mismo modo que Eurípides apunta en su *Arquelao* lo siguiente:

Dánao, padre de cincuenta hijas,
tras su llegada a Argos se estableció en la ciudad de Ínaco,
y decretó que en toda la Hélade se llamara dánaos
a quienes, con anterioridad, habían tenido el nombre de [pelasgiotas»[80].

Anticlides[81], por su parte, afirma que éstos fueron los primeros en establecerse en Lemnos e Imbros y que, además, algunos de ellos tomaron parte al lado de Tirreno, hijo de Atis, en la expedición que fue a Italia. Hasta los autores de *Atthídes*[82] han escrito sobre los pelasgos como si hubieran llegado a estar también en Atenas, pero observan que fueron llamados por los habitantes del Ática «pelargos»[83], por su vida nómada y porque, según la costumbre de estas aves, emigraban a lugares en los que se establecían al azar.

---

des Aischylos, Berlín, 1959) o bien de otro modo de citar las mismas *Suplicantes* que habría sido acuñado en el siglo IV a. C.

[80] Fr. 228, A. NAUCK, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, 1889 (reim. Hildesheim, 1964), que correspondería al prólogo de la tragedia citada por Éforo.

[81] Cf. ANTICLIDES, *FGrHist* 140 F 21, autor del siglo IV a. C., a quien se atribuyen, entre otras obras, *nostoi* de personajes míticos griegos, cuya referencia habría llegado a Estrabón a través del citado Apolodoro.

[82] Cf. *FGrHist* 329 F 1. Esta cita conjunta de la *Historia del Ática* procede de FILÓCORO (*FGrHist* 328 F 99-101), el más importante de los atidógrafos (nacido *ca.* 340 a. C.), quien en sus diecisiete libros le dio su carácter enciclopédico bajo el título reseñado; cf. MEISTER, *La storiografia...*, págs. 151-155, LENDLE, *Einführung...*, pág. 145-150.

[83] Es decir, «cigüeñas»; en IX 1, 18, por ejemplo, alude a la llegada de los pelasgos al Ática (cf. FILÓCORO, *FGrHist* 328 F 99).

5 Por otro lado, se dice que la parte más extensa de la Tirrenia es el litoral que va desde Luna hasta Ostia, aproximadamente unos dos mil quinientos estadios[84], mientras que, su anchura, hasta las cadenas montañosas, es menos de la mitad. Asimismo, hay más de cuatrocientos estadios desde Luna hasta Pisa, desde allí hasta Volaterras doscientos ochenta, y, de nuevo, desde aquí hasta Populonia doscientos setenta; desde Populonia hasta Cosa hay cerca de ochocientos, si bien, según opinan otros, son seiscientos[85], en tanto que Polibio propone cuatrocientos dentro de una distancia total de mil trescientos cincuenta. Entre ellas, Luna, es el nombre de una ciudad y un puerto, mientras los griegos la llaman «ciudad y puerto de Selene»[86]. No cabe duda de que la ciudad no es de gran tamaño, pero el puerto es, a la vez, de gran envergadura y de hermoso aspecto, dado que encierra en sí numerosas radas, todas ellas de profundo calado, como si fuera la base naval de un pueblo que hubiera impuesto un imperio marítimo sobre un mar tan extenso y durante un tiempo prolongado. El puerto está completamente rodeado por elevadas montañas desde las cuales se puede ver altamar, la isla de Cerdeña y una buena parte de

[84] De acuerdo con las observaciones de Laserre, *Strabon...*, pág. 62, n. 7, los datos subsiguientes reproducen errores de medición atribuibles a Artemidoro: 464 Km., 232, 75, 52 y 50, respectivamente, en lugar de las distancias reales de 315, 185, 60, 50 y 40.

[85] Frente a los 120 Km. resultantes de la medición de Artemidoro, Estrabón se hace eco de los 111 Km. de otra fuente que, según Laserre, *Strabon...*, pág. 201, sería Timóstenes de Rodas, de quien la habría tomado, a su vez, el geógrafo Eratóstenes. Como indica el propio autor, Polibio *(vid.* XXXIV 11, 3) habla de una distancia parcial equivalente a 71 Km. y una total de 239,75, cifras bastante aproximadas a las reales.

[86] En realidad, se trata de la traducción griega del nombre latino *Lunae portus*.

la costa a derecha e izquierda. Las minas[87] de mármol blanco y el de vetas gris azulado son tan productivas y de tal calidad (suministran placas y columnas de una sola pieza), que la mayor parte de los monumentos de Roma y otras ciudades obtienen allí sus suministros. Por otro lado, el mármol es fácilmente transportable, ya que los yacimientos se encuentran junto al mar y, desde el mar, el transporte puede proseguir por el Tíber. La Tirrenia suministra también la mayor parte de la madera necesaria para la construcción de casas en barcazas bien derechas y de larga eslora, que pueden ser traídas por el río directamente desde las montañas. [Próxima a las montañas que se erigen sobre Luna está la ciudad de Luca, aunque algunos viven en aldeas. El territorio, empero, está muy poblado hasta el punto de que de allí se recluta a un gran contingente de soldados y a la mayor parte de jinetes, que constituyen el orden equestre en el Senado.][88] Entre Luna y Pisa está el torrente de Macra, lugar en el que la mayoría de los historiadores[89] sitúan la frontera entre la Tirrenia y la Liguria.

---

[87] En concreto, el autor se refiere a los yacimientos del afamado mármol de Carrara, cuya explotación comenzó en tiempos del primer triunvirato (en el 60 a. C.). Dada la cercanía de la fecha al autor y el tratarse de una información bastante general no parece necesario plantearse el uso de una fuente escrita, frente a LASERRE, *Strabon...*, pág. 201, que piensa en una *Historia de Pompeyo* de POSIDONIO.

[88] En los manuscritos, este fragmento aparece en V 1, 11 *(vid., supra)*. En cuanto a su contenido, los datos ofrecidos apuntan cronológicamente a Posidonio, ya que se situan entre el 180 a. C., cuando Luca se convierte en colonia romana, y el gobierno de Augusto, en el que el emperador asumió el reclutamiento de jinetes, función anteriormente a cargo del Senado.

[89] Teniendo en cuenta las fuentes más directas de Estrabón, probablemente esté haciendo referencia a Polibio y Artemidoro, quienes discreparían de Timeo que, a su vez, la situaría en el Arno (cf. LICOFRÓN, *Alejandra* 1240 ss.).

Pisa es una fundación de los pisates del Peloponeso que, tras haber participado con Néstor en la expedición a Ilión, se extraviaron en el viaje de regreso, unos en Metapontio, otros en Pisatis, aunque manteniendo todos el nombre de pilios[90]. Se encuentra ubicada justo en medio de la misma confluencia de dos ríos: el Arno y el Áusar; el primero de ellos trae desde Arretio un abundante caudal, aunque no todo en un único cauce, sino dividido en tres brazos, y el segundo nace en los montes Apeninos. Y cuando confluyen en una sola corriente, en la colisión de uno con otro elevan su cota hasta tal nivel que dos personas colocadas en cada orilla no se pueden divisar una a otra, de suerte que resulta difícil navegar corriente arriba desde el mar (el trayecto navegable es aproximadamente de veinte estadios[91]). Al respecto, cuenta la leyenda[92] que cuando estos ríos descendieron por primera vez desde las montañas, al ver obstaculizado su paso por los lugareños a fin de que, al confluir en un solo cauce, no les inundaran el territorio, prometieron no provocar una inundación y mantener la promesa. Esta ciudad parece haber sido próspera en otro tiempo, incluso en la actualidad no carece de renombre por la fertilidad de sus tierras, por sus canteras y por la madera de sus bosques, que se utiliza para la construcción de barcos que en el pasado les sirvieron para hacer frente a los peligros que les venían del mar. Y, en efecto, los ligures, más belicosos que los tirrenos, fueron los primeros en actuar y provocaron una respuesta violenta de

[90] Teniendo en cuenta el testimonio de Justino, XX 1, 11, cabe atribuir la noticia a Timeo.

[91] La distancia, equivalente en 3,7 Km., se ha visto incrementada hasta los 10 actuales.

[92] Si Timeo es la fuente principal para este párrafo 5, parece lógico remontarse también a él en esta noticia, aunque fuera de manera indirecta, a través de Artemidoro, como propone Laserre, *Strabon...*, pág. 202.

aquéllos, porque en su flanco resultaban unos vecinos peligrosos. Hoy en día la mayor parte de esa madera se consume en la construcción de viviendas en Roma y en casas de campo que se están equipando como auténticos palacios de reyes persas.

Por lo que respecta al territorio de los volaterranos, está 6
bañado por el mar y su asentamiento se halla en un profundo barranco al que domina una elevada colina, completamente rodeada de precipicios, con una planicie en la cumbre sobre la que se erige la muralla de la ciudad. La longitud de la pendiente, desde la base hasta la cima, es de quince estadios[93], escarpada en todo el recorrido e inaccesible. En este lugar se unieron un grupo de tirrenos y los que habían sido proscritos por Sila y, tras haber completado cuatro compañías, resistieron el asedio durante dos años, hasta que, tras la firma de un tratado, abandonaron la plaza[94].

En cuanto a Populonia, se asienta sobre un elevado promontorio que desciende abruptamente hacia el mar, formando una península, la misma que sufrió también un asedio durante los acontecimientos anteriores. Ciertamente, ahora es un pequeña aldea, totalmente despoblada, salvo los templos y unas cuantas casas. Por el contrario, su puerto, que cuenta con una pequeña rada y dos muelles al pie de la montaña, está más habitado. Me parece, incluso, que ésta fue la única de las antiguas ciudades de los tirrenos que se estableció junto al mar. La causa es la carencia de puertos

---

[93] 2.775 m.

[94] Tanto el asedio y rendición de Volaterra, como la posterior noticia del de Populonia, fechables en el 80 a. C., en tiempos de la dictadura de Sila (82-79) —que le fue concedida tras su victoria en la Guerra Civil contra los «populares» de Mario (88-82)—, deben proceder de Posidonio por su proximidad cronológica a los hechos, además de suponer su referente para el conjunto de la información expuesta en este párrafo 6.

naturales del territorio, por lo cual, los que fundaron las ciudades, evitaron el mar por completo o levantaron defensas frente a éste, de suerte que no quedaran expuestas como presa fácil a las incursiones por mar de piratas. Bajo el promontorio hay también un observatorio de atunes. Desde la ciudad, se puede avistar en lontananza, aunque con dificultad, la isla de Cerdeña y la cercana Córcega, que dista de Cerdeña sesenta estadios[95]. Mucho mejor que éstas se divisa Etalia, que está más próxima al continente, del que le separan en torno a trescientos estadios[96], distancia similar a la que le separa de Córcega. En suma, este lugar es el mejor punto de embarque hacia las tres islas citadas. Nosotros las hemos visto en persona cuando fuimos a Populonia, al igual que algunas minas abandonadas en su entorno. Hemos visto también a los que trabajan el hierro que se trae de Etalia, pues no se puede fundir en los hornos de la isla, por lo que se transporta al continente nada más extraerlo de las minas. Además de esta particularidad, la isla presenta la paradoja de que las galerías que han sido excavadas, con el tiempo, se vuelven a llenar de minerales, como dicen[97] que ocurre en las canteras de piedra de Rodas, en los yacimientos de mármol de Paros y en las salinas de la India que menciona Clitarco[98].

[95] 11,1 Km., medida casi exacta.

[96] Los 55,5 Km. resultantes son correctos para la distancia entre Córcega y la isla actualmente de Elba, respectivamente, pero errónea respecto a la costa y a los 100 estadios que da Diodoro (V 13, 1 y 3), quien seguiría a Timeo, por lo que el error parece propio del autor.

[97] Estas noticias de carácter anecdótico podrían corresponder a cualquiera de las fuentes habituales de nuestro autor, desde luego con la excepción de Polibio, tan contrario a esta suerte de relato histórico.

[98] *FGrHist* 137 F 28. El fragmento en cuestión corresponde a la desaparecida *Historia de Alejandro* de este Clitarco de Alejandría, consi-

Así pues, no está en lo cierto Eratóstenes[99], que afirma que no se pueden ver desde el continente Córcega y Cerdeña, ni Artemidoro[100], que dice que ambas islas están en alta mar a una distancia de mil doscientos estadios. De lo contrario, aunque hubieran sido visibles para algunos, no lo habrían sido para nosotros, al menos, con una nitidez tal como con la que las divisamos, particularmente Córcega.

Hay en Etalia un puerto llamado Argo, según dicen[101], derivado del nombre de la nave Argo, en la idea de que allí había arribado Jasón en su búsqueda de la casa de Circe, cuando Medea quiso ver a la diosa. Y, de cierto, también se dice que los cristalinos que dejaron los Argonautas, cuando hicieron uso de los estrígilos, todavía hoy perduran en sus orillas como piedrecillas multicolores. Tales leyendas son la prueba de lo dicho por nuestra parte[102]: que hasta el propio

---

derado como el más importante historiador de Alejandro Magno en época helenística, tanto por la extensión de la obra (doce libros), como por la popularidad que ésta adquirió, todavía incluso en la Roma del siglo I a. C., como nos lo refrenda Cicerón, *Bruto* 42 ss. Este hecho hace posible, incluso, su consulta directa por parte de Estrabón. *Vid.* Meister, *La storiografia...*, págs. 139-145; Lendle, *Einführung...*, pág. 168-171.

[99] Fr. III B 116 H. Berger, Leipzig, 1880 (= *FGrHist* 241). Referencia directa al conocido director de la Biblioteca de Alejandría, importante fuente para nuestro geógrafo a partir de sus *Geografía* y *Sobre la medida de la Tierra* y, en particular, por su *Cronografía,* que sigue a Timeo. Cf. n. 58 al libro VII

[100] Fr. 48 Stiehle.

[101] El gusto por la introducción de leyendas en el relato, como en esta noticia, podría hacernos pensar en Timeo, una de las razones por las que Polibio dedicó prácticamente todo el libro XII a criticar con severidad su método histórico. Además de su gusto por lo legendario, el hecho de ser natural de Tauromenio le permitiría conocer de primera mano este tipo de relatos ligados a lugares de Sicilia y del sur de Italia.

[102] I 2, 10.

Homero[103] no forjaba por entero sus leyendas, sino que, al oír repetidos la mayoría de tales relatos, éste procuraba hacer más lejana la distancia, ubicándolos en lugares remotos, y, del mismo modo que desplazó a Odiseo hasta el océano, exactamente igual a Jasón, soportando uno y otro un largo viaje, como también a Menelao. En fin, esto es todo lo que hay que decir sobre Etalia.

7 La isla de Córcega es conocida entre los romanos como Corsica. Cuenta con escasos medios de vida, tanto por la dureza de su suelo como por ser totalmente intransitable en su mayor parte, hasta el punto de que los que habitan las montañas y viven de las rapiñas son más salvajes que las fieras. Ciertamente, cada vez que los generales romanos lanzan un ataque sobre ellos y, tras hacer caer sus defensas, se hacen con un gran número de esclavos, es posible ver, y admirar, en Roma cómo se hace visible en ellos su fiereza y comportamiento animal, pues, o no soportan seguir vivos o, si siguen vivos, con su apatía e indolencia desesperan a los que los han comprado, de tal manera que, independientemente de la suma que hayan pagado por ellos, a pesar de todo, se arrepienten de haberlo hecho. Alguna parte de la isla, empero, está habitada y hay pequeñas poblaciones, como, por ejemplo, Blesino, Cárax, Eniconias y Vápanes. Hay un corógrafo[104] que señala que la longitud de la isla es de ciento sesenta millas y setenta su anchura, en tanto que la longitud

---

[103] En concreto, se refiere a dos episodios que aparecen en la *Odisea:* XII 69-72 y IV 81-89, respectivamente.

[104] LASERRE, *Strabon...*, pág. 68, n. 3, propone a MARCO VIPSANIO AGRIPA (fr. 10 A. KLOTZ, «Die geographischen commentarii des Agrippa und ihre Überreste», *Klio* 24 [1931], 38-58 y 386-486), quien en sus *Commentarii* de carácter geográfico señalaba la situación de todos los lugares importantes del mundo y su distancia de Roma. Por otra parte, el hecho de que la fuente proceda de un autor romano explica la cita de las medidas en millas.

de Cerdeña es de doscientos veinte y su anchura noventa y ocho. Según sugieren otros[105], el perímetro de Córcega es de tres mil doscientos estadios, en tanto el de Cerdeña es de cuatro mil.

La mayor parte de Cerdeña es rocosa y no está pacificada, aunque tiene una parte muy extensa de su territorio propicia para el cultivo de todo tipo de productos, en especial de cereales. Cuenta con numerosas poblaciones: dignas de mención son Cáralis y Sulcos. La excelencia de estos lugares, empero, se ve contrarrestada por un inconveniente, y es que la isla resulta malsana durante el verano, sobre todo en las zonas más fértiles. Además, estas mismas sufren continuamente el saqueo de los habitantes de las montañas, conocidos hoy como diagesbeos, aunque en el pasado se llamaban yolaeos. En efecto, se dice[106] que Yolao vino aquí acompañado de algunos de los hijos de Heracles y que colonizó a los bárbaros que habitaban la isla (que eran tirrenos). A continuación, se hicieron con su dominio los fenicios de Cartago y, junto a ellos, entraron en guerra con los romanos, si bien, tras la derrota de aquéllos, toda la isla quedó en poder de los romanos. Los pueblos de la montaña se dividen en cuatro: páratos, sosínatos, bálaros y acónitas. Viven en cuevas y, aunque disponen de algunas tierras cultivables, no se ocupan de su cultivo, sino que se dedican al pillaje de las de otras poblaciones agrícolas, unas veces las de la misma isla, otras, haciéndose a la mar, las del conti-

---

[105] El retorno a las fuentes griegas para las distancias geográficas, seguramente a través de Artemidoro, como suele ser habitual en nuestro autor, explica que vuelva a utilizar medidas en estadios, equivalentes a 592 y 740 Km., respectivamente, con alguna variación frente a los 490 y 790 reales.

[106] El testimonio coincidente de DIODORO (V 15) podría llevarnos, de nuevo, hasta Timeo respecto a Estrabón.

nente, en particular las de Pisa. Los generales allí destacados hacen frente a algunas de estas acciones, pero, en otras, rehúsan responder, ya que no obtienen ningún provecho en mantener un ejército permanentemente destacado en lugares insalubres. En estos casos, se limitan a hacer uso de alguna estratagema: por ejemplo, tras haber observado cierto comportamiento de los bárbaros (así, después de cada rapiña, celebran una gran fiesta comunal durante muchos días), les atacan y capturan a un gran número. Por otra parte, en este lugar, existe un tipo de carnero que cría pelo de cabra en lugar de lana, a los cuales llaman «musmones», y con cuya piel se fabrican corazas. Se sirven también de un pequeño escudo y una daga.

8 Estas islas son, pues, perfectamente visibles desde toda la costa entre Populonia y Pisa. Las tres son de forma oblonga y prácticamente paralelas, orientadas hacia el sur y hacia Libia. No obstante, Etalia tiene un tamaño mucho menor que las otras. El corógrafo[107] establece la distancia más corta desde Libia hasta Cerdeña en trescientas millas.

Después de Populonia[108] viene la ciudad de Cosas, a escasa distancia del mar. Fue levantada sobre una colina que se eleva al fondo de un golfo; más abajo está el puerto de

---

[107] Una vez más, el autor está haciendo referencia a AGRIPA (fr. 60 KLOTZ); *vid., supra,* n. 104. En cuanto a los 444 Km. resultantes, que superan de largo los 210 reales, cabe postular, con la edición de JONES, *The Geography...*, pág. 363, un error de anotación de Estrabón —o de los copistas— al decir 300 millas en lugar de las más aproximadas 200 que, por ejemplo, aparecen en PLINIO, *Hist. Nat.* III 13.

[108] Resulta sugerente la propuesta de LASERRE, *Strabon...*, pág. 203, de que en este punto el autor inserte un fragmento del periplo que describiría la ruta desde Populonia hasta Ostia, atribuible a Artemidoro por sus precisiones eruditas y por la rigurosa anotación de las distancias en estadios, rasgos, por otro lado, característicos del conjunto de su obra, para los que habría seguido la impronta de Posidonio.

Heracles, próximo a éste una albufera y, en un promontorio que domina el golfo, un observatorio de atunes. Ciertamente, el atún viaja junto a la costa en busca no sólo de bálanos sino también de púrpuras[109], tras haber partido del mar exterior hasta llegar a Sicilia. Navegando junto a la costa, desde Cosas hasta Ostia, uno se encuentra las pequeñas villas de Graviscos, Pirgos, Alsio y Fregena. Hasta Graviscos hay trescientos estadios[110], pero a mitad de camino se encuentra un lugar llamado Villa del Rey. Se cuenta la historia[111] de que allí estuvo en otro tiempo el palacio del pelasgo Maleo, del cual se dice que, a pesar de haber logrado instaurar su dominio en estos lugares con la ayuda de los colonos pelasgos que le acompañaron, decidió poco tiempo después retornar a Atenas. A esta misma tribu pertenecen también los que ocuparon Agila. Siguiendo de nuevo desde Graviscos hasta Pirgos hay poco menos de ciento ochenta estadios y, treinta estadios[112] más allá, se encuentra el puerto de los ceretanos. Allí está el templo de Ilitía, erigido por los pelasgos, suntuoso en el pasado; pero fue saqueado por Dionisio, el tirano de Sicilia, en tiempos de su ataque naval a Córcega[113]. De Pir-

[109] Se refiere a la *purpura murex* marina; *vid.*, asimismo, III 2, 7.

[110] Distancia equivalente a 55,5 Km., si bien no queda claro el punto de referencia y el emplazamiento exacto de Graviscos. Lo mismo ocurre, a continuación, con los 33,3 Km. resultantes respecto a Pirgos.

[111] Dado el contenido de la noticia, que retoma el tema de los legendarios pelasgos (asimismo, *vid.*, *supra*, § 2, 3-4), parece lógico volver a pensar, como en el caso anterior, en una tradición iniciada por Helánico o por los citados atidógrafos que, finalmente, habría llegado hasta Estrabón a través de Timeo y Artemidoro.

[112] La distancia de 5,5 Km. no coincide con los 12 Km. reales.

[113] La fecha de referencia es el 384 a. C., momento del ataque de Dionisio I a los etruscos y de las represalias de su poderosa flota sobre los piratas de Córcega, con el objetivo de proteger el comercio de Sicilia. Sobre el saqueo de Agila y de su templo *vid.*, asimismo, Diodoro, XV 13-14.

gos a Ostia hay doscientos sesenta estadios[114] y en medio de éstas se encuentran Alsio y Fregena.

Hasta aquí, pues, la descripción del litoral tirreno.

9 En el interior se encuentran ciudades a las que ya hemos hecho referencia, como Arretio, Perusia, Volsinos y Sutrio, y junto a ellas numerosas villas, como Blera, Ferentino, Falerios, Falisco, Nepita, Estatonia y otras más, unas que, desde antiguo, se mantienen independientes, mientras algunas otras han sido hechas colonias o sometidas por los romanos, como Veyos[115], que ha entrado en guerra contra ellos en múltiples ocasiones, o Fidenas. Algunos autores[116] afirman que los habitantes de Falerios no son tirrenos, sino faliscos, que son un pueblo diferente. Por su parte, otros[117] señalan que los faliscos habitan una ciudad con lengua propia. Otros, finalmente, identifican esta ciudad con *Aequum Faliscum*, que se encuentra en la Vía Flaminia entre Ocriclos y Roma. La ciudad de Feronia se encuentra al pie del monte Soracte y tiene el mismo nombre que una divinidad del lugar que goza de gran veneración entre los habitantes del entorno; de hecho, en este lugar se levanta su santuario, en el que se celebran asombrosas ceremonias: así, poseídos por esta diosa, pasan con los pies desnudos sobre una gran superficie de carbones y ascuas ardientes, sin sentir dolor, y una muchedumbre de gentes se reúne en comunidad con motivo de esta fiesta solemne, que se celebra cada año, y para adorar a

114 48,1 Km., distancia real.

115 Esta ciudad etrusca fue destruida por Marco Furio Camilo en el 396 a. C., tras una lucha de diez años, aunque, posteriormente, fue repoblada con colonos romanos en tiempos de César.

116 Teniendo en cuenta el testimonio de JUSTINO, XX 1, 13, hay que pensar en el referente de Timeo.

117 LASSERRE, *Strabon...*, pág. 204, propone, por la exactitud de los datos, una fuente romana perdida que habría sido recogida por Polibio, como en la siguiente alusión a *Aequum Faliscum* por «otros» autores.

la citada diosa[118]. Mucho más en el interior, cerca de las montañas, se encuentra Arretio que, en concreto, dista de Roma mil doscientos estadios, mientras Clusio está a ochocientos[119], y cercana a éstas se encuentra también Perusia.

Los lagos contribuyen a la riqueza de esta región, por ser numerosos y de gran tamaño. En efecto, son navegables y crían abundante pescado y aves lacustres. Una gran cantidad de aneas, papiros y carrizos son transportados hasta Roma por los ríos, a través de los cuales los lagos desaguan en el Tíber. Entre ellos destacan el lago Ciminio, el que está junto a Volsinio, el de Clusio y el Sábata, el más cercano a Roma y al mar. Más lejano, cerca de Arretio, está el lago Trasumeno, a través del cual hicieron pasar sus ejércitos las invasiones de la Galia a la Tirrenia, precisamente por el mismo que usó Aníbal, si bien hay dos con el mismo nombre, el ya señalado y el que está en Arimino, en la región de Umbría. Ciertamente, es mejor lugar de paso el de Arimino, pues en este punto las montañas descienden en su altitud de manera considerable. Al respecto, como estos pasos estaban cuidadosamente vigilados, Aníbal se vio obligado a escoger el itinerario más complicado, si bien logró hacerse con su control tras haber derrotado a Flaminio en formidables batallas[120]. Del mismo modo, hay una gran abundancia de aguas termales[121] en la Tirrenia y, al estar próximas a Ro-

[118] *Vid.*, al respecto, VIRGILIO, *Eneida* XI 785 ss.

[119] 222 y 148 Km., respectivamente, distancias tomadas sobre la Vía Casia.

[120] Alude a Gayo Flaminio el Viejo, el cónsul romano (223-217 a. C.) derrotado por Aníbal. La versión aquí anotada de la campaña de Aníbal parece más próxima al relato de NEPOTE, *Vida de Aníbal* 4, 2, que a la versión de POLIBIO, III 78, 6-80, 1, hecho que lleva a LASSERRE, *Strabon...*, pág. 204, a pensar en Posidonio como fuente directa.

[121] En V 2, 3, por ejemplo, ha citado los baños de Cere.

ma, hay un flujo de visitantes no menor que a las de Bayas, que son, con diferencia, las más renombradas de todas.

Cuarta parte: Umbría, § 10

10 Junto a la Tirrenia, en su lado este, se encuentra Umbría, que tiene su comienzo en los Apeninos y se extiende más allá, hasta el Adriático. En efecto, comenzando desde Rávena, ocupan sus aledaños, sucesivamente, las siguientes ciudades: Sarsina, Arimino, Sena y Camarino. Comprende también el río Esis, el monte Címgulo, Sentino, el río Metauro y el templo de la diosa Fortuna[122]. Asimismo, en torno a estos lugares se encuentran las fronteras de la Italia de la primera época y de la Galia en la parte próxima al vecino mar, aunque los gobernantes las han cambiado en numerosas ocasiones, y así, por ejemplo, en un principio establecieron la frontera en el río Esis y después en el Rubicón. El Esis está entre Ancona y Sena, el Rubicón, entre Arimino y Rávena, y ambos desembocan en el Adriático. En la actualidad, dado que Italia comprende la totalidad del territorio que llega hasta los Alpes, es necesario prescindir de estas fronteras, salvo para reconocer, como es unánime[123], que la Umbría propiamente dicha se extiende al menos hasta Rávena, ya que está habitada por este pueblo. Desde allí hasta Arimino hay unos trescientos estadios[124] y desde Arimino, en dirección a Roma, por la Vía Flaminia que atraviesa la Umbría, el recorri-

---

[122] El autor, probablemente, está citando este emplazamiento en lugar de la ciudad romana de *Fanum Fortunae*.

[123] En la medida en que la descripción de Umbría corresponde al período histórico inmediatamente anterior a la expansión romana, a comienzos del siglo III a. C., la fuente principal ha de ser Polibio *(vid., supra,* V 1, 7 y 11). En cuanto a la coincidencia de autores a la que se alude en esta cita, podría pensarse, por lo inusual del hecho, en Timeo, con cuyo método histórico discrepaba el historiador.

[124] 55,5 Km., no muy alejados de los casi 55 reales.

do completo hasta Ocriclos y el Tíber comprende mil trescientos cincuenta estadios[125]. Este trayecto coincide en verdad con su largura, pero su anchura es desigual. Las ciudades de este lado de los montes Apeninos dignas de mención son, junto a la misma Vía Flaminia, Ocriclos, junto al Tíber y el Larolón[126], y Narnia, por la cual fluye el río Nar, que se encuentra con el Tíber poco más allá de Ocriclos, navegable para barcos de no gran tamaño. A continuación vienen Carsulos y Mevania, bordeada por el río Téneas, que sirve de vía para el transporte de los productos de la llanura hasta el Tíber, en pequeños barcos. Se cuentan también otras poblaciones que han progresado más por la proximidad de la Vía que por su organización política, como Foro Flaminio, Nuceria, donde se fabrican utensilios de madera, y Foro Sempronio. En el camino que sigue a la derecha de la ruta de Ocriclos hacia Arimino se encuentran Interamna, Espoletio, Esio y Camertes, en los mismos montes que delimitan el territorio piceno. En el camino contrario, Ameria, Túder, ciudad bien fortificada, Hispelo e Iguvio, esta última cercana ya a los pasos montañosos. El territorio en su conjunto es fértil, aunque un tanto montañoso, y alimenta a su población con espelta más que trigo.

Es igualmente montañosa la Sabina, que sucede a esta región y que, del mismo modo que aquélla, se extiende al borde del mar Tirreno. También el territorio del Lacio que se aproxima a estas regiones y a los montes Apeninos es

---

[125] Los 250 Km. resultantes coinciden con la distancia tomada desde el límite de Roma, el *ager romanus (vid., infra,* n. 140).

[126] Aunque LASERRE, *Strabon...*, pág. 74, sigue las lecturas críticas que eliminan este nombre, que, por otra parte, documentan los diferentes manuscritos, en nuestra versión hemos optado por respetar las lecturas y mantenerlo, ya que podría tratarse de algún curso de agua menor, afluente del Tíber, que no podemos identificar con seguridad.

muy rocoso. Así pues, estos dos pueblos comienzan en el Tíber y en Tirrenia y se extienden a lo largo de los montes Apeninos, que se erigen oblicuamente en dirección al Adriático, si bien Umbría, como se ha dicho[127], los franquea hasta llegar al mar.

Sobre Umbría, en definitiva, ya se ha dicho lo imprescindible.

Capítulo 3

Quinta parte: la Sabina, § 1

1 Los sabinos habitan un territorio estrecho, aunque, a lo largo, alcanza los mil estadios[128] desde el Tíber y la villa de Nomento hasta Vestinos. Cuentan con pocas ciudades que, además, han venido a menos por guerras continuas, como Amiterno y Reate, cerca de la cual se encuentra la pedanía de Interocrea y las gélidas aguas de Cotilias, de las que beben y toman baños de asiento para el tratamiento de enfermedades[129]. A los sabinos pertenece también la ciudad de Forulos, un promontorio rocoso más propicio para un levantamiento militar que para habitarlo. Cures es en la actualidad una pequeña aldea, si bien, en otro tiempo, fue una ciudad señalada, de la cual procedían los reyes de Roma Tito Tacio y Numa Pompilio.

---

[127] *Vid., supra,* V 2, 1.

[128] Aunque la longitud de este territorio es de 90 Km., el autor está dando una medida equivalente a 185 Km. que, en realidad, se corresponden con la distancia total de la ruta recorrida hasta la frontera de los picenos, pasando por Nomento.

[129] Al respecto, Plinio, *Hist. Nat.* XXXI 32, habla de la toma de estas aguas como purgante.

De aquí procede también el nombre de «Quirites», con el que los oradores públicos denominan a los romanos. Trebula, Ereto y otras localidades similares deberían ser consideradas aldeas más que ciudades.

La totalidad de su territorio destaca especialmente por los cultivos de olivos y viñedos, y produce una gran cantidad de bellotas. Es igualmente importante por sus rebaños de todo tipo de animales y, en verdad, la raza de los mulos reatinos es singularmente renombrada. En una palabra, Italia en su conjunto es el mejor criadero de animales y frutos del campo, si bien cada región alcanza su preeminencia en un producto diferente.

Los sabinos son la raza más antigua, además de ser pobladores autóctonos, en tanto que los picenos y los samnitas son colonos suyos, los lucanos de aquéllos y, de éstos, los brutios, respectivamente. Esta antigüedad podría explicar su valentía y otras cualidades excelentes que han mantenido hasta el momento presente[130]. El historiador Fabio[131] indica que los romanos comprendieron por primera vez los beneficios de la riqueza cuando consiguieron imponer su autoridad sobre este pueblo. La Vía Salaria, que no es importante, se extiende por este territorio hasta encontrarse en Ereto, una aldea sabina situada sobre el Tíber, con la Vía Nomentana, que comienza en la misma Puerta Colina[132].

---

[130] El carácter de los sabinos era proverbial entre los romanos (*vid.*, por ejemplo, las referencias de MARCIAL, *Epigramas* X 32; HORACIO, *Odas* III 6, 38; OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 797), pero también entre las fuentes griegas que llegaron a hacerlos originarios de Laconia (cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* I 1; JUSTINO, XX 1).

[131] Dado que el autor cita directamente la fuente, tenemos que pensar en FABIO PÍCTOR, *FGrHist* 809 F 27 (*vid., supra,* n. 66).

[132] Aunque en el 17 a. C. Augusto había culminado la prolongación de esta calzada hasta el Adriático, Estrabón no hace mención a este dato

Sexta parte: el Lacio y Roma, §§ 2-13

2 A continuación se encuentra el Lacio y en él la ciudad de los romanos, aunque ha llegado a comprender un gran número de poblaciones que, antaño, no pertenecían al Lacio. Ecuos, volscos, hérnicos y aborígenes, que vivían en torno a la propia Roma, los rútulos, que poseían la antigua Ardea, y otros grupos, más o menos considerables, que vivían en torno a los romanos, existían ya cuando se constituyó la ciudad por primera vez. Algunos de éstos se agruparon en una confederación de poblados autónomos, ya que no tenían en común ningún vínculo tribal. Cuentan[133] que Eneas, tras haber desembarcado junto a su padre Anquises y su hijo Ascanio en Laurento, cerca de Ostia y de la ribera del Tíber, no lejos del mar, a unos veinticuatro estadios[134], fundaron una ciudad. A su encuentro, vino Latino, rey de los aborígenes, que vivían en el mismo lugar en el que actualmente está Roma, y estableció una alianza con la gente de Eneas contra los vecinos rútulos, que ocupaban Ardea (hay ciento sesenta estadios[135] de Ardea a Roma), y, después de haber obtenido la victoria, fundó cer-

contemporáneo, por lo que la noticia debe proceder de la fuente anteriormente citada y no de la propia *autopsía*.

[133] Dado el testimonio de CICERÓN *(Sobre la República* II 2, 4 ss. y 7, 12 ss.), Polibio habría investigado, con seguridad en su libro VI, del que se reconstruyen algunos fragmentos, los orígenes de los primitivos reyes de Roma. No obstante, cuando nuestro autor se refiere al historiador griego directamente, lo cita y, además, la expresión «cuentan...» haría pensar en otra referencia; con esta temática, podría tratarse de Fabio Píctor: *vid., supra,* n. 66 y 131.

[134] 4.400 m.; *vid.* los datos de DION. HAL., I 53, 3-57, 1.

[135] 29,6 Km., distancia prácticamente exacta.

ca de ésta una ciudad con el nombre de su hija Lavinia[136]. Sin embargo, tras reanudar los rútulos las hostilidades, Latino cayó muerto, mientras Eneas, que había salido victorioso, se convirtió en rey y dio a sus súbditos el nombre de «latinos». Después de la muerte de éste y de su abuelo, Ascanio fundó Alba en el monte Albano, que está a la misma distancia de Roma que de Ardea. En este lugar, los romanos, junto a los latinos, celebran sacrificios a Zeus, bajo los auspicios de la congregación de todos los magistrados, quienes, mientras dura la ceremonia, ponen al frente del gobierno de la ciudad a un joven patricio.

En cuanto al relato de los hechos acaecidos entre Amulio y su hermano Numítor, en parte leyenda, en parte cercanos a la verdad, son posteriores en cuatrocientos años[137]. En efecto, ambos hermanos habían heredado de los descendientes de Ascanio el reino de Alba, que se extendía hasta el Tíber. Pero Amulio, el más joven, tras haber depuesto a su hermano mayor, tomó el poder y, como Numítor tenía un hijo y una hija, al primero, lo mató a traición en una cacería y a la hermana la convirtió en sacerdotisa de Hestia, con la intención de que, por la obligación de conservar la virginidad, permaneciera sin descendencia (a ésta dan por nombre el de Rea Silvia). Posteriormente, tras haber descubierto que se había dejado seducir, pues le habían nacido dos gemelos, decidió encarcelarla en lugar de darle muerte, en un acto de gracia hacia su hermano, y a los gemelos los dejó expuestos junto al Tíber conforme a una costumbre ancestral. Al res-

---

[136] Se refiere a la fundación de Lavinio que, según la tradición introducida por Fabio Píctor, habría sido terminada por el rey Latino: cf. DION. HAL., I 59, 2

[137] *Vid.* FABIO PÍCTOR, *FGrHist* 809 F 3, fuente más segura para esta noticia, teniendo en cuenta, además, la posterior distinción que se establece en nuestro texto entre historia y leyenda (cf. F 4a).

pecto, cuenta la leyenda que los niños habían sido engendrados por Ares y que se les había visto ser amamantados por una loba cuando fueron expuestos. Fáustulo, uno de los porquerizos que frecuentaban ese lugar, los recogió y alimentó (no obstante, se debe suponer que fue algún súbdito influyente de la corte de Amulio el que los acogió y alimentó), y llamó Rómulo, a uno, y Romo[138], a otro. Una vez que alcanzaron la edad adulta, atacaron a Amulio y a sus hijos, y, después de haber derrotado a aquéllos y de haber restituido a Numítor en el trono, regresaron a casa y fundaron Roma en un emplazamiento no tanto de su elección como el que convenía a su propia necesidad. Ciertamente, su asentamiento no cuenta con defensas naturales y el territorio de su entorno no es apropiado para satisfacer las necesidades de una ciudad sino que ni siquiera cuenta con población para formar una comunidad. Así, los que allí se encontraban vivían cada uno por su lado, a pesar de estar comprendidos, en cierta medida, por las murallas fundacionales de la ciudad, y apenas mantenían relaciones con los de Alba. Tal era el caso de Colatia, Ántemnas, Fidenas, Labico y otras semejantes, pequeñas villas entonces, en la actualidad, aldeas o propiedades privadas, distantes de Roma en treinta estadios[139] o incluso un poco más lejanas.

Por otro lado, en mitad del quinto y sexto miliario, que marcan la distancia en millas desde Roma, hay un lugar llamado Festos y declaran que este punto era el límite[140] de lo que entonces era el territorio romano. En este mismo lu-

---

[138] Estrabón mantiene la versión mítica antigua con el nombre de Romo en lugar de Remo; cf. Fabio Píctor, *FGrHist* 809 F 4b.

[139] 5,3 Km.

[140] Se trata del *ager romanus* que incluía las seis tribus primitivas: el *ager laurens*, el *ager albanus*, el *ager tusculanus*, el *ager praenestinus*, el *ager gabinus* y el *ager tiburtinus*.

gar y en otros más, considerados fronteras, los sacerdotes celebraban en el mismo día sacrificios que tienen la denominación de «Ambarvia»[141]. Asimismo, se cuenta[142] que en tiempos de la fundación tuvo lugar un levantamiento que trajo la muerte a Romo. Después de la fundación, Rómulo reunió a la población vagabunda, designando como lugar de asilo un recinto sagrado comprendido entre la cima de una colina y el Capitolio, convirtiendo en ciudadanos a cuantos de las poblaciones vecinas tomaran allí refugio. Mas, como no podía ofrecerles el derecho de matrimonio, ordenó la celebración de un concurso hípico consagrado a Posidón, que tiene lugar incluso en nuestros días[143]. Al haberse congregado un gran gentío, principalmente sabinos, dio la orden de que todos aquellos que desearan contraer matrimonio raptaran a las jóvenes doncellas[144] que habían llegado. Tito Tacio, el rey de los curites, que quería castigar esta afrenta por las armas, acabó por establecer con Rómulo un tratado de unión de ambos tronos y estados. Sin embargo, al haber sido Tacio asesinado por una traición en Lavinio, Rómulo se convirtió, con su consentimiento, en el único rey de los curites. Le sucedió en el trono Numa Pompilio, conciudadano de Tacio, que recibió el poder con la aprobación de sus súbditos. En definitiva, ésta es la versión digna de mayor crédito de la fundación de Roma.

---

[141] El nombre latino de estos sacrificios es el de *Ambarvalia* que celebraban los *Arvales Fratres*, los sacerdotes que menciona previamente.

[142] Teniendo en cuenta la continuidad argumental, cabe remitirse de nuevo al anticuario Fabio Píctor.

[143] Alude a los *Consualia*, celebrados en honor de Consus, cuyo culto se identifica con el de Posidón (cf. DION. HAL., II 31, 2).

[144] Se trata del legendario «rapto de las sabinas» que desencadenó la guerra entre latinos y sabinos a la que se refiere a continuación.

3 Existe una versión diferente, más antigua[145] y de carácter mítico, que dice que Roma fue una colonia arcadia fundada por Evandro. Heracles fue acogido como huésped suyo cuando se llevó las vacas de Gerión. Cuando Evandro supo de su madre Nicóstrata (pues ésta era experta en el arte de la adivinación) que Heracles estaba destinado a convertirse en dios una vez hubiera dado cumplimiento a sus trabajos, le hizo saber a Heracles esta predicción, le consagró un recinto sagrado y le instituyó un sacrificio de rito griego que todavía en la actualidad se mantiene en honor a Heracles. Al menos el historiador romano Acilio[146] considera como una prueba de que Roma es una fundación griega este hecho, el que el sacrificio a Heracles heredado por ésta sea de rito griego. Los romanos, incluso, adoran a la madre de Evandro, que ha sido reconocida como una de las ninfas, aunque le han cambiado el nombre por el de Carmentis.

4 Como íbamos diciendo, los latinos eran, en un principio, un pueblo poco numeroso y, en su mayoría, no prestaban atención a los romanos. Pero, posteriormente, impresionados por la excelencia de Rómulo y de los reyes que le sucedieron, tomaron la iniciativa de hacerse todos sus súbditos. Tras haber sido sometidos los ecuos, los volscos, los hérnicos y, ya con anterioridad, rútulos y aborígenes, junto a éstos, recos y argiruscos, y, según algunos, también los pré-

---

[145] Tradición también recogida por Fabio Píctor, *FGrHist* 809 F 4b y F 23.

[146] Compartimos la corrección de Laserre, *Strabon...*, pág. 81, quien lee [C.] Acilio, senador y analista, quien, como Fabio Píctor, escribió en griego, en el siglo II a. C., en lugar de la que ofrecen los manuscritos de Celio [Antípater], que relató, en latín, la historia de la Segunda Guerra Púnica y en cuyo contexto no parecería tener mucho sentido una noticia mítica sobre los orígenes de Roma. Cf. Gayo Acilio, *FGrHist* 813 F 1.

fernos[147], el conjunto de territorios de estos pueblos recibió la denominación de latino. A los volscos pertenecía la llanura Pomentina, en los confines de los latinos, y la ciudad de Apíolas, que destruyó Tarquinio Prisco. Los ecuos eran los vecinos más cercanos de los curites y sus ciudades fueron también arrasadas por aquél, en tanto que su hijo[148] conquistó Suesa, la capital de los volscos. Los hérnicos habitaban cerca de Lanuvio, de Alba y de la propia Roma. No están lejanas tampoco Aricia, Telenas y Ancio. Los albanos vivían, en un principio, en armonía con los romanos, dado que hablaban la misma lengua y pertenecían a la etnia latina, pero sucedía que cada uno estaba regido por separado por su propio rey, si bien, estaban admitidos los matrimonios recíprocos y eran comunes los santuarios de Alba y otros derechos políticos. Sin embargo, posteriormente estalló una guerra con el resultado de que Alba fue destruida, con la excepción del templo, y los albanos fueron hechos ciudadanos romanos por decreto. Y por lo que respecta a otras ciudades de su entorno, unas fueron destruidas, otras perdieron su rango por su deslealtad, mientras algunas lo vieron incrementado por su buena disposición. En consecuencia, hoy en día, el litoral que llega hasta la ciudad de Sinuesa desde Ostia se denomina Lacio, en tanto que, en el pasado, su extensión comprendía sólo hasta Circeo. También en el pasado el Lacio ocupaba una pequeña parte del

---

[147] En realidad, se trata de los privernates, los habitantes de la ciudad de Priverno (*vid., infra,* § 3, 10), quienes, según el relato de Tito Livio, VIII 19, fueron sometidos en el 329 a. C.

[148] Se refiere a Tarquinio el Soberbio, hijo de Tarquinio Prisco, el quinto rey legendario de Roma (616-579 a. C.) al que se cita previamente. Esta tradición debe remontarse a Fabio Píctor (cf. *FGrHist* 809 F 7) y se inscribe en el marco de la expansión romana por el centro de la península itálica. Sobre Tarquinio el Soberbio *vid.* V 2, 2.

interior, pero más tarde se extendió hasta la Campania y el territorio de los samnitas, los pelignios y otros pueblos que habitaban los Apeninos.

5 Todo el Lacio es próspero y fértil, excepto unos pequeños lugares junto a la costa, todos aquellos que son pantanosos e insalubres como, por ejemplo, el territorio de Ardea, el comprendido entre Ancio y Lanuvio hasta la llanura Pomentina, algunos lugares de Setia, de Tarracina y Circeo, o cualquiera que sea montañoso y rocoso. Estos lugares, empero, no resultan completamente improductivos y estériles; por el contrario, producen pastos abundantes, árboles o algunos frutos que crecen en suelos pantanosos y pedregales: así, Cécuba, una región pantanosa, produce los viñedos que dan el mejor vino, un tipo de viña arborescente.

Las ciudades de los latinos que se encuentran al borde del mar son, en primer lugar, Ostia, ciudad que carece de puerto natural por causa de los aluviones que el Tíber deposita, recrecido por numerosos afluentes. Ciertamente, los barcos mercantes anclan, no sin peligro, en alta mar, sometidos al flujo de las olas; sin embargo, prevalece la perspectiva de beneficio. En efecto, la abundancia de barcos auxiliares que descargan sus mercancías y reciben a cambio otros cargamentos, les permite zarpar rápidamente, antes de verse alcanzados por la corriente del río. Una parte de ellos, tras haberse aligerado de carga, remontan la corriente y navegan hasta Roma, a lo largo de ciento noventa estadios[149]. En cuanto a la fundación de Ostia correspondió a Anco Marcio[150]. Tal es, pues, esta ciudad.

A continuación se encuentra Ancio, una ciudad igualmente sin puerto. Levantada sobre un roquedal, dista de

[149] 35,5 Km.

[150] *Vid.* Dion. Hal., III 44.

Ostia unos doscientos sesenta estadios[151]. Asimismo, en la actualidad, es un lugar destinado por los gobernantes para el ocio y para el reposo de la actividad política, siempre que encuentran una ocasión propicia, y, en consecuencia, se han construido en la ciudad un gran número de lujosas mansiones para dicho tipo de residencia. En otro tiempo, contaban con naves y practicaban la piratería junto a los tirrenos, aunque eran ya súbditos de los romanos. Por esta causa, Alejandro, primero, hizo llegar una embajada para presentar una protesta y, después, Demetrio[152], aprovechando que enviaba a los romanos a unos piratas que había capturado, dijo que les concedía la gracia de devolver a los cautivos por su parentesco con los griegos, pero que no consideraba digno de estos mismos hombres que fueran capaces, al mismo tiempo, de dirigir los destinos de Italia y de enviar expediciones de piratas, e incluso, de erigir en el Foro un templo en honor a los Dioscuros, a los que todos llaman Salvadores, al tiempo que enviaban a Grecia a quienes iban a saquear la patria de aquéllos. Los romanos acabaron por apartarlos de tales prácticas.

---

[151] Distancia casi exacta de 48 Km. La posterior expresión «en la actualidad», coincide, en efecto, con la época augústea, contemporánea de Estrabón.

[152] En relación con el Alejandro al que se refiere Estrabón, LASERRE, *Strabon...*, pág. 84, piensa en el que Filipo hizo rey del Epiro, Alejandro I, que murió en el 330 a. C., y localiza este suceso en relación con la siguiente referencia a Demetrio Poliorcetes, muerto en el 283, fecha que delimitaría el *terminus ante quem* para sus respectivas intervenciones. Sin embargo, JONES, *The Geography...*, pág. 473, en su léxico final lo identifica con Alejandro Magno. A favor de esta posibilidad estaría el hecho de que Demetrio, a quien cita a continuación, era uno de sus generales, lo que daría una continuidad más lógica a la narración, así como el hecho de que cuando alude al rey del Epiro lo cita con su sobrenombre de «El Moloso» *(vid., supra,* VI 1, 5 y 3, 4).

En medio de estas ciudades se encuentra Lavinio, que posee el templo de Afrodita, común a los pueblos latinos, si bien son los ardeatas los que están a cargo de su cuidado por sirvientes. A continuación, viene Laurento. Les sucede Ardea, un asentamiento de los rútulos tierra adentro, a setenta estadios [153] del mar, y en cuyas proximidades se halla el templo de Afrodita, en donde los latinos celebran su gran fiesta. Aunque los samnitas arrasaron estos lugares, quedan, empero, vestigios de las ciudades y su fama perdura por la estancia de Eneas y por los ritos sagrados que, se dice [154], se remontan a aquellos tiempos.

6 Después de Ancio, a doscientos noventa estadios [155], viene el monte Circeo, que, en medio de unas marismas, recuerda a una isla en el mar. Se dice que abunda en raíces, quizá tratando de asociarlo al mito de Circe. Cuenta con una pequeña villa, un templo dedicado a Circe y un altar de Atenea, y dicen [156] que se muestra una pátera que perteneció a Odiseo. Entre medio de ambos lugares desemboca el río Estoras y, cerca de este punto, hay una lugar propicio para anclar. A partir de aquí, la costa está expuesta al viento del suroeste, contando únicamente con un pequeño puerto junto a la propia Circeo.

---

[153] Los 13 Km. resultantes casi triplican los 5 reales, error que procedería de la fuente de referencia.

[154] De acuerdo con Laserre, *Strabon...*, pág. 84, esta tradición habría comenzado con Fabio Píctor. Dicha referencia, como la anterior al templo de Afrodita (la *Venus Frutis* romana) está atestiguada en L. Casio Hemina (fr. 7 Peter, *Hist. Rom. Rell.* [s.l.]) el primer analista que escribió en latín.

[155] 53,65 Km., distancia correcta como las anteriores que toman a la ciudad de Ancio como punto de referencia.

[156] Laserre, *Strabon...*, pág. 207, sugiere que esta noticia procede de Timeo, a través de Artemidoro. Una vía de transmisión similar parece deducirse para la anterior referencia mítica a Circe.

Próxima a la costa, en el interior, se extiende la llanura Pomentina. El área contigua a ésta la habitaban previamente los ausones, que eran igualmente los dueños de la Campania. A continuación, los oscos, que ocupaban una parte de la Campania, si bien, como he dicho[157], todo el territorio que llega hasta Sinuesa pertenece a los latinos. Un fenómeno particular ha tenido lugar en relación a los oscos y al pueblo de los ausones. En efecto, a pesar de que los oscos han desaparecido, su dialecto permanece entre los romanos, hasta el punto de que, incluso, se ponen en escena poemas y se recitan mimos en su lengua, con ocasión de certámenes tradicionales[158]. En cuanto a los ausones, a pesar de no haber vivido jamás en el mar de Sicilia, éste, empero, se sigue llamando mar Ausonio.

A continuación, a cien estadios[159] de Circeo, se encuentra Tarracina, que anteriormente se llamaba Traquina[160] en razón de su ubicación. Frente a ella se extiende una gran marisma, que forman dos ríos; el de mayor tamaño se llama Aufido. Es en este punto en el que, por primera vez, toca el mar la Vía Apia, que se extiende desde Roma hasta Brentesio y que, al mismo tiempo, es la más transitada. Mas, de las ciudades que se reparten junto al mar, alcanza, en concreto, a Tarracina y a las que le siguen de inmediato: Formias,

---

[157] En concreto, en V 3, 4.

[158] Aunque la forma griega *mimologeîsthai* que aparece en el texto podría hacernos pensar en representaciones de mimos de tipo griego, en este caso hay que remitirse a las *fabulae Atellanae* que surgieron de representaciones preliterarias originarias de la ciudad osca de Atela y que forman parte, por ejemplo, de los antecedentes dramáticos de Livio Andrónico (cf. Tito Livio, VII 2, 11).

[159] 18,5 Km., distancia real.

[160] Hay que atribuir, probablemente, a la tradición griega la idea de «helenizar» el nombre de esta ciudad a partir de una falsa etimología a partir del griego *trachýs*, «escarpado».

Minturnas y Sinuesa, y, al final, Tarento y Brentesio. Cerca de Tarracina, en dirección a Roma, discurre un canal[161] a lo largo de la Vía Apia que recibe, en numerosos puntos, los caudales de aguas pantanosas y fluviales. La navegación se lleva a cabo preferentemente por la noche, de manera que, tras haber embarcado por la tarde, se desembarca al alba y se hace a pie el resto del camino, pero ya en pleno día. Un mulo remolca la nave.

Inmediatamente después viene Formias, una fundación laconia, llamada en otro tiempo Hormias por ser un lugar propicio para el amarre de barcos. Además, aquellos fundadores dieron el nombre de Cayatas al golfo que hay en medio de ambas ciudades, pues los laconios dan el nombre de «cayata» a todas las hondonadas. Algunos autores[162], empero, afirman que el golfo recibe el nombre de la nodriza de Eneas. Comenzando desde Tarracina, alcanza una longitud de cien estadios[163] hasta el promontorio del mismo nombre. En este lugar, se abren inmensas cavernas, que dan acogida a amplias y lujosas residencias. Desde aquí hasta Formias hay cuarenta estadios. A mitad de camino, entre ésta y Sinuesa, se encuentra Minturnas, equidistante de una y otra en unos ochenta estadios. A través de ésta, discurre el río Liris, que antiguamente se llamaba Clanis. Desciende desde lo alto de los montes Apeninos y desde el país de los vestinos, pasa junto a la aldea de Frégelas (fue, empero, una ciudad

[161] Frente a otros casos en los que Estrabón no incluye datos contemporáneos (cf., *supra*, n. 136), en éste, se nos informa de una obra pública realizada bajo el gobierno de Augusto.

[162] LASERRE, *Strabon...*, págs. 207-208, propone a Artemidoro como fuente de esta cita, quien, por su parte, habría tomado de Timeo esta falsa etimología helenizante, lo mismo que la anterior, relativa a Formias, y la ya anotada sobre Tarracina.

[163] 18,5 Km., menor que los 28 Km. exactos. Son más exactas las siguientes medidas equivalentes a 7,4 y 14,8 Km., respectivamente.

renombrada en el pasado[164]) y viene a desembocar en un recinto sagrado extraordinariamente venerado por los habitantes de Minturnas, al pie de la ciudad. Justo enfrente de aquellas cavernas, perfectamente visibles, se encuentran en alta mar dos islas, Pandataria y Pontia, pequeñas en extensión, pero muy bien pobladas, no muy separadas una de otra y distantes del continente en doscientos cincuenta estadios[165]. La llanura Cécuba es limítrofe al golfo de Cayatas y, a continuación de ésta, Fundos, ciudad que está situada en la Vía Apia. Todos estos lugares son productores de un vino excelente: los de Cécuba, Fundania y Setinia están entre los renombrados, exactamente igual que el Falerno, el Albano y el Estatano. En el golfo [...] se levanta Sinuesa, de donde recibe también su nombre, pues *sinus* significa «golfo». Próximos a ella hay unos baños termales[166], que resultan muy eficaces para la cura de algunas enfermedades.

Éstas son, pues, las ciudades latinas que se encuentran junto al mar.

En el interior, la primera ciudad después de Ostia es 7
Roma, además de ser la única que se encuentra a la orilla del Tíber. Respecto a ésta, ya queda dicho[167] que su emplazamiento respondió a la necesidad y no a una libre elección. Pero hay que añadir que quienes incorporaron nuevos distritos ni siquiera tenían competencia para escoger los mejores emplazamientos, sino que solían someterse al criterio de

---

[164] Se refiere a la época anterior al 125 a. C., fecha de la represión de la revuelta de sus habitantes por L. Opimio.

[165] 46,25 Km., distancia cuya exactitud no puede precisarse por no citarse el punto de referencia concreto en el continente.

[166] En relación con esta cita inconcreta, Jones, *The Geography...*, pág. 399, propone el balneario de Torre di Bagni; Laserre, *Strabon...*, pág. 87, n. 4, habla de los Bagni Minerali, 2 Km. al sur de Sinuesa, de cuyas virtudes curativas habla Plinio, *Hist. Nat.* XXXI 8.

[167] Cf. V 3, 2.

los asentamientos preexistentes. Los primeros constructores levantaron una muralla en el Capitolio, el Palatino y la colina del Quirinal, la cual era tan fácilmente abordable desde el exterior que Tito Tacio la conquistó en un primer ataque, cuando fue a vengar la afrenta del rapto de las vírgenes[168]. Cuando Anco Marcio tomó el monte Celio, el monte Aventino y la llanura que hay en medio de éstos, que estaban separados entre sí y de la muralla levantada con anterioridad, se vio obligado a incorporarlos al recinto, pues no era prudente dejar fuera de la muralla colinas con tan buenas defensas naturales para quien quisiera establecer una plaza fuerte contra la ciudad, ni tampoco disponía de fuerzas para cubrir todo el recinto amurallado hasta el Quirinal. Servio se convenció de esta carencia y, en consecuencia, la subsanó incorporando la colina Esquilina y la Viminal. Estos lugares eran también fáciles de atacar desde el exterior. Por ello, al tiempo que excavaron un foso profundo, recogieron la tierra hacia adentro, la extendieron formando un terraplén de unos seis estadios de largo[169] en el borde interior del foso y, sobre él, levantaron un muro y torres desde la Puerta Colina hasta la Esquilina. En mitad del terraplén hay una tercera puerta con el mismo nombre que la colina del Viminal. Tales son, en suma, las defensas de la ciudad, aunque necesitaría una segunda línea de fortificaciones. Asimismo, en mi

---

[168] *Ibidem.*

[169] 1.100 m. El autor está relatando el proceso de unificación del *ager romanus* primitivo bajo el reinado de Servio Tulio, uno de los siete reyes legendarios de Roma —el sexto en la sucesión desde Rómulo, tras Tarquinio Prisco—, que, según la tradición, reinó desde el 578 al 535 a. C. Cabe pensar en la referencia de Polibio, aunque de su arqueología romana, de la que se ocuparía en el libro VI, sólo se conservan los fragmentos de fuentes indirectas. Todavía resulta más aventurado, como propone Laserre, *Strabon...*, pág. 208, distinguir en el resto del relato el sello de Posidonio.

opinión, los primeros fundadores siguieron la misma lógica tanto para ellos mismos como para sus sucesores, por la razón de que no convenía a los romanos hacer depender su seguridad y bienestar general de fortificaciones sino de las armas y de su propio valor, en la creencia de que no son las murallas las que protegen a los hombres sino los hombres a las murallas. Ciertamente, cuando, en un principio, las fértiles y extensas tierras del entorno pertenecían a otros pueblos y el emplazamiento de la ciudad era propicio a un ataque, no había ninguna razón para sentirse afortunado por el lugar obtenido en suerte. Mas, cuando por su valor y esfuerzo este territorio pasó a ser de su propiedad, se hizo visible una confluencia de beneficios que sobrepasaba todas las buenas cualidades de la naturaleza. Por ello, a pesar de haber alcanzado tan gran dimensión, la ciudad puede hacer frente tanto a las necesidades de alimentación, como a las de madera y piedra para la construcción de viviendas, las cuales suministran, sin interrupción, demoliciones, incendios y reventas de casas que se suceden sin cesar. En efecto, las reventas proceden, en algunos casos, de demoliciones intencionadas, ya que los compradores derriban las casas y edifican otras en su lugar a su voluntad. Así, a tal efecto, la gran cantidad de minerales, la madera y los cursos fluviales utilizados para el transporte ofrecen recursos excepcionales: en primer lugar, el río Anio, que fluye desde Alba, ciudad latina próxima al territorio de los marsos, y atraviesa la llanura que está al pie de esta ciudad hasta su confluencia con el Tíber; a continuación, el Nar y el Téneas, que discurren por Umbría precipitándose en el mismo río Tíber; finalmente, el Clanis, que cruza la Tirrenia y el territorio de Clusio.

César Augusto se preocupó, sin duda, de semejantes limitaciones de la ciudad, contra los incendios, organizando una milicia de libertos que debía prestar socorro y, contra

las demoliciones, disminuyendo la altura de las nuevas construcciones mediante la prohibición de que ninguna edificación se elevara sobre la vía pública por encima de los setenta pies[170]. Sin embargo, estas mejoras habrían sido insuficientes sin contar con los suministros de minerales y madera, y las facilidades de los medios de transporte.

8 Éstas son, en definitiva, las ventajas que la naturaleza del territorio pone a disposición de la ciudad, si bien los romanos han aportado las de su propia previsión. En efecto, mientras los griegos han preferido aplicarse en la fundación de colonias, hecho en el que atendían a la belleza, defensas naturales, puertos y recursos naturales del territorio, los romanos preveían, en especial, aspectos que aquéllos desdeñaban, como el tendido de calzadas, la construcción de acueductos y conducciones capaces de evacuar en el Tíber las aguas residuales. Han construido también vías a lo largo del territorio, realizando cortes en las colinas y rellenados de tierra en los barrancos, de manera que los carros puedan transportar los cargamentos llegados en barcos. Las cloacas, tras haber sido cubiertas con piedras de tamaño proporcional a su anchura, han dado lugar a la formación de vías, algunas transitables por carros cargados de heno. La traída de aguas a través de acueductos alcanza tales dimensiones que auténticos ríos fluyen por la ciudad a través de sus conducciones, y prácticamente todas sus viviendas disponen de aljibes, sifones de bombeo y fuentes que manan en abundan-

---

[170] Las informaciones de este último parrafo procederían de la propia estancia de Estrabón en Roma. Así, la milicia de libertos, o *cohortes vigilum,* una suerte de policía nocturna y brigada antiincendios instituida en el 6 d. C. con motivo de un incendio devastador, y la limitación de construcción de las *insulae* a 20 m., que cita posteriormente, pudo ser decretada por el mismo motivo; cf. DIÓN CASIO, *Historia romana* LV 26, y SUETONIO, *Augusto* 25.

cia, a las cuales prestó su máxima atención Marco Agripa[171], además de haber adornado la ciudad con muchas otras construcciones.

Por así decirlo, mientras los antiguos dieron poca importancia al embellecimiento de Roma, pues estaban preocupados por otros aspectos de mayor importancia y más necesarios, sus sucesores, sobre todo los actuales, en nuestro tiempo, no tardaron en ocuparse de esta cuestión; por el contrario, colmaron la ciudad de gran número de hermosas construcciones. Verdaderamente, Pompeyo, el divino César, Augusto, los hijos de éste, sus amigos, su mujer y su hermana, sobrepasaron a los demás en su absoluto empeño y en los dispendios destinados a estos trabajos. El Campo de Marte cuenta con el mayor número de obras, ya que, además de sus cualidades naturales, ha recibido el cuidado de las atenciones de particulares. No cabe duda de que la admirable magnitud de la llanura permite realizar, simultáneamente, carreras de carros y otras demostraciones hípicas, junto a exhibiciones gimnásticas de pelota, aros y palestra de una multitud considerable. Asimismo, las obras de arte esparcidas por el entorno, el suelo cubierto todo el año de verde césped y la corona de colinas, que circundan el río hasta llegar a su lecho, mostrando una vista propia de un decorado teatral, ofrecen un espectáculo que no se puede dejar de contemplar. Cerca de este campo hay otra llanura[172] con pórticos de columnas dispuestas en círculo, recin-

---

[171] Se trata del conocido edil, al mismo tiempo autor de unos *Commentarii* que pudieron ser consultados por nuestro geógrafo *(vid., supra,* n. 104 y 107), y que llevó a cabo un ambicioso programa de embellecimiento de Roma, desde su nombramiento en el 33 a. C. hasta el año 19.

[172] La mención previa al Campo de Marte implica que aquí esté aludiendo al *Campus Flaminius,* si bien Jones, *The Geography...*, pág. 407, opina que la referencia incluye también el *Campus Agrippae.*

tos sagrados, tres teatros, un anfiteatro y suntuosos templos, contiguos uno tras otro, como si trataran de mostrar el resto de la ciudad como algo accesorio. Por ello, precisamente, en la idea de que este lugar era el recinto sagrado más apropiado, han erigido allí los monumentos de los hombres y mujeres más ilustres. El más digno de mención es el llamado Mausoleo, un gran túmulo que se eleva, a la orilla del río, sobre un zócalo de marmol blanco, enteramente cubierto hasta su cima por árboles de hoja perenne. Del mismo modo, en lo alto, hay una estatua de bronce de César Augusto, al pie del túmulo están depositados sus restos y los de sus parientes y amigos más íntimos, y, detrás, un gran recinto sagrado que contiene admirables paseos. En medio de la llanura, está el recinto de su pira funeraria, también con muros de mármol blanco, rodeado por una balaustrada circular de hierro, y, en su interior, una plantación de álamos negros. No obstante, si, de nuevo, tras atravesar el Foro antiguo, alguien viera los otros Foros, expuestos uno tras otro, y los pórticos de las basílicas y los templos, y viera, igualmente, el Capitolio y las obras de arte que hay en este lugar, como las que se encuentran en el Palatino y en el paseo de Livia, se podría olvidar, con facilidad, las que se han visto fuera. Tal es, en verdad, Roma.

9 Por lo que respecta a las demás ciudades del Lacio, de unas se podría delimitar su posición por diferentes señales de referencia, de otras, la mayoría, por las calzadas más conocidas que se extienden por todo el Lacio, pues están asentadas en las mismas vías o junto a éstas o en su intervalo. Las calzadas más célebres son la Vía Apia, la Latina y la Valeria. La primera, delimita el área marítima del Lacio que llega hasta Sinuesa; la segunda, limítrofe con la Sabina, hasta el territorio de los marsos; y, en medio de ellas, la Vía Latina, que converge con la Vía Apia en Casilino, ciudad

que dista de Capua diecinueve estadios[173]. De hecho, comienza en la Vía Apia, si bien, cerca de Roma, gira hacia la izquierda, atravesando entonces los montes Tusculanos entre la ciudad de Túsculo y el monte Albano, para descender hacia la villa de Álgido y las posadas de Pictas. En este punto, converge con la Vía Labicana, que comienza en la Puerta Esquilina, en el mismo lugar que la Vía Prenestina. Tras dejar a la izquierda esta última y la llanura Esquilina, desciende, en un trayecto de más de ciento veinte estadios[174], hasta pasar cerca de Labico —una antigua fundación, ya demolida, que se asentaba en un promontorio—, deja a su derecha este emplazamiento y Túsculo, y finaliza su recorrido en Pictas, en su encuentro con la Vía Latina. Este lugar dista de Roma doscientos diez estadios[175]. Siguiendo la misma Vía Latina, uno tras otro se encuentran emplazamientos y ciudades bien conocidos, como Ferentino, Frúsino, junto a la cual fluye el río Cosas, Fabrateria, a orillas del río Trero, Aquino, una gran ciudad por la que fluye un río importante, el Melpis, Interamnio, situada en la confluencia de dos ríos, el Liris y otro. Casino es también una ciudad digna de mención, la última del Lacio[176], pues, la que se encuentra a continuación, llamada Teano «Sidicino», revela, por su epíteto, que pertenece a los sidicinos. Éstos son oscos, de la etnia de los campanios, ya extinguida, hasta el punto de que se podría decir que esta ciudad pertenece a la Campania, siendo, por otra parte, la ciudad de mayor tamaño que se encuentra en la Vía Latina. A continua-

---

[173] 19 estadios son 3,515 Km., que no coinciden con los 4,44 reales. *Vid.*, *infra*, n. 182.

[174] 22,2 Km., reales.

[175] 37 Km., también reales.

[176] En realidad, su población era samnita pero estaba emplazada dentro de las primeras cien millas de la Vía Latina.

ción, viene la ciudad de los calenos, también digna de mención, cuyo territorio linda con el de Casilino.

10 Siguiendo el recorrido a uno y otro lado de la Vía Latina, a la derecha, entre ésta y la Vía Apia, se encuentran Setia y Signia, productoras de vino, la primera, uno de los de alto precio, la segunda, el más astringente para el vientre, el llamado vino signino. Antes de esta última se encuentran Príverno, Cora, Suesa, [Trapontio][177], Velitras y Aletrio. Todavía hay que añadir Frégelas[178], junto a la cual fluye el río Liris en dirección a su desembocadura en Minturnas, en la actualidad, una aldea, pero, en el pasado, una ciudad que había llegado a ser digna de mención y que tenía bajo su dominio a la mayoría de las ciudades de su entorno, que acaban de ser mencionadas, y que, todavía hoy, continúan acudiendo a ésta en días de mercado y en algunas celebraciones religiosas. Tras un levantamiento, fue destruida por los romanos. La mayoría de estas ciudades, como las que se encuentran en la Vía Latina y las de lugares más alejados, están asentadas en territorio de los hérnicos, ecuos y volscos, si bien, son de fundación romana.

A la izquierda de la Vía Latina, entre ésta y la Vía Valeria, se encuentra Gabios, que está situada en la Vía Prenestina, con unas canteras de piedra que abastecen a Roma más que a ninguna otra ciudad, equidistante, en torno a cien es-

[177] Se trata de un emplazamiento desconocido, a no ser que coincida con la Tripontio documentada en época de Trajano. La enumeración es, por otra parte, confusa ya que el autor incluye Aletrio y Frégelas, plazas que se encuentran a la izquierda de la Vía Apia y no a la derecha como indica al principio del párrafo.

[178] El relato parece un tanto «anticuado», pues esta ciudad había sido destruida en el 124 a. C. Se limita a anotar los datos de su fuente que, contando con dicha cronología, podría ser Artemidoro.

tadios[179], de Roma y Preneste; después, Preneste, sobre la cual tendremos la oportunidad de hablar de nuevo[180]; luego, las ciudades de las montañas que están sobre Preneste, como Capitulo, la pequeña villa de los hérnicos, Anagnia, una ciudad digna de mención, Ceréate y Sora, junto a la cual fluye el Liris antes de descender hacia Frégelas y Minturnas; a continuación, algunos otros lugares, como Vénafro, de donde procede el aceite de oliva de mayor calidad. Ciertamente, esta ciudad está asentada sobre un promontorio y al pie de la colina discurre el río Vulturno, el cual, tras cruzar Casilino, desemboca en el mar en la ciudad de su mismo nombre. Esernia y Alifas son ya ciudades que pertenecen a los samnitas; la primera, fue destruida en la guerra Mársica[181], la segunda, todavía se mantiene en pie.

La Vía Valeria[182] comienza en Tíbur y conduce hasta el 11
territorio de los marsos y Corfinio, capital de los pelignios.

[179] Aprovechamos la notación de esta cifra para hacer observar que, al utilizar sus fuentes, en ocasiones Estrabón no tiene en cuenta el cambio de medidas entre el estadio griego, por ejemplo el de época de Polibio, que equivale a 177,6 m., y el estadio romano, equivalente a 8 millas, es decir, a 185 m. Así, en este caso, los 100 estadios indicados únicamente dan la medida exacta si se aplica el patrón griego (= 17,7 Km.), en lugar del patrón romano que regía en su momento (= 18,5 Km.).

[180] Se refiere al párrafo siguiente, el 11.

[181] Más conocida en la historia como Guerra Social (91-89 a. C.), a partir del término latino *socii*, «aliados», toma esta otra acepción de los marsos, una de las tribus itálicas que precipitó la guerra al reclamar la ciudadanía romana, enfrentamiento que concluyó, finalmente, con la concesión a todos ellos, con la excepción de samnitas y lucanos, de dicho derecho en virtud de la *Lex Plautia Papiria*.

[182] Dicha calzada fue, en efecto, construida por el censor Marco Valerio Mesala, que da su nombre, en torno al 154 a. C. El hecho de que incluya Corfinio como límite del trazado, en lugar del originario de Alba Fucens, indica un testimonio personal del autor, puesto que esta ampliación del trazado tuvo lugar en época de Augusto. La posterior alusión a la

Las ciudades latinas que se encuentran en esta calzada son Varia, Carséoli, Alba y la vecina ciudad de Cúculo. A la vista de Roma se encuentran ya Tíbur, Preneste y Túsculo. Tíbur cuenta con un santuario de Heracles y con la famosa cascada que forma el Anio, un río navegable, al caer desde una gran altura en un profundo barranco, lleno de árboles, que llega hasta la misma ciudad. Desde aquí, atraviesa una fértil llanura junto a las canteras de «piedra tiburtina» y las de Gabios, las de la llamada «piedra roja», de suerte que el traslado de los materiales y su posterior transporte en barco resultan sencillos, hasta el punto de que la mayoría de las obras de Roma están construidas con piedra procedente de allí. Por dicha llanura fluyen las aguas llamadas Álbulas, frías corrientes procedentes de numerosas fuentes que resultan saludables para enfermedades de todo tipo, tanto en bebida como en baños. Algo semejante ocurre con las Labanas, no muy lejos de las anteriores, en la Vía Nomentana y en la región de Ereto. A continuación, Preneste, lugar en el que se encuentra el templo de la Fortuna, célebre por sus oráculos.

Estas dos ciudades se levantan, precisamente, sobre el mismo macizo montañoso y distan entre sí unos cien estadios[183], quedando Preneste al doble de distancia de Roma, mientras Tíbur está a menos del doble. Se dice que ambas

---

piedra tiburtina, más conocida como mármol travertino, remonta también al mismo período. Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI 48.

[183] Esta medida vuelve a mostrar la misma contradicción observada *supra* en n. 179: la distancia resultante más exacta de 17,7 Km. exige aplicar el patrón griego en lugar del de época romana, de lo que se deduce la utilización de una fuente griega —para LASSERRE, *Strabon...*, pág. 210, se trataría, una vez más, de Artemidoro—, lo cual, además, explicaría los antecedentes griegos que se postulan para ciudades como Preneste (PLINIO, *Hist. Nat.* III 9, propone el de *Stéphanos,* próximo al Polistéfanos de nuestro texto).

son de origen griego y que, por ejemplo, Preneste se llamaba anteriormente Polistéfano. Asimimismo, cada una de ellas son plazas fuertes, pero mucho más Preneste, pues cuenta como acrópolis con un monte escarpado que se levanta sobre la ciudad y que, por detrás, está separado de la cadena montañosa por una garganta sobre la cual se eleva en vertical hasta una altura de dos estadios[184]. Además de estas defensas naturales, se han perforado galerías subterráneas en todas las direcciones hasta la llanura, unas, para el suministro de agua, otras, para efectuar salidas secretas, en una de las cuales encontró Mario[185] la muerte durante un asedio. Al respecto, mientras que para cualquier otra ciudad una buena defensa ha reportado, generalmente, una posición ventajosa, en el caso de Preneste, se ha convertido en una desgracia a causa de las revueltas de los romanos. En efecto, los insurgentes suelen buscar allí refugio y, una vez que han sido forzados a rendirse por un asedio, a los daños sufridos por la ciudad se une la enajenación de su territorio, de manera que las culpas recaen sobre los inocentes. El río Verestis discurre por este territorio. Las ciudades citadas se encuentran al este de Roma.

Más allá de la región montañosa que comprende estas 12
ciudades hay otra cadena, separada de aquélla por el valle próximo a Álgido, que se eleva escarpada hasta el monte

---

[184] 370 m. muy aproximados.

[185] Se trata de Gayo Mario el Joven, hijo adoptivo del cónsul del mismo nombre que derrotó a Yugurta (104 a. C.) y que desde el año 88 —hasta su muerte en el 86— estaba enfrentado, al frente de los *pópulares,* con Sila en una cruenta guerra civil. En el mismo contexto, tras el desembarco de Sila en Brindisi en el 83, esta cita alude al año 82, último de la guerra, en el que este Mario estableció su cuartel general en Preneste.

Albano. En ella se asienta Túsculo[186], una ciudad erigida sin escatimar medios y que ha sido embellecida por los jardines que la circundan y por edificios, en particular, los que hay al pie de la ciudad, en la parte que está en dirección a Roma. En efecto, en este lugar, Túsculo se presenta como una colina de suelo fértil y aguas abundantes, la cual, en sus diferentes lados, se eleva suavemente hacia su cima y acoge las más lujosas construcciones de los reyes. Se encuentran contiguas también las estribaciones del monte Albano, que alberga las mismas excelencias naturales y similares construcciones. Siguen después las llanuras, las que vienen a lindar con Roma y sus arrabales, y las que llegan al mar. Ciertamente, las zonas próximas al mar son menos saludables, mientras las otras tienen un buen atractivo para vivir y ofrecen unas condiciones parecidas a las de las colinas.

Después del monte Albano viene Aricia, una ciudad que se encuentra en la Vía Apia y que dista de Roma ciento sesenta estadios[187]. Este lugar se encuentra en una hondonada, aunque cuenta con una acrópolis como defensa. Detrás de ésta se encuentra Lanuvio, una ciudad romana, a la derecha de la Vía Apia, desde la cual es visible el mar y Ancio, y, en la parte derecha de la calzada, cuando se sube desde Aricia hacia la montaña, el santuario de Ártemis, al que llaman «Nemos». Se dice que el santuario de Ártemis de Aricia es una copia del de Ártemis Taurópolos[188]. De hecho, algunos

---

[186] Teniendo en cuenta que la edificación de esta quinta de descanso data de finales de la República, puede deducirse que Estrabón ha podido exponer sus propias informaciones.

[187] 29,6 Km.

[188] Parece incontestable la propuesta de Lasserre, *Strabon...*, pág. 98, n. 1, de suponer aquí el testimonio de Artemidoro dado que en su Éfeso natal había un templo dedicado al culto de Ártemis Táurica del que incluso habría sido sacerdote.

elementos bárbaros y escitas predominan en los ritos sagrados. Así, se convierte en sacerdote el esclavo fugitivo que asesina de su propia mano a quien había sido previamente consagrado a esta función. En consecuencia, permanece en todo momento armado con un cuchillo, a la espera de ataques a su alrededor, listo para defenderse. El templo se encuentra en un bosque sagrado, delante se extiende un lago semejante a un mar y un círculo ininterrumpido de montañas escarpadas y muy elevadas rodea al templo y al lago en una profunda hondonada. Asimismo, se pueden ver las fuentes que llenan el lago. Una de ellas se llama Egeria, con el mismo nombre que una divinidad. Pero las corrientes que llegan al lago son invisibles, aunque, más lejos, ya fuera de éste, se les ve manar de nuevo a la superficie.

Cerca de estos lugares se encuentra el monte Albano, 13
que sobresale muy por encima del santuario de Ártemis y las cimas que lo circundan, a pesar de que éstas son bastante elevadas y abruptas. Dicho monte acoge también un lago, mucho mayor que el del santuario de Ártemis. Las ciudades latinas anteriormente citadas[189] se encuentran a mayor distancia que estos lugares. Pero, entre las ciudades latinas, la que se encuentra más al interior es Alba, en los confines de los marsos. Se asienta sobre una colina escarpada próxima al lago Fucina, que, por su tamaño, parece un mar. Este lago es utilizado, en particular, por los marsos y todos los pueblos limítrofes. Cuentan[190] que, en ocasiones, su nivel sube hasta las montañas y que, de nuevo, desciende, de suerte que las zonas pantanosas se desecan y permiten su cultivo. Seguramente, estos cambios tienen su origen, de manera es-

[189] Se refiere, en concreto, a Preneste y Tíbur, que han sido mencionadas en el precedente § 11.

[190] El testimonio de Licofrón *(Alej.* 1275-80) sugiere remontarse hasta Timeo.

porádica e imperceptible, en las corrientes subterráneas que fluyen de nuevo a la superficie, o bien las fuentes dejan de manar por completo y la presión les hace brotar de nuevo, como se dice que sucede con el Amenano, que discurre a través de Catana. En efecto, cesa su cauce durante muchos años y fluye de nuevo. Se cuenta la historia[191] de que en el Lago Fucina tiene sus fuentes el Agua Marcia, que suministra a Roma de agua potable y que, entre todas las demás aguas, goza de la más alta reputación. En cuanto a Alba, los romanos la han utilizado muchas veces como prisión por estar asentada en las profundidades del país y por sus buenas defensas naturales, encerrando en este lugar a aquéllos que precisan de una buena custodia.

CAPÍTULO 4

Séptima parte: el Piceno y el centro de la península, §§ 1-2

1 Una vez que hemos hecho un recorrido completo, comenzando por los pueblos que habitan al pie de los Alpes y los de la parte adyacente de los Apeninos, siguiendo, tras sobrepasarlos, por la parte de este lado del país, la que se extiende entre el mar Tirreno y los montes Apeninos, que se inclinan hacia el Adriático hasta la región de los samnitas y la Campania, en este punto, regresamos a estas regiones montañosas para describir los

[191] Hemos optado por traducir la forma griega *histōroûsi* por «se cuenta la historia» —en oposición a *mithologoûsi,* «se cuenta la leyenda— en lugar de «se ha escrito», porque la información sobre dicha traída de aguas *(post* 140 a. C.) parece haberse obtenido de manera personal. De hecho, su documentación se limita a fuentes latinas: PLINIO, *Hist. Nat.* II 224 y XXXI 41.

pueblos que habitan en ellas y en sus estribaciones, en la vertiente transapenina, que llega hasta el litoral del Adriático, y en la cisapenina. Pero hay que comenzar, de nuevo, desde los límites de la Galia.

A continuación de las ciudades de Umbría, situadas en- 2
tre Arimino y Ancona, viene la región picena. Los picenos son originarios de la Sabina, de donde llegaron bajo la guía de un pájaro carpintero, que mostró el camino a los jefes fundadores, y del cual toman su nombre. En efecto, a este pájaro dan el nombre de *picus*[192] y lo consideran ave sagrada de Ares. Habitan un territorio que comienza en las montañas y llega hasta las llanuras y el mar, aunque ha crecido más a lo largo que a lo ancho, resultando de buena calidad para toda clase de cultivos, pero más para los árboles frutales que para los cereales. Su anchura, desde las montañas hasta el mar es irregular a intervalos, y, en cuanto a su longitud, siguiendo el litoral desde el río Esis hasta Castro, comprende ochocientos estadios[193].

Sus ciudades son las siguientes: Ancona, de origen heleno, una fundación de los siracusanos que huían de la tiranía de Dionisio[194]. Está situada en un promontorio que acoge una bahía en una cavidad en su vertiente norte, y destaca por su abundante producción de vino y cereales. Próxima a ésta se encuentra Auxumo, una pequeña ciudad cercana al

---

[192] Cf. Fabio Píctor, *Anales*, fr. 3 Peter: *simul videbant picum Martium*.

[193] 148 Km. siguiendo una ruta terrestre.

[194] Se trata de una información histórica, fechable en el 390 a. C., que remite al recrudecimiento de la tiranía de Dionisio I tras sus victoriosas campañas frente a los cartagineses, que culminaron con la firma, en el 392, de un tratado que consolidaba su dominio absoluto sobre Sicilia (cf. Mossé, *La tyrannie...*, págs. 99-120). En este sentido, las informaciones sobre la tiranía de Dionisio I suelen atribuirse también a Timeo.

mar. Luego, Septémpeda, Polencia[195], Potencia y Firmo Piceno, cuyo puerto es Castelo. Inmediatamente después viene el templo de Cupra, edificio y propiedad de los tirrenos, quienes daban a Hera el nombre de «Cupra»[196]. Posteriormente viene el río Truentino y la ciudad del mismo nombre. Finalmente, Castro Nuevo y el río Matrino, que fluye desde la ciudad de los adrianos y que cuenta con un puerto con el nombre de la propia Adria. En el interior, además de ésta, se encuentran Áscoli Piceno, una plaza fuerte con mágnificas defensas naturales, pues tanto la muralla que se levanta sobre ⟨la colina⟩ en la que se asienta, como las montañas que la rodean, no son accesibles para un ejército.

Detrás del territorio de los picenos se encuentran los vestinos, los marsos, los pelignios, los marrucinos y los frentanos, pertenecientes al pueblo samnita. Habitan las regiones montañosas que prácticamente tocan con el mar. Estos pueblos son poco numerosos, pero muy valientes, hasta el punto de que en muchas ocasiones han dado muestras de esta excelencia a los romanos[197], en primer lugar, cuando estaban en guerra, en segundo, cuando les acompañaban en sus campañas, y, en una tercera ocasión, cuando se subleva-

---

[195] Asumimos la corrección de los editores en lugar de la lectura de una desconocida *Pneuentia* que dan los manuscritos.

[196] El testimonio de VARRÓN, *De ling. lat.* V 159, *ciprum Sabine bonum*, apuntaría, sin embargo, a un culto sabino y no etrusco.

[197] La primera de las contiendas mencionadas a continuación no resulta fácil de determinar, si bien LASSERRE, *Strabon...*, pág. 212, recuerda la participación de estas tribus samnitas, junto a ecuos y volscos, en una revuelta contra Roma en la segunda mitad del siglo IV a. C., en todo caso anterior a su alianza con los romanos. En cuanto a la segunda, podría aludir a su posible participación en la Segunda Guerra Púnica, teniendo en cuenta que aparecen citados en la lista de contingentes aliados que da POLIBIO (II 24, 12).

ron y les declararon la guerra llamada Bársica[198], porque anhelaban alcanzar su libertad y derechos políticos, sin conseguirlo. Proclamaron a Corfinio, la capital de los pelignios, ciudad común para todos los italiotas en lugar de Roma y, tras cambiar su nombre por el de Itálica[199], establecieron allí el cuartel general de la guerra, en el que reunían a sus partidarios y elegían a sus cónsules y pretores. Durante dos años se mantuvieron firmes en la guerra, hasta que consiguieron los derechos comunes por los que habían emprendido la contienda. Recibió el nombre de guerra Mársica porque fueron los marsos quienes dieron comienzo a la sublevación, sobre todo bajo el liderazgo de Pompedio.

Por otra parte, suelen vivir en aldeas, aunque también poseen ciudades: en la parte alejada del mar, Corfinio, Sulmo, Maruvio y Teatea, la capital de los marrucinos; al borde mismo del mar, Aterno, en los confines de los picenos y con el mismo nombre que el río que recorre el territorio de los vestinos y el de los marrucinos. En efecto, fluye desde el territorio de Amiterno, atravesando el de los vestinos y dejando a la derecha el de los marrucinos, situado más allá del de los pelignios, y puede ser atravesado con un pontón. A pesar de que la pequeña ciudad que tiene el nombre de este río pertenece a los vestinos, tanto los pelignios como los marrucinos se sirven de su puerto común. El pontón dista venticuatro estadios[200] de Corfinio.

Tras Aterno viene Orton, puerto de los frentanos, Buca, perteneciente también a los frentanos, limítrofe con Teano

---

[198] *Vid., supra*, n. 181.

[199] Dicho nombre está atestiguado por Veleyo Patérculo (II 16, 4). Sin embargo, Diodoro (XXXVII 2, 7) da el de Italia, el que, por otra parte, aparece en la numismática.

[200] 4,44 Km. que coinciden con las 3 millas que indica César en *Guerra Civil* I 16, 2.

de Apulia. Orton, ⟨próxima a Histonio⟩, se encuentra en territorio de los frentanos, un verdadero escollo de piratas, quienes construyen sus moradas con los pecios de naufragios. Por lo demás, se comportan como fieras. Entre Orton y Aterno, discurre el río Sagro[201], que separa a los frentanos de los pelignios. El trayecto en navegación costera, desde el territorio de los picenos hacia el de los apulios, a quienes los griegos dieron el nombre de «daunios», se aproxima a los cuatrocientos noventa estadios[202].

Octava parte: la Campania y el Samnio, §§ 3-13

3 Inmediatamente después del Lacio viene la Campania, que se extiende al borde del mar y, tras ésta, en el interior, el Samnio, que se extiende hasta el territorio de los frentanos y el de los daunios, seguida de los propios daunios y de los demás pueblos que llegan hasta el estrecho de Sicilia.

En primer lugar hay que hablar de la Campania. Está formada por un golfo de gran tamaño que comienza en Sinuesa, siguiendo por el litoral hasta Miseno, y, desde allí, otro golfo de mayor tamaño que el anterior al que llaman Cráter, golfo que comienza en el promontorio Miseno y llega hasta el del templo de Atenea, sus dos cabos. Sobre estas costas se asienta toda la Campania, la llanura más afortunada de todas, por la que se extienden fértiles colinas y las montañas de los samnitas y de los oscos. Asimismo, Antíoco[203] afirma que «habitan este territorio los opicos, aquellos

[201] Lasserre, *Strabon...*, pág. 213, detecta un error, bien del propio autor bien de sus fuentes, en esta apreciación. En este sentido, dicho río discurriría entre los frentanos y los marrucinos.

[202] Ni los 90,65 Km. resultantes del estadio griego ni los 87 de la medida romana coinciden con los 125 que mide la costa. Podríamos pensar en una medida en línea recta.

[203] *FGrHist* 555 F 7 *(vid., supra,* n. 2).

que también son llamados ausones». Por el contrario, Polibio[204] opina que éstos son dos pueblos diferentes, y dice al respecto que «los opicos y los ausones habitan el territorio que bordea el Cráter». Otros[205] opinan que, habitada primero por los opicos y los ausones, pasó después a los sidicinos, una tribu de los oscos, y que éstos fueron expulsados por los cumeos y aquéllos por los tirrenos, pues por causa de su riqueza la llanura fue objeto de muchas disputas. Éstos fundaron doce ciudades y a la que designaron como «capital» dieron el nombre de Capua[206]. Mas, por su vida llena de lujos, se entregaron a la molicie y, del mismo modo que habían tenido que retirarse del territorio del Po, así también tuvieron que retroceder ante los samnitas, que después fueron expulsados por los romanos.

Una evidencia de su fertilidad es el hecho de que allí se produce el mejor trigo, me refiero al trigo candeal, del que se obtiene el grano para hacer pan, que es mejor no sólo que cualquier tipo de arroz sino también que casi cualquier alimento de cereales. Se ha escrito[207] que, en ciertas llanuras, se realizan dos siembras de espelta al año y una tercera de mijo, y en algunas, hasta una cuarta siembra de legumbres. Y por cierto, los romanos obtienen de aquí sus mejores vi-

---

204 Esta precisión de Polibio, XXXIV 11, 7, se ajusta a la realidad histórica, frente a la anterior de Antíoco.

205 Teniendo en cuenta las fuentes que el autor ha citado previamente, parece lógico pensar, con Laserre, *Strabon...*, pág. 213, en la conexión entre Timeo y Artemidoro.

206 Se trata, desde luego, de una falsa etimología para un nombre etrusco a partir del latín *Caput,* atribuible a alguna de las fuentes de Estrabón, por proximidad en el relato a la de Timeo-Artemidoro.

207 Parece bastante acertado el juicio de Laserre, *ibidem,* al proponer a Posidonio, a quien corresponderían los datos de este párrafo, pues se observa un cambio en su contenido, más cercano a la realidad romana, frente a las referencias más remotas del anterior.

nos, el Falerno, el Estatano y el Caleno, si bien, el Surrentino se está convirtiendo ya en un rival de aquéllos, pues se ha probado recientemente que admite el envejecimiento. Asimismo, todo el territorio en torno a Vénafro, colindante con estas llanuras, es un gran productor de aceite de oliva.

4 Las ciudades que se encuentran al borde del mar, después de Sinuesa, son Líterno, en donde se erige la tumba del primer Escipión[208], conocido como «el Africano». Éste, en efecto, pasó allí los últimos días de su vida, tras haber abandonado la actividad política por enemistad con algunos personajes. Por la ciudad discurre un río del mismo nombre, de igual manera que también comparten un nombre similar en Vulturno, la ciudad que se encuentra a continuación de la anterior. Éste atraviesa después Vénafro y el centro de la Campania. Tras éstas viene Cumas, la más temprana fundación[209] por parte de colonos de Calcis y Cime. Es, en efecto, la más antigua de todas las colonias de Sicilia e Italia. Quienes dirigían la expedición, Hipocles de Cime y Megástenes de Calcis, llegaron al mutuo acuerdo de que la colonia pertenecería a una de las dos ciudades y llevaría el nombre de la otra, por lo cual, en la actualidad, recibe el nombre de Cumas, aunque se considera que los calcideos fueron sus fundadores. Ciertamente, antaño fue próspera, como también su llanura llamada Flegrea, en la cual se ubicaba[210] la leyenda de los Gigantes, no por otra razón, al parecer, que por las disputas que solía suscitar la excelencia de sus tierras. Pero, posteriormente[211], los campanios, tras ha-

---

[208] Cf. Tito Livio, XXXVIII 52.

[209] Esta versión está documentada en Éforo, *FGrHist* 70 F 134.

[210] Cf. Timeo, *FGrHist* 566 F 89.

[211] Este suceso, que data del 421 a. C., recogido también por Diodoro, XII 76, 4, podría proceder de Éforo, pues tras la breve digresión le-

cerse dueños de la ciudad, cometieron numerosos ultrajes contra toda la población, sobre todo porque llegaron a cohabitar también con las mujeres de aquéllos. No obstante, todavía perviven numerosas huellas de un tipo de organización griega, tanto en aspectos religiosos como legales. Ciertos autores[212] afirman que el nombre de Cumas proviene de la palabra griega *kýmata,* ya que las vecinas costas están bordeadas por acantilados y expuestas al viento. En ellas, se encuentran las mejores pesquerías de capturas de gran tamaño.

En este golfo hay también un bosque de matorral, que se prolonga durante muchos estadios sobre suelos carentes de agua y arenosos y que recibe el nombre de «Silva Gallinaria». En este lugar fue donde los navarcas de Sexto Pompeyo reunieron a los piratas con ocasión de la revuelta[213] que aquél instigó en Sicilia.

Cerca de Cumas se encuentra el cabo Miseno y, en su 5
intervalo, el lago Aquerusia, una especie de albufera producto de las marejadas del mar. Nada más doblar el cabo Miseno, al pie mismo del promontorio, hay un puerto y, a continuación, la costa forma un golfo de una profundidad casi interminable, en el cual se encuentra la ciudad de Bayas y sus aguas termales, que son apropiadas tanto para una vi-

---

gendaria, parece retomar el hilo del relato precedente, cuya información ya se ha reseñado que está documentada en un fragmento de su obra.

[212] Aunque no hay certeza sobre la fuente concreta utilizada, en general, este tipo de etimologías helenizantes suelen atribuirse a Timeo.

[213] Dicha revuelta alude a la sublevación de los republicanos de Sexto Pompeyo en el año 43, para proseguir la causa de su padre, el triunviro, contra los cesarianos, a la que se puso fin en el 39 con el tratado de Miseno, por el que éste mantenía el control de Sicilia, Córcega y Cerdeña con el compromiso de asegurar los envíos de grano a Roma. Posteriormente, en el 36, sería capturado y asesinado por uno de los oficiales de Marco Antonio.

da de lujo como para la curación de enfermedades. Seguidamente después de Bayas viene el golfo Lucrino y, en su interior, el golfo Averno, que forma una península con el espacio de tierra comprendido hasta el cabo Miseno, comenzando desde la línea transversal que une Cumas y el propio golfo. Ciertamente, tomando como referencia un túnel que llega hasta Cumas y al propio mar[214], la longitud del istmo resultante es de unos pocos estadios.

Las leyendas de nuestros antecesores[215] situaban en el Averno el mundo homérico de los muertos[216]. Y, de cierto, también está escrito que allí había un oráculo de nigromantes y que Odiseo había llegado hasta él. El Averno es un golfo de gran profundidad y con una estrecha abertura que, por su tamaño y características naturales, tiene condiciones favorables para un puerto, pese a lo cual no se presta a este uso portuario porque se le interpone delante el golfo Lucrino, de escasa profundidad y demasiada amplitud. El Averno está totalmente rodeado de escarpadas colinas que dominan todo su contorno, excepto la entrada del mar, y que, hoy en día[217], están puestas en cultivo, si bien, en el pasado, estaba cubierto por bosques salvajes de árboles grandiosos, impenetrables, los cuales, según la superstición, cubrían de som-

---

214 El ya citado Agripa (cf., *supra,* n. 171) encargó al arquitecto L. Coceyo Aucto —al que cita al final de este párrafo 5— la construcción, en torno al 37-36 a. C., de un canal entre el Averno y el cabo Lucrino y de un túnel desde el primero hasta el puerto de Cumas.

215 *Vid.,* al respecto, los fragmentos de Éforo *(FGrHist* 70 F 134) y Timeo *(FGrHist* 566 F 57), así como el testimonio de Diodoro, IV 22, 2.

216 Expresión que aparece bajo el término griego de *nékyia* y con el que los antiguos titularon el canto XI de la *Odisea.*

217 Otro dato que alude a las obras de roturación de estas tierras encargadas por Agripa y que Estrabón cita a partir de su testimonio personal, en contraste con la siguiente información del «pasado» coincidente con la noticia de Timeo (cf. *FGrHist* 566 F 57).

bra el golfo. Contaban también los lugareños la leyenda[218] de que los pájaros que los sobrevolaban caían en el mar, muertos por los vapores de las emanaciones que habían inhalado, como si fueran las grutas de Plutón. Suponían, incluso, que este lugar era un Plutonio y localizaban allí la leyenda de los cimerios. Hacia allí, por cierto, se dirigían en barca quienes iban a realizar sacrificios propiciatorios y ceremonias expiatorias a las divinidades infernales, para lo cual contaban con sacerdotes que dirigían tales ritos y se encargaban de la administración del lugar. Allí mismo hay una fuente de agua dulce, al borde del mar, pero todos se abstenían de beberla porque creían que era agua de la laguna Estigia. En el mismo lugar se levanta también un oráculo. Se conjeturaba que el Piriflegetón se nutría de las aguas termales de las proximidades y del lago Aquerusia. Al respecto, Éforo[219], quien asigna la propiedad del lugar a los cimerios, afirma que éstos habitaban en moradas subterráneas a las que llamaban «argilas» y que, por medio de túneles, se visitaban con asiduidad unos a otros y recibían a los extranjeros que acudían al oráculo que estaba situado en las profundidades remotas de la tierra. Añade que vivían de la extracción de minerales, de las consultas al oráculo y de las tasas que su rey había impuesto para los visitantes. En relación a esta consulta oracular, tenían una costumbre ancestral por la cual ninguno de los asistentes podía ver la luz del sol y únicamente podían salir de las cavernas durante la

[218] Esta tradición está recogida por VIRGILIO, *Eneida* VI 239 y LUCRECIO, VI 740, donde se establece para el Averno (gr. *Áornos)* una etimología *a-órnos*, el lugar «sin pájaros».

[219] *FGrHist* 70 F 134, en el que comenta los vv. 14-19 del canto XI de la *Odisea*, del que, a continuación, se cita el v. 15.

noche. Por esta razón, según Éforo, el poeta decía en referencia a los cimerios lo siguiente:

a éstos jamás
les contempla el replandeciente Helios.

Con posterioridad, este pueblo fue destruido por cierto rey al que una predicción no le había sido favorable. El oráculo, empero, todavía permanece en pie, si bien, ha sido transferido a otro lugar[220].

Tales leyendas contaban nuestros predecesores, pero, en la actualidad, una vez que el bosque del Averno fue talado por Agripa, que estos lugares han sido edificados [por los de Bayas] y que el túnel subterráneo que iba desde el Averno hasta Cumas ha sido cortado, todas aquellas historias aparecen como meras leyendas. Pero, en cierto modo, el nombre de Coceyo[221] como autor de aquella galería y la que conduce desde Dicearquia hasta Neápolis se ajusta en buena medida al relato de los cimerios anteriormente referido, hasta el punto de que quizás consideró que era una costumbre ancestral en este lugar hacer pasar los caminos por túneles.

6 El golfo Lucrino se abre hasta Bayas, separado del mar abierto por un montículo de unos ocho estadios[222] de largo y con una anchura similar a la de un camino de carros, el cual, se dice, que lo amontonó Heracles cuando estaba llevándose las vacas de Gerión. Como las olas cubrían su superficie en momentos de tempestad, de suerte que difícilmente se podía transitar a pie, Agripa[223] aumentó su altura. A pesar de que

---

220 LASSERRE, *Strabon...*, pág. 215, sugiere identificarlo con el oráculo subterráneo de Cumas del que habla VARRÓN *(Antiquitates rerum divinarum,* ap. LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 6, 9).

221 *Vid., supra,* n. 214.

222 1.480 m.

223 *Vid., supra,* n. 214 y 217.

permite la entrada a barcos ligeros, resulta inutilizable para anclar barcos, pero muy generoso para la captura de ostras. Algunos autores[224] identifican este lugar con el Lago Aquerusia, en tanto Artemidoro[225] lo hace con el propio Averno.

Se dice que Bayas toma su nombre de Bayo, uno de los compañeros de viaje de Odiseo, al igual que el Cabo Miseno ⟨de su compañero Miseno⟩.

A continuación vienen las escarpadas costas vecinas a Dicearquia y la ciudad misma. En un principio, fue el puerto de Cumas construido en un acantilado, pero, en tiempos de la expedición de Aníbal, la ocuparon los romanos y cambiaron su nombre por el de Putéolos, por sus pozos[226]. Para otros, su nombre procede de la fetidez[227] de sus aguas, pues toda la región desde aquí hasta Bayas y Cumas está llena azufre, fuego y aguas termales. Algunos, incluso, creen[228] que, por esta razón, se llamaba «Flegra» a la región de Cumas y que la leyenda de las heridas infligidas a los gigantes fulminados por el rayo se debe atribuir a tales emisiones de fuego y agua. Esta ciudad[229] se ha convertido en un emporio muy importante ya que cuenta con dársenas construidas por la mano del hombre, aprovechando la buena cualidad de sus arenas[230]. En efecto, su proporción es adecuada para mezclarla con cal y adquiere una fuerte consistencia y solidez.

---

[224] De acuerdo con los testimonios recogidos, *supra* en §§ 4 y 5, ha de ser Éforo a quien alude nuestro autor.

[225] Fr. 43 Stiehle.

[226] Frente a otros ejemplos anteriores, aquí la etimología parece resultar correcta a partir del latín *puteus;* cf. Varrón, *De ling. lat.* V 25.

[227] Del latín *putor* o *putidus,* también recogido por Varrón *(ibidem).*

[228] Cf. Timeo, *FGrHist* 566 F 89.

[229] El autor alude al puerto de Dicearquia, que alcanzó su máximo desarrollo en época de Augusto.

[230] Se trata, en efecto, de la arena volcánica conocida en la actualidad como puzolana.

Por ello, tras mezclar con piedra esta combinación de cal y arena, construyen diques que se adentran en el mar y se forman ensenadas en costas abiertas al mar, de manera que las naves de mayor cabotaje pueden anclar con total seguridad. Sobre la ciudad, se extiende, de inmediato, el Ágora de Hefesto[231], una llanura circundada por alturas escarpadas que arrojan fuego y que albergan, por todas partes, fumarolas similares a chimeneas y que emiten un potente olor pestilente, y la llanura está llena de deyecciones de azufre.

7 Después de Dicearquia viene Neápolis, que perteneció a los habitantes de Cumas[232]. Con posterioridad, se establecieron en ella los calcideos y algunos pobladores de Pitecusas y Atenas, hasta el punto de que, por este hecho, recibió el nombre de Nea Polis. En este lugar, se muestra un monumento en recuerdo de una de las sirenas, Parténope, y, de acuerdo con los designios de un oráculo[233], se celebra una competición gimnástica. Tiempo después[234], como consecuencia de sus disensiones internas, acogieron a algunos campanios como conciudadanos y se vieron obligados a tratar a sus peores enemigos como sus allegados más cercanos, porque habían tratado como extranjeros a sus verdaderos amigos. Estos hechos se revelan en los nombres de los demarcos, pues, mientras los primeros eran de origen helénico, los siguientes son, indistintamente, griegos o campanios. Un gran número de vestigios de la cultura helénica se conservan

---

[231] Acepción griega del *Forum Vulcani*.

[232] Se refiere a la primera fundación bajo el nombre de Parténope, que cita a continuación en § 7.

[233] Cuenta Timeo, *FGrHist* 566 F 98, que dicho oráculo fue hecho saber a Diótimo, probablemente el estratego ateniense que llegó acompañado de unos colonos atenienses entre el 444 y el 432 a. C.

[234] Necesariamente ha de situarse antes del 400 a. C., fecha de la toma de Cumas por los samnitas.

en este lugar, como gimnasia, efebía, fratría, y nombres griegos, aunque la población es romana. En la actualidad, cada cinco años, se celebra entre ellos una competición sagrada[235], de música y gimnasia, que dura varios días, comparable con las más célebres de las que tienen lugar en la Hélade. También allí existe un túnel subterráneo que fue perforado en las montañas entre Dicearquia y Neápolis, de igual modo que el que se realizó en Cumas[236], y que abrió, en una distancia de muchos estadios, un camino transitable a la vez por carros que se crucen en dirección contraria. Además, la luz entra desde el exterior de la montaña a través de ventanas perforadas en muchos puntos y que lo iluminan a pesar de su gran profundidad. Cuenta Neápolis también con manantiales de aguas termales y recintos balnearios no peores que los de Bayas, pero se queda atrás en el número de visitantes. De hecho, en aquellos lugares se ha creado una segunda ciudad, no menor que Dicearquia, en la que, uno tras otro, los reyes han ido edificando sus palacios. Mas, en Neápolis, fomentan un tipo de vida helénico quienes se acercan hasta allí desde Roma en busca de tranquilidad, tras haberse dedicado a la educación de los jóvenes, o, también, otros que, por su vejez o por una salud débil, ansían vivir en un ambiente de reposo. Incluso algunos romanos a los que place esta clase de vida, contemplando el gran número de personas de su misma condición que han trasladado su residencia, quedan seducidos de buen grado por este lugar y pasan allí la vida.

---

235 Dichos juegos fueron instituidos por Augusto en el año 2 a. C. Este dato implica, pues, el testimonio personal del autor en los datos precedentes, por lo que no parece necesario el antecedente de Timeo que propone Laserre, *Strabon...*, pág. 216.

236 Cf. V 4, 5.

8 Seguidamente se encuentra la fortaleza de Heraclio, situada en un promontorio que sobresale en el mar y que es batido por el viento del suroeste de manera tan extraordinaria que hace de la plaza un asentamiento saludable. Los oscos la tenían bajo su dominio, como la vecina Pompeya, por la que fluye el río Sarno, después pasó a los tirrenos y a los pelasgos y, posteriormente, a los samnitas, pero también éstos fueron expulsados del lugar. Pompeya sirve de puerto a Nola, Nuceria y Aquerras, localidad homónima de la que está cerca de Cremona[237], a través del río Sarno, por el que entran y salen las mercancías.

Domina estos lugares el monte Vesubio que está colonizado en derredor por tierras de cultivo muy hermosas, salvo en su cima. Esta misma es plana en su mayor parte, pero totalmente improductiva, y por su aspecto parece ceniza y muestra unas grietas, que se abren como poros, de piedras ennegrecidas en su superficie, como si hubieran sido consumidas por el fuego. En cierta medida, se podría conjeturar que, en otro tiempo, este territorio fue pasto de las llamas, que albergaba cráteres de fuego y que éste acabó por extinguirse por falta de madera. Quizás ésta sea la causa de la fertilidad de su entorno, como en el caso de Catania, donde, según se dice[238], la parte recubierta de ceniza procedente de las ascuas arrojadas por el fuego del Etna ha producido una tierra muy favorable para la vid. En efecto, contiene una sustancia que engrasa tanto las glebas que son quemadas como las que están produciendo frutos. Asimismo, los sue-

---

[237] El autor alude, probablemente a Acerra, la actual Pizzighetone, a 21 Km. de Cremona, localidad mencionada por Polibio, II 34 (4, 5, 10 y 12).

[238] En efecto, Catania sufrió una erupción volcánica en el 123 a. C. Cronológicamente la fuente más aproximada a la que aquí remite Estrabón sería Posidonio, a quien cita al respecto en VI 2, 3.

los que tenían exceso de esta grasa sólo eran aptos para la quema, lo mismo que los que contienen cualquier sustancia sulfurosa, mas, después de secarse la grasa y extinguirse el fuego, transformándose en cenizas, se convertían en suelos muy fructíferos.

Contigua a Pompeya se encuentra Surrento, ciudad de los campanios, en la cual destaca el santuario de Atenea, al que algunos llaman[239] promontorio de Sirenusas. En su cima se encuentra el templo de Atenea, que fue erigido por Odiseo. Desde aquí, la travesía en barco hasta la isla de Capri es corta. Después de doblar el cabo, se presentan unas pequeñas islas rocosas, desiertas, a las que llaman las Sirenas. Desde el lado del cabo en dirección a Surrento se divisa un santuario con exvotos de gran antigüedad a los que veneraban los habitantes de los lugares cercanos. Aquí se encuentra el final del golfo que recibe el nombre de Cráter, delimitado por dos cabos que miran hacia el sur, el Miseno y el de Atenea. Toda su extensión está edificada, en parte, con las ciudades que hemos mencionado, en parte, con residencias y plantaciones que se suceden una tras otra, ofreciendo la apariencia de una sola ciudad.

Por otro lado, delante del cabo Miseno se encuentra la 9
isla de Procite, que es un fragmento de Pitecusas. En cuanto a Pitecusas, fue colonizada por los eretrieos y los calcideos quienes, a pesar de disfrutar de su fertilidad y de su riqueza en oro, terminaron por abandonar la isla por sus disensiones internas, viéndose obligados a la postre a salir definitiva-

---

[239] Pese a que podría tratarse de una información personal del autor, que visitó estos lugares (cf., *supra*, n. 238), LASERRE, *Strabon...*, pág. 112, n. 2, se decanta, para este párrafo, por una fuente literaria que arrancaría de Timeo pasando por Artemidoro. Sobre esta cuestión, la frase final «ofreciendo la apariencia de una sola ciudad», nos parece que únicamente puede entenderse mediante *autopsía*.

mente por seísmos acompañados de erupciones de fuego, de agua de mar y de aguas ardientes. En efecto, la isla contiene tales emanaciones, por cuya causa también los colonos que fueron enviados por Hierón[240], el tirano de Siracusa, se vieron obligados a abandonar la fortaleza que habían construido y la propia isla. Así, llegaron después los de Neápolis y tomaron posesión de ella.

Sin duda, de ahí surge el mito que dice que Tifón yace bajo esta isla y que, cada vez que se cambia de posición, exhala llamaradas y agua y, en ocasiones, hasta pequeñas islas que contienen agua hirviendo. Píndaro, empero, se ha pronunciado de manera más convincente, porque toma como punto de partida un fenómeno real, el hecho de que todo este trayecto que comienza en Cumas y llega hasta Sicilia está jalonado por fuego y, en sus profundidades, alberga unas cavernas que, una tras otra, se comunican entre sí y con el continente. Por ello, el Etna revela una naturaleza tal que todos la reflejan en sus escritos, al igual que las islas Líparas, diferentes puntos de las regiones de Dicearquia, Neápolis y Bayas, y Pitecusas. Así pues, Píndaro, tras reflexionar al respecto, afirma que Tifón yace bajo todos estos lugares:

Sin embargo, hoy,
las lomas cercadas por el mar que hay sobre Cumas,
y Sicilia, aplastan
su velludo pecho[241].

[240] Dicha colonización tuvo lugar después de su victoria frente a la flota de los etruscos en Cumas en el 474 a. C.

[241] PÍNDARO, *Píticas* I 17-20

Por su parte, Timeo[242] señala que, entre los antiguos, se contaban númerosos relatos extraordinarios sobre Pitecusas. Por ejemplo, que, poco antes de su propio tiempo, el monte Epomeo, situado en el centro de la isla, tras ser sacudido por un temblor, vomitó fuego y arrojó hasta alta mar todo el terreno que hay entre éste y el mar, que, después de lanzar al aire la tierra convertida en cenizas, ésta había caído de nuevo sobre la isla como un tifón, y que se había producido un reflujo del mar de tres estadios[243], si bien, no mucho tiempo después de retirarse, volvió sobre su cauce y la marea sumergió toda la isla extinguiendo el incendio que había en ella. A causa del estruendo, los habitantes del continente huyeron de la costa hacia el interior de la Campania.

Por otro lado, parece que las aguas termales que hay en ella curan la enfermedad de la piedra. Y, en cuanto a la isla de Capri, contaba antaño con dos pequeñas villas, pero posteriormente sólo quedó una. La tenían también bajo su dominio los habitantes de Neápolis, aunque, como Pitecusas, la perdieron en una guerra[244], recuperándola de nuevo por donación de César Augusto, quien, empero, hizo de Capri su propiedad particular y se hizo construir una residencia.

10 En tierras del interior se encuentra Capua, la capital de la Campania, realmente su «cabeza»[245], en el sentido etimológico de la palabra, pues, en comparación con ella, to-

[242] TIMEO, *FGrHist* 566 F 58. La erupción volcánica a la que después se refiere Estrabón habría ocurrido en la primera mitad del siglo IV a. C., antes del nacimiento del autor de esta fuente en torno al 356.

[243] 555 m.

[244] Se refiere a la guerra civil o Guerra Social, al momento en el que Pompeyo, partidario de Sila, se adueñó de Sicilia y de las provincias del norte de África *(ca.* 82 a. C.). Por otro lado, la información posterior referida a época de Augusto ha de ser personal.

[245] Como en V 4, 3, vuelve a insistir en esta falsa etimología.

das las demás podrían ser consideradas como pequeñas villas, excepto Teano Sidicino; en verdad ésta es también digna de mención. Se encuentran en la Vía Apia Capua y las otras villas que, desde ésta, conducen a Brentesio: Calatia, Caudio y Benevento. Mientras, Casilino se levanta junto a Roma, a orillas del río Vulturno, en la cual, quinientos cuarenta prenestinos que eran asediados, resitieron contra Aníbal, que estaba en la cima de su poderío, durante tanto tiempo que, acuciados por el hambre, se llegó a vender un ratón de dos minas de peso[246] por doscientos dracmas, si bien el vendedor acabó muriendo, en tanto el comprador pudo salvarse. Y al ver a éstos sembrando rábanos en las cercanías de la muralla, como era lógico, Aníbal se maravillaba de su obstinación, si tenían esperanzas de poder resistir entretanto, hasta que los rábanos maduraran. De hecho, se dice que sobrevivieron todos, con la excepción de unos pocos que murieron por hambre o en combate.

11 Además de las ciudades referidas, todavía se cuentan en la Campania aquéllas a las que hemos hecho mención con anterioridad, Cales y Teano Sidicino, cuyos límites están marcados por dos estatuas de la diosa Fortuna erigidas a ambos lados de la Vía Latina. Además de aquéllas, Suesula, Atela, Nola, Nuceria, Aquerras, Abela y otras localidades, todavía de menor tamaño que éstas, algunas de las cuales se dice[247] que pertenecieron a los samnitas.

[246] A partir del testimonio de Frontino, *Estratagemas* IV 5, 20, corroborado por las fuentes latinas (Plinio, *Hist. nat.* VIII 82 y Valerio Máximo, VII 6), Casaubon corrigió el *medímnou,* «medimno», de los manuscritos por *myòs dímnou,* «ratón de dos minas». Así, la anécdota vendría a decir que por un ratón de unos 900 gr. se pagaron 200 denarios romanos, que permitían comprar más de una tonelada de trigo.

[247] El rigor en la exposición parece remitir, con Laserre, *Strabon...*, pág. 217, al antecedente de Polibio. No consideramos, empero, necesario el paso intermedio por Artemidoro.

Los samnitas, que, en un principio, hacían incursiones hasta la Vía Latina y Ardea, posteriormente, llegaron a adquirir después una gran pujanza devastando la Campania (en efecto, como, por otra parte, estaban acostumbrados a ser gobernados despóticamente, se sometían al punto a sus mandatos). En la actualidad, han sido completamente aniquilados por otros pueblos y, en último término, por Sila, el que se convirtió en dictador de los romanos. Éste, cuando al poner fin a la revuelta de los pueblos itálicos, tras muchos combates, vio que éstos eran, de hecho, casi los únicos que permanecían unidos y que se encontraban tan próximos a las fronteras como para marchar incluso contra Roma, trabó combate ante sus propias murallas y, a unos, los despedazó en el campo de batalla, pues había ordenado que no hubiera supervivientes, mientras a otros, a los que entregaron las armas, se habla[248] de unos tres mil o cuatro mil hombres, tras conducirlos a la Villa Pública, que está en el Campo de Marte, los encerró en prisión. Tres días después, envió soldados que degollaron a todos y además promulgó un decreto de proscripción por el cual no cesaría hasta que todo aquel que tuviera nombre samnita fuera eliminado o expulsado de Italia. Frente a quienes le acusaban por su crueldad desmedida, él decía que había aprendido de la experiencia que ni uno sólo de los romanos podría jamás vivir en paz mientras los samnitas permanecieran unidos en una nación. De hecho, en la actualidad sus ciudades se han convertido en aldeas, algunas han sido abandonadas por completo, como Boviano, Esernia, Pana, Telesia, contigua a Vénafro, y quedan otras del mismo tipo, ninguna de las cuales es mere-

[248] Se trata de la masacre de los samnitas tras su derrota ante Sila en la batalla de la Porta Collina en el 82 a. C., con la que finalizó la Guerra Social y que llevó a Sila a convertirse en dictador plenipotenciario.

cedora de ser considerada como una ciudad. Sin embargo, dada la gloria y la pujanza de Italia, nosotros nos hemos visto obligados a descender a detalles de importancia mediana. Benevento, empero, y Venusia se han mantenido en buen estado.

12 Respecto a los samnitas existe también una tradición[249] semejante, según la cual, los sabinos, que estaban en guerra con los umbros desde hacía tiempo, hicieron votos, como algunos griegos, de consagrar a la divinidad la producción de todo el año, y, una vez consiguieron la victoria, una parte la ofrecieron en sacrificio y, la otra la consagraron. Mas, como se produjo una falta de frutos, se dijo que se debía consagrar también a los hijos. Éstos, en cumplimiento de este mandato, a los niños que nacieron entonces los entregaron como ofrenda a Ares y, cuando alcanzaron la edad adulta los enviaron a una colonia, guiados por un toro. Ya en el país de los opicos (que, por entonces, vivían en pequeñas aldeas), después de que el toro se durmió, tras haber expulsado a aquéllos, se establecieron allí mismo y, siguiendo la sentencia del oráculo, degollaron al toro como ofrenda para Ares que se lo había entregado como guía. Parece verosímil pensar que, por esta razón, éstos se dan el sobrenombre de «sabelios» como diminutivo del de sus antepasados, en tanto que el de «samnitas», a quienes los griegos llaman «saunitas», tiene un origen diferente. Algunos[250] postulan que tuvieron un acuerdo de asociación con una colonia la-

[249] En opinión de LASERRE, *Strabon...*, pág. 217, Polibio habría sido el primer autor en apuntar una filiación entre samnitas y sabinos, idea que, no obstante, habría llegado a Estrabón a través de Fabio Píctor y Artemidoro; cf. CATÓN, *Orig.* fr. 50, PETER.

[250] Los datos que aparecen en JUSTINO, XX 1, 14, justificarían la hipótesis de que esta cita, como la que aparece después relativa a la excelencia de una ley samnita, corresponde a Timeo.

conia y que, por esta razón, eran filohelenos y algunos les llamaban pitanates. Parece, incluso, que esto es una invención de los tarentinos que querían halagar y, al mismo tiempo, ganarse la amistad de sus vecinos, que eran pueblos poderosos, pues, al menos en alguna ocasión, habían enviado un ejército de ochenta mil soldados de infantería y ocho mil de caballería. Se dice que entre los samnitas existía una ley honorable y que estimulaba la excelencia humana, ya que no estaba permitido entregar a las hijas en matrimonio a quienes ellos quisieran, sino que, cada año, se escogían diez vírgenes y diez muchachos, ellas y ellos los más nobles: la primera de ellas era entregada en matrimonio al primero, la segunda al segundo y así sucesivamente. Mas, si alguno de los que ha obtenido este honor, cambiando de conducta, se convierte en una persona malvada, lo deshonran públicamente y es desposeído de la esposa que le ha sido entregada.

Después de los samnitas vienen los hirpinos, que pertenecen a la misma etnia. Su nombre procede del lobo que les condujo a su colonia, pues los samnitas llaman «hirpon»[251] al lobo. Son vecinos de los lucanos del interior.

Esto es, pues, lo que se refiere a los samnitas.

En cuanto a los campanios, por la riqueza de su territo- 13
rio les correspondió disfrutar, por igual, bienes y males. Así, hasta tal punto disfrutaban de una vida de lujos que, para sus banquetes, hacían venir parejas de gladiadores, determinando su número en proporción a la importancia de los asistentes al banquete. Y, cuando Aníbal obtuvo su sumisión voluntaria, tras recibirlos en sus cuarteles de invierno, habían caído en un grado tal de afeminamiento por su dedi-

[251] Una explicación semejante aparece en Servio, *Com. a En.* XI 78, lo cual lleva a Laserre, *Strabon...*, pág. 218, a pensar en una conexión con Artemidoro, como fuente directa de esta noticia en Estrabón, a través de Varrón, vía de conexión más lógica entre las fuentes griegas y las latinas.

cación a los placeres que el propio Aníbal señaló que, aunque venciera, corría el peligro de caer en manos de los enemigos porque acogía como soldados a mujeres en lugar de hombres. Mas, cuando los romanos los dominaron, los corrigieron por medio de grandes penalidades, la más extrema de todas, cuando les adjudicaron tierras de cultivo[252]. Sin embargo, hoy en día[253], viven en la prosperidad y en perfecta armonía con otros colonos, conservando la reputación de otro tiempo por la importancia de su ciudad y por la valentía de sus hombres.

Novena parte: el territorio de los picenos, § 13

Después del territorio de la Campania y del Samnio, incluido el de los frentanos, junto al mar Tirreno, habita el pueblo de los picenos, una pequeña ramificación de los picenos del Adriático que fueron trasladados por los romanos al golfo de Posidonia[254], que ahora se llama Pestano, al igual que la ciudad de Posidonia se llama Pesto, situada en mitad del golfo. Asimismo, aunque los sibaritas habían levantado una fortificación junto al mar, los colonos se mudaron más arriba, pero, posteriormente, los lucanos expulsaron a aquéllos de la ciudad y, luego, los romanos a los lucanos. Por otro lado, el río que se vierte en marismas en sus cercanías la hace malsana.

[252] En referencia a las medidas tomadas por Sila durante la dictadura (82-79 a. C.) que siguió a su victoria en Puerta Colina (*vid., supra,* n. 248).

[253] En efecto, tras convertirse César en *dictator* en el año 45, reordena las comunidades de los pueblos itálicos mediante la promulgación de la *Lex Iulia Municipalis* y distribuye tierras entre los soldados. Estrabón, sin duda, nos está transmitiendo sus informaciones personales.

[254] Dicha repoblación puede fecharse en torno al 268 a. C., poco después de la fundación de Pesto en el 273.

Entre Sirenusas y Posidonia se encuentra Marcina, una fundación de los tirrenos habitada por samnitas[255]. Desde aquí hasta Pompeya, pasando por Nuceria, se llega a un istmo de no más de ciento veinte estadios[256]. Los picenos se extienden hasta el río Sílaris, que delimitaba la frontera de la antigua Italia desde este territorio. Sobre este río, se ha escrito la siguiente particularidad[257] de sus aguas, las cuales, aun siendo potables, al dejarlas caer sobre las plantas las convierte en piedras, aunque conservan su color y su forma.

Picentia es la capital de los picenos, si bien, hoy en día viven en aldeas, después de haber sido dispersados por los romanos por su alianza con Aníbal. En lugar de prestar servicio en el ejército, fueron adscritos en aquel tiempo al servicio del estado como correos[258], al igual que había sucedido también con los lucanos y los brutios por la misma causa. Para protegerse de ellos, los romanos fortificaron Salerno, que se encuentra a escasa distancia del mar.

Desde Sirenusas hasta el Sílaris hay doscientos sesenta estadios[259].

---

[255] Una tradición semejante se encuentra igualmente atestiguada en Plinio, *Hist. Nat.* III 70.

[256] Medida correcta de 22,2 Km.

[257] Una información «paradoxográfica» como ésta es probablemente atribuible a Timeo, al parecer, muy favorable a este tipo de noticias.

[258] El término griego *grammatophoreîn* adapta el de los *tabellarii* latinos de los que habla Aulo Gelio, X 3, 19.

[259] Los 48,1 Km. resultantes coinciden tomados en línea recta desde las islas hasta la desembocadura del río.

LIBRO VI

SINOPSIS

CAPÍTULO 1

Décima parte: Lucania, 1-3. — Undécima parte: Brutia, 4-15.

CAPÍTULO 2

Duodécima parte: Sicilia, 1-11.

CAPÍTULO 3

Decimotercera parte: Yapigia, 1-11.

CAPÍTULO 4

Epílogo, 1-2.

Capítulo 1

Décima parte: Lucania, §§ 1-3

Después de la desembocadura del Sílaris comienza la Lucania y en ella se encuentra el templo de Hera Argiva, que fue erigido por Jasón[1], y muy cercana, a cincuenta estadios[2], Posidonia. Desde allí, navegando a lo largo del golfo, se arriba a la isla de Leucosia, que se encuentra a muy poca distancia del continente, con el mismo nombre que una de las Sirenas que, según cuenta la leyenda[3], fue arrojada aquí al fondo del mar tras las demás. Y así, frente a la isla, se encuentra el promontorio de Sirenusas, que delimita el golfo de Posidonia. 1

[1] La referencia a la leyenda de Jasón parece remontarnos, una vez más, a Timeo, a quien, como hemos comentado, suelen atribuirse la introducción de este tipo de material en la narración histórica. Incluso los manuscritos introducían la lectura «Argo», en alusión a la nave de Jasón, en lugar de «Argiva», lectura esta última que se ve apoyada por la evidencia arqueológica del Hereo que mencionaba Plinio, *Hist. Nat.* III 70. Sobre la llegada a Italia del culto griego a Hera *vid.*, asimismo, V 1, 9.

[2] Los 9,25 Km. resultantes coinciden con la medición costera.

[3] El testimonio de Licofrón, *Alej.* 722 ss., confirmaría el antecedente de Timeo en esta cita.

Doblando este promontorio viene de inmediato otro golfo, en el que se encuentra una ciudad[4] a la que llamaron Hiele sus fundadores foceos, otros después Ele, por el nombre de una fuente, y, en la actualidad, Elea, de la que son originarios Parménides y Zenón, discípulos de Pitágoras[5]. En mi opinión, también gracias a aquellos hombres, ya desde antaño, la ciudad disfrutó de un buen gobierno, por lo cual llegaron a enfrentarse a lucanos y posidoniatas y regre-

[4] La sucesión de nombres que ofrece Estrabón se remiten, en efecto, al de su fundación en torno al 535 a. C., hecho recogido por Heródoto (I 167, 3), y a uno posterior también atestiguado, por Platón, *Sofista* 216a. Cuando al hablar del de Elea, señala «en la actualidad», en realidad se está refiriendo, literalmente, a la época de su fuente, que, cronológicamente, podría ser Artemidoro, pues en tiempos de nuestro autor recibía ya el nombre de Velia (cf. Ptolomeo, III 1, 8).

[5] Desde un punto de vista filosófico resulta extraña la vinculación de Parménides y Zenón con los discípulos de Pitágoras, pues, en realidad, desarrollaron su propia escuela, la «eleática», bien diferenciada de los métodos científico-matemáticos de «verdaderos» pitagóricos como Arquitas o Filolao, por ejemplo (sobre la actividad de Parménides y Zenón, cf. G. S. Kirk, J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, 1970 [Cambridge, 1966], págs. 369-399 y 400-416, respectivamente). Sin embargo, esta relación podría entenderse mejor desde una perspectiva local y política, a la luz de los acontecimientos que Estrabón cita después, difíciles de precisar en principio, pero que, desde nuestro punto vista, podrían entenderse en el marco de las luchas entre las *póleis* de la zona, que culminan con la destrucción de Síbaris por Crotona en el 510 a. C., y en el de la defensa frente a los ataques de los pueblos itálicos ante los cuales, por ejemplo, Cumas solicitó la ayuda de Hierón de Siracusa. En este contexto, Pitágoras regresa a Crotona *ca.* 530, donde habría desarrollado, junto a sus enseñanzas filosóficas y religiosas, una intensa actividad política favorable a gobiernos aristocráticos. Podríamos entender así la referencia de Estrabón a la *eunomía,* el ideal del «buen gobierno» que se identifica con las corrientes ideológicas de la época (cf. Aristóteles, *Política* 1303a 3), dentro ya del siglo v a. C. De hecho, el primer gobierno democrático de la zona no se instauró, de manera estable, hasta el 473 en Tarento.

saron victoriosos, y ello a pesar de que eran inferiores en el tamaño de su territorio y en población. No cabe duda de que, por la pobreza de sus suelos, se ven obligados a ocuparse, principalmente, en labores marineras, a establecer factorías de salazón y a otras actividades semejantes. Cuenta Antíoco[6] que cuando Focea fue tomada por Harpago, estratego de Ciro, los que pudieron embarcarse en botes con sus familias al completo navegaron, en primer lugar, hasta Córcega y Masalia bajo el mando de Creontíades y, tras haber sido expulsados de estos lugares, fundaron Elea. Algunos derivan su nombre del río Elees[7]. Ésta ciudad dista de Posidonia unos doscientos estadios, aproximadamente[8].

A ésta le sucede el promontorio de Palinuro y, frente a la región elea, las dos islas Enótrides, que están provistas de muelles de anclaje. Después del Palinuro viene Pixunte, cabo, puerto y río, pues los tres tienen el mismo nombre. Promovió su fundación Micito[9], tirano de la Mesene de Sicilia,

---

[6] *FGrHist* 555 F 8. La versión de Antíoco es la mayoritariamente atestiguada en las fuentes griegas *(vid.*, por ejemplo, Tucídides, I 13, 6; Isócrates, VI 84, de donde también Éforo), con la excepción de Heródoto, I 164-167, que habla de la fundación de Alalia en Córcega veinte años antes de la caída de Focea en manos persas y convierte la fundación de Elea en una conquista de los foceos que se hallaban establecidos en Regio.

[7] Conocido en latín como Hales, sin poder precisar a cuál de las fuentes habituales se remite nuestro autor; probablemente, Éforo según los datos de la nota anterior.

[8] 37 Km. exactos navegando en línea recta de cabo a cabo.

[9] A partir de Diodoro, XI 59, podemos situar esta noticia en torno al 470 a. C., de lo cual se deduce que ha podido llegar hasta Estrabón a través de Timeo. Poco es lo que sabemos de este personaje, salvo su tutela sobre los hijos de Agatocles —originario también de Mesina— que heredaron, a su muerte, la tiranía de Regio.

mas sus colonos, excepto unos pocos, se marcharon de nuevo. Tras Pixunte vienen el golfo de Tálao, y el río del mismo nombre, y Laos, a la vez ⟨un río⟩[10] y una ciudad. Se trata de la última ciudad de la Lucania, una colonia de los sibaritas, situada a poca distancia del mar y a cuatrocientos estadios de distancia de Ele. El litoral de Lucania en su totalidad se extiende a lo largo de seiscientos cincuenta estadios[11]. Cerca de Laos se halla el templo del héroe Dracón, uno de los compañeros de Odiseo al que alude el oráculo dirigido a los italiotas:

Algún día perecerá un gran ejército a manos de Dracón de [Laos[12].

En efecto, tras haber sido engañados por dicha predicción, el ejército que los habitantes griegos de Italia habían enviado contra esta ciudad fue víctima de un desastre a manos de los lucanos.

2 Éste es el territorio de los lucanos que se extiende por el litoral del Tirreno, mientras que el del otro mar[13] en un principio no llegaban a alcanzarlo. Por el contrario, eran sus dueños los griegos que estaban establecidos en el golfo de

[10] En este punto de la edición, LASERRE, *Strabon...*, pág. 126, añade en la laguna que aparece en el texto griego «el río que hace de frontera entre Lucania y Brutia». En nuestro caso, tan sólo hemos añadido «río».

[11] Como indica la forma griega *paráplous*, el autor se refiere al equivalente a 120,25 Km. medidos en navegación costera. Lo mismo cabe decir de los 74 Km. anteriores resultantes de los 400 estadios indicados.

[12] El propio ESTRABÓN en VI 1, 5, alude a otro oráculo pronunciado en Dodona. En este caso, se establece un juego de palabras entre el nombre de la ciudad y la palabra griega *láos*, en su sentido más homérico de «ejército». Por otra parte, la referencia de DIODORO, XIV 101 ss., a la derrota de los italiotas en Laos en el 389 a. C. podría hacernos pensar en Timeo como fuente para este pasaje.

[13] Se refiere al mar Adriático.

Tarento. Antes, incluso, de que llegaran los griegos, los lucanos ni siquiera existían y eran los cones y los enotrios los que ocupaban estos lugares[14]. No obstante, una vez que los samnitas incrementaron en gran medida su poder y expulsaron a los cones y a los enotrios, estableciendo una colonia lucana en esta parte del país, al mismo tiempo que los griegos iban tomando posesión de los dos litorales que llegan hasta el estrecho de Sicilia, griegos y bárbaros lucharon entre sí durante un tiempo prolongado[15]. Los tiranos de Sicilia, primero, y, a continuación, los cartagineses, tanto cuando lucharon contra los romanos por Sicilia, como cuando lo hicieron por la propia Italia, causaron penalidades a todos los que allí habitaban, pero en especial a los griegos. Posteriormente, los griegos se adueñaron de una gran parte de las tierras del interior, conquista que habían comenzado en tiempos de la Guerra de Troya, y alcanzaron tal grado de apogeo que llamaron a esta región, incluida Sicilia, la Magna Grecia. Mas, en la actualidad, toda ella, con la excepción de Tarento, Regio y Neápolis, ha resultado totalmente barbarizada: una parte pertenece a lucanos y brutios, otra a los campanios; éstos, de hecho, lo son sólo de palabra, pero, en realidad son romanos, puesto que se han convertido en ciudadanos romanos[16]. Sin embargo, quien se ocupa de la descripción de un país está obligado a tratar la realidad del pre-

[14] Tal como sugiere LASERRE, *Strabon...*, pág. 220, esta referencia al pasado remoto procedería de Antíoco, de acuerdo con otros testimonios de este historiador, si bien sería Timeo quien la habría transmitido a Estrabón. Puede conjeturarse, con plena seguridad, que su *Historia de Sicilia* hubo de constituir una fuente primordial para este libro VI.

[15] Este periodo de gran inestabilidad se prolongaría, de hecho, hasta el siglo v a. C.; así, en el 421 los samnitas conquistaron Capua, Cumas y Dicearquia.

[16] *Vid., supra*, V 3, 10, y nota *ad loc.*

sente lo mismo que la de ciertos hechos del pasado, y en mayor medida cuando sean célebres.

Ya se ha hablado de los lucanos cuyo territorio alcanza el mar Tirreno, en tanto que los que ocupan las del interior habitan la región del golfo de Tarento. Éstos, al igual que los brutios y los propios samnitas, de los que descienden dichos pueblos, han sufrido tal suma de desdichas que resulta difícil delimitar sus diferentes asentamientos. El motivo es que ya no subsiste ningún tipo de organización común en cada una de sus tribus y sus características particulares de lenguas, armamento, vestimenta y otras del mismo tenor han desaparecido. Por otra parte, sus asentamientos, vistos uno por uno y en detalle, carecen por completo de relevancia.

3 Vamos, pues, a exponer en común los datos que hemos recopilado de los pueblos que habitan en el interior, sin hacer distinción entre ellos, a saber, los lucanos y sus vecinos samnitas. Al respecto, la capital de los lucanos se llama Petelia y mantiene una población notable hasta el momento presente. Fue fundada por Filoctetes [17] tras su huida de Melibea a causa de una revuelta. Se trata de una posición con defensas naturales, en vista de lo cual los samnitas, con ocasión de su enfrentamiento con los de Turios [18], la amuralla-

[17] Las leyendas posteriores al ciclo troyano ligaron, en efecto, a Filoctetes a la fundación de Petelia y Macala. Asimismo, el testimonio de Diodoro, IV 38, podría remontarnos, una vez más, a Timeo en este punto.

[18] Con anterioridad, *vid., supra,* n. 15, el autor ya se ha referido a los conflictos entre los griegos y los bárbaros del lugar. En este caso, podemos relacionarlo con el enfrentamiento con los lucanos, en su condición de rama samnita, del que habla Polieno (cf. II 10, 1), poco después del 444 a. C., fecha de la fundación de Turios promovida por Atenas.

ron. En torno a estos lugares, también, tuvo lugar la fundación de la antigua Crimisa por Filoctetes. Apolodoro[19], al citar a Filoctetes en su *Catálogo de las Naves*, apunta que algunos[20] dicen que, cuando llegó al territorio de Crotona, fundó la ciudadela de Crimisa y, más allá de ésta, la ciudad de Cone, de la cual toman su nombre los cones que allí viven, y que algunos de los que habían sido enviados por él a Sicilia al mando del troyano Egesto fortificaron Egesta en la región de Érix. Por otro lado, en el interior se encuentran Grumento, Vertinas, además de Calasarna y otros pequeños emplazamientos hasta llegar a Venusia, una ciudad digna de mención. Creo que esta ciudad y las que le suceden hasta la Campania son samnitas. Tras Turios se asienta el territorio llamado Tauriana.

Ciertamente, los lucanos pertenecen al pueblo samnita. Después de haberse impuesto en la guerra a los posidoniatas y a sus aliados, se adueñaron de sus ciudades. Al respecto, si bien en el resto del tiempo se gobernaban por un régimen democrático, en estado de guerra elegían un rey entre los magistrados que estaban en el gobierno. En la actualidad son ciudadanos romanos.

---

[19] *FGrHist* 244 F 167, en el que comenta la referencia a Filoctetes y la ciudad de Melibea en Hom., *Il.* II 716-728. Sobre la citada obra de Apolodoro, *vid.*, asimismo, I 2, 24.

[20] Teniendo en cuenta el testimonio de Licofrón, *Alej.* 911 ss., cabe la posibilidad de pensar en Timeo como una de las fuentes a las que alude nuestro geógrafo, sin poder precisar otras posibles entre las que, empero, nos parece verosímil proponer la de Antíoco.

4 Los brutios ocupan el resto del litoral hasta el estrecho de Sicilia, hasta unos mil trescientos cincuenta estadios[21]. Dice Antíoco[22] en su tratado *Sobre Italia* que ésta acabó por llamarse Italia, y que sobre ella escribe, pero que, en el pasado, se le denominaba Enotria. Señala sus límites, por una parte, en el mar Tirreno, precisamente los mismos que hemos fijado[23] para la Lucania, en el río Laos; por otra, en el mar de Sicilia, en Metapontio. Respecto de la región de Tarento, que se halla a continuación de Metapontio, la menciona fuera de Italia, llamando yápiges a sus pobladores. Añadía que, en un tiempo todavía más remoto, los nombres de «enotrios» e «itálicos» designaban sólo a los habitantes que estaban situados a este lado del istmo, frente al estrecho de Sicilia. Dicho istmo, con una extensión de ciento sesenta estadios[24], se encuentra entre dos golfos, el Hiponiates, al que Antíoco se ha referido como Napitino, y el Escilético. El periplo del territorio comprendido hasta el Estrecho alcanza los dos mil estadios. «Posteriormente», sigue diciendo, «tanto el nombre de Italia como el de Enotria se extendió hasta el territorio de Metapontio y Siris»[25], pues habitaban estos lugares los cones, una tribu enotria muy bien organizada, y dieron a

Undécima parte: Brutia, §§ 4-15

[21] Los casi 250 Km. resultantes son coincidentes.

[22] *FGrHist* 555 F 3. Gracias a esta cita podemos confirmar, en efecto, que se debe al historiador siciliano la introducción de la acepción de Enotria, «la tierra del vino», como nombre primitivo de Italia.

[23] Cf. VI 1, 1.

[24] Los 29,6 Km. equivalentes son exactos. Por el contrario, los 370 resultantes de la siguiente medición presentan un error de 90 Km. que debe entenderse por haber sido tomado en navegación sin poder precisar algunos puntos de su accidentado litoral.

[25] Antíoco, *FGrHist* 555 F 5, que atribuye dicha expansión al mítico rey Ítalo.

aquellas tierras el nombre de Cone. No cabe duda de que éste se ha expresado de manera muy simple y en términos arcaicos, sin establecer siquiera una distinción entre lucanos y brutios. Así, la Lucania se encuentra en medio del territorio que delimitan la costa del Tirreno y la del mar de Sicilia: en la primera, entre los ríos Sílaris y Laos, en la segunda, desde Metapontio hasta Turios; en el continente, se extiende desde el país de los samnitas hasta el istmo, en la parte que va de Turios a la ciudad de Cerilos, próxima a Laos, istmo que tiene una extensión de trescientos estadios[26]. Detrás de ellos se hallan los brutios, que habitan una península que encierra en sí misma otra península, la que comprende el istmo desde el golfo Esciletio hasta el Hiponiata. El nombre de este pueblo fue asignado por los lucanos, quienes, en efecto, llaman «brutios» a los rebeldes. Según cuentan[27], los brutios, que anteriormente les servían como pastores, pero que después consiguieron su libertad aprovechándose de su desidia, se sublevaron cuando Dión declaró la guerra a Dionisio y arrojó a aquellos pueblos a una lucha de todos contra todos.

Esto es todo lo que tenemos que decir sobre los lucanos y los brutios.

Así pues, desde Laos, la primera ciudad de Brutia es 5
Temesa, que actualmente recibe el nombre de Tempsa, una fundación de los ausones. Pero, con posterioridad, fue colo-

[26] 55,5 Km., cifra correcta.

[27] Teniendo en cuenta los datos coincidentes que ofrece Diodoro, XVI 15, 1-2, podemos pensar que se esté remontando a Timeo. El episodio del enfrentamiento entre Dionisio II de Siracusa y su cuñado Dión, discípulo de Platón, está bien atestiguado en las fuentes griegas (desde Eneas el Táctico, *Poliorcética* XXXI 30-31, que podría estar próximo a Éforo, hasta Justino, XXIII 1, 4-14) y puede fecharse *post* 357 a. C.

nizada por los etolios que llegaron al mando de Toante[28], a los que expulsaron los brutios, y a los mismos brutios los aniquilaron Aníbal y los romanos. Cerca de Temesa se erige, rodeado de olivos silvestres, un templo heroico dedicado a Polites[29], uno de los compañeros de Odiseo. Éste, tras haber sido muerto por los bárbaros, víctima de un engaño, cayó en una cólera violenta, de suerte que, según un oráculo, los habitantes del entorno debían rendirle un tributo[30], que un proverbio popular[31] dirigía a los malvados a los que el héroe de Temesa, según se decía, tenía apresados. Mas, tras haber tomado la ciudad los locrios de Epicefirio, cuenta la leyenda que el pugilista Éutimo[32], descendiendo a los infiernos para enfrentarse contra él, le venció en la lucha y le obligó a liberar a los lugareños del tributo.

Se dice[33] que es la misma Temesa que menciona el poeta, y no la ciudad de Tamaso en Chipre (pues se puede pronunciar de ambas maneras):

A Temesa en busca de cobre[34].

---

[28] Toante aparece citado ya en el «Catálogo de las naves» homérico (*Il.* II 638; también en IV 527 y XV 281). Las citas de noticias de personajes de la Guerra de Troya suelen ser atribuidas a la obra de Timeo, como se ha hecho observar en § 3 (n. 17) respecto de Filoctetes.

[29] Aparece citado en Hom., *Od.* X 224.

[30] De acuerdo con el testimonio de Pausanias, VI 6, 2, el tributo consistía en sacrificarle cada año a la muchacha más hermosa del lugar.

[31] Tanto Eliano, *Hist. var.* VIII 18, como Plutarco, *Proverbios* 31, se hacen eco de la noticia.

[32] De nuevo Pausanias, VI 6, 4-11, da cuenta de la leyenda de éste héroe locrio, venerado en la Italia meridional. La referencia a Timeo por parte de Estrabón en VI 1, 9, en relación con otras leyendas de la zona, permite postularlo como fuente de información.

[33] Probablemente Apolodoro, según Lasserre, *Strabon...*, pág. 221, a partir de la información que encontramos en XII 3, 23.

[34] Hom., *Od.* I 184.

De hecho, son visibles en sus alrededores minas de cobre que, en la actualidad, han quedado abandonadas.

A continuación de ésta viene Terina, a la que acabó destruyendo Aníbal[35] al no ser capaz de mantener su custodia, precisamente cuando había huido a refugiarse en la misma Brutia. Después, Cosentia, la capital de los brutios. Un poco más lejos de ésta se halla Pandosia, una plaza con fuertes defensas naturales, en cuyo entorno pereció Alejandro el Moloso[36]. El oráculo[37] de Dodona también provocó en él un engaño, cuando le ordenó guardarse del Aqueronte y de Pandosia. En efecto, si bien eran conocidos en Tesprotia nombres semejantes a éstos, fue aquí donde perdió su vida. Por otro lado, la plaza fuerte se asienta sobre tres cimas entre las que discurre el río Aqueronte. Además, otro oráculo contribuyó a su error:

Pandosia la de tres colinas, un día harás perecer a un gran [ejército.

Así, le pareció que predecía la muerte de los enemigos, no la propia. También se dice[38] que Pandosia fue, en otro tiempo, la sede del palacio de los reyes de Enotria.

---

[35] En la medida en que este suceso se remonta al 203 a. C., tanto Artemidoro como Polibio podrían haber sido la principal fuente de nuestro autor.

[36] Se trata de Alejandro I, que fue nombrado rey del Epiro por Filipo de Macedonia, en el 342 a. C., y que trató de instaurar su hegemonía sobre el sur de Italia. De hecho, en el transcurso de estas campañas fue muerto por los lucanos en torno al 330. Vuelve a ser mencionado, *infra*, en VI 3, 4.

[37] Está recogido en el léxico de la *Suda*, s. v. *tónon*.

[38] En opinión de LASERRE, *Strabon...*, pág. 132, n. 4, la cita debe proceder de Antíoco. *Vid.*, *supra*, n. 23.

Tras Cosentia se encuentra Hiponio, fundación de los locrios. Cuando estaba en manos de los brutios fue conquistada por los romanos y le cambiaron el nombre por el de Vibo Valentia[39]. Por ser su entorno rico en prados y abundante en flores, tenían la creencia de que Core había llegado aquí desde Sicilia para recoger flores. A partir de esta tradición[40], se ha instituido entre las mujeres la costumbre de recoger flores y trenzar coronas, hasta el extremo de que es motivo de vergüenza llevar en las fiestas públicas coronas pagadas con dinero. Cuenta con un fondeadero que antaño construyó Agatocles[41], tirano de Sicilia, tras la conquista de la ciudad.

Desde aquí se puede llegar en barco al Puerto de Heracles, punto en el que los promontorios de Italia en dirección al estrecho comienzan a inclinarse hacia el Oeste. En esta navegación se atisba Medma, ciudad de los mismos locrios, con un nombre similar al de una gran fuente[42] que se encuentra próxima a un fondeadero llamado Emporion. Cerca se encuentran también el río Metauro y el muelle homónimo. Frente a dicha costa están situadas las islas Líparas, que

---

[39] A partir de TITO LIVIO, XXXV 40, 5, se puede datar la constitución de dicha colonia en el 192 a. C.

[40] Leyenda recogida por TIMEO, *FGrHist* 566 F 164.

[41] La figura de Agatocles de Siracusa estuvo ligada, tradicionalmente, a un modelo de tiranía popular, próximo todavía a los antecedentes de época arcaica más que a las que surgirían a lo largo del siglo IV, rodeadas de una mayor violencia social y política. No obstante, tras la instauración de la tiranía en el 317, acabó por proclamarse rey en el 305, siguiendo el modelo de otras ciudades vecinas (al respecto, *vid.* MOSSÉ, *La tyrannie…*, págs. 167-177). El mismo Agatocles aparece citado, de nuevo, *infra,* § 3, 4. Por otra parte, la fecha de la muerte de este personaje en el 289 a. C. sirve de punto de referencia para esta noticia. Precisamente, con la muerte de este tirano habría puesto fin Timeo a su *Historia siciliana.*

[42] Desconocemos su ubicación, aunque se propone la actual Fonte Santuccio.

distan del estrecho doscientos estadios[43]. Se les llama islas de Eolo, las que menciona el poeta en la *Odisea*[44]. Su número es de siete, todas visibles tanto desde Sicilia como desde el continente en la zona de Medma. Hablaremos de ellas cuando lo hagamos sobre Sicilia[45]. ⟨A cinco estadios⟩[46] del río Metauro hay otro río Metauro. Desde allí nos aguarda el Escileo, una roca escarpada en forma de península, con un istmo poco elevado y accesible por ambos litorales. Anaxilao[47], tirano de Regio, lo fortificó como defensa contra los tirrenos, construyendo un dique para la flota, y cortó a los piratas la ruta de navegación hacia el estrecho. Asimismo, está cerca Cenis, que dista de Medma doscientos cincuenta estadios[48], el último cabo, que forma un angosto paso del estrecho hasta el cabo Pelorias de Sicilia. Éste, uno de los tres vértices que dan a la isla su forma triangular, está orientado hacia el levante estival[49], al tiempo que el Cenis mira hacia el oeste, de manera que describen entre sí una dirección opuesta. Desde el Cenis hasta el templo de Posidón, o Columna de los Reginos, el angosto paso alcanza una longitud de seis estadios[50], mientras en su

---

[43] En realidad son 60 Km. y no los 37 equivalentes.

[44] Cf. X 1 ss.

[45] *Vid., infra,* VI 2, 10-11.

[46] A partir de los cálculos de LASERRE, *Strabon...*, pág. 133, n. 7.

[47] La noticia debe situarse entre el 494 a. C., cuando Anaxilao instauró en la ciudad la primera tiranía, y el 476, fecha de su muerte; *vid.,* al respecto, MOSSÉ, *La tyrannie...*, págs. 81-83. Cronológicamente, y por su atención a las tiranías de Sicilia, la fuente más probable es, de nuevo, Timeo (cf. DIODORO, XI 48 y 72, 3).

[48] 46,25 Km., cifra correcta.

[49] La expresión griega *epì therinàs anatolás* alude al noreste, punto del amanecer en verano.

[50] Los 1.100 m. resultantes son los que separan el cabo del templo, pero no los 3,5 Km. del paso del estrecho. Se han generalizado, por tanto, medidas parciales, al igual que en los siguientes 18,5 Km. equivalentes,

parte más estrecha tiene una longitud mayor; desde la Columna, hay cien estadios hasta Regio, aumentando su anchura el estrecho a medida que se proyecta hacia el mar exterior y hacia el del este, el llamado mar de Sicilia.

6 Regio es una fundación de los calcideos, los cuales, se dice[51] que, como estaban sometidos de acuerdo con un oráculo[52] a entregarse uno de cada diez a Apolo, a causa de la escasez de cosechas, acabaron por establecerse posteriormente aquí, partiendo de Delfos en compañía también de otros compatriotas. Por su parte, Antíoco[53] indica que los habitantes de Zancle habían hecho venir a los calcideos y nombraron a Antimnesto jefe de la fundación. También participaron en la colonia los mesenios huidos del Peloponeso. Éstos habían sido depuestos en una revuelta por quienes no estaban dispuestos a satisfacer a los Lacedemonios en relación con el asunto de la violación de las vírgenes, que tuvo lugar en Limnas, a las cuales no sólo forzaron cuando fueron enviadas para una celebración religiosa, sino que, además, dieron muerte a los hombres que acudieron en su auxilio. Así pues, tras haberse retirado a Macisto, los fugados enviaron una embajada al oráculo, reprochando a Apolo y Ártemis si habían obtenido semejante pago a cambio de la protección que ellos les habían prestado, aunque tratando de averiguar también cómo podrían salvarse. Apolo les ordenó tomar parte junto a los calcideos en la expedición a Regio y mostrar gratitud a su hermana, ya que, lejos de perecer, quedarían a salvo, al menos, no iban a ser aniquilados junto

---

que sólo comprenden la distancia que va desde el comienzo del estrecho hasta Regio.

[51] Jacoby, *FGrHist, ad* Antíoco (555 F 9), atribuye esta variante a Timeo.

[52] Cf. Diodoro, VIII 23, 2.

[53] *FGrHist* 555 F 9.

a toda su patria que, poco después, caería en manos de los espartanos. En consecuencia, éstos obedecieron. Por esta razón, los gobernantes de Regio hasta Anaxilao se presentaban siempre como pertenecientes al linaje de los mesenios. No obstante, Antíoco[54] afirma que antaño habitaban la totalidad de este territorio los sículos y los morgetes que, después, partieron rumbo a Sicilia tras haber sido expulsados por los enotrios. Al respecto, algunos autores añaden que, de ahí, el nombre de la ciudad de Morgantio[55] procede de los morgetes.

La ciudad de Regio tuvo una pujanza sobresaliente y estaba rodeada de numerosas pedanías; siempre contó, además, con fortificaciones frente a la isla, desde la antigüedad hasta nuestros días, cuando Sexto Pompeyo sublevó Sicilia[56].

En cuanto al nombre de Regio, una posibilidad es que tenga su origen, como dice Esquilo, en los desastres que han acontecido en esta región; Sicilia, por ejemplo, fue arrancada del continente por un seísmo y, así, otros como aquél, dicen:

por lo cual, de cierto, se le llama Regio[57].

---

[54] *Ibidem.*

[55] Alude a la ciudad siciliana de Murgantia, citada en VI 2, 4. Lasserre, *Strabon...*, pág. 135, propone que la fuente referida sea Éforo.

[56] Dicha sublevación debe situarse entre el año 43 a. C., fecha de comienzo del segundo Triunvirato por el que Octaviano asume el gobierno de Sicilia, y el 39, cuando, en virtud del tratado de Miseno, Sexto Pompeyo mantiene el control de Sicilia, Córcega y Cerdeña.

[57] Fr. 63 Mette, del drama satírico *Glauco Marino*. La etimología se establece a partir de la raíz verbal griega *rhēg-*, sobre su significado «arrancar, separar».

Alegan como prueba[58] los sucesos acaecidos en el Etna y otras partes de Sicilia, los de la isla Lípara y otras islas vecinas, en fin, los de Pitecusas y toda la costa adyacente del continente, que no resultan inverosímiles y realmente sucedieron. Hoy, en verdad, aunque continúan abiertas dichas bocas, por las cuales exhalan fuego y arrojan metales incandescentes y agua, dicen que la tierra en torno al estrecho rara vez sufre seísmos. Pero, en aquel tiempo, como estaban obstruidos todos los conductos que afloraban a la superficie, el fuego y el aire que se quemaban bajo tierra producían violentos seísmos y, levantados por la fuerza de los vientos, estos lugares acabaron por ceder y, tras haberse separado, dieron paso a los mares de cada uno de los lados, al del estrecho y al que está en medio de las otras islas de aquella zona. De hecho, Procite y Pitecusas son fragmentos separados del continente, al igual que las islas de Capri, Leucosia, Sirenas y Enótrides. Otras, empero, han surgido del fondo del mar, como sigue sucediendo en la actualidad en muchos lugares. Así, es más convincente creer que las de alta mar se han elevado desde sus profundidades, mientras que parece más razonable que las que se encuentran delante de promontorios, separadas por un pequeño estrecho, han sido arrancadas de allí.

A menos que reciba su nombre por las razones anteriormente expuestas, o bien si es por la celebridad de la ciudad, en la medida en que los samnitas la habían denominado

---

[58] Con buen criterio, LASERRE, *Strabon...*, pág. 222, observa que la explicación subsiguiente no puede corresponder a un relato fantástico sino a un estudio de carácter científico, trabajo que atribuye a TEOFRASTO DE ÉRESO (*ca.* 370-288 a. C.), el discípulo de Aristóteles que siguió los estudios de física en sus dieciocho libros *Sobre la naturaleza*, ocupándose, al menos en dos tratados, del fuego y el viento.

con la palabra latina «Real»[59], porque los fundadores de su estirpe habían compartido el gobierno con los romanos y, en gran medida, se servían de la lengua latina, queda abierto a la investigación cuál es la hipótesis verdadera. Así pues, esta ciudad fue famosa, fundó muchas otras ciudades y vio nacer muchos hombres notables, tanto los que destacaron por su excelencia política, como los que lo hicieron por sus enseñanzas[60]. Sin embargo, Dionisio la destruyó porque les acusaba de que, cuando pidió a una joven para contraer matrimonio, le enviaron a la hija de un verdugo[61]. No obstante, su hijo[62] reconstruyó una parte de la villa dándole el nombre de Febia. Mas, en época de Pirro[63], la guarnición de campanios que la custodiaba, transgrediendo los tratados firmados, aniquiló a la casi totalidad de su población. Además, poco antes de las Guerras Mársicas[64] un seísmo convirtió en rui-

---

[59] Del latín *Regium*. Esta versión debe situarse en torno al 272 a. C., cuando, tras la rendición de Tarento, las colonias griegas quedaron federadas con Roma. Teniendo en cuenta, pues, esta cronología, la noticia puede atribuirse a Timeo.

[60] Esta referencia puede ponerse en relación con lo dicho en el cap. 1, 1, n. 5, sobre la actividad política y filosófica de los pitagóricos. Jámblico, *Vida de Pitágoras* 267, menciona doce nombres en Regio.

[61] Diodoro, XIV 106 y 197, señala, en efecto, que la asamblea de la ciudad se negó a entregarle una esposa. La anécdota del verdugo, empero, parece ser una adición de Timeo.

[62] Plutarco, *Sobre la virtud de Alejandro* 338b, cuenta que Dionisio II el Joven se consideraba descendiente de Apolo, por lo que el nombre que dio a la refundación indicaría su consagración a dicha divinidad.

[63] Este suceso puede situarse en tiempos de la llamada Guerra de Tarento, que finalizó con la rendición de la ciudad a los romanos (282-272 a. C.). Podemos concretar que el establecimiento de dicha guarnición tuviera lugar en torno a la campaña de Pirro en Sicilia (280-275). Tras la derrota en Benevento, Pirro se retira a su reino del Epiro.

[64] Conocidas como Guerra Social (91-89 a. C.), ya mencionada por Estrabón en V 3, 10 (*vid.* nota *ad. loc.*, n. 181).

nas la mayor parte del asentamiento. Finalmente, César Augusto[65], después de expulsar de Sicilia a Pompeyo, al ver que la ciudad tenía una población escasa, estableció en ella como colonos a algunos veteranos de su ejército, de suerte que hoy está suficientemente poblada.

7 Navegando desde Regio durante cincuenta estadios[66] hacia el Este se llega al cabo de Leucópetra, así llamado por su color, en donde se considera[67] que termina la cordillera de los Apeninos. Desde aquí se llega a Heraclio, que, de hecho, es el último promontorio del país, orientado hacia el Sur. Así, nada más doblarlo, la navegación sigue en dirección Suroeste hasta el cabo de Yapigia; después se inclina progresivamente más hacia el Noroeste hacia el golfo Jonio. Tras el cabo de Heraclio, en la Lócride, viene otro que se llama Cefirio, que acoge un puerto expuesto al viento de poniente, de donde toma su nombre. Luego, la ciudad de Locros Epicefirios, una fundación de los locros del golfo Criseo que fue dirigida por Evanto, poco después de la fundación de Crotona y Siracusa[68]. Éforo[69] no está en lo cierto al afirmar que es una colonia de los locros opuntios. Por cierto que habitaron en el cabo Cefirio apenas tres o cuatro años y después cambiaron a su ubicación actual cón la colaboración de los siracusanos. Al mismo tiempo, éstos, entre quienes también ⟨se encontraba ***⟩. Allí se encuentra la fuente Locria, donde los locros levantaron su campamento.

---

65 Próximo al 36 a. C., fecha de las victorias sobre Sexto Pompeyo de Vipsanio Agripa, aliado de Octaviano, en las batallas de Milas y Nauloco.

66 La medida resultante de 9,25 Km. no coincide con este cabo, sino con el hoy llamado Punta Pellaro.

67 Cf. V 1, 3.

68 Cf. las informaciones de Antíoco, *FGrHist* 555 F 10, y Pausanias, III 3, 1.

69 *FGrHist* 70 F 138.

Desde Regio hasta Locros, en suma, la distancia es de seiscientos estadios[70]. La ciudad se asienta sobre un monte escarpado al que llaman Esopis.

Se cree que los locros fueron los primeros en servirse de leyes escritas. Después de haberse regido por un buen gobierno durante mucho tiempo, Dionisio, que había sido depuesto en Siracusa[71], gobernó de un modo más alejado de las leyes que ningún otro: éste, por ejemplo, entrando en las moradas de las muchachas vestidas para la ceremonia nupcial, yacía con ellas antes del matrimonio; en sus banquetes, tras haber hecho venir a vírgenes núbiles, soltaba sobre ellas unas palomas con las alas recortadas y les mandaba girar desnudas y, a las otras, les ordenaba perseguirlas, calzándolas con sandalias de altura desigual, una más alta, la otra más baja, para causar mayor indecencia. Sin embargo, acabó por recibir un justo castigo cuando regresó[72] de nuevo a Sicilia para recuperar el poder. En efecto, los locros, tras haber acabado con su guarnición, se declararon libres y se apoderaron de la esposa e hijos de éste: sus dos hijas y el más joven de los varones, ya adolescente (en efecto, el otro, Apolócrates, comandaba junto a su padre la expedición de retorno). Y, aunque el propio Dionisio y los tarentinos que estaban a sus órdenes les hicieron llegar toda clase de súplicas, no aceptaron entregar a los prisioneros, cualesquiera que fueran las condiciones, sino que mantuvieron firmes el asedio y la devastación del territorio y descargaron su ma- 8

[70] 111 Km. que casi duplican la distancia real.

[71] Alude a Dionisio II, derrocado en el 356 a. C. por el bando oligárquico comandado por Dión, con el apoyo inicial de Heraclides, hecho que Estrabón cita *supra* en § 1, 2; *vid.*, asimismo, Timeo, *FGrHist* 566 F 12.

[72] Hacia el 347/6 a. C., hasta su caída definitiva pocos años después, en el 344, hecho que abriría el camino a la presencia cartaginesa en la isla.

yor cólera sobre las hijas: así, tras haberlas convertido en prostitutas, las estrangularon; después, quemaron sus cuerpos, machacaron sus huesos y los arrojaron al mar.

Éforo[73], recordando las leyes escritas de los locros, que compuso Zaleuco a partir de normas de los cretenses, los laconios y del Areópago, indica que el mencionado Zaleuco fue uno de los primeros en introducir innovaciones, porque, mientras que en el pasado correspondía a los jueces establecer las penas para cada delito, aquél las determinó en sus leyes, considerando que las sentencias de los jueces no eran iguales sobre asuntos semejantes y que era preciso que lo fueran. También elogia que hubiera establecido una forma más simple en los contratos. Explica que, posteriormente, los de Turios, en su deseo de ser más precisos que sus vecinos los locros, adquirieron mayor renombre, pero tenían menor competencia. En efecto, el buen gobierno no es el de quienes en las leyes toman toda clase de precauciones ante las acusaciones de los sicofantas, sino el de las que perduran firmes con principios simples. Esto es también lo que Platón[74] ha dicho, en el sentido de que, entre quienes cuentan con el mayor número de leyes, también es semejante el número de causas judiciales y los modos de vida corruptos, del mismo modo que entre quienes hay muchos médicos, es natural suponer que se dan muchas enfermedades.

9 Como el río Álex, que marca la frontera entre el territorio de Regio y la Lócride, discurre a través de una profunda sima, sucede un fenómeno particular en el comportamiento de las cigarras: así, mientras las que están en la ribera locria

---

[73] *FGrHist* 70 F 139. Las reformas de Zaleuco se sitúan *ca.* 660 a. C.

[74] En realidad, no se encuentra en PLATÓN un aserto de este tenor. No obstante, el espíritu de esta cita coincide con ideas del autor como las que pueden identificarse en *República* 404e-405a.

cantan, las otras permanecen en silencio. Se conjetura[75] que la causa es que el lado de las segundas es más sombrío, de suerte que, al estar en humedad permanente, no pueden desplegar sus membranas, en tanto las primeras, que se encuentran al sol, las tienen secas y en forma de cuerno, de manera que pueden emitir su vigoroso canto a través de ellas. Entre los locros se muestra una estatua del citarista Éunomo, que aparece con una cigarra posada sobre la cítara. Cuenta Timeo que, con ocasión de competir en los juegos Píticos éste y Aristón de Regio, entraron en disputa por el sorteo del orden de intervención. Aristón solicitó el apoyo de los de Delfos a su causa, ya que sus antepasados eran sacerdotes del dios y la expedición para fundar su colonia había sido enviada desde allí, a lo que Éunomo respondió que ni siquiera tenían derecho a participar en concursos de canto aquéllos entre los que las cigarras, los más bellos cantores de entre los animales, eran mudas. Pese a todo, Aristón en modo alguno se consideraba menos merecedor y albergaba la esperanza de obtener la victoria. Sin embargo, Éunomo consiguió la victoria y le fue erigida en su patria la mencionada estatua, puesto que, cuando en plena competición se le rompió una de las cuerdas de su cítara, una cigarra se puso en su lugar y la suplió con su canto.

El interior del territorio por detrás de estas ciudades lo ocupan los brutios. Allí se encuentra la ciudad de Mamertio y un encinar, al que llaman bosque de Sila, que produce la mejor pez, la pez brutia, un bosque de árboles espesos y

---

[75] Se refiere a TIMEO, muy dado a la inserción de historias anecdóticas, a quien además cita a continuación, precisamente en relación con un relato de leyenda, el del citarista Éunomo (*FGrHist* 566 F 43).

aguas abundantes, con una anchura de setecientos estadios[76].

10 Después de Locros se llega a la Sagra —su nombre es de género femenino—. Junto a su orilla se levanta el altar de los Dioscuros, en cuyos alrededores diez mil locros, ayudados por tropas de Regio, derrotaron en combate a ciento treinta mil soldados de Crotona[77]. De este suceso se dice que procede el proverbio que se aplica a los incrédulos: «más cierto que lo que sucedió en la Sagra». Algunos[78] añaden la leyenda, puesto que indican que el suceso fue anunciado en el mismo día a los asistentes a la competición que se estaba celebrando en Olimpia y que la rapidez del anuncio fue posteriormente verificada. Por otra parte, dicen que este desastre fue para los de Crotona la causa de que su ciudad ya no perdurara por mucho más tiempo, debido a la gran cantidad de hombres que cayeron en aquella batalla.

Tras la Sagra viene Caulonia, una fundación de los aqueos que antaño se llamaba Aulonia, por el desfiladero[79] que había ante ella. Hoy está desierta, ya que sus habitantes fueron expulsados por los bárbaros de Sicilia[80], en donde fundaron una nueva Caulonia. Luego viene Esciletio, una colonia de los atenienses que llegaron bajo el mando de Menesteo y que, en la actualidad, recibe el nombre de Esci-

---

[76] Equivalente a 129,5 Km., una medida que, junto a la descripción del lugar, parece un tanto hiperbólica.

[77] Sobre la batalla de la Sagra, que pudo tener lugar entre el 533 y el 500 a. C., *vid.* Justino, XX 3.

[78] Laserre, *Strabon...*, pág. 224, atribuye a Timeo esta noticia y la posterior referencia a la decadencia de Crotona (cf. *FGrHist* 566 F 44).

[79] En griego *aulón*.

[80] Destrucción que tuvo lugar en el 277, aunque Pausanias, VI 3, 12, la atribuye a los campanios.

lacio. Aunque pertenecía a los crotoniatas, Dionisio[81] decretó su paso a manos locrias. De esta ciudad recibe su nombre el golfo Escilético que, junto al golfo Hiponiates, forma el istmo que hemos citado[82]. Dionisio, incluso, intentó fortificar el istmo, después de haber dirigido una campaña contra los lucanos, con el pretexto de garantizar la seguridad a los habitantes del interior del istmo contra los bárbaros del exterior, pero, en realidad, con la intención de romper las mutuas alianzas entre los griegos y, en consecuencia, poder dominar a los de esta parte con total impunidad. Sin embargo, una incursión del exterior se lo impidió.

Después de Escíletio viene el territorio de Crotona y los 11
tres cabos de los yápiges. A continuación, Lacinio, donde se erige un templo de Hera que, en otro tiempo, fue rico y estaba colmado de ofrendas votivas. Al respecto, las distancias calculadas no son correctas, con la excepción de Polibio[83], quien, hablando en números redondos, cuenta desde el estrecho de Sicilia hasta Lacinio mil trescientos estadios y

---

[81] Esta noticia pudo tener lugar tras dos campañas de Dionisio I: en el 389 a. C. contra los lucanos, con la destrucción de Caulonia, y, con mayor probabilidad tras el sitio y rendición de Regio en el 387. El tirano entregó a los locros el territorio de esta ciudad, además del de Hiponio y de parte del de Regio y, como añade nuestro autor a continuación, comenzó los trabajos de fortificación del istmo para asegurar sus conquistas; al respecto, cf. Diodoro, XIV 87; 90, 4-7; 91, 1; 100-108 y 111-112.

[82] Cf. VI 1, 4.

[83] Cf. XXXIV 11, 9-11. El mismo templo aparece citado por Polibio en III 33, 18. En cuanto a las medidas indicadas, la primera, equivalente a 231 Km., no es, como indica el autor, la cifra exacta que habría dado Polibio, sino un número aproximado al no haber convertido los estadios griegos de dicha fuente en estadios de época romana. En cuanto a los setecientos siguientes, se aproximan más a los 132 Km. reales si se computan en estadios romanos que en griegos, por lo que puede deducirse que no sería la cifra dada por el historiador sino el resultado de su conversión en alguna fuente intermedia (*vid.*, *infra*, VI 3, 5).

setecientos desde este punto hasta el cabo de Yapigia, es decir, lo que se llama la boca del golfo de Tarento. El propio golfo cuenta con una considerable extensión costera de doscientas cuarenta millas, como afirma el corógrafo[84], ⟨pero Polibio anota mil⟩ trescientos estadios, a los que hay que ⟨añadir⟩ ochenta, según Artemidoro[85]; en todo caso, se quedan lejos de la medida real de la anchura de la boca del golfo. El golfo está orientado hacia el levante invernal[86] y tiene su comienzo en Lacinio. Nada más doblar dicho promontorio, se encontraban las ciudades aqueas que, con la excepción de Tarento, ya no existen en la actualidad. Sin embargo, dada la fama de alguna de ellas, merece la pena hacer mención con mayor detalle.

12 La primera es Crotona, a ciento cincuenta estadios[87] de Lacinio; luego el río Ésaro, un puerto y el río Neeto, cuyo nombre se dice[88] que procede del siguiente suceso. En efecto, se cuenta que algunos de los aqueos que vagaban errantes a su regreso de la expedición a Troya, llegados aquí, desembarcaron para realizar una inspección de estos lugares y que, cuando las troyanas que les acompañaban a bordo se dieron cuenta de que las naves se habían quedado vacías de

---

[84] Se refiere a AGRIPA, fr. 43 KLOTZ, citado en V 2, 7. La medida resultante de 354,2 Km. es correcta.

[85] Se mantienen los mismos problemas de exactitud observados en V 1, 3. Ni los 1.300 estadios de Polibio (= 231 Km.) coinciden, ni la adición de Artemidoro (= 14,8 Km.) sirve tampoco para aproximarse a la de Agripa. Además, se trata de un pasaje con graves corrupciones en el texto. No obstante, las correcciones de LASSERRE, *Strabon...*, págs. 142 y 225, parecen las más acertadas.

[86] La expresión griega *anatolàs cheimerinás* señala el punto del amanecer en invierno, el sureste.

[87] En realidad, los 27,25 Km. resultantes llegan hasta el río Neeto.

[88] El carácter anecdótico de esta noticia y la posibilidad de cotejarla con la posterior de Antíoco, parece inclinarse hacia la autoría de Timeo.

hombres, las quemaron porque estaban cansadas de navegar, de manera que aquéllos se vieron obligados a quedarse allí, si bien, al mismo tiempo, habían observado la fertilidad de la tierra. Al punto, a medida que iban llegando muchos otros que les emulaban por pertenecer a la misma estirpe, surgieron muchos asentamientos cuyos nombres, en su mayoría, eran epónimos de procedencia troyana, como en el caso del río Neeto, que toma su nombre del suceso anterior[89]. Al respecto, señala Antíoco que, tras haber prescrito la divinidad[90] a los aqueos la fundación de Crotona, partió Miscelo para inspeccionar el lugar y que, al contemplar Síbaris, que ya había sido fundada con el mismo nombre que el río vecino, consideró que aquél era mejor emplazamiento. Así pues, de regreso al oráculo consultó a la divinidad si era preferible fundarla en lugar de aquélla, y ésta le respondió (casualmente, Miscelo era jorobado):

Miscelo, de corta espalda, al buscar otras cosas fuera de ti
vas a la caza de menudencias; acepta el recto camino que
[se te ofrece.

Después de reemprender el viaje fundó Crotona, contando con el concurso de Arquías, el fundador de Siracusa, que en su navegación llegó allí por azar cuando se dirigía a fundar Siracusa.

Según dice Éforo[91], con anterioridad habitaban Crotona los yápiges. Parece que esta ciudad cultivó el arte de la guerra y las disciplinas atléticas. En efecto, en una misma

---

[89] A partir de la etimología de *néas aíthein,* «quemar las naves».

[90] *FGrHist* 555 F 10. Dicho oráculo délfico, como el que aparece citado después, se encuentran en Diodoro, VIII 17, 1, por quien se puede fechar la fundación de Crotona en el 733-2 a. C.

[91] *FGrHist* 70 F 140.

Olimpiada los siete primeros hombres clasificados sobre los demás en la carrera del estadio, todos ellos, procedían de Crotona, hasta el punto que parece lógico que se dijera que el último de los de Crotona era el primero de los otros griegos. Se dice que de este suceso procede el proverbio que dice «más sano que Crotona», en la creencia de que el lugar tiene una disposición natural propicia para la salud y el vigor corporales por su gran número de atletas. De hecho, ha contado con el mayor número de vencedores olímpicos, aunque no permaneció habitada durante mucho tiempo a causa de la pérdida de hombres que, en un número tan considerable, cayeron en la batalla de la Sagra[92]. Han contribuido también a esta fama el gran número de pitagóricos, Milón en particular, que había sido el más célebre de sus atletas y amigo de Pitágoras durante su larga estancia en la ciudad. Se dice que una vez, durante una comida del grupo de filósofos, Milón salvó a todos al ponerse debajo de una columna que había cedido y que, además, pudo sacarse a sí mismo. Así, es natural que éste, seguro de su fuerza, encontrara el final de su vida que ha sido escrito por algunos autores[93]. En efecto, se dice que, en cierta ocasión, cuando caminaba por un espeso bosque, se alejó considerablemente de su camino encontrando un gran tronco con cuñas clavadas. Aplicando sus manos y sus pies al mismo tiempo en la hendidura, puso toda su fuerza en terminar de partirlo. Mas, su fuerza sólo fue suficiente para hacer que se salieran las cuñas. Entonces, súbitamente, se cerraron las dos partes del tronco y, apresado en semejante trampa, éste quedó como pasto para las bestias.

---

[92] Cf. VI 1, 10.

[93] Que Milón se había convertido en un personaje de leyenda lo atestigua ya HERÓDOTO, III 137, 5. No obstante, el carácter anecdótico de la noticia que sigue puede ser atribuido a Timeo.

Seguidamente se encuentra [***][94]; después, a doscientos estadios, Síbaris, fundación de los aqueos en medio de dos ríos, el Cratis y el Síbaris. Su fundador fue *Is*[95] de Hélice. Antiguamente esta ciudad disfrutó de una fortuna tal que llegó a comandar a los cuatro pueblos vecinos, tuvo como súbditos a venticinco ciudades, envió una expedición de trescientos mil hombres contra Crotona y llenó con sus habitantes un recinto de cincuenta estadios sobre el Cratis[96]. Sin embargo, a causa de su vida de lujos y de su soberbia, fueron despojados de toda su prosperidad por los de Crotona en setenta días. En efecto, una vez que conquistaron la ciudad, desviaron el río hacia ella y la anegaron con sus aguas. Posteriormente, regresó un pequeño grupo de supervivientes que volvió a establecerse, pero, con el tiempo, también éstos fueron aniquilados[97] por los atenienses y otros griegos que habían llegado con ellos para refundarla y que, por su desprecio hacia ellos, los mataron y desplazaron la ciudad a otro lugar cercano, al que dieron el nombre de Tu- 13

[94] Parece lógico restituir una laguna, con la ausencia de algún punto geográfico intermedio, ya que la distancia real que separa Síbaris de Crotona es de 105 Km. y los 200 estadios que aparecen en el manuscrito sólo alcanzan 37 Km. Sin embargo, tampoco nos han parecido convincentes las propuestas de Aly, *Strabonis...*, pág. 265, que propone 400 estadios que exceden dicha distancia, y la de Laserre, *Strabon...*, pág. 145, que restituye 290 estadios hasta el río Traento, distancia que, sumada a los 200 del texto, resulta igualmente insuficiente.

[95] Resulta difícil restituir una lectura. Mantenemos la más aceptada, la de Is, otro nombre del río Sílaris, atestiguada en Licofrón, *Alej.* 724, a partir de Timeo.

[96] Equivalente a 9,25 Km.

[97] A partir del testimonio de Diodoro, XI 90, 3-4 y XII 10, 2, podemos datar este episodio entre el 510 a. C., fecha de la mencionada destrucción por Crotona, y el 443, fecha de la fundación de Turios, una colonia de tipo panhelénico que delataba, empero, las intenciones de Atenas de asegurar su presencia en el occidente griego.

rios, a partir de una fuente del mismo nombre. Asimismo, el agua del Síbaris hace que se espanten los caballos que beben sus aguas, por lo que alejan sus manadas de éstas. En cuanto al Cratis, tiñe de rubio[98] o de color blanco el cabello de los hombres que se bañan en él y cura muchas otras enfermedades. Durante mucho tiempo los habitantes de Turios vivieron en la prosperidad, pero acabaron siendo esclavizados por los lucanos[99]. A su vez, aquéllos fueron expulsados por los de Tarento y buscaron refugio entre los romanos, quienes, al ver que la ciudad había quedado despoblada, enviaron colonos cambiando su nombre por el de Copias[100].

14 A continuación de Turios viene la fortaleza de Lagaria, una fundación de Epeo y de los foceos, de donde procede también el vino Lagaritano, un vino dulce, suave y muy bien considerado entre los médicos. El de Turios se encuentra, igualmente, entre los vinos renombrados. Luego viene la ciudad de Heraclea, un poco alejada del mar, y dos ríos navegables, el Aciris y el Siris, sobre el que se asienta una ciudad del mismo nombre de origen troyano. Con el tiempo, en el momento en que Heraclea fue colonizada por los tarentinos, ésta quedó como puerto de los heracleotas. Dista[101] venticuatro estadios de Heraclea y trescientos treinta de Turios, aproximadamente. Se propone[102] como prueba de que es un asentamiento de los troyanos el hecho de que

---

[98] Esta noticia de leyenda aparece ya en EURÍPIDES, *Troyanas* 227 ss., y fue también recogida por TIMEO, *FGrHist* 566 F 46.

[99] *Vid., supra,* § 1, 2.

[100] Colonia romana desde el 193 a. C., con el nombre de *Copiae,* coincidiendo con el asentamiento del dominio de Roma en el sur de la península.

[101] Unos 4 y 61 Km., respectivamente, que no se pueden confirmar ya que no se conoce el emplazamiento exacto de Siris.

[102] Coincide con TIMEO, *FGrHist* 566 F 51-52.

allí se erige una estatua de madera de la Atenea de Troya, respecto a la cual cuenta la leyenda que cerró los ojos cuando sus suplicantes fueron arrojados por los jonios que habían capturado la ciudad. Éstos, en efecto, llegaron como colonizadores huyendo del dominio de los lidios y tomaron por la fuerza la ciudad, perteneciente entonces a los cones[103], quienes le habían dado el nombre de Polieo. Todavía en la actualidad se muestra la estatua que cierra los ojos. Ciertamente, parece atrevido contar leyendas semejantes, hasta el punto de que no sólo se dice que los cerró entonces (al igual que se dice que en Troya se dio la vuelta ante la violación de Casandra), sino también que todavía hoy se le puede ver hacerlo. Mucho más atrevido, empero, es hacer venir de Troya tales estatuas, como sugieren algunos historiadores[104]. Así, en Roma, en Lavinio, en Luceria y en la región de Siris se le llama «Atenea Troyana», como si hubiera sido traída desde allí. También abundan en muchos lugares relatos sobre las audacias de las troyanas y, aun siendo posibles, parecen increíbles.

Algunos, incluso, afirman[105] que es una fundación de los rodios tanto la Sirítide como la ciudad de Síbaris que está junto al río Traento. Antíoco[106] apunta que tuvo lugar una guerra por la Sirítide entre los tarentinos y los de Turios, apoyados por el estratego Cleándridas, un exilado de

---

[103] Cf. VI 1, 2.

[104] El tono de crítica a la inserción de leyendas en la historiografía recuerda a la que hace POLIBIO, en II 16, 13-15, a Timeo, quien podría ser la fuente de los relatos que aparecen en este párrafo, como de otros que ya han sido anotados previamente.

[105] La presencia rodia en la zona es indicada por LICOFRÓN, *Alej.* 911-913 y 919-929, por lo que podemos pensar en que el autor alude a Timeo.

[106] *FGrHist* 555 F 11. El hecho relatado habría tenido lugar en torno al 443 a. C., dado que Cleándridas participó también en la fundación de Turios.

Lacedemonia, y que, finalmente, llegaron al compromiso de colonizarla juntos, adjudicando la colonia a los tarentinos. Posteriormente, le llamaron Heraclea, cambiando al mismo tiempo el nombre y el lugar.

Seguidamente se encuentra Metapontio, que se encuentra a una distancia de ciento cuarenta estadios[107] desde el puerto de Heraclea. Se atribuye su fundación a hombres de Pilos[108] que navegaban de regreso de Troya junto a Néstor, respecto a los cuales se dice que fueron tan prósperos en el cultivo de la tierra que depositaron en Delfos como ofrenda una cosecha de oro. Alegan como indicio de esta fundación la ceremonia del sacrificio de los Neleidas[109]. Desapareció, empero, destruida por los samnitas[110]. Al respecto, Antíoco[111] dice que, después de ser abandonado, este lugar fue colonizado por algunos aqueos que habían recibido este mandato de los aqueos de Síbaris y que fueron enviados por la aversión hacia los tarentinos de los aqueos, que habían sido expulsados de Laconia, con la intención de impedir que sus vecinos de Tarento cayeran sobre el territorio. Al tener la posibilidad de elegir entre dos ciudades, por un lado, Metapontio, más cerca de Tarento, ⟨por otro, Sirítide, más lejana⟩, los recién llegados, persuadidos por los sibaritas, se decidieron por Metapontio. En efecto, ocupando este lugar, tendrían también a mano Sirítide, en tanto que, si se inclinaban a establecerse en Sirítide, entregarían Metapontio a los

[107] 25,9 Km. exactos

[108] En V 2, 5, una noticia que podría proceder de Timeo, les atribuye también la fundación de Pisa.

[109] Por la matanza a manos de Heracles de los once hijos de Neleo, de la que sólo se salvó Néstor; cf. Pausanias, VII 2, 1, y X 10, 1.

[110] Cf. VI 1, 6.

[111] *FGrHist* 555 F 12. Es, sin duda, la versión mayoritariamente aceptada, que sitúa la fundación de Metapontio, junto a la de Crotona y Caulonia, en torno al 720 a. C.

tarentinos que estaban al lado. Tiempo después, al entrar en guerra con los tarentinos y con los enotrios del interior, alcanzaron un acuerdo de reconciliación en relación con la parte del territorio que serviría de frontera entre la Italia de entonces y Yapigia. Allí se sitúa también la leyenda[112] de Metaponto y la de Melanipa encadenada y su hijo Beoto. Antíoco[113] cree que la ciudad de Metapontio se llamaba anteriormente Metabo y que después se alteró su nombre. En cuanto a si Melanipa no fue entregada a éste sino a Dío lo demostraría, en el primer caso, el templo del héroe Metabo y, en el segundo, el poeta Asio, al decir que a Beoto

la hermosa Melanipa le dio a luz en el palacio de Dío[114].

Según esta cita, Melanipa habría sido llevada en matrimonio a aquél y no a Metabo. El fundador de Metapontio fue, en opinión de Éforo[115], Daulio, el tirano de Crisa, ciudad que se encuentra en los alrededores de Delfos. Existe también esta, según la cual fue Leucipo el enviado por los aqueos para dirigir la colonización, y que, tras haber ocupado durante un día y una noche un lugar cercano a Tarento, ya no lo restituyó, alegando durante el día a los que se lo reclamaban que él lo había solicitado y obtenido hasta la

---

[112] El testimonio de Diodoro, IV 67, 3 ss., y el reseñado gusto de Timeo por los temas legendarios nos hace pensar, de nuevo, en este historiador como fuente del relato. Por otro lado, *Melanipa encadenada* es el título de una tragedia perdida de Eurípides, lo que podría dar lugar a considerar una conexión con los mitos del drama semejante a la observada, *supra,* en la nota 98, con el mismo Eurípides.

[113] *FGrHist* 555 F 12. En este sentido, sigue la versión atestiguada ya en Hecateo, *FGrHist* 1 F 84.

[114] Asio de Samos, fr. 2 Kinkel, autor de una genealogía sobre leyendas beocias y del Peloponeso.

[115] *FGrHist* 70 F 141.

noche siguiente, y durante la noche, que lo tenía hasta el día siguiente.

Después vienen Tarento y Yapigia, sobre las cuales hablaremos tras haber completado la descripción de las islas que se encuentran frente a las costas de Italia, según el plan establecido en un principio[116]. Ciertamente, dado que solemos enumerar sucesivamente las islas vecinas a cada uno de los pueblos, también ahora, una vez que hemos recorrido Enotria de principio a fin, precisamente la única parte a la que los antiguos se referían como Italia[117], es justo que mantengamos este mismo criterio al pasar a hablar de Sicilia y las islas de su entorno.

Capítulo 2

Duodécima parte: Sicilia, §§ 1-11

1 Sicilia tiene una forma triangular y, por ello, en el pasado se llamó Trinacria, cambiando posteriormente su nombre por el de Trinacia por ser más eufónico[118]. Esta forma la determinan tres cabos: el cabo Pelorias que, junto al cabo Cenis y la Columna de los Reginos, forman el estrecho de Sicilia; el cabo Paquino que, orientado hacia el este y bañado por el mar de Sicilia, mira hacia el Peloponeso y hacia el paso que lleva a

---

116 Cf. II 5, 17.

117 Cf. V 1, 1.

118 Con el nombre de Trinacia aparece en Hom., *Od.* XII 127, la isla en la que se encontraban los rebaños de los bueyes de Helios que devoran Odiseo y sus compañeros. Es Tuc., VI 2, 2, el primer testimonio en el que, con el nombre de Trinacria, se identifica con Sicilia, si bien Estrabón habría seguido a Éforo (cf. *FGrHist* 70 F 137b). La etimología de esta acepción se basa en el griego *tria-* «tres»/*ákra* «cabo, promontorio».

Creta; el tercero es el Lilibeo, en dirección a Libia, que mira, al mismo tiempo, en esta dirección y hacia el poniente invernal[119]. En cuanto a los litorales que delimitan estos tres cabos, dos son ligeramente cóncavos, mientras que es convexo el tercero, el que va desde el cabo Lilibeo hasta el de Pelorias, precisamente el más extenso, de unos mil setecientos estadios, si bien Posidonio[120] sugería que había que añadir veinte más. En cuanto a los otros litorales, el mayor de los dos es el que va del cabo Lilibeo al Paquino. El más corto, limítrofe con el estrecho y con Italia, y que va desde el cabo Pelorias hasta el Paquino, mide mil ciento treinta estadios[121] aproximadamente. En cuanto al periplo completo de la isla, Posidonio[122] opina que mide cuatro mil cuatrocientos estadios. En la *Corografía*[123] se dan unas distancias mayores, desglosadas en secciones más pequeñas y medidas en millas: desde el cabo Pelorias hasta Milas, venticinco, y la misma extensión desde Milas hasta Tindáride; luego, treinta más hasta Agatirno, lo mismo hasta Halesa y, otra vez, una distancia semejante hasta Cefaledio (todas ellas pequeñas villas); se sigue con dieciocho más hasta el

---

[119] Dirección sur-suroeste. Evidentemente las fuentes antiguas erraban en las coordenadas de la isla, a la que giraban hacia el sur en unos 45°. LASERRE, *Strabon...*, pág. 150, atribuye el error, en concreto, a los geógrafos jonios del siglo v a. C.

[120] *FGrHist* 87 F 62. El hecho de que se diga que Posidonio «añade» a otra cifra podría implicar el uso de otra fuente que, teniendo en cuenta el testimonio de DIODORO, V 2, 2, podría ser Timeo. En cuanto a las medidas, ambas exceden los 310 Km. reales (314,5 y 317,8 Km., respectivamente).

[121] En efecto, los 209 Km. resultantes son más o menos la cifra intermedia entre la extensión de la costa (287 Km.) y el camino en línea recta.

[122] *FGrHist* 87 F 62. Los 814 Km. resultantes quedan lejos de los 1039 reales.

[123] Parece lógico que se trate de la obra del mismo AGRIPA (fr. 13 KLOTZ), mencionado en V 2, 7 y VI 1, 11.

río Hímera, que discurre por el centro de Sicilia; después, treinta y cinco hasta Panormo, treinta y dos hasta el puerto comercial de Egesta[124] y restan treinta y ocho hasta el cabo Lilibeo. Después de doblar el cabo, en el litoral contiguo se encuentra Heraclio a setenta y cinco millas y a veinte el puerto comercial de Agrigento[125]; ⟨después, Fintia a ventiocho, veinte hasta Gela⟩[126] y otros veinte hasta Camarina; después cincuenta hasta el cabo Paquino. Desde aquí, continuando de nuevo por el tercer lado, hay treinta y seis millas hasta Siracusa y sesenta hasta Catania; luego, treinta y tres a Tauromenio y treinta a Mesene. Por tierra, anota ciento sesenta y ocho millas desde el cabo Paquino hasta el de Pelorias y ⟨doscientos⟩ treinta y cinco desde Mesene hasta el cabo Lilibeo por la Vía Valeria. Algunos autores, como Éforo[127], han anotado simplemente que dicho periplo comprende cinco días y cinco noches.

Posidonio, por cierto, establece la posición de la isla tomando como referencia sus climas[128]: hacia el norte, el cabo Pelorias; hacia el sur, el Lilibeo; hacia el este, el Paquino. No obstante, en la medida en que cada clima se define mediante la figura de un paralelogramo, es necesario que,

---

[124] De hecho el nombre latino era *Emporium Segestanorum*.

[125] Con el nombre latino de *Emporium Agrigentorum*.

[126] Sin la corrección al texto de Aly, *Strabonis...*, *ad loc.*, que sigue Laserre, *Strabon...*, pág. 151, no se entendería la distancia de 20 millas desde Agrigento hasta Camarina.

[127] *FGrHist* 70 F 135.

[128] Posidonio, *FGrHist* 87 F 63. incrementa el error de orientación de la isla, respecto a las fuentes más antiguas *(vid., supra,* n. 119), hasta 90°. En cuanto al concepto de «clima», que parte de la acepción griega homónima, indica todavía una ubicación de los puntos cardinales tomando como referencia la trayectoria del sol, sin tener en cuenta los conceptos actuales de latitud y longitud en relación con los polos terrestres. De ahí lo confuso de la explicación.

cuando se dibuje un triángulo —en particular, uno que sea escaleno o uno, de cuyos lados ninguno sea paralelo con ⟨algún lado⟩ del paralelogramo—, no sea concordante con el clima por su forma oblicua. Ello empero, en relación a los climas de Sicilia, bien podría afirmarse que el cabo Pelorias, situado al sur de Italia, es el más septentrional de los tres ángulos de la isla, de manera que la línea que le une con el cabo Paquino forma un lado que apunta hacia el nordeste, digamos, mirando hacia el estrecho. Por otro lado, es necesario tener en cuenta una ligera inclinación hacia el levante invernal[129], ya que la costa se inclina en el trayecto de Catania hacia Siracusa y al cabo Paquino.

La distancia desde el cabo Paquino hasta la desembocadura del Alfeo es de cuatro mil estadios[130]. Pero, cuando Artemidoro[131] señala que hay cuatro mil seiscientos desde el cabo Paquino hasta el Ténaro y mil ciento treinta desde el Alfeo hasta ⟨P⟩amiso, me parece que puede ofrecer una información que no concuerda con la que decía que son cuatro mil los que separan el río Alfeo del cabo Paquino.

En cuanto al lado que une el cabo Paquino con el Lilibeo (éste situado bastante más al oeste que el cabo Pelorias), podría decirse también que describe de manera pronunciada una línea oblicua desde su punto más meridional hacia el oeste y que mira, al mismo tiempo, hacia el sureste. En un lado, está bañado por el mar de Sicilia y, en otro, por el de Libia, que se extiende desde Cartago hasta Sirte. Desde el cabo Lilibeo se da la distancia más corta hasta Libia, con

---

[129] Dirección sureste.

[130] 740 Km. medidos en navegación real, frente a los 560 en línea recta.

[131] Fr. 49 STIEHLE. Las medidas resultantes son, en efecto, discordantes: 851 Km., en lugar de 800, y 209, en lugar de 165, respectivamente. La referencia final alude a la inmediatamente anterior de 4.000 estadios, que corresponderían todavía a la información de Posidonio.

mil quinientos estadios[132] hasta la región de Cartago. Se dice[133] que en este lugar, desde un observatorio, un hombre de aguda visión informó a los de la ciudad de Lilibeo del número de barcos que habían partido de Cartago. En cuanto al lado que va desde el cabo Lilibeo hasta el de Pelorias, se debe describir como una línea oblicua que se proyecta en dirección este, lado que mira hacia el noroeste y que tiene, al norte, Italia y, al oeste, el mar Tirreno y las islas de Eolo.

2 En cuanto a las ciudades, las que se encuentran en el lado que conforma el estrecho de Sicilia son, en primer lugar, Mesene; después, Tauromenio, Catania y Siracusa. Entre Catania y Siracusa se encuentran abandonadas Naxos y Mégara[134], en el lugar en el que tienen también su desembocadura los ríos que reúnen la totalidad de sus aguas tras descender desde el Etna y que forman bocas propicias para un puerto. Aquí se encuentra además el promontorio de Xifonia. Éforo[135] señala que éstas fueron las primeras ciudades

[132] Los 277,5 Km. equivalentes sobrepasan los 215 que hay hasta el puerto de Cartago. Al respecto conservamos la cifra más apropiada que apuntaba Agripa, fr. 61 Klotz, de 180 millas (= 1.440 estadios).

[133] En opinión de Laserre, *Strabon...*, pág. 153, n. 2, la información procedería de Posidonio, aunque tendría que haber sido extraída de su tratado *Sobre el Océano,* ya que su *Historia* comienza a partir de hechos cronológicamente posteriores. El suceso en cuestión puede ser el asedio de Lilibeo, la principal base cartaginesa desde el 396, que había sido sitiado por los romanos en el 250 a. C. En este sentido, parece tratarse de la misma noticia que relata Plinio, *Hist. Nat.* VII 21.

[134] Respectivamente, Naxos fue destruida por Dionisio I en el 403 a. C. y Mégara, la que es conocida como Hiblea, por el tirano Gelón en el 340, si bien su abandono definitivo tuvo lugar tras ser tomada por el cónsul Marcelo en el 213, como consecuencia de haberse aliado con los cartagineses durante la Primera Guerra Púnica.

[135] *FGrHist* 70 F 137. Laserre, *Strabon...*, pág. 228, sugiere que Éforo habría seguido una datación semejante a la de Helánico, *FGrHist* 4 F 82, que situaba la Guerra de Troya en el 1136 a. C. y, por tanto, las men-

fundadas por los griegos en Sicilia, diez generaciones después de la Guerra de Troya, ya que, con anterioridad, sentían temor ante los piratas tirrenos y ante la crueldad de los bárbaros que habitaban allí, hasta el punto de que ni siquiera se atrevieron a navegar para comerciar. Mas, el ateniense Teocles, llevado por los vientos hasta Sicilia pudo comprobar la escasez de población y la excelencia de sus tierras. A su regreso, no consiguió convencer a los atenienses, pero acabó haciéndose a la mar tras haber reclutado a calcideos de la vecina Eubea, a algunos jonios e incluso dorios, entre los cuales la mayoría eran megareos. Así pues, los calcideos fundaron Naxos y los dorios Mégara, la que anteriormente se llamaba Hibla. Es cierto que estas ciudades ya no existen, pero el nombre de Hibla perdura gracias a la excelente calidad de la miel Hiblea.

En cuanto a las ciudades que se mantienen en pie en el 3 lado referido, comenzamos por Mesene, que está emplazada en un golfo del cabo Pelorias cuando se dobla de manera pronunciada hacia el este, formando una especie de axila. La distancia desde Regio es de sesenta estadios[136], aunque es mucho menor desde la Columna. Su fundación correspondió a los mesenios del Peloponeso, a partir de los cuales se cambió el nombre, ya que antes se llamaba Zancle por lo tortuoso de la costa (en efecto, entonces se llamaba «zanclion»[137] a la curvatura), si bien, previamente, había sido objeto de una fundación por parte de los naxios próximos a Catania. Con posterioridad fue habitada por los mamertinos, una tribu de los campanios. Por su parte, los romanos la uti-

---

cionadas fundaciones se habrían producido en torno al 836. Sobre la fundación de Naxos, Mégara y Siracusa, cf. TUCÍDIDES, VI 3.

[136] 11,1 Km.; cf. VI 1, 5.

[137] De acuerdo con la información de TUCÍDIDES *(vid.* VI 4), era una palabra propia de los nativos sículos.

lizaron como base de operaciones en la campaña de Sicilia contra los cartagineses[138] y, tiempo después, estableció en este lugar la base de su flota Sexto Pompeyo[139], en la guerra contra Augusto César, y desde aquí se puso en fuga cuando fue expulsado de la isla. Poco antes de la ciudad se ve Caribdis, un profundo abismo en el paso del estrecho, hacia el cual los flujos y reflujos de las corrientes conducen fácilmente a las naves, que son engullidas en medio del torbellino producido por un gran remolino. Los pecios de las naves que han sido absorbidas y destruidas son arrastrados hacia la costa de Tauromenio, a la que llaman Copria[140] por esta particularidad.

Los mamertinos, pues, llegaron a alcanzar tal grado de poder sobre los de Mesene que la ciudad pasó a estar bajo su mando. De hecho, en general, se les suele llamar mamertinos más que mesenios y al muy reputado vino que se produce en la zona, que rivaliza con los mejores vinos itálicos, no se le llama vino Mesenio sino Mamertino.

La ciudad está bastante poblada, pero todavía más Catania, ya que además ha acogido colonos romanos[141]. Tauromenio es menor que ambas. Asimismo, Catania fue fundada

---

[138] Se trata, en efecto, de las campañas romanas llevadas a cabo durante la I Guerra Púnica (264-241 a. C.) para evitar que Sicilia cayera bajo el control absoluto de los cartagineses, fase de la guerra relatada en detalle por POLIBIO, I 10-12.

[139] Nos encontramos ante una nueva referencia de ESTRABÓN al enfrentamiento de Sexto Pompeyo con Augusto (cf. V 4, 4 y VI 1, 6), ya que pudo conocer los hechos de primera mano durante su estancia en Roma y sus posibles viajes al sur del país. En este caso, la noticia puede fecharse en el 43 a. C., cuando Octavio recibió el gobierno de Sicilia dentro del segundo triunvirato.

[140] Es decir, «basurero, vertedero», a partir del griego *kópros*.

[141] Desde el 21 a. C. fue colonia romana, por lo que la información procede del propio autor.

por los mismos naxios, en tanto que Tauromenio correspondió a los de Zancle que se encontraban en Hibla. Pero Catania perdió a sus colonos pioneros cuando Hierón, tirano de Siracusa, la repobló con otros y dio a ésta el nombre de Etna[142] en lugar de Catania. Al respecto, Píndaro habla de él como su fundador cuando dice:

Atiende a lo que yo digo de ti,
tú, del mismo nombre que las sagradas ceremonias,
padre fundador de Etna[143].

A la muerte de Hierón[144], regresaron los catanios, expulsando a los colonos y destruyendo la tumba del tirano. Entonces los etneos, tras haber abandonado el lugar, se establecieron en la zona montañosa del Etna llamada Inesa y dieron el nombre de Etna a la localidad —que dista ochenta estadios[145] de Catania—, declarando a Hierón como fundador.

El Etna se yergue en particular sobre Catania que, de hecho, es la más afectada por las devastaciones producidas por los cráteres. En efecto, las coladas de lava se precipitan muy cerca de Catania y, así, allí tuvo lugar el acto de piedad, que se cuenta con frecuencia, de Anfínomo y Ana-

---

[142] En efecto, Hierón, que había sucedido a su hermano Gelón en el 478 a. C., prosiguiendo sus campañas de expansión de la polis, destruyó Catania en el 476/5 (cf. Mossé, *La tyrannie...*, págs. 84-86). En realidad, Etna se estableció en un nuevo asentamiento.

[143] Fr. 105 B. Snell, *Pindarus*, Leipzig, 1953 [Snell-Maehler, 1980]. Píndaro juega con el nombre propio y con el sustantivo *hierón* en el sentido de «santo, sagrado».

[144] En el 467-6 a. C. El regreso de los colonos sería, empero, unos pocos años después, en el 461.

[145] 14,8 Km. frente a los 18 reales.

pias[146], quienes, llevando a sus padres sobre sus espaldas, los salvaron de la desgracia que se les cernía. De acuerdo con Posidonio[147], cuando la montaña entra en acción, los campos de Catania quedan cubiertos bajo una espesa capa de ceniza. Ciertamente, aunque la ceniza resulta dañina en un primer momento, a la postre ejerce con el tiempo un efecto benéfico sobre el territorio, ya que produce un viñedo excelente y abundantes frutos, en contraste con el resto del territorio que no da vinos de calidad similares. En cuanto a las raíces que produce la tierra cubierta por cenizas, se dice que engordan el ganado a tal extremo que los animales pueden ahogarse. Por ello, se les extrae sangre de las orejas cada cuatro o cinco días, lo mismo que hemos contado que sucede en la isla de Eritea[148]. Mas, cuando la lava se solidifica, sale a la superficie de la tierra convertida en piedras de tamaño considerable, hasta el punto de que, si se quiere descubrir la superficie primitiva, se deben partir las piedras. En efecto, cuando las rocas se funden en los cráteres y, luego, son arrojadas al aire, brota sobre la cima un líquido fangoso de color negro que fluye montaña abajo; a continuación, tras haberse solidificado, se convierte en piedra molar, manteniendo el mismo color que tenía en estado líquido. En cuanto a la ceniza, procede de las piedras quemadas, como sucede con la madera. En consecuencia, del mismo modo que la ruda se cría con la ceniza de madera, es natural que la

[146] La inclusión de este tipo de leyendas locales suele ser atribuída a Timeo, quien, además, podría conocerlas de primera mano por ser originario de Tauromenio.

[147] *FGrHist* 87 F 92. El texto es un buen ejemplo del contenido que habrían tenido los estudios de carácter geológico de este autor en su ya citado tratado perdido *Sobre el Océano*.

[148] En III 5, 4.

ceniza del Etna tenga unas propiedades semejantes para la vid.

4 En cuanto a Siracusa, fue fundada por Arquías, que había llegado por mar desde Corinto en torno a los mismos años en los que fueron colonizadas Naxos y Mégara. Se dice[149] que Arquías se llegó hasta Delfos junto a Miscelo y que, cuando consultaron al oráculo, la divinidad les preguntó si preferían la riqueza o la salud. Así pues, Arquías escogió la riqueza y Miscelo la salud, por lo que la divinidad asignó al primero Siracusa y al segundo Crotona. De cierto, sucedió que los crotoniatas establecieron su ciudad en un lugar de una salubridad, tal como hemos dicho[150], y Siracusa, por su parte, se encontró en un grado tal de riqueza que surgió un proverbio sobre ellos y que se refiere a quienes viven en un lujo excesivo: «no les alcanzaría ni la décima parte de lo que tienen los siracusanos». Rumbo a Sicilia, Arquías dejó tras sí, con una parte de la expedición, a Quersícrates, del linaje de los Heraclidas, con el objeto de fundar la actual Corcira, llamada anteriormente Esqueria. Así pues, aquél, tras expulsar a los liburnes que ocupaban la isla, la colonizó, en tanto Arquías, al arribar al cabo Cefirio, se encontró allí con unos dorios que habían llegado desde Sicilia tras separarse de los que habían fundado Mégara, los incorporó a la expedición y, de común acuerdo con ellos, fundó Siracusa. La ciudad se engrandeció gracias a la riqueza del territorio y a las buenas condiciones naturales de sus puertos. Sus hombres dejaron de manifiesto su tendencia al

---

149 Si en VI 2, 2, se cita a Éforo como fuente de información sobre la fundación de las tres colonias, cabría pensar que el mismo historiador se encuentra detrás de esta referencia. No obstante, los datos expuestos a continuación son también cercanos a las informaciones de Timeo sobre Siracusa (cf. *FGrHist* 566 F 44-50).

150 En VI 1, 12.

liderazgo y, así, correspondió a los siracusanos, cuando vivieron bajo una tiranía, gobernar en solitario sobre los demás y, cuando alcanzaron la libertad, liberar a quienes habían estado sometidos al dominio de los bárbaros.

En efecto, la población indígena era de origen bárbaro, mientras algunos más habían venido desde el continente, y, aunque los griegos no permitían a ninguno alcanzar la costa, no eran, empero, lo suficientemente fuertes para expulsarlos del interior. Por el contrario, han seguido vivendo en la isla hasta el momento[151] sículos, sicanos, morgetes y algunos otros pueblos, entre los que se encontraban también los íberos, aquéllos que, precisamente, afirma Éforo que fueron los primeros en ser citados como colonizadores de Sicilia. Así, parece verosímil que Morgantio fuera fundada por los morgetes, ciudad entonces, pero desaparecida en la actualidad. Cuando la invadieron los cartagineses, no cesaron de causar daños tanto a éstos como a los griegos, aunque los siracusanos resitieron. Posteriormente, los romanos expulsaron a los cartagineses y conquistaron Siracusa tras un asedio[152]. En nuestros días[153], como Pompeyo había devastado otras ciudades y particularmente Siracusa, César Augusto envió colonos e hizo restaurar una gran parte de la ciudad antigua. En efecto, la ciudad antigua estaba formada por cinco poblaciones, protegidas por una muralla de ciento ochenta es-

[151] La época a la que se alude no es desde luego la de Estrabón sino la del autor de la noticia que ha de ser Éforo, porque se le cita inmediatamente después (= *FGrHist* 70 F 136).

[152] Los acontecimientos narrados corresponden a la Segunda Guerra Púnica: al 215 a. C., cuando tras la muerte del tirano Hierón la ciudad se alió con Cartago, y a su conquista y saqueo en el 212 por el ejército romano al mando del cónsul Claudio Marcelo.

[153] En efecto, en época de Estrabón, en concreto en el año 21 a. C., Siracusa pasó a ser colonia romana.

tadios[154]. No obstante, no pareció necesario llenar por completo todo este recinto, sino que se consideró preferible reconstruir la zona vecina a la isla de Ortigia, ya que tenía un perímetro apropiado para el tamaño de una ciudad.

Ortigia, situada frente al continente, está unida por un puente y en ella se encuentra la fuente Aretusa, que vierte sus aguas en un río que llega enseguida al mar. Cuenta la leyenda[155] que éste era el río Alfeo que, aunque nacía en el Peloponeso, llevaba su caudal bajo tierra, a través del mar, hasta la fuente Aretusa; luego, brotando allí de nuevo, desembocaba en el mar. Y se demuestra con algunos hechos del siguiente tenor: por ejemplo, se ha comprobado que una copa arrojada al río en Olimpia había vuelto a aparecer en la fuente y que sus aguas se enturbian después de celebrarse sacrificios de bueyes en Olimpia. Así, Píndaro, conforme a estos fenómenos, ha dicho lo siguiente:

Respiro venerable del Alfeo,
retoño de la gloriosa Siracusa, Ortigia[156].

De acuerdo con Píndaro, el historiador Timeo[157] también aporta el mismo testimonio.

---

[154] 33,3 Km., por encima de los 27 reales de muralla. A partir del relato de Tucídides (desde la primera en VI 99, 2, hasta la última en VII 42, 4), sabemos que, durante la expedición ateniense a Sicilia en la Guerra del Peloponeso, el territorio de Siracusa fue protegido por tres muros, en los que quedaron encerradas, por orden desde el interior hacia el mar, las áreas de las colinas Epípolas, de Tique (= gr. *Týchē*), de Temenites, de Acradina y, frente a ella, la isla de Ortigia, unida por un puente a tierra firme; *vid.* Hammond, *A History...*, pág. 393, lám. 25.

[155] Aunque el autor va a hacer referencia a varios poetas, resulta más segura su utilización indirecta. Hasta el momento, el material legendario suele atribuirse a Timeo que, además, es citado poco después.

[156] *Nemeas* I 1-2.

[157] *FGrHist* 566 F 41c.

Así pues, si el Alfeo cayera en un abismo antes de alcanzar el mar, podría ser un argumento convincente que, desde allí, la corriente fluye bajo tierra hasta Sicilia y, al no mezclarse con la del mar, el agua se conservaría potable. Mas, como la desembocadura del río es bien visible cuando vierte sus aguas al mar y no se aprecia cerca de su camino hacia el mar remolino alguno que absorba la corriente del río (ni siquiera así se mantendría dulce, aunque constituyera la mayor parte del caudal, si se sumergiera en una corriente subterránea) es totalmente imposible[158]. De hecho, el agua de Aretusa, por ser potable, es un testimonio contrario y que la corriente del río, a través de un trayecto tan largo, se mantenga sin verterse en el mar, hasta caer en el supuesto canal subterráneo, es, por completo, un motivo de leyenda. Así, apenas podemos creer lo mismo en cuanto al Ródano[159], cuya corriente se mantiene al atravesar un lago, guardando su curso visible. Sin embargo, en este caso la distancia es corta y el lago no se agita con olas, mientras que en el anterior, en el que se dan violentas tempestades y un fuerte oleaje, el relato correspondiente carece de credibilidad alguna. El argumento de la copa acrecienta su falsedad pues ésta no puede seguir la corriente dejándose llevar por un mar de semejante extensión y a través de pasadizos como los descritos.

Numerosos ríos fluyen bajo tierra en muchos lugares de la tierra, pero no sobre semejante distancia, y, aunque esto

---

[158] POLIBIO, en el fragmentario libro XII (§ 4c), aprovecha esta misma noticia para desacreditar a Timeo por introducir en la historia falsedades e inexactitudes. Sin embargo, omite al respecto el desacuerdo que este historiador manifiesta respecto a la inclusión de las informaciones de estas leyendas (*ibidem*, F 41 a-b), desacuerdo que nuestro autor comparte poco después.

[159] Cf. IV 1, 11.

es posible, al menos lo anteriormente referido es imposible, al igual que sucede con el mito del Ínaco:

Pues corre desde la cumbre del Pindo,

dice Sófocles[160],

y del Lacmo, desde el país de los perrebos
hacia el de los anfilocos y los acarnanios,y se mezcla con
[las aguas del Aqueloo,...

y más adelante

Sigue desde allí en dirección a Argos,
y, abriéndose camino a través de las olas, llega al demo
de Lirceo.

Insisten en un relato prodigioso similar los que hacen pasar al río Inopo desde el Nilo hasta Delos[161]. Así, el orador Zoilo[162], el mismo que acusa a Homero de ser un escritor de mitos, en su *Encomio de los tenedios* dice que el

---

[160] Fr. 249 Nauck, del desaparecido drama satírico del mismo nombre que el mito reseñado.

[161] El mito está bien atestiguado en Calímaco, *Himnos* III 171 y IV 206-208, y en Pausanias, II 5, 3. Sin embargo, no podemos precisar a qué fuente se refiere nuestro autor, si bien suele atribuirse a Timeo esta clase de consideraciones sobre el material mítico (cf. las críticas de Polibio a la inclusión de datos fantásticos procedentes de los poetas trágicos en II 17, 6).

[162] Se trata del prácticamente desconocido Zoilo de Anfípolis, filósofo cínico del siglo iv a. C., al que se cita como maestro de Anaxímenes, posible autor de una obra histórica (aquí *FGrHist* 71 F 1), aunque fue especialmente conocido por sus diatribas retóricas contra Homero que le valieron el sobrenombre de *Homeromastix* («azote de Homero»).

Alfeo viene desde Ténedos. Por su parte Íbico[163] afirma que el río Asopo de Sición fluye desde Frigia. Es mejor la explicación de Hecateo[164], quien indica que el Ínaco de los anfílocos desciende desde el monte Lacmo, desde el mismo lugar también que el Eas, pero que es diferente al de la Argólide, y que tiene el mismo nombre por el héroe Anfíloco, al que debe también su nombre la ciudad de Argos Anfiloquia. Así, el mismo autor explica que este río desemboca en el Aqueloo, en tanto el Eas discurre hacia el oeste, en dirección a Apolonia.

Cada uno de los lados de la isla cuenta con un amplio puerto, el mayor de los cuales mide ochenta estadios[165]. Además de esta ciudad, César[166] reconstruyó Catania, así como Centoripa, que había contribuido en gran medida a la ruina de Pompeyo. Centoripa se encuentra sobre Catania, tocando a las faldas del Etna y a orillas del río Simeto, que fluye hacia Catania.

5 En cuanto a las otras costas de Sicilia, la que va desde el cabo Paquino hasta el Lilibeo está totalmente abandonada, aunque subsiste alguna huella de antiguos asentamientos,

---

[163] Fr. 285 D. L. Page, *Lyrica Graeca Selecta,* Oxford, 1968 [reim. 1973].

[164] *FGrHist* 1 F 102. Sobre Hecateo, cf. n. 72 del libro VII.

[165] Si se trata del actual Porto Grande, los 14,8 Km. equivalentes deben ser tomados de su fondo y no de la anchura de su bocana.

[166] Al igual que Siracusa *(vid., supra,* n. 153), Catania pasó a ser colonia romana en el 21 a. C. , bajo el principado de Augusto, después de que éste hubiera asumido, en el año 22, el control de las infraestructuras viarias *(cura viarum)* y, lógicamente, el de las obras públicas ligadas a la reconstrucción de ciudades destruidas. En cuanto a Centoripa, no hay datos concretos pero parece lógico que la repoblación de esta ciudad tuviera lugar en fechas próximas. Asimismo, estos datos permitirían suponer que la referencia a «la ruina de Pompeyo» alude al Sexto Pompeyo que sublevó Sicilia contra Octaviano *(vid., supra,* § 1, 6).

entre los cuales cabe destacar Camarina, una colonia de los siracusanos. Agrigento, que pertenecía a los de Gela, su puerto, y Lilibeo todavía se mantienen en pie. No cabe duda de que esta zona en particular, al haber estado sometida a los ataques de los cartagineses, soportó durante largo tiempo guerras continuas que la destruyeron casi por completo.

La última costa, a la sazón la más extensa, si bien tampoco cuenta con una población numerosa, está, empero, suficientemente poblada. Y en efecto, se encuentran las villas de Halesa, Tíndaris, el puerto comercial de Egesta y Cefaledis, además de Panormo, una colonia romana[167]. Respecto a Egesta se cuenta que fue fundada por los compañeros de Filoctetes en su viaje a Crotona, tal como hemos apuntado en la descripción de Italia[168], los cuales habían recibido de éste el encargo de viajar a Sicilia al mando del troyano Egesto.

En el interior de la isla está Ena, donde se encuentra el 6
templo de Deméter, una ciudad con escasa población que se asienta sobre una colina completamente rodeada de amplias mesetas aptas para el cultivo. Ésta sufrió daños muy graves cuando se hicieron fuertes en ella los esclavos fugitivos conducidos por Eunoo[169] y fueron desalojados a duras penas

[167] Aunque había sido ya ocupada por los romanos en el 254 a. C., en el marco de las contiendas de la Primera Guerra Púnica, adquirió su estatus de colonia en el 20 a. C., en el mismo contexto que otras ya citadas.

[168] En VI 1, 3, donde citaba el *Catálogo de las naves* de Apolodoro como fuente de referencia.

[169] Diodoro, XXXIV 2, 5-18, da una información detallada de la llamada «Primera Guerra Servil», la revuelta, en el 136 a. C., de los esclavos de Sicilia liderados por el mencionado Eunoo de Apamea, esclavo de un tal Antigenes de la ciudad de Ena, en donde comenzó precisamente la revuelta. Aunque llegó a formar un ejército de 200.000 hombres, en el 132 acabó cayendo prisionero de los romanos y fue crucificado junto con otros 20.000 esclavos. Teniendo en cuenta el contexto romano de la noti-

por los romanos. Sufrieron la misma suerte Catania, Tauromenio y muchas otras.

Se halla igualmente habitada la elevada colina de Érix. Cuenta con un santuario de Afrodita especialmente venerado que, en el pasado, estaba repleto de esclavas sagradas, mujeres a las que entregaban como ofrenda los habitantes de Sicilia y muchos pueblos de fuera de la isla. Pero, en la actualidad, el templo, al igual que el mismo asentamiento, está deshabitado y la multitud de esclavas sagradas ha desaparecido[170]. En Roma se erige también una reproducción de la imagen de esta divinidad, en el llamado templo de Afrodita Ericina que se encuentra en la Puerta Colina, y que cuenta con una nave y un pórtico a su alrededor dignos de mención.

El resto de las colonias, al igual que la mayor parte de sus tierras interiores han quedado en posesión de pastores. De hecho, no tenemos noticia de que se mantengan todavía habitadas Hímera, Gela, Calípolis, Selinunte, Eubea y otras muchas, que fundaron, respectivamente, Hímera los zancleos de Milas, Calípolis los naxios, Selinunte los megareos de Sicilia, y Eubea los leontinos. Han desaparecido también la mayor parte de las poblaciones de los bárbaros, como por ejemplo Camico, el palacio real de Cócalo, de quien se dice que dio muerte a Minos mediante un engaño[171]. En conse-

cia, puede atribuirse su procedencia a POSIDONIO (cf. *FGrHist* 87 F 7 y 108).

[170] Las últimas noticias datan del año 70 a. C., a través de CICERÓN, en particular en sus discursos contra Verres o *Verrinas (passim)*, en el que precisamente denuncia a este propretor de Sicilia que se enriqueció despojando los templos de sus tesoros y obras de arte.

[171] La versión coincide con el relato de DIODORO, IV 79, por lo que cabe pensar en el antecedente de Timeo. No obstante, como observa LASERRE, *Strabon...*, pág. 164, su presencia en HERÓDOTO, VII 170, hace factible que hubiera podido llegar aquí a través de Antíoco, quien tratan-

cuencia, los romanos, al observar que el territorio estaba desierto, cuando consiguieron el dominio de las montañas y de la mayor parte de las llanuras, las entregaron a criadores de caballos, boyeros y pastores. Por su causa, la isla se encontró muchas veces en grave peligro, cuando los pastores se dedicaron al pillaje, al principio, de manera esporádica, pero después agrupados incluso en partidas numerosas que devastaron ciudades, como, por ejemplo, cuando los hombres de Eunoo ocuparon Ena. En nuestros días [172], no hace mucho que fue enviado a Roma un tal Seluro, llamado el «hijo de Etna», que se puso al frente de un ejército y que durante un largo tiempo había estado llevando a cabo frecuentes pillajes en los alrededores de Etna. Hemos visto cómo éste era despedazado por las bestias en el transcurso de un combate de gladiadores disputado en el Foro. En efecto, tras haber sido colocado, como si estuviera en la cima del Etna, en lo alto de un andamiaje que se desmoronaba súbitamente y caía al suelo, se precipitó dentro de las jaulas de fieras que se desencajaban con facilidad y que estaban convenientemente dispuestas a propósito al pie del andamiaje.

---

do de emular en su *Sikeliká* el modelo herodoteo para la Grecia occidental, sabemos que, precisamente, comenzaba con la historia mítica del rey Cócalo.

[172] El detalle en la descripción posterior, y la ausencia de fuente alguna que documente la noticia de este bandido, parece obligarnos a pensar en una información personal de Estrabón, obtenida oralmente con toda probabilidad. Cronológicamente, debió suceder pocos años antes de su estancia en Roma, en torno al 36 a. C., en tiempos de la rebelión de Sexto Pompeyo en Sicilia que nuestro autor parece conocer muy bien por sus citas frecuentes: por ejemplo, V 4, 4; VI 1, 6 y 2, 4 (Laserre, *Strabon...*, pág. 24, atribuye la fuente de estas informaciones al historiador Timágenes de Alejandría, *FGrHist* 88, que había llegado a Roma como prisionero de guerra en el 55 a. C.).

7 ¿Y qué podemos decir de la fertilidad del territorio que está en boca de todos, quienes opinan que en modo alguno es menor que la de Italia? Se podría decir incluso que es superior en trigo, miel, azafrán y algunos otros productos. Además cuenta con la ventaja de su proximidad a Italia: en cierta manera, la isla es una parte más y, al igual que los campos itálicos, suministra a Roma toda clase de provisiones, con rapidez y sin apenas esfuerzo. De hecho se le llama «granero de Roma», en la medida en que todo lo que se produce es transportado allí, salvo una pequeña cantidad reservada para el consumo del lugar. Estos productos son no sólo frutos sino también ganado, pieles, lana y otros semejantes. Al respecto dice Posidonio[173] que, como dos acrópolis sobre el mar, se levantan Siracusa y Érix y que, en medio de ambas, se asienta Ena rodeada de llanuras.

Asimismo, ha sufrido daños todo el territorio de Leontino, que pertenecía también a los naxios de la isla. De cierto, han compartido habitualmente con los siracusanos los mismos infortunios, en tanto que no siempre han gozado de su buena fortuna.

8 Próxima a Centoripa se encuentra la villa de Etna, de la que hemos hablado poco antes[174], en la cual se da acogida y se acompaña a los que vienen a ascender a la cima de la montaña, pues allí comienza la zona de la cumbre. Las tierras altas son monte pelado, llenas de ceniza y recubiertas de nieve invernal, mientras las tierras bajas están jalonadas de bosques y plantaciones de todo tipo. La cumbre de la montaña, como es natural, está sometida a cambios constantes debidos a la acción del fuego que, unas veces se produce en un solo cráter, otras se divide en varios, unas veces despide

[173] *FGrHist* 87 F 64.

[174] Cf. VI 2, 6.

corrientes de lava, otras llamaradas y hollín y, finalmente, en otros casos genera masas de metales incandescentes. Resulta inevitable que, sometidos a tales fenómenos, se alteren los pasos subterráneos y que aparezcan orificios cada vez más numerosos en la superficie de su entorno. Así, quienes han ascendido recientemente a la cumbre nos han referido que encontraron arriba una llanura plana, con un perímetro de unos veinte estadios[175], encerrada por un talud de ceniza con la altura de un muro, hasta el punto de que era necesario saltarlo si se quería entrar en la planicie. Cuentan que vieron en medio de ella un montículo con la superficie de ceniza, el mismo aspecto que pudieron contemplar en el suelo de la llanura, y que sobre el montículo pendía perpendicular una nube que permanecía inmóvil a una altura de unos doscientos pies[176] (el viento, en efecto, estaba en calma), y que parecía una fumarola. Dos de ellos intentaron adentrarse en la llanura pero tuvieron que retroceder, puesto que al poner pie en la arena ésta abrasaba y se hundía a gran profundidad, no pudiendo informar nada más que de lo que les era evidente visto desde la distancia. No obstante, a partir de esta observación pudieron constatar el carácter mítico de muchos relatos, en particular los que, por ejemplo, algunos refieren sobre Empédocles[177] contando que saltó dentró del cráter y

---

[175] 3,7 Km. La pormenorizada descripción da la impresión de que se trate de una información personal del autor, con la que, como se puede apreciar más adelante, procura aplicar el rigor científico de sus lecturas al material historiográfico.

[176] Unos 60 m.

[177] Sobre esta noticia, *vid.* Diógenes Laercio, VIII 69. Ciertamente, la figura y pensamiento de Empédocles de Agrigento llevaron aparejadas un gran número de anécdotas, a cual más increíble, que deben atribuirse al biografismo apócrifo, que encontró un campo propicio en su polifacética vida filosófica y mística, en su actividad política y como orador —se

dejó, como huella del suceso, una de las dos sandalias de bronce que llevaba puestas; que, en efecto, fue encontrada a escasa distancia del borde del cráter, como si hubiera sido lanzada por la fuerza del fuego. Comprobaron, sin duda, que el lugar no es transitable ni visible y que se adivina que ni siquiera se puede lanzar algo allí dentro por la exhalación de vientos en contra desde su profundidad y por el calor abrasador que, parece razonable, uno se encuentra desde lejos, antes de poder acercarse a la boca del cráter. En todo caso, si se llegara a lanzar, no tardaría en ser destruido antes de volver a ser arrojado hacia fuera en el mismo estado en el que se encontraba previamente. Ciertamente, el hecho de que en ocasiones las exhalaciones y el fuego desaparezcan, por haberse consumido el combustible, no resulta impensable, pero, al menos, no lo suficiente como para hacer factible la aproximación de un hombre frente a una fuerza de tal envergadura.

El Etna domina en particular el litoral próximo al estrecho de Sicilia y a Catania, pero también el del mar Tirreno y las islas Líparas. Durante la noche, en verdad, se ve el brillante resplandor que surge de la cumbre, en tanto que de día está cubierta de humo y brumas.

9 Frente al Etna se levantan los montes Nebrodes, de menor altitud, aunque le sobrepasan, con mucho, en extensión. Toda la isla está hueca bajo tierra, plagada de corrientes de agua y fuego, al igual que el mar Tirreno hasta la región de Cumas, como ya hemos dicho[178]. Lógicamente, la isla cuenta en numerosos lugares con manantiales de aguas termales, entre las que se encuentran las de Selinunte e Híme-

---

le atribuyó, incluso, la creación de la retórica—, así como sus experimentos científicos (cf. KIRK, RAVEN, *Los filósofos...*, págs. 447-503).

[178] En concreto en V 4, 9.

ra, de agua salada, y las de Egesta, de agua dulce. En los alrededores de Agrigento hay lagos que, a pesar de que sus aguas tienen sabor a agua marina, son de naturaleza diferente. Sucede, además, que ni siquiera se sumergen los que no saben nadar, que flotan como lo hace la madera. El territorio de Palicos alberga cráteres que lanzan agua en chorros en forma de cúpula y que vuelven a recogerla en sus profundidades. La cueva de Matauro acoge en su interior una inmensa galería, a través de la cual fluye un río invisible durante un largo trayecto que, después, aflora a la superficie, de manera similar al Orontes en Siria[179], el cual, después de haberse hundido en una sima situada entre Apamea y Antioquía, a la que llaman Caribdis, brota de nuevo cuarenta estadios después. Fenómenos semejantes experimentan también el Tigris en Mesopotamia y el Nilo en Libia, muy cerca de sus fuentes. Las aguas del lago de Estínfalo, tras discurrir bajo tierra durante doscientos estadios[180], se vierten en el río Erasino, en la Argólide y, a su vez, las que se precipitan bajo la superficie cerca de Asea, en Arcadia, mucho tiempo después brotan en el Eurotas y en el Alfeo, hasta el punto de que, incluso, ha surgido la creencia en una leyenda que dice que, tras haber sido ofrecidas dos coronas propiciatorias para cada uno de los ríos y haberlas lanzado en la parte común de su curso, cada una reaparecía en el río correspondiente al que iba destinado el buen augurio. Al respecto, ya se ha informado de lo que se cuenta con relación al Timavo[181].

---

[179] Noticia recogida por nuestro autor en el libro correspondiente: XVI 2, 7.

[180] 37 Km. *Vid.* VIII 8, 4.

[181] En V 1, 8.

10 Fenómenos de naturaleza parecida a éstos y a los de la isla de Sicilia son manifiestos en las islas Líparas y en la propia Lípara. Su número total es de siete y la más grande Lípara, una colonia cnidia, que es la que se encuentra más próxima a Sicilia, con la excepción de Termesa. Antaño[182] se llamaba Meligunis y comandaba una flota que, durante largo tiempo, opuso una firme resistencia a las incursiones de los tirrenios, teniendo, además, como súbditas a las islas que en la actualidad se llaman Lipareas y que algunos mencionan como islas de Eolo. Y de cierto también adornaron el templo de Apolo en Delfos con las primicias de sus victorias. Además de una tierra fértil acoge unas minas de alumbre de excelente producción, aguas termales y emisiones de fuego.

Más o menos a mitad de camino entre Lípara y Sicilia se encuentra ⟨Termesa⟩[183], que en la actualidad se llama «Isla Sagrada de Hefesto», toda ella rocosa, desierta y surcada por el fuego; de hecho, emana fuego en tres puntos como si se tratara de tres cráteres. Desde el de mayor tamaño las llamaradas proyectan masas incandescentes, que se han acumulado ya en una gran parte del estrecho. A través de la observación resulta creíble el porqué las llamaradas de este lugar y del Etna alcanzan su punto máximo cuando son alimentadas por los vientos, mientras que, cuando éstos cesan de soplar, también lo hacen las llamaradas. Y no parece ilógico. En efecto, los vientos se generan y se alimentan te-

---

[182] Sobre la isla Lípara conservamos fragmentos de Antíoco *(FGrHist* 555 F 1) y de Timeo *(FGrHist* 566 F 164). En cuanto al nombre anterior de islas de Eolo, el primer testimonio es el de Tuc., III 88, 1.

[183] Parece pertinente restituir la lectura de Termesa, la actual isla de Vulcanello que surgió de una erupción que pudo tener lugar en torno al 183 a. C. Al respecto, empero, Plinio, *Hist. Nat.* II 83, da una información que la sitúa entre el 91 y el 87.

niendo como principio la evaporación del mar, de manera que, si en otros casos se han observado hechos más o menos semejantes, tampoco cabe admirarse de que el fuego se inflame a partir de un combustible y de fenómenos naturales. Al respecto, dice Polibio[184] que, de los tres cráteres, uno está parcialmente taponado, mientras los otros dos se mantienen intactos; que el mayor tiene una boca en forma circular de cinco estadios[185] y un diámetro que mide poco menos de cincuenta pies[186]; el fondo dista un estadio de la orilla del mar, hasta el punto de que se le puede ver desde arriba cuando hace buen tiempo. Si esto es creíble, no hay motivo para no dar crédito, de igual modo, a las leyendas que se cuentan sobre Empédocles[187]. Asimismo, añade Polibio que, si va a soplar el viento del sur, se extiende una espesa bruma sobre la pequeña isla, de suerte que ni siquiera resulta visible Sicilia a lo lejos. Por el contrario, cuando va a soplar el viento del norte, nítidas llamaradas se elevan en lo alto desde el mencionado cráter y resuena en su interior un estruendo mayor. El viento del oeste produce unos efectos intermedios. Respecto al resto de los cráteres, presentan características semejantes, aunque es menor la violencia de sus emanaciones. En verdad, a partir de la diferencia en las detonaciones y del comienzo de las erupciones, las llamaradas y las fumarolas, se puede predecir incluso el viento que va a soplar al cabo de tres días. Así, cuenta Polibio que algunos de los habitantes de las Líparas le previnieron de que el viento que iba a soplar no era favorable para la navegación y que no fue objeto de engaño. En consecuencia, lo que parecía más

---

184 Cf. XXXIV 11, 12-20.

185 925 m.

186 15 m. escasos.

187 *Vid., supra,* VI 2, 8.

fabuloso del relato del poeta[188], cuando afirmaba que Eolo era el administrador de los vientos, resulta que no fue dicho sin sentido, sino como una verdad que subyacía bajo un enigma. Sobre estas cuestiones ya se ha reflexionado previamente con suficiente detalle[189]. La atención cuidada a la evidencia histórica es, podría decirse [***][190] pues en ambos casos están presentes tanto en la argumentación retórica como en la verdad histórica. En todo caso, el placer es el elemento común de ambos.

Mas, retornemos al punto que sigue a aquel en el que hemos dado paso a nuestra digresión.

11 Ya hemos hablado sobre Lípara y Termesa. En cuanto a la isla de Estróngile, se llama así en razón de su forma[191]. Se halla también jalonada por el fuego y, si bien la fuerza de sus llamas es menor, es superior su resplandor. En este lugar se dice[192] que vivió Eolo.

---

[188] Está aludiendo a Hom., *Od.* X 21.

[189] Se refiere a I 2,9, precisamente después de incluir un extracto de Polibio, lo que llevó a Jones, *The Geography...*, vol. III, pág. 99, a sugerir su inclusión tras el citado capítulo XXXIV 11, 20 del historiador que, además, ha podido ser restituido gracias a la cita de nuestro autor. En todo caso, no parece necesario postular una reflexión ajena al propio Estrabón, dado que remite a otro apartado de la obra, con independencia de que imite un estilo de argumentación similar al de Polibio.

[190] No nos parece posible reconstruir esta laguna. No obstante, sobre su posible contenido, al menos la parte final del párrafo hace referencia a que se está tratando sobre dos elementos de la narración histórica, lo *nuevo* y lo *maravilloso*, en opinión de Lasserre, *Strabon...*, pág. 233, o bien, de acuerdo con lo que indica el mismo Estrabón en I 2, 19, respecto de la distinción entre *verdad* y *mito* en la información histórica.

[191] A partir del griego *strongýlos*, «redondo».

[192] La misma noticia aparece en Plinio, *Hist. Nat.* III 94, aunque no podemos precisar la fuente griega a la que alude la cita (para Lasserre, *Strabon...*, pág. 171, n. 3, sería Timeo a través de Artemidoro).

La cuarta isla es Dídime, que toma su nombre también de su forma[193]. En cuanto al nombre de las restantes, Ericusa y Fenicusa se ha establecido a partir de las plantas que se esparcen entre sus pastos[194]. La séptima es Evónimo, la más alejada en mar abierto, que se encuentra desierta. Su nombre procede del hecho de que, si se navega desde las islas Líparas hacia Sicilia, es la que se sitúa más a la izquierda[195].

Con frecuencia, incluso, se han visto deslizarse sobre la superficie del mar que baña estas islas llamaradas que proceden de alguna galería que se ha abierto desde las cavidades subterráneas y por las cuales el fuego ha forzado su salida hacia el exterior. Cuenta Posidonio[196], a partir de sus propios recuerdos que una mañana, al alba, en el tiempo del solsticio de verano, se pudo observar que el mar entre Hiera y Evónimo elevó su nivel hasta una altura extraordinaria y que durante un tiempo se mantuvo sin interrupción como hinchado por una erupción, para cesar después. Se cuenta que los que se atrevieron a hacerse a la mar, al ver peces muertos arrastrados por la corriente y a los hombres heridos por el calor y la fetidez de las aguas, acabaron huyendo.

---

[193] Del griego *dídymos,* «doble», por sus dos volcanes gemelos

[194] A partir del griego *eríkē,* brezo, y *phoînix,* palmera, respectivamente.

[195] Ésta es, en efecto, una de las acepciones del griego *euṓnymos*.

[196] *FGrHist* 87 F 88. Precisamente, este testimonio de Posidonio permite conjeturar una corrección en el texto. Teniendo en cuenta que este escritor nació en torno al 130 a. C., difícilmente se puede admitir, seguidamente, la lectura de Tito *Flaminio* que dan los manuscritos, ya que éste fue pretor de Sicilia en torno al 90 a. C. y Posidonio parece hablar de recuerdos de la infancia. Por ello se ha propuesto enmendar dicha lectura por la de Tito Quinto *Flaminino,* que fue también pretor de la isla en el 123 a. C., hecho que coincidiría en el tiempo con la erupción a la que alude el texto de Estrabón y que, gracias al testimonio de Plinio, *Hist. Nat.* II 203, puede datarse en el año 126.

Uno de los botes, empero, que se había acercado más de lo debido, perdió a una parte de sus ocupantes y el resto pudo refugiarse a duras penas en la isla Lípara, en un estado en el que, unas veces, se encontraban fuera de sí como los epilépticos, mientras otras recuperaban su razón súbitamente. Muchos días después se podía observar sobre el mar un lodo eflorescente, además de llamaradas, emisiones de humo y carbonilla, que se despedían en distintos puntos, y de lodo que después se solidificó y se convirtió en una roca de dureza similar a la de las piedras de los miliarios. El gobernador militar de Sicilia, Tito Flaminino, hizo llegar la noticia al Senado, que decretó enviar una expedición con el mandato de realizar en la pequeña isla y en las Líparas sacrificios propiciatorios a las divinidades infernales y a las marinas.

Por otra parte, dice el corógrafo[197] que desde Ericodes hasta Fenicodes hay una distancia de diez millas; desde aquí hasta Dídime, treinta; desde ésta hasta Lípara, en dirección norte, ventinueve; desde aquí hasta Sicilia, diecinueve, en tanto hay dieciséis desde Estróngile.

Frente al cabo Paquino se encuentra la isla de Mélite, de donde procede la raza de un tipo de perro pequeño llamado meliteo, y la isla de Gaudo, distantes una y otra de dicho

---

[197] El ya citado Agripa, fr. 14 Klotz, a quien se debe el cambio de sufijo en el nombre de las islas Ericusa y Fenicusa por Ericodes y Fenicodes. Asimismo, dada la exactitud de sus medidas en otros casos, los errores generalizados en éste pasaje parecen atribuibles, en opinión de Laserre, *Strabon...*, págs. 172 y 233, a Estrabón: según sus datos, de Ericodes a Fenicodes resultan 14,8 Km. en lugar de los 20 reales; los 44,4 no corresponden a la distancia entre Fenicodes y Dídime (23 Km.), sino desde Ericodes hasta Dídime; los 43 que se anotan desde Dídime hasta Lípara son en realidad 12, y además la dirección es sur y no norte; desde Lípara hasta Sicilia hay 32 y no los 28,12 equivalentes; finalmente, desde Estróngile hasta Sicilia no hay 23,7 sino 72 (distancia válida hasta Evónimo).

cabo en ochenta y ocho millas[198]. Delante del cabo Lilibeo y de la ciudad cartaginesa de Aspis, que ahora se llama Clupea, está situada la isla de Cosura, a mitad de camino de ambos lugares y a una distancia similar a la anterior[199] desde cada uno de ellos. Finalmente, la isla de Egimuro se halla delante de Sicilia y de Libia, al igual que otros pequeños islotes.

Esto es, pues, lo relativo a las islas.

Capítulo 3

Decimotercera parte: Yapigia, §§ 1-11

Una vez que hemos recorrido las re- 1
giones de la antigua Italia[200] hasta Metapontio, debemos hablar de los territorios que le siguen. A su lado está Yapigia. Los griegos le dan el nombre de Mesapia, en tanto los indígenas[201] hablan, por partes, del territorio de los salentinos, del de la región del cabo de Yapigia, y del de Calabria. Por detrás de éstos, al norte vienen los peuce-

---

198 Las medidas en millas indican de nuevo la referencia a Agripa (fr. 15 Klotz). Los datos siguen siendo erróneos: 130 Km. en lugar de 105.

199 Se refiere a las 88 millas anteriores desde el cabo Paquino a las islas de Mélite y Gaudo. En realidad dista 75 Km. de Clupea y 118 del cabo.

200 Se refiere a la descripción del territorio de la antigua Enotria que ha desarrollado en VI 1, 15.

201 En realidad, esta noticia coincide más con la versión de Tuc., VII 33 y 57, quien distingue entre mesapios y yápiges, por lo que cabe suponer que la referencia a los griegos corresponderá a alguna de las fuentes posteriores de Estrabón (según Laserre, *Strabon...*, pág. 173, la de Artemidoro, lo cual parece correcto por el carácter meramente descriptivo de la cita).

tios y los daunios, según el nombre que se les atribuye en la lengua griega, mientras la población nativa llama Apulia a toda la región que sigue a Calabria y apulios a su pueblo, si bien, algunos de ellos son conocidos como pediclos, sobre todo los peucetios[202].

Mesapia tiene forma de península, cerrada por un istmo de trescientos diez estadios[203] que va desde Brentesio hasta Tarento. El trayecto en navegación, bordeando el cabo de Yapigia, alcanza casi los ⟨mil⟩ cuatrocientos estadios[204]. Tarento dista de Metapontio doscientos ⟨diez⟩ estadios[205], navegando rumbo al este.

A pesar de que la mayor parte del golfo de Tarento está prácticamente desprovista de puertos, en la propia ciudad hay un puerto de muy gran tamaño y de bellísima factura, el cual, cerrado por un largo puente, alcanza un perímetro de cien estadios[206]. Desde la parte del fondo hacia la de mar abierto forma un istmo, de tal suerte que la ciudad se asienta en una península, y como dicha lengua de tierra tiene escasa elevación, las embarcaciones pueden ser arrastradas a tierra con facilidad desde sus dos lados. Del mismo modo, la ciudad está emplazada a baja altura, si bien se eleva ligeramente en la parte de la acrópolis. Asimismo, el recinto antiguo estaba rodeado por una gran muralla, pero en la actualidad[207], ha desaparecido en su mayor parte en la zona

[202] Cf. Polibio, III 88, 4, y Justino, XII 2, 12, que podría haber tomado la información de Timeo.

[203] Los 57,35 Km. equivalentes se acercan a los 60 que separan a ambas ciudades.

[204] Con la corrección de los editores se llega a los 259 Km. reales.

[205] De nuevo, la corrección hace coincidir con la distancia exacta los 38,8 Km. resultantes.

[206] Los 18,5 Km. resultantes coinciden con su medida actual.

[207] No nos parece necesario postular una fuente escrita de referencia. En este caso, el autor debe servirse de su propia información, obtenida

cercana al istmo, aunque subsiste en la zona próxima al puerto, que incluye también la acrópolis, dando acogida a una ciudad de tamaño notable. Cuenta con un magnífico gimnasio y una espaciosa ágora, en la cual se yergue, además, la estatua en bronce del Coloso de Zeus, la más grande después de la de Rodas. Entre el ágora y la bocana del puerto se levanta la acrópolis, que conserva pocos vestigios de los elementos votivos de su primitiva ornamentación, pues, por un lado, los cartagineses causaron muchos destrozos cuando tomaron la ciudad y, por otra, los romanos se llevaron el resto como botín tras haberla conquistado de manera violenta[208]. Entre dicho botín se encuentra también la colosal estatua de bronce de Heracles, obra de Lisipo[209],

---

durante su visita al sur de Italia, ya que los datos relativos al menor tamaño de la ciudad parecen coincidir cronológicamente con los de su época y no con la de sus fuentes.

[208] Tarento resultó, en efecto, una plaza clave durante las campañas de Sicilia y del sur de Italia en la Segunda Guerra Púnica. Así, al mismo tiempo que los romanos conquistaban y saqueaban Siracusa en el 212 a. C., Tarento caía en manos de los cartagineses, para ser recuperada después por Roma, en el 209, momento en el que el signo del conflicto comienza a inclinarse a su favor definitivamente.

[209] Se refiere al escultor que se hizo famoso por sus numerosas esculturas de Alejandro Magno en la segunda mitad del siglo IV a. C. Aunque nació en Sición, pasó los últimos años de su vida en Tarento, donde pudo incorporar a su técnica las proporciones pitagóricas y los avances técnicos de la escuela de su discípulo Arquitas. Allí también realizó las esculturas colosales de Zeus y Heracles aquí mencionadas, ambas desafortunadamente desaparecidas, aunque se conservan pequeñas copias y descripciones (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 40). Durante una estancia previa en Rodas fue maestro de Cares, el autor del Coloso de Rodas, citado en este mismo párrafo. *Vid.* R. BIANCHI BANDINELLI (dir.), *Historia y civilización de los griegos: la cultura helenística (las artes figurativas)*, vol. X, Barcelona, 1984 [Milán, 1977], en particular, P. MORENO, «De Lisipo a la escuela de Rodas», págs. 46-95. En cuanto a Fabio Máximo,

que está depositada en el Capitolio como ofrenda de Fabio Máximo, quien se apoderó de la ciudad.

2 Hablando de la fundación de la ciudad, cuenta Antíoco[210] que, durante la guerra de Mesenia, los lacedemonios que no habían tomado parte en la campaña fueron convertidos por ley en esclavos y recibieron el nombre de «hilotas», en tanto que a todos aquellos niños que habían nacido durante la expedición, se les llamaba «partenios»[211] y se decretó la privación de sus derechos ciudadanos. Éstos, empero, lejos de someterse a tal decisión (constituían además un grupo numeroso), tramaron una conspiración contra los ciudadanos de pleno derecho. Tras tener noticia del complot, les hicieron llegar unos emisarios que, bajo la aparente oferta de un pacto, les debían informar de los preparativos de los conspiradores. Entre estos últimos se encontraba Falanto, que parecía ser el cabecilla de los conjurados y que no se mostró demasiado conciliador con los emisarios *elegidos por la asamblea*. Al fin, se decidió llevar a cabo el ataque durante los festivales Jacintios, en el templo Amicleo, mientras se celebraban los juegos, en el momento en el que Falanto se ciñera su bonete como señal, pues los ciudadanos libres eran reconocibles por sus cabellos. Una vez que los emisarios hubieron informado en secreto de las disposiciones tomadas por los conspiradores liderados por Falanto, y

---

se trata del dictador romano (entre el 221 y el 217 a. C.) conocido como *Cunctator*, el «contemporizador».

[210] *FGrHist* 555 F 13. Antíoco alude a la Guerra de Mesenia (740-720 a. C., datación sólo probable), que consolida la expansión espartana en el Peloponeso.

[211] Se trata de los jóvenes nacidos fuera de matrimonio durante la citada Guerra de Mesenia y que dan nombre a la Revuelta de los Partenios (708-706 a. C.), resuelta, según la tradición que Estrabón recoge más adelante (también en § 3), con su envío para la fundación de Tarento.

con antelación a que comenzaran los juegos, un heraldo se adelantó proclamando que Falanto tenía prohibido ponerse un bonete. Al darse cuenta de que la conspiración había sido descubierta, una parte de los conjurados huyó y otros suplicaron clemencia. Se dio la orden de ponerlos bajo una estricta custodia, mientras a Falanto se le envió a consultar a la divinidad sobre la fundación de una colonia. Y ésta respondió:

Yo te concedo Satirio, habitar las fértiles tierras de Tarento y convertirte en el azote de los yápiges.

Así pues, los Partenios llegaron junto a Falanto y les dieron su acogida tanto los bárbaros como los cretenses que, con anterioridad, habían tomado posesión del lugar. Se dice[212] que éstos eran aquellos que habían navegado hasta Sicilia conducidos por Minos y que, tras la muerte de aquél acaecida en Camico en la morada de Cócalo, habían partido de Sicilia, en cuyo camino de regreso se habían apartado de su rumbo hasta llegar a Tarento. Con posterioridad, algunos de ellos habían recorrido a pie la costa del Adriático hasta Macedonia, donde recibieron el nombre de botieos. Se postula[213] que se llaman yápiges todos los pueblos que llegan hasta Daunia a partir del héroe Yápix, del que se dice que era hijo de una cretense y de Dédalo y que había sido el

---

[212] Se retoma la historia mítica enunciada en VI 2, 6 (cf. n. 171), por lo que cabe pensar en la fuente de Antíoco. Sin embargo, LASERRE, *Strabon...*, pág. 234, atribuye esta noticia a Timeo como fuente directa de Estrabón.

[213] En opinión de LASERRE, *Strabon...*, pág. 234, se remonta a Timeo.

guía de aquellos cretenses. Por su parte, la ciudad de Tarento tomó su nombre de un héroe[214].

3 Por su parte, Éforo[215] da la siguiente versión sobre la fundación de la ciudad. Los lacedemonios estaban en guerra con los mesenios porque habían asesinado al rey Teleclo cuando llegó a Mesenia para realizar un sacrificio, y se habían juramentado que no regresarían a casa hasta que, o bien hubieran destruido Mesenia, o bien hubieran dado muerte a toda su población. Durante la campaña, encargaron la custodia de la ciudad a los ciudadanos más jóvenes y a los más ancianos. Cuando ya se había llegado al décimo año de la guerra, las mujeres de los lacedemonios, reunidas en asamblea, decidieron enviar a algunas de ellas para hacer llegar sus quejas a sus maridos, en el sentido de que la guerra contra los mesenios no se estaba desarrollando en términos de igualdad, ya que aquéllos, al permanecer en su territorio, podían procrear, en tanto los espartanos se encontraban en campaña permanente durante la guerra, dejando a sus mujeres abandonadas como viudas, y ello comportaba el peligro de que la patria se despoblara. Así, éstos, que, al mismo tiempo, estaban obligados a guardar su juramento y tenían en mente el razonamiento de sus mujeres, deciden enviar a los hombres más robustos del ejército, a la sazón los más jóvenes, aquéllos de los que estaban seguros que no habían participado en el juramento porque eran to-

[214] El pasado legendario cretense es el punto de unión con la narración de Tarento, vinculada al héroe Tarante, hijo de Posidón y Satiria que era hija del rey Minos; al respecto, *vid.* PAUSANIAS, X 10, 8.

[215] *FGrHist* 70 F 216. La versión de ÉFORO es la de mayor rigor histórico respecto a la fundación de Tarento (706 a. C.), en relación con los sucesos del Peloponeso. Ciertamente, las colonizaciones griegas arcaicas fueron consecuencia de la inestabilidad política, interna o externa, más que de otros motivos, como los económicos.

davía unos niños cuando fueron a la guerra junto a los que estaban en edad militar. Les ordenaron que cada uno cohabitara con una joven virgen, en la idea de que podrían tener muchos más hijos. Cumplidos así estos preceptos, los niños nacidos recibieron el nombre de «partenios». Mesenia fue finalmente conquistada tras diecinueve años de guerra, como dice Tirteo[216] al respecto:

Por esta tierra lucharon durante diecinueve años,
manteniendo siempre firme su ánimo audaz,
los padres de nuestros padres, aguerridos lanceros.
Mas, al vigésimo año, tras abandonar sus ricas labores
las gentes huyeron de las grandes montañas de Itome.

Así pues, se repartieron Mesenia, mas, cuando regresaron a casa, no estimaron conceder a los «partenios» los mismos derechos que a los demás, porque no habían nacido de un matrimonio legítimo. Éstos, de acuerdo con los hilotas, tramaron una conspiración contra los lacedemonios y acordaron como señal levantar un bonete laconio en el ágora, a partir de lo cual comenzaría el ataque[217]. Alguno de los hilotas, empero, comunicó la conjura, aunque consideraron que era difícil hacerle frente. En efecto, eran un contingente numeroso y todos en total acuerdo, porque se podrían considerar mutuamente hermanos, y sólo pudieron ordenar ale-

[216] Fr. 4 B. Gentili, C. Prato, *Poetarum elegiacorum testimonia et fragmenta,* Leipzig, 1985 (= fr. 4, 4-8 E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca, I: Poetae Elegiaci,* Leipzig, 1943). Aunque desconocemos si su lugar de nacimiento fue Esparta —alguna leyenda interesada también lo vincula a Atenas—, allí vivió de cerca los acontecimientos de la Segunda Guerra Mesenia, en cuyo contexto se inscribe este fragmento.

[217] Respecto a dicha conspiración, Eneas el Táctico, XI 12, aunque sin hacer una exposición previa tan detallada, relata la misma estratagema, lo que, bajo nuestro punto de vista, confirmaría la autoría de Éforo.

jar del ágora a los que iban a levantar la señal acordada. Al darse cuenta de que la intentona había sido puesta al descubierto, por una parte, decidieron suspenderla y, por otra, a través de sus padres, pudieron convencerles de que marcharan a fundar una colonia, en términos de que, si encontraban un territorio suficiente para ellos, se quedarían en él y, si no, a su regreso, se les repartiría la quinta parte de Mesenia. Los expedicionarios se encontraron a los aqueos en guerra contra los bárbaros y, tras haber compartido esos peligros, fundaron Tarento.

4 Hubo un tiempo en el que los tarentinos disfrutaron de una pujanza sobresaliente, mientras se rigieron por un régimen democrático. Así, poseían la mayor flota de la región, al tiempo que disponían de treinta mil soldados de infantería, tres mil jinetes y mil comandantes de caballería. Tuvieron también una acogida favorable para la filosofía pitagórica, en particular Arquitas[218], que estuvo al frente de la ciudad durante largo tiempo. Pero a la postre, por esa misma prosperidad, la molicie se apoderó de ellos hasta el extremo de que cada año se celebraban entre ellos más fiestas públicas que días tiene el año; y ésta fue también la causa de que el gobierno de la ciudad empeorara. Uno de los síntomas de la decadencia política es el hecho de que se empleara co-

[218] Arquitas (*ca.* 427-347 a. C.), filósofo pitagórico y matemático (cf. Jámblico, *Vida de Pitágoras* 104), fue en efecto *estratego* de la ciudad en siete ocasiones, dirigiendo las fuerzas de la ciudad en campañas coronadas con éxito. Pero, además, destacó por sus conocimientos técnicos y mecánicos, en especial los relativos al ámbito militar, en el que fue pionero en la construcción de máquinas, como indica Plutarco, *Marcelo* 16, 4, cuestiones sobre las que llegó a escribir incluso algún tratado, según la noticia de Vitruvio, VII, prefacio (al respecto, *vid.* B. Gille, *La cultura técnica en Grecia*, Barcelona, 1985 [París, 1980], págs. 43-46). En este contexto debe entenderse la nota de los contingentes militares que aparece en este párrafo.

mandantes mercenarios, por ejemplo Alejandro el Moloso[219], al cual encomendaron la lucha contra los mesapios y los lucanos, e incluso con anterioridad Arquídamo[220], el hijo de Agesilao; posteriormente, Cleónimo[221] y Agatocles[222], y, finalmente, Pirro[223], cuando se coaligaron contra los romanos. Pero ni siquiera podían garantizarse la obediencia de aquellos a los que habían llamado en su ayuda, sino que, por el contrario, llegaban a convertirse en sus enemigos. A este respecto, Alejandro intentó, por rencor, transferir a Turios la sede de la asamblea común de todos los griegos de la zona, que era la costumbre reunirla en la Heraclea del territorio tarentino, y dio la orden de que se fortificara un lugar junto al río Acalandro, donde tendrían lugar en el futuro las asam-

---

[219] Se trata del mismo Alejandro I, rey del Epiro, citado en VI 1, 5, que fue asesinado por los lucanos, a los que aquí se alude, en el 330. Ciertamente, ESTRABÓN recoge la opinión surgida en la Grecia del siglo IV crítica con la contratación, cada vez más numerosa, de soldados mercenarios, por el peligro de involución política que podía comportar, como se observa en las reflexiones de ENEAS EL TÁCTICO en los caps. XII y XIII. *Vid.*, al respecto, H. W. PARKE, *Greek Mercenary Soldiers*, Oxford, 1933, págs. 113 ss.

[220] En referencia a Arquídamo III, rey de Esparta desde el 400 a. C. hasta el 338, en el que encontró la muerte en la batalla de Manduria, precisamente en la intervención contra los pueblos itálicos a la que aquí se alude.

[221] Se alude al hijo del rey espartano Cleómenes II, a quien sucedió en el 309 a. C. Aquí Estrabón se remonta a su intervención en defensa de Tarento contra los pueblos itálicos entre el 304 y el 302.

[222] Se refiere a Agatocles, tirano de Siracusa (317-289 a. C.), que se alió con los tarentinos en el 298. *Vid.*, *supra*, VI 1, 5 y n. 41.

[223] Este hecho tuvo lugar con ocasión de la llamada «Guerra de Tarento» (282-272 a. C.), en la cual Tarento se alió, desde el 280 al 275, con Pirro, rey del Epiro, para hacer frente a los romanos, quienes, tras su alianza con los habitantes de Turios, ponían en peligro los intereses estratégicos de la ciudad.

bleas. Y particularmente se dice[224] además que los desgraciados sucesos que le sobrevinieron fueron consecuencia de la ingratitud de aquéllos. Durante las campañas de Aníbal acabaron por perder su libertad y cuando, posteriormente, acogieron una colonia romana[225], vivieron en paz y en mejores condiciones que antes. Por otra parte en la campaña contra los mesapios por el control de Heraclea tuvieron como aliados al rey de los daunios y al de los peucetios[226].

5 El territorio de Yapigia que le sigue ofrece un aspecto paradójicamente agradable, ya que, si bien la superficie parece dura, se revela una tierra de profunda labor cuando la surca el arado y, a pesar de la escasez de agua, en modo alguno se ve que escasee en buenos pastos y arboledas. En otro tiempo también casi todo este territorio tuvo una población numerosa, llegando a contar con trece ciudades. Sin embargo, en la actualidad, con la excepción de Tarento y Brentesio, las demás se han convertido en pequeñas villas por las muchas penalidades que han sufrido y han visto reducido su tamaño. Se dice[227] que los salentinos eran colonos cretenses. En su territorio se encuentra tanto el templo de

---

[224] Parece verosímil la propuesta de LASERRE, *Strabon...*, pág. 235, de que aquí, como en VI 1, 5, se aluda a Timeo como fuente, dada la cronología y ubicación de los hechos.

[225] En efecto, en el año 122 a. C. pasó a ser *colonia civium Romanorum* con el nombre de Neptunia. Cf., *supra*, VI 3, 1. Por su parte, la referencia a Aníbal se inscribe en el marco de la Segunda Guerra Púnica.

[226] Esta última referencia histórica aparece al final aislada para no insertarla dentro de la cronología del proceso de decadencia de la ciudad, ya que, probablemente, debe situarse en torno al 433 a. C., fecha de la fundación de Heraclea por Tarento.

[227] El origen cretense suele tener el cuño de Timeo, fuente posible para este párrafo, si bien LASERRE, *Strabon...*, pág. 236, propone la recepción intermedia de Artemidoro, hipótesis que, cronológicamente, explicaría el anterior «en la actualidad» relativo a las ciudades de la zona.

Atenea, que descollaba en el pasado por su riqueza, como el promontorio rocoso que tiene el nombre de cabo Yapigio, un extenso saliente que penetra en mar abierto orientado hacia el sureste[228] y que gira levemente mirando al cabo Lacinio que viene a su encuentro desde el oeste, cerrando con éste la boca del golfo de Tarento. Al mismo tiempo, en dirección a éste, los montes Ceraunios cierran de manera semejante la boca del golfo Jonio. La distancia recorrida desde el cabo Yapigio hasta los montes Ceraunios es aproximadamente de setecientos estadios[229], la misma que hasta el cabo Lacinio.

La navegación desde Tarento, en dirección a Brentesio, alcanza seiscientos estadios[230] hasta la pequeña villa de Bario. Los contemporáneos llaman Vereto a Bario, que se encuentra ubicada en el extremo del territorio salentino. La llegada hasta ella desde Tarento es mucho más fácil por tierra que por mar. Desde aquí hay ochenta estadios[231] hasta Leuca, igualmente una pequeña villa, en la que puede verse una fuente de aguas fétidas. Cuenta la leyenda[232] que Heracles desterró a los Gigantes que habían sobrevivido a la batalla de Flegra en la Campania, llamados Leuternios, quienes, en su huida, se refugiaron aquí bajo tierra, y que la fuente manaba con tal hedor por la sangre putrefacta que había brotado de ellos. Por esta razón, el propio litoral recibe también el nombre de Leuternia. Desde Leuca hasta la

---

[228] Literalmente dice hacia el levante de invierno, como en otros ejemplos precedentes.

[229] 129,5 Km., medida que remonta a las tomadas de Polibio en VI 1, 11.

[230] Los 111 Km. equivalentes son exactos.

[231] Los 14,8 Km. resultantes deben corresponder a un recorrido real y no en línea recta, en la que no pasan de 10.

[232] La incorporación de leyendas al relato histórico suele relacionarse, una vez más, con Timeo. En el mismo sentido abundaría el testimonio de LICOFRÓN, *Alej.* 978. Cf. V 4, 4-6.

pequeña villa de Hidrunte hay ciento cincuenta estadios y cuatrocientos[233] desde allí hasta Brentesio. Los mismos estadios[234] llevan hasta la isla de Sasón, que se asienta prácticamente a mitad de la ruta que separa el Epiro de Brentesio. En consecuencia, los barcos que no pueden mantener un rumbo recto giran a la izquierda desde la isla de Sasón hasta alcanzar Hidrunte y, desde allí, impulsados por un viento favorable, alcanzan las radas de Brentesio, desde donde, tras haber desembarcado, se sigue a pie durante un breve trecho hasta Rodias, una ciudad griega de la que era originario el poeta Ennio[235].

Ciertamente, el territorio que se circunda en navegación costera desde Tarento hasta Brentesio parece una península. El camino a pie desde Brentesio hasta Tarento, que dura un solo día para un hombre de cintura ligera, recorre el istmo de la citada península, a la que muchos denominan de varias maneras a la vez como Mesapia, Yapigia, Calabria y Salentina, si bien algunos otros las diferencian, como comentábamos con anterioridad[236].

En definitiva, queda explicado lo que respecta a las pequeñas villas del litoral.

6 En el interior se encuentran Rodias, Lupias y Salepia, la más cercana del mar, y, en mitad del istmo, Uria, en la cual todavía puede verse el palacio de un potentado. Cuando He-

---

[233] 27,75 y 74 Km., respectivamente, que no coinciden en línea recta con los 36 y 72 reales.

[234] El cálculo inicial es correcto pero no la información posterior relativa a la región griega.

[235] Se remite, en efecto, al poeta épico latino de origen osco, natural de la citada ciudad *(ca.* 239 a. C.), *Rudiae* en su forma latina, lector de Homero (cf. Aulo Gelio, XVII *passim).* Para esta mínima nota biográfica no nos parece necesario, como Laserre, *Strabon...*, pág. 181, suponer una fuente griega intermedia.

[236] En concreto en VI 3, 1.

ródoto[237] habla de que en Yapigia se encuentra Hiria, una fundación de los cretenses que se extraviaron de la flota de Minos en su ruta a Sicilia, es necesario, en verdad, admitir que es la misma Uria o Vereto. En cuanto a Brentesio se dice[238] que se estableció en ella una colonia cretense, ya fuera de aquéllos que llegaron con Teseo desde Cnosos, ya fuera de los que tuvieron que abandonar Sicilia junto a Yápix (la historia, en efecto, se relata de dos maneras). En todo caso, se cuenta[239] que éstos no permanecieron allí sino que regresaron a Botiea. Con posterioridad, cuando la ciudad estuvo gobernada por reyes, perdió la mayor parte de su territorio a manos de los lacedemonios de Falanto. Sin embargo, cuando éste fue expulsado de Tarento, los brentesinos le dieron acogida y, tras su muerte, consideraron que era merecedor de una magnífica tumba. Por otra parte, su territorio es más rico que el de los tarentinos, ya que, aunque su suelo cultivable es poco profundo, produce frutos abundantes, además de la miel y la lana que se encuentran entre las más reputadas. También el puerto de Brentesio tiene mejores condiciones, ya que, cerrado por una sola bocana, contiene numerosas radas al abrigo del oleaje que acogen en su seno bahías, de tal modo que parecen tener la forma de los cuernos de un ciervo, de donde toma su nombre. En efecto, la disposición del lugar en conjunto con la ciudad son muy parecidos a la cabeza de un ciervo y en la lengua mesapia se llama

---

[237] VII 170, 2.

[238] LASERRE, *Strabon*..., pág. 237, propone a Timeo como fuente, teniendo en cuenta además la anterior mención a Heródoto que habría sido recogida por el mismo autor. El carácter legendario de las noticias reforzaría esta hipótesis.

[239] Podría tratarse de la versión de Antíoco, la misma que aparece en VI 3, 2, y que hace regresar a la expedición cretense a Macedonia, en donde recibirían el nombre de beocios.

«Brentesio»[240] a la cabeza del ciervo. El puerto tarentino, empero, no está completamente protegido de las olas porque se abre hacia afuera y, además, algunos puntos de su seno tienen poca profundidad.

7 La ruta de navegación más directa para quien viene de la Hélade o de Asia pasa por Brentesio y es, desde luego, hasta aquí a donde se dirigen todos los que siguen su camino por tierra hasta Roma. Pueden elegir entre dos calzadas: una[241], sólo practicable por mulos a través del territorio de los peucetios, conocidos también como pediclos, el de los daunios y el de los samnitas hasta Benevento, vía en la que se encuentra la ciudad de Egnacia, luego Celia, Netio, Canusio y Herdonia; la otra, mucho mejor transitable para carros, recibe el nombre de Vía Apia[242], que atraviesa Tarento y gira levemente a la izquierda, hecho que ciertamente hace dar un rodeo de un día en el camino. En ella se encuentran las ciudades de Uria y Venusia, la primera a mitad de camino entre Tarento y Brentesio, la segunda en la frontera que separa a los samnitas y a los lucanos. Ambas calzadas se juntan cerca de Benevento y de la Campania tras partir de Brentesio. Desde aquí, ya en un solo camino hasta Roma, recibe el nombre de Vía Apia, atravesando Caudio, Capua y Casilino hasta Sinuesa; la ruta que sigue desde aquí ya se ha descri-

---

240 Resulta coincidente con el testimonio de ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Brentísion*, cuando cita como fuente al poeta alejandrino Seleuco, que habla del origen mesapio de la palabra a partir de *Bréntion*. En todo caso, no nos parece posible adivinar la fuente concreta que sigue Estrabón, pues las notas etimológicas se documentan en más de una de ellas (LASERRE, *Strabon...*, pág. 237, propone a Posidonio).

241 Se trata de la Vía Minucia, finalizada en torno al 191 a. C., que cambiaría su nombre por el de Trajana entre el 112-117 d. C.

242 La prolongación de la Vía Apia desde Venusia hasta Brentesio se culminó en el 264 a. C.

to[243]. El recorrido completo desde Roma hasta Brentesio alcanza trescientas sesenta millas[244]. Hay una tercera[245] que, desde Regio, sigue a través del territorio de los brutios, de los lucanos y de los samnitas hasta la Campania, donde se une a la Vía Apia. Se trata de un itinerario mucho más largo que el que viene de Brentesio, en tres o cuatro jornadas a través de los montes Apeninos.

La navegación desde Brentesio hasta la orilla contraria 8
se realiza por dos rutas: una, hacia los montes Ceraunios y el litoral del Epiro y de la Hélade que viene a continuación; la otra, hacia Epidamno, más larga que la primera, ya que llega a los mil ochocientos estadios[246]. Pero es una ruta también transitada, porque pasa por una ciudad con un emplazamiento estratégico en relación con los pueblos ilirios y macedonios vecinos.

Siguiendo junto a la costa del Adriático desde Brentesio se encuentra la ciudad de Egnacia, que es la estación común para quien se dirija a Bario por tierra o por mar. La navegación sigue el viento del sur. El territorio de los peucetios se extiende por mar hasta aquí[247], en tanto por el interior llega hasta Silvio. Todo él es rocoso y montañoso, dado que en una gran parte está unido a los montes Apeninos, y parece que acogió colonos arcadios. Brentesio dista de Bario sete-

---

[243] Concretamente en V 3, 15.

[244] 532,8 Km., correctos. El hecho de que exprese la distancia en millas no parece deberse a la consulta de una fuente latina, como en otras referencias, en cuyo caso acostumbra a citar al corógrafo Agripa, sino a una información personal. De hecho, además de desarrollar una estancia en Roma, se admite que Estrabón realizó un viaje por el sur de Italia.

[245] Alude a la Vía Popilia, que unía Capua y Regio desde el 132 a. C.

[246] 333 Km. frente a los 148 en línea recta (cf. VI 3, 5).

[247] En su traducción, Lasserre, *Strabon...*, pág. 184, interpreta que se refiere a la ciudad de Egnacia, pero de lo que sigue parece interpretarse que se refiere a Bario, la actual Bari.

cientos estadios[248] y Tarento se encuentra casi a la misma distancia de cada una de ellas[249].

Los daunios ocupan el territorio adyacente y después viene Apulia hasta el de los frentanos. No obstante, teniendo en cuenta que los nombres de «peucetios» y «daunios» no son utilizados en general por los propios indígenas, salvo en tiempos antiguos, y que todo este territorio se llama Apulia en la actualidad, evidentemente no se puede precisar con exactitud las fronteras de estos pueblos y, en consecuencia, tampoco podemos nosotros hacer aseveraciones sobre ellos.

9 Desde Bario hacia el río Aufido, junto al que se encuentra el puerto comercial de Canusio, hay cuatrocientos estadios[250] y noventa más remontando el río hasta el mercado. Próxima se halla Salapia, el puerto de la ciudad de Argiripa. Ciertamente, no muy lejos del mar, ya en la llanura, se levantan las dos ciudades, Canusio y Argiripa, que fueron en el pasado las más importantes de los italiotas, como resulta evidente por las murallas que las circundan. Sin embargo, en la actualidad aquélla es de menor tamaño, la que en un principio se llamaba Argos Hipio, luego Argiripa y hoy, finalmente, Arpi[251]. Se dice que ambas son fundaciones de Diomedes, y, de hecho, tanto la llanura de su nombre

[248] 129,5 Km.

[249] La apreciación no es exacta ya que Bari dista 90 Km. de Tarento y desde ésta hay 70 Km. a Brindisi, la antigua Brentesio.

[250] Los 74 Km. resultantes no coinciden con los 60 actuales, pero tratándose de un río cabe un cambio de curso. Lo mismo puede decirse respecto a los siguientes 16,65 Km. desde Canusio hasta la desembocadura del río.

[251] Teniendo en cuenta que, por el testimonio de Tito Livio, IX 13, 6, podemos fechar este último nombre en el 320 a. C., la referencia a «hoy» corresponde a su fuente, Artemidoro en opinión de Laserre, *Strabon...*, pág. 237, de quien ha tomado las medidas en estadios precedentes.

como muchos otros indicios aparecen como evidencia del reinado de Diomedes en esta región. Así, hay antiguas ofrendas votivas en el templo de Atenea de Luceria, la misma ciudad que perteneció antaño a los daunios y que actualmente se encuentra, empero, en decadencia. En el cercano mar hay dos islas que se llaman de Diomedes, de las cuales una sigue habitada, y la otra se dice que está desierta. Allí también sitúan algunos la leyenda de la desaparición de Diomedes y la metamorfosis de sus compañeros en pájaros, que, de cierto, permanecen allí en nuestros días y viven un tipo de vida humana, tanto por el orden en su régimen de vida, como por su mansedumbre hacia los hombres que son honestos, mientras huyen de los malvados y de los criminales. Asimismo, en relación con este héroe ya se han relatado[252] las costumbres que perduran entre los vénetos y los honores que le son tributados.

Parece que también Sipunte, que dista de Salapia ciento cuarenta estadios[253] aproximadamente, fue una fundación de Diomedes. Su nombre en griego es «Sepios» por las sepias que surcan las olas del lugar. Entre Salapia y Sipunte discurre un río navegable y un gran lago que se abre al mar. A través de ambos se exportan las mercancías de Sipunte, especialmente trigo. En una colina de Daunia, de nombre Drío, se pueden ver dos templos de héroes, uno, en lo alto de la cima, dedicado a Calcante. Allí, los que consultan el oráculo, le sacrifican un carnero negro y se duermen sobre su piel. El otro, más abajo, al pie de la colina, está dedicado a Podalirio, y dista del mar casi cien estadios[254]. Desde éste

---

[252] Cf. V 1, 9 y nota *ad loc.* relativa a las fuentes de la leyenda de Diomedes.

[253] 25,9 Km.

[254] 18,5 Km.

fluye un arroyo de aguas curativas para las enfermedades del ganado.

Un promontorio, el de Gárgano, se sitúa frente a este golfo[255] y penetra en mar abierto, en dirección este, trescientos estadios. Tras doblar el cabo, viene la pequeña localidad de Urio y delante del mismo cabo se encuentran las islas de Diomedes. El territorio en su conjunto da toda clase de productos y en gran cantidad y sobresale por sus caballos y rebaños de ovejas. Su lana es más suave que la de Tarento, aunque de menor lustre. El terreno está bien protegido de los vientos porque las llanuras se encuentran en hondonadas. Hay quien dice que Diomedes intentó abrir un canal de mar a mar, pero que tuvo que dejar a medio hacer esta empresa, como otras, cuando se vio obligado a regresar a la patria, donde perdió la vida. Éste es uno de los relatos sobre el héroe. Un segundo dice que permaneció allí hasta el final de su vida; el tercero, un relato legendario que he citado con anterioridad, sitúa su desaparición en la isla; y el cuarto podría ponerse en relación con las creencias de los vénetos. En efecto, aquéllos cuentan la leyenda de que, casualmente, tuvo lugar junto a ellos la muerte del héroe, a la que denominan apoteosis[256].

---

[255] La expresión alude a un golfo que no ha sido citado. Al respecto, LASERRE, *Strabon...*, pág. 238, observa con acierto que se debe referir al actual golfo de Manfredonia, punto de referencia que se encontraría en la fuente escrita de la que está tomando la descripción, probablemente Artemidoro, que es citado poco después. En cuanto a la medida equivalente en 55,5 Km. resulta bastante aproximada.

[256] Esta última versión remite a V 1, 9. Sobre las otras tres, tan sólo tenemos lo dicho sobre la segunda en VI 3, 9, sin poder precisar más sobre las restantes, al margen de postular que le llegaran a través de Artemidoro.

Como se ha dicho, las distancias expuestas están toma- 10
das de las de Artemidoro[257]. Al respecto, el corógrafo[258] indica ciento sesenta y cinco millas de Brentesio a Gárgano, en tanto Artemidoro[259] las incrementa. Desde aquí hasta Ancona señala aquél doscientas cincuenta y cuatro millas, mientras Artemidoro ha propuesto hasta el río Esis, próximo a Ancona, mil doscientos cincuenta estadios, distancia mucho menor que la anterior[260]. Por su parte, Polibio[261] alude a que los itinerarios desde Yapigia están marcados por miliarios que cuentan quinientas sesenta y dos millas hasta la ciudad de Sena y, desde aquí, ciento setenta y ocho hasta Aquileya. No existe acuerdo en la medida del litoral ilirio desde los montes Ceraunios hasta la ensenada del fondo del Adriático, ya que al atribuirle en torno a los seis mil ⟨estadios ***⟩ se determina un extensión mayor que la de aquélla[262], cuando, en realidad, es mucho más corta. Y es que unos y otros no se ponen de acuerdo entre sí, sobre todo en cuestiones de distancias, como ya hemos dicho muchas veces[263]. Por nuestra parte, en los casos en los que es posible decidir emitir un juicio, damos a conocer nuestro parecer,

---

[257] Fr. 45 Stiehle. Se refiere a las medidas anotadas en § 9, a partir de Bario.

[258] Nuevamente alude a Agripa, fr. 44 Klotz, cuyos datos equivalen a 244,2 Km.

[259] Fr. 46 Stiehle.

[260] Las distancias resultantes son 346, 32 Km., en Agripa, y 231,25, en Artemidoro, tomadas desde diferentes puntos de referencia.

[261] XXXIV 11, 8. Las medidas equivalentes son 831,76 Km. y 263,44, respectivamente.

[262] Teniendo en cuenta que la laguna del texto nos priva de información más concreta, al menos, puede suponerse que la comparación se realiza con la extensión del litoral opuesto de la península itálica. Al respecto, *vid.* los datos tomados de Polibio por Estrabón en II 4, 3 y VII 7, 4.

[263] *Vid.*, por ejemplo, I 2, 13; II 1, 7-8; II 4, 3.

mientras, en los que no es posible, consideramos necesario someter a comparación las de cada autor. Y, cuando ni siquiera hemos contado con la opinión de alguno de ellos, en modo alguno hay que sorprenderse de que nosotros hayamos omitido cualquier juicio, de acuerdo con el carácter y dimensión de nuestra obra. Ciertamente, no pasaríamos por alto nada de lo que es importante, mas, en los pequeños detalles, su conocimiento tiene una utilidad menor y pasan desapercibidos al omitirlos, además de que en nada, o muy poco, debilita la perfección de la obra.

11 El espacio inmediatamente posterior al cabo Gárgano acoge un golfo profundo. Los habitantes de su entorno son los apulios propiamente dichos, que hablan la misma lengua que los daunios y los peucetios, y, al menos hoy en día, no se diferencian de ellos en rasgo alguno, si bien parece lógico que antaño fueran distintos pueblos, en particular desde el momento en que cada uno de los tres mantiene su propio nombre. Asimismo, toda esta tierra fue próspera en el pasado, pero Aníbal y las guerras ulteriores la asolaron. En ella, incluso, tuvo lugar la batalla de Cannas[264], en la que los romanos y sus aliados sufrieron las mayores pérdidas de hombres. Junto al golfo hay un lago y sobre el lago, en el interior, se erige Teano Apulo, homónima de la de Sidicino. En este punto, la anchura de Italia parece reducirse considera-

---

[264] Alude, en efecto, al desastre del 216 a. C., en el que perecieron 50.000 soldados romanos y el propio cónsul Emilio Paulo que los comandaba. Respecto de esta noticia, Laserre, *Strabon...*, pág. 239, considera un error, que atribuye a la fuente de Artemidoro, el hecho de que Estrabón hable de apulios en lugar de daunios al situar geográficamente la localidad. En nuestra opinión, empero, puede estar utilizando correctamente dicha acepción, de acuerdo con el nombre que esta región recibió tras la división administrativa bajo el reinado de Augusto, hecho que, por otra parte, el propio autor ha explicado al principio de este capítulo (§ 3, 1), en el que el término «daunios» quedaba para las fuentes griegas.

blemente, pues hasta la región de Dicearquia queda un istmo, de mar a mar, de menos de mil estadios[265]. Después del lago, en navegación costera, se llega al territorio de los frentanos y a Buca. La distancia desde el lago es de doscientos estadios en ambos sentidos[266], hasta Buca y hasta el cabo Gárgano. El litoral que sigue más allá de Buca ya ha sido previamente descrito[267].

CAPÍTULO 4

Epílogo: §§ 1-2

En suma, Italia presenta tales dimensiones y características y, a pesar de que hemos enumerado muchas de ellas, en este momento queremos reseñar las más importantes, a causa de las cuales los romanos han llegado a tal grado de pujanza. 1

La primera es que, a la manera de una isla, toda ella está sólidamente protegida por los mares que la rodean excepto en una pequeña porción que, precisamente, está fortificada por cadenas montañosas que resultan difíciles de franquear. La segunda es que sus costas carecen, en su mayor parte, de puertos naturales y, los puertos que posee, son de gran tamaño y dignos de admiración, características de las que, la primera, les da una posición ventajosa frente a los ataques del exterior, en tanto la segunda resulta favorable para realizar un contraataque y para la profusión de intercambios comerciales. La tercera es que está sometida a numerosas variaciones de aires y temperatura, de donde proviene, para

[265] 185 Km.

[266] El resultado de 37 Km. es correcto en los dos casos.

[267] En V 4, 2.

bien y para mal, su gran variedad de animales, plantas y de todo aquello que, en definitiva, provee medios de vida. A lo largo, alcanza una gran extensión de norte a sur y a su largura se añade Sicilia, que tiene una extensión considerable, como una parte más. La bondad o el rigor de los aires se juzga de acuerdo con su temperatura fría, cálida o intermedia. En consecuencia, a partir de estos parámetros, se deduce necesariamente que la Italia actual, por encontrarse en medio de ambos extremos climáticos y contar con un territorio tan extenso, en su mayor parte participa de un clima moderado, a la vez que de las máximas ventajas. Asimismo, la siguiente característica le ha reportado otra clase de beneficios. En efecto, gracias a los montes Apeninos, que se extienden a lo largo de ella y que dejan a ambos lados llanuras y colinas muy fructíferas, no existe parte de su territorio que no llegue a disfrutar, al mismo tiempo, de las bondades de los montes y de las llanuras. Del mismo modo, hay que añadir la magnitud y número de ríos y lagos y, junto a éstos, los manantiales de agua, caliente y fría, que brotan en muchos lugares y que tienen unas condiciones naturales favorables para la salud, y, finalmente, la riqueza y variedad de sus minas. Ni siquiera se puede describir en su justa medida la abundancia de bosques y de recursos alimenticios, para hombres y animales, que produce la tierra, al igual que la excelencia de sus frutos. En la medida en que disfruta también de una posición central respecto de los pueblos más importantes[268], de la Hélade y de los mejores países de

---

[268] JONES, *The Geography...*, vol. III, pág. 139, interpreta esta frase como una alusión a íberos, celtas y germanos, tratando de establecer para Italia una posición geográfica central entre oriente y occidente, norte y sur. A tal efecto, incluso, corrige la lectura «Asia» de los manuscritos por «Libia». En nuestra opinión, empero, el autor trata de destacar simplemente la proximidad del país con los centros hegemónicos más impor-

Asia, por una parte, cuenta con unas condiciones favorables para la hegemonía, pues ésta sobrepasa en excelencia y tamaño a los países de su entorno, y, por otra, tiene a su disposición aprovecharse de sus servicios con facilidad por encontrarse cercana a ellos.

Mas, si resulta necesario añadir a esta descripción de 2
Italia una exposición sumaria sobre los romanos que la conquistaron y que hicieron de ella su base de operaciones para la expansión universal de su hegemonía, tómese en consideración lo que sigue[269]: que los romanos, que tras la fundación de Roma eran gobernados por reyes, vivieron con prudencia durante muchas generaciones; que, después, como el último de los Tarquinios gobernaba con toda clase de excesos, lo destronaron e instauraron un régimen que era una mezcla de monarquía y de aristocracia; que hicieron partícipes de su comunidad política a los sabinos y a los latinos, mas, como no siempre encontraban un comportamiento noble en aquéllos y en otros pueblos vecinos, se vieron obligados, en cierto modo, a incrementar su territorio con el desmembramiento del de aquéllos. Sin embargo, tanto iban incrementando poco a poco sus posesiones, que acabó por acontecerles súbitamente la pérdida de la capital, en contra de la opinión de todos, pero también, contra lo que cabía esperar, la recuperaron de nuevo. Esto sucedió, en opinión

tantes del pasado, en particular a partir de sus fuentes escritas, y, sobre todo, Grecia, en relación con la cual trata de describir lo inevitable del enfrentamiento entre dos países destinados a la hegemonía. Finalmente, desde un punto de vista sintáctico-estilístico, se interpreta erróneamente como correlación una aposición explicativa.

[269] Por lo que conocemos de los fragmentos del libro VI 11a de Polibio, y por el relato que sigue hasta § 18, podemos pensar que Estrabón se inspira en la «arqueología romana» del historiador.

de Polibio[270], diecinueve años después de la batalla de Egospótamos, cuando se firmó la Paz de Antálcidas.

Una vez que se libraron de estos enemigos, los romanos convirtieron en súbditos, en primer lugar, a los latinos[271]; luego pusieron fin a los excesos y al libertinaje descontrolado de los tirrenos y los celtas que habitaban el valle del Po; después derrotaron en combate a los samnitas[272] y, a continuación, a los tarentinos y a Pirro[273]; finalmente, se hicieron ya con el dominio del resto de la Italia actual, con la excepción del valle del Po. Como esta parte del país se encontraba todavía en estado de guerra, pasaron a Sicilia y, después de arrebatársela a los cartagineses, retomaron la campaña contra los pueblos del Po[274]. No obstante, mientras se mantenía

---

[270] I 6, 1-2. Se refiere a la también llamada Paz del Rey, acordada en el 386 a. C., por la que Esparta renunciaba a la hegemonía en Asia Menor en favor de los persas, a cambio de su apoyo para asegurar su control sobre el continente griego. No obstante, parece que Polibio haya dado este dato como referencia cronológica para la caída de Roma a manos de los galos en el 387, citada aquí inmediatamente antes.

[271] En relación con esta noticia, puede pensarse en la Guerra Latina (340-338 a. C.), en realidad, una rebelión de estos pueblos sofocada por Roma en alianza con los samnitas.

[272] Esta referencia, como la anterior a etruscos y celtas, se inscribe seguramente en el contexto de la Tercera Guerra Samnita (298-290 a. C.), consecuencia de la coalición antirromana de los pueblos itálicos y en la que Roma se planteó la estrategia de enfrentarse y derrotar individualmente a cada pueblo hasta finalizar con los samnitas, lo que explicaría la distinción de Estrabón que únicamente alude a éstos.

[273] Una nueva referencia a la Guerra de Tarento y a la intervención del rey Pirro en favor de los tarentinos entre el 282 y el 272 a. C. (cf., *supra*, §§ 1, 6 y 3, 4). La rendición de Tarento en el 272 consolida el dominio romano en el sur de la península, por tanto de acuerdo con las fronteras a las que alude la frase siguiente.

[274] En efecto, tras la conclusión de la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.), por la que Sicilia había pasado a ser provincia romana, Roma emprende expediciones de castigo contra los piratas ilirios (229-228) y,

abierta la guerra en esta región, Aníbal invadió Italia y se trabó la que fue la segunda guerra contra los cartagineses y, no mucho más tarde, la tercera, en la que fue arrasada Cartago[275]. Al mismo tiempo, los romanos se hicieron con el dominio de Libia e Iberia, que arrebataron a los cartagineses. Mas, junto a los cartagineses, se habían levantado en armas los griegos, los macedonios y los pueblos de Asia a este lado del río Halis y de la cordillera del Tauro[276] y, en consecuencia, provocaron, al mismo tiempo, que éstos realizaran una nueva conquista de los reinos de Antíoco, Filipo y Perseo[277]. Asimismo, los ilirios y los tracios, que habitaban regiones vecinas a los griegos y a los macedonios, comenzaron una guerra contra los romanos y no dejaron de luchar hasta la sumisión completa de todos los pueblos de este lado del río Istro y del Halis.

---

posteriormente, contra los celtas (225-222), que seguían constituyendo una amenaza, a los que finalmente derrota en la batalla de *Clastidium*, y arrebata la ciudad de *Mediolanum*, en el 222.

[275] Nuevamente, se remite a la Segunda (218-201 a. C.) y Tercera Guerra Púnicas (149-147). Tras la destrucción de Cartago, se incorporan sus dominios como provincia romana.

[276] Estrabón sigue aquí a Eratóstenes que establecía en esta cadena montañosa, que comienza en Licia y Caria, la línea divisoria del mundo habitado, separando Armenia de Mesopotamia y la Cilicia Tracia de Capadocia y Licaonia.

[277] Se exponen, por orden geopolítico, en el reino seleúcida, los acontecimientos de la guerra contra Antíoco III (192-188 a. C.), quien tras su derrota en la batalla de Magnesia (190) entrega sus posesiones de Asia Menor, y, en el reino macedonio, cronológicamente la Segunda Guerra Macedónica (200-197), por la que Filipo V renuncia al dominio de Grecia tras la derrota en Cinoscéfalos (197), y la Tercera Guerra Macedónica (171-168), en la que su hijo Perseo trata de recuperar la hegemonía sobre Grecia, intento que se ve frustrado por la derrota en la batalla de Pidna (168), que marca el comienzo de la dominación romana sobre Grecia.

La misma suerte corrieron los íberos, los celtas y todos los pueblos restantes que son súbditos de los romanos. Así, en Iberia, no dejaron de empuñar las armas hasta someterla por completo, aniquilando a los numantinos, después, dando muerte a Viriato y a Sertorio; los más postreros fueron los cántabros a los que sometió César Augusto[278]. La conquista de todas las Galias, Cisalpina y Transalpina, junto con la Liguria, fue dirigida, en un principio, procediendo siempre por partes, pero después, el Divino César y, a continuación, Augusto, culminaron su conquista en una sola campaña y en su totalidad[279]. En la actualidad, dirigen desde aquí las guerras contra los germanos, tomando estos lugares como base de operaciones, por ser los más apropiados, campañas por las que han honrado a la patria ya con algunos triunfos[280]. En cuanto a Libia, los pueblos que no pertenecían a Cartago han buscado la protección en reyes que son súbditos de ellos y, si se sublevan, los deponen[281]. Recientemente se ha asignado a Juba el gobierno de Maurusia y de la mayor parte de

[278] Respectivamente: caída de Numancia en el 133 a. C. tras el asedio de Escipión Emiliano; asesinato de Viriato en el 139; Guerras Sertorianas (83-72), revuelta de los partidarios de Mario que sofoca Pompeyo tras el asesinato de Sertorio; campañas contra cántabros y astures desde el 26, que culminan en el 19, cuando Hispania pasa a ser finalmente una provincia romana (cf. Tito Livio, XXVIII 12, 12).

[279] Evidentemente se trata de campañas diferentes, comenzando por las de César en los años 58-51 a. C. La alusión final a una campaña completa debe atribuirse, bien al gobierno de Octaviano sobre toda la Galia, que le es concedido tras la firma, en el año 40, del tratado de Brindisi entre los triunviros, o bien su incorporación como provincia romana en el 16, bajo el imperio ya como Augusto.

[280] Atendiendo a criterios cronológicos, debe tratarse de las victorias de Germánico en el 15 o en el 17 d. C. (cf., *infra*, n. 291).

[281] Por proximidad geográfica debe aludir a la guerra de Yugurta, rey de Numidia, territorio federado con Roma (112-105 a. C.).

los territorios de Libia en premio a su lealtad y amistad[282]. Otros casos similares se han dado en Asia. En un principio, estaban gobernados por reyes que eran súbditos de los romanos, pero, posteriormente, cuando aquéllos faltaron a su juramento, como en el caso de los reyes Atálidas, de Siria, de Paflagonia, de Capadocia y de Egipto[283], o los que, tras sublevarse, perdieron después su trono, como sucedió con Mitridates Eupátor y Cleopatra de Egipto[284], todos los países de este lado de los ríos Fasis y Éufrates, excepto algunos árabes, se encuentran bajo dominio romano, sometidos a soberanos designados por ellos. Los armenios y los pueblos que están situados sobre la Cólquide[285], albanos e íberos, no necesitan de la presencia más que de un único gobernador, pues son fácilmente gobernables, y cuando se sublevan es por la falta de atenciones de los romanos, y lo mismo puede

[282] A partir del 25 a. C. Juba II se convierte en rey de Mauretania, como territorio vasallo de Roma.

[283] Se establece una línea cronológica que comienza con la muerte de Átalo III en el 133 a. C., quien dejó su reino en herencia a los romanos, convirtiéndose en provincia en el 129. Sigue con acontecimientos que pueden resumirse en la reorganización de los dominios de Roma en Oriente por Pompeyo en el año 64, por la que Siria, Cilicia y el Ponto pasan a ser provincias romanas, al tiempo que quedan como estados vasallos Armenia, Capadocia, Galacia y la Cólquide. Se añade la caída de Egipto en el 30. Termina en el 17 d. C. con la anexión de Capadocia.

[284] En relación con la cronología de la nota anterior, escoge como contraste, con ánimo moralizante, a Mitrídates VI, rey del Ponto, protagonista de la Tercera y Cuarta guerras (74-63 a. C.), que culminan con la derrota del año 66 en el Éufrates y su suicidio en el 63 a. C., y a Cleopatra VII, que puso fin a la dinastía Lágida, tras la derrota de su alianza con Marco Antonio en la batalla de Accio (31) y tras la caída de Alejandría en el 30 y su posterior suicidio.

[285] Cf. XI 1, 6. No se puede precisar a qué revueltas se refiere, aunque Tácito, *An.* II 68, 1, da algunas noticias que nos remontarían al 19 d. C.

decirse también de los pueblos que habitan más allá del Istro, en torno al Ponto Euxino, excepto los del reino del Bósforo[286] y los nómadas[287]. En efecto, en tanto los primeros están sometidos, los otros no ofrecen ningún tipo de provecho por su incapacidad para vivir en sociedad, si bien sólo necesitan vigilancia. El resto de Asia pertenece en su mayor parte a los escenitas[288] y a los nómadas, que habitan en lugares muy remotos. En cuanto a los partos, aunque son un pueblo limítrofe y muy poderoso, han concedido a los romanos y a los gobernantes de nuestra época tal grado de supremacía que, no sólo han devuelto a Roma los trofeos que erigieron en otro tiempo en sus enfrentamientos contra los romanos[289], sino que incluso el rey Fraates ha confiado a sus hijos y a los hijos de sus hijos a César Augusto, convirtiéndolos, con ánimo conciliador, en garantía de su amistad. En la actualidad, éstos vienen con frecuencia a Roma para buscar un rey y casi se hallan próximos a poner en manos de los romanos toda su autoridad.

Asimismo, la propia Italia, aunque se ha visto sometida en numerosas ocasiones a revueltas internas, en concreto desde que se halla bajo dominio romano, y la misma Roma, por la excelencia de su régimen político y de sus gobernantes, se han visto en gran medida al margen de caer en el desorden y la corrupción. Por otra parte, resulta difícil admi-

---

[286] Cf. VII 4, 4.

[287] Cf. VII 3, 17.

[288] En realidad, el autor no está citando el nombre de un pueblo concreto sino que alude, sin precisar, a tribus nómadas que viven en tiendas de campaña, a partir del griego *skené*.

[289] En efecto, en el 20 a. C., el rey de los partos, Fraates IV, devolvió las águilas y los estandartes que habían arrebatado a las legiones de Marco Antonio en su desafortunada campaña del año 36, a cambio de la renuncia de Roma a continuar su expansión por la zona. *Vid.,* asimismo, XVI 1, 28.

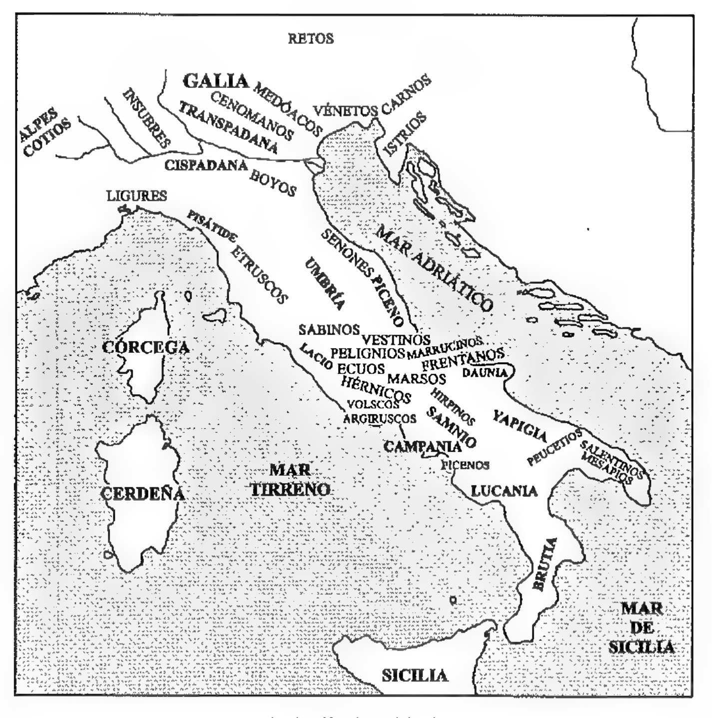
nistrar un poder semejante si no recae en manos de un sólo hombre, como si fuera un padre[290]. De hecho, jamás tuvieron los romanos y sus aliados la posibilidad de disfrutar de una paz semejante y una abundancia de bienes como la que les ha reportado César Augusto, después de que asumió el poder absoluto, y la que hoy en día les está procurando Tiberio, su hijo y sucesor, quien ha hecho de aquél su modelo[291] en la administración y en las ordenanzas, modelo que siguen sus hijos Germánico y Druso, que cooperan con su padre[292].

---

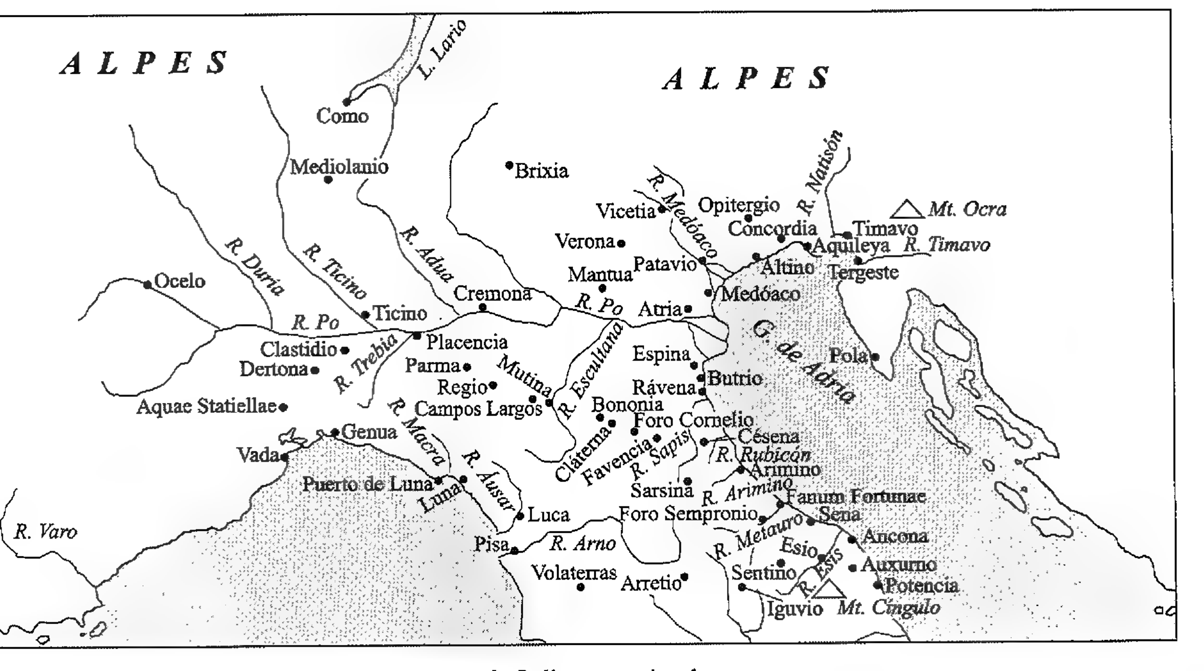
[290] No se trata de una expresión proverbial, sino de la concesión del título de *Pater Patriae* en el 10 a. C., tras asumir el poder consular en el 19 *(Imperium Consulare)* y el de *Pontifex Maximus* en el 12.

[291] El autor parece referirse a la asunción del poder tribunicio por Augusto en el 23 a. C., para asegurarse el dominio sobre la plebe, medida que Tiberio comienza rechazando en el 6, llegando a marcharse de Roma, pero que acaba aceptando tras su regreso en el 2 d. C., nombrado su sucesor por Augusto (cf. Ovidio, *Pont.* IV 13, 27). De éste heredó, asimismo, el *imperium* proconsular. Sin embargo, dada la exposición de Estrabón en este párrafo del proceso de expansión del poder de Roma, cabe también la posibilidad de que se esté refiriendo al mantenimiento de la política de Augusto de no extender el Imperio. De hecho, Tiberio, bajo su gobierno (14-37 d. C.), tan sólo incorporó como provincia Capadocia que, por otra parte, ya desde el 64 a. C. era estado vasallo de Roma.

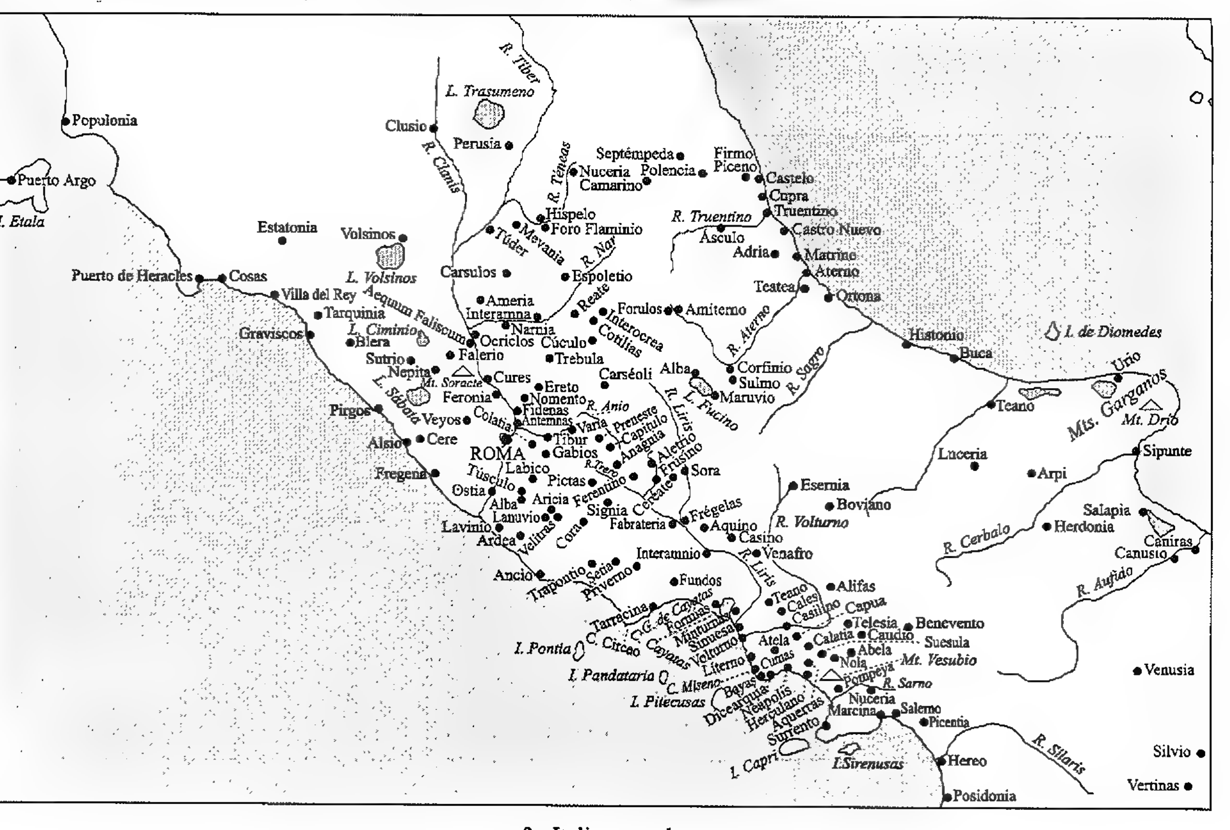
[292] En efecto, se alude al nombramiento de sus hijos como *socii* (cf. Tácito, *Anales* I 11-14): Germánico, hijo de Druso Germánico y de Antonia —la hija de Marco Antonio—, fue adoptado por Tiberio (15 a. C.-19 d. C.). Como su padre, adquirió gran popularidad por sus éxitos militares en la Germania, de donde procede el *cognomen* como título de honor; no obstante, en el 19 d. C. murió envenenado, al parecer con el consentimiento del propio Tiberio, celoso de su fama. Tras la muerte de Germánico, Druso Julio César *(ca.* 13 a. C.-23 d. C.), el Menor, hijo de su primer matrimonio con Vipsania Agripina, se convirtió en el principal colaborador de su padre.



1. Italia (pueblos)



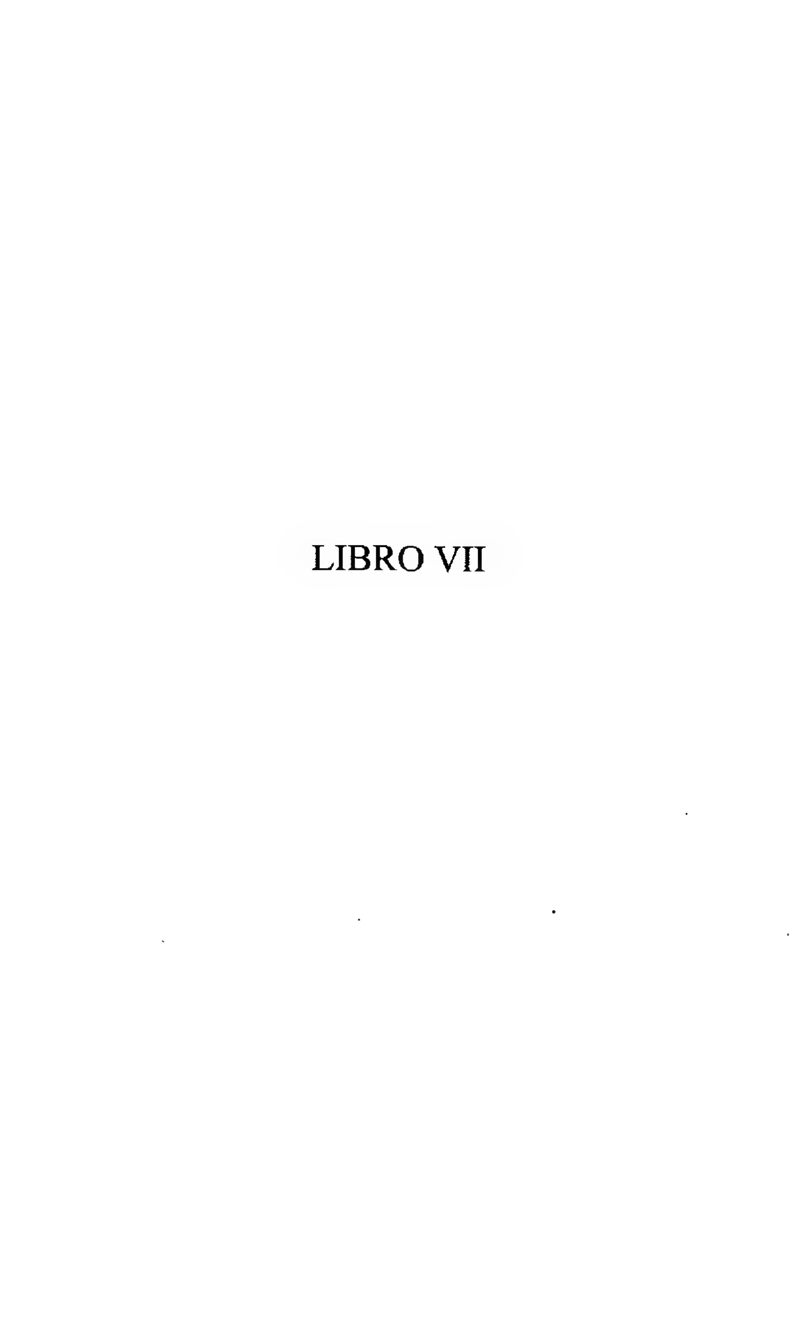
2. Italia septentrional



3. Italia central



4. Italia meridional



LIBRO VII

INTRODUCCIÓN

Si en los libros precedentes, Estrabón ha descrito unas regiones de Europa bien delimitadas geográfica y administrativamente como son Iberia (libro III), Galia (libro IV), e Italia y Sicilia (libros V y VI); en el libro VII, antes de pasar a realizar la descripción de Grecia (libros VIII, IX, X), va a estudiar el resto de Europa, un vasto territorio mal conocido, que abarca la Europa septentrional, central y oriental. Ciertamente, la tarea no resultaba sencilla, dada la amplitud y diversidad del territorio a describir, así como la complejidad étnica de los pueblos que habitaban en el mismo. Este territorio abarca una extensión de tierra que va desde el Rin al Oeste (la frontera natural que lo separa de la Galia) hasta el litoral occidental y septentrional del Ponto Euxino (Mar Negro) y el Tanais (el Don), la frontera convencional entre Europa y Asia, por el Este; si bien al Noreste, más allá del Albis (el Elba), esta parte de la ecumene aún se prolongaba por unas tierras inexploradas que se suponía eran bañadas por el Océano, es decir, el mar exterior que circunda la tierra. El límite sur lo constituye, desde la costa adriática, el Epiro y Acarnania, Macedonia, Tesalia y el litoral tracio hasta los estrechos por los que se entra al Ponto Euxino. Por lo que a la geografía humana se refiere, dejando a un lado las nume-

rosas colonias griegas establecidas en las orillas del Adriático y del Ponto Euxino, el interior de este vasto territorio estaba habitado por diversos pueblos bárbaros con los que los griegos y los romanos no hacía mucho tiempo que habían entrado en contacto, y que por ello no era bien conocidos. Pertenecían a grupos étnicos diversos, enfrentados entre sí en continuos conflictos, en ocasiones nómadas, organizados generalmente en tribus que vivían en territorios de fronteras mutables.

Por otra parte, el procedimiento usual en la geografía antigua de recurrir al litoral marítimo como un punto de referencia en relación con el cual describir el interior de un territorio no resultaba útil en este caso. Así, va ser el curso del Danubio el accidente geográfico en torno al cual distribuir la materia (VII 1, 1). De esta forma, avanzando de oeste a este, describe en primer lugar las regiones de Germania, que están contiguas a la Galia (capítulo 1), hasta el Albis; para luego hablar de los cimbros, el pueblo más septentrional de esos territorios (capítulo 2). Tras ello, se centra en las regiones de Europa central, donde es el curso del Danubio, que se supone que discurre de oeste a este paralelo al ecuador, el eje en torno al cual organiza la descripción geográfica de estas tierras. Distingue tres secciones, una situada al norte del río; mientras que las otras dos lo están al sur del mismo. Se ocupa en primer lugar de las tierras y gentes situadas en torno al río y al norte de éste, hasta los límites de la tierra explorada en esa dirección (capítulo 3); pasa revista a los tracios del Danubio, misios y geto-dacios; y llega hasta las costas del Ponto Euxino y el Quesoneso Táurico, y a los pueblos de las estepas. Trata precisamente con cierto detenimiento la prolongación al este de esta última zona (capítulo 4): el Quersoneso Táurico, el lago Meótide, el Bósforo Cimerio y el Tanais; es decir, su descripción alcanza hasta

los propios límites de Europa y Asia. Los capítulos siguientes están dedicados a las dos secciones situadas al sur del Danubio, la primera de las cuales es la banda de territorio inmediatamente contigua al río. Ésta, por su parte, al sur queda limitada por una línea ideal concebida como paralela al Danubio y que estaría formada de oeste a este por los montes de Iliria, de Macedonia y de Tracia. Así pues, estudia los pueblos y territorios de esta zona (capítulo 5), desde los límites de Italia (cuya descripción ha sido dejada por Estrabón en IV 6, 10) hasta la entrada del Ponto Euxino, abarcando Panonia, Iliria y los pueblos del interior de los Balcanes (autariatas, dardanios, tribalos y escordiscos). Posteriormente, la descripción se centra precisamente en el litoral occidental del Ponto Euxino que va desde las desembocaduras del Danubio hasta la entrada al Bósforo Tracio (capítulo 6), sobre el que estaban asentadas numerosas colonias griegas. A continuación pasa a la tercera de las secciones en que ha dividido el territorio (capítulo 7), aquella que se encuentra al sur de la línea montañosa señalada anteriormente. Aquí la Vía Egnacia, que discurría desde la costa del Adriático hasta el Bósforo Tracio, es el nuevo eje sobre el que articula la descripción de esos territorios, dado que atravesaba el sur de Iliria, Epiro, Peonía y Macedonia. La progresión de oeste a este lleva el relato al Epiro y a Dodona, donde se interrumpe la narración, quedando inconcluso el final del libro VII. A pesar de ello, contamos con la existencia de los *excerpta* a la hora de tratar de hacernos una idea de la estructuración de ese final. Así, por ejemplo, el frg. 9 da la impresión de ser una introducción a una nueva división del texto, correspondiente, sin duda, al capítulo consagrado a Macedonia; mientras que otro grupo de fragmentos están dedicados a Tracia, que bien pudiera constituir otro capítulo aparte. Así pues, se habrían perdido dos capí-

tulos del final del libro VII, dedicados a Macedonia y Tracia respectivamente.

En cuanto a la fecha de composición del libro VII, el propio texto contiene referencias a acontecimientos históricos concretos que permiten deducir con bastantes garantías una posible fecha de redacción. Entre los acontecimientos históricos contemporáneos a los que alude, el más destacado a la hora de determinar su datación es descripción de la celebración del triunfo de Germánico, la cual tuvo lugar el 26 de mayo del 17 d. C. (VII 1, 4). Esta ceremonia oficial se realizó antes de haber concluido realmente la guerra con los pueblos germanos, los cuales todavía ofrecían resistencia. Esta situación se refleja en libro VII, cuando, hablando de los geto-dacios, señala Estrabón que éstos no se han sometido definitivamente al poder romano debido a las esperanzas que tenían puestas en una victoria de los germanos sobre los romanos (VII 3, 13). Sin embargo, la situación dio un giro importante a favor de Roma en los dos años siguientes cuando Marobodo, rey de los marcomanos, se rinde a Tiberio en el 18 d. C., y cuando es asesinado Arminio, rey de los queruscos, en el 19 d. C. Estrabón no menciona ni alude a ninguno de estos hechos, al igual que tampoco hay alusión alguna a la muerte del propio Germánico, que tuvo lugar a finales del 19 d. C. Así pues, de acuerdo con todo esto, parece que fue a finales del 17 d. C. y principios del 18 d. C. cuando Estrabón realizó la redacción definitiva del libro VII; tal vez en Roma, donde él habría asistido en persona al triunfo de Germánico, pues, ciertamente, la descripción de esa ceremonia parece proceder de un testimonio visual. Por otra parte, en el libro XVII, Estrabón recoge otro acontecimiento contemporáneo: la muerte del rey mauritano Juba II, que tuvo lugar en el año 23 d. C. Estrabón, por tanto,

vivió algunos años más después del 17 d. C., y conoció acontecimientos históricos importantes para la zona descrita en el libro VII, en particular, los dos hechos mencionados anteriormente; lo cual significa que él no volvió sobre la redacción de dicho libro, ni para modificarlo ni completarlo.

En cuanto a las fuentes utilizadas, Estrabón a la hora de componer el libro VII hace uso tanto de informaciones contemporáneas acerca de nuevos descubrimientos en los territorios descritos, como de las obras de autores anteriores a él. Respecto a esas informaciones contemporáneas, él mismo reconoce la importancia que las guerras recientes de los romanos han tenido para el progreso de la ciencia geográfica (I 2, 1), dado que sus campañas en Germania, Europa central y oriental han permitido la exploración de dichos territorios, así como un mejor conocimiento de las gentes que los poblaban. Ciertamente, el libro VII, en el conjunto de su obra, es el que más se ha beneficiado de dichos descubrimientos. Estas noticias pueden haber llegado hasta Estrabón o bien indirectamente a través de la obra de otros autores contemporáneos. Hasta él llega el eco de las campañas llevadas a cabo en el principado de Augusto y comienzos del gobierno de Tiberio; informaciones que puede haber recibido e incorporado a su obra alguien atento a la vida de su tiempo, y que además ha podido estar en contacto con los responsables de la política y administración romanas, así como consultar y hacer uso de otras fuentes más oficiales, como los informes de Augusto al Senado tras las campañas contra yápodes, panonios y dálmatas entre el 35 y el 33 a. C. A esto hay que sumar las noticias extraídas de historiadores contemporáneos como Timágenes o Hipsícrates de Amiso. No obstante, a pesar de esas nuevas aportaciones al conocimiento geográfico y

etnográfico de la época, la dependencia de Estrabón de fuentes literarias anteriores a él sigue siendo considerable en el libro VII. Entre dichas fuentes figuran un amplio elenco de autores pertenecientes a las más diversas épocas, ya que abarcan un espacio temporal que va desde el siglo I a. C. hasta comienzos del V a. C.; y que han cultivado diversos géneros. Así, entre aquellos temporalmente más próximos a Estrabón, tenemos a Posidonio de Apamea (*ca.* 135-50 a. C.); autores de periplos como Artemidoro (*floruit ca.* 100 a. C.); los comentaristas de Homero, Apolodoro de Atenas (*ca.* 180-110 a. C.) y Demetrio de Escepsis (*floruit ca.* 150 a. C.). A éstos hay que añadir un grupo de autores que se hallan más lejanos en el tiempo, como el historiador Polibio (*ca.* 200-118 a. C.); el geógrafo Eratóstenes (*ca.* 285-194 a. C.); los historiadores de Alejandro como Ptolomeo I y Clitarco (finales del siglo IV a. C. y principios de III a. C.); Teopompo (*ca.* 380-320 a. C.); Éforo (*ca.* 405-330 a. C.); Eudoxo de Cnido (*ca.* 395-342 a. C.), y el geógrafo Hecateo de Mileto (*floruit ca.* 500).

En cuanto a la edición seguida en la presente traducción, ésta ha sido la edición bilingüe de R. Baladié, *Strabon. Géographie, vol. IV (Livre VII),* París, Les Belles Lettres, 1989; la cual consta además de una reseñable introducción donde se realiza un detallado estudio de las fuentes utilizadas por Estrabón en el libro VII, de un importante corpus de notas a la traducción, así como de un destacado índice de nombres de pueblos y lugares. Esta edición ha sido contrastada con la anterior de H. L. Jones, *The Geography of Strabo,* III (VI-VII), Cambridge (Mass.), 1988 [repr.], de la que se ha tomado alguna variante textual. Sin embargo, son pocas las variantes respecto a la edición de referencia.

LISTA DE VARIANTES

	Baladié	Nos
VII 7, 8	⟨καὶ⟩ Περισάδυες τε ... καὶ Ἐγχελέ⟨ων⟩	περὶ ἃ Δυέστας ... καὶ Ἐγχελέας (H. L. Jones)
Frg. 32	Καναστρ⟨αί⟩ου	Κανάστρου (codd.)
	Καναστρ⟨αί⟩ον	Κάναστρον (codd.)
Frg. 51a	⟨Μυτιληναίων καὶ⟩	non habent codd.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Resulta materialmente imposible en la presente introducción poder detallar la bibliografía existente tanto sobre la obra de Estrabón en general como sobre el libro VII en particular, dada la cantidad de obras y artículos de que una y otro han sido objeto. Así pues, nos limitamos tan solo a recoger, en primer lugar, una serie de obras de carácter general, cuya consulta puede resultar de utilidad para la comprensión de diversos aspectos (históricos, geográficos, culturales, religiosos o relativos a las fuentes), que se contienen en el libros VII. En segundo lugar, señalamos un conjunto de obras específicas dedicadas al estudio particular de cada una de las regiones concretas tratadas por Estrabón en dicho libro; si bien, debido a la imposibilidad mencionada de ser exhaustivos, para este último apartado remitimos a la selección bibliográfica, más amplia, llevada a cabo por R. Baladié, *op. cit.*, págs. 42-52; en la cual, ordenadas por secciones geográficas y de forma cronológica, se recogen las obras

más destacadas relacionadas con la materia tratada en el presente libro.

Obras generales:

G. Aujac, *La géographie dans le monde Antique,* París, 1975.

A. M. Biraschi, P. Maribelli, G. O. Massaro, M. A. Pagnotta, *Strabone. Saggio di Bibliografia,* Perugia, Università degli Studi, 1981.

Cambridge Ancient History (CAH) VII², 1, *The Hellenistic World,* Cambridge, 1984; VII², 2, *The Rise of Rome to 220 B.C.,* Cambridge, 1989; VIII², *Rome and the Mediterranean to 133 B.C.,* Cambridge, 1989 (A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen, R. M. Oglivie, eds.); IX², *The last Age of the Roman Republic, 146-43 B.C.,* Cambridge, 1994 (J. A. Crook, A. Lintott, E. Rawson, eds.).

P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana,* Barcelona, 1981 [París, 1951].

F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker,* Berlín-Leiden, 1923-1958.

O. Lendle, *Einführung in die griechische Geschichtsschreibung. Von Hekataios bis Zosimos,* Darmstadt, 1992.

K. Meister, *La storiografia greca,* Bari, 1992 (= *Die griechische Geschichtsschreibung,* Stuttgart, 1990).

P. Pédech, *La géographie des Grecs,* París, 1976.

J. O. Thompson, *History of the Ancient Geography,* Cambridge, 1948.

Obras específicas:

G. Alföldy, *Bevölkerung und Gessellschaft der römischen Provinz Dalmatien,* Budapest, 1965.

B. Cunliffe, *The Ancient Celts,* Oxford, 1997.

—, *The Celtic World,* Nueva York, 1979.

Chr. Danov, «Pontos Euxinos», *R. E.* supl. IX, 1962, cols. 886-1175.

—, *Altthrakien,* Berlín-Nueva York, 1976.

R. HACHMANN, *Les Germains,* col. Archaelogia mundi (trad. del alemán por J. MARCADÉ y P. A. AELLIG), París-Ginebra, 1971.

N. G. L. HAMMOND, *A History of Macedonia,* vol. I, *Historical geography and prehistory,* Oxford, 1972.

—, *Epirus, the geography, the ancient remains, the history and the topography of Epirus and adjacent areas,* Oxford, 1967.

R. F. HODDINOTT, *The Tracianas,* Londres, 1981.

E. LEPORE, *Ricerche sull'antico Epiro. Le origine storiche e gli interessi greci,* Nápoles, 1962.

ED. NORDEN, *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania,* Leipzig-Berlín, 1920.

F. PAPAZOGLOU, *Les cités macédoniennes à l'époque romaine* [En servo-croata con resumen en francés], Skoplie, 1957.

—, *The central Balkan Tribes in pre-Roman Times: Triballi, Autariatae, Dardanians, Scordisci and Moesians,* Amsterdam, 1978 [1969].

D. PIPPIDI, *I Greci nel basso Danubio,* Milán, 1971.

—, *Scythica Minora. Recherches sur les colonies grecques du littoral roumain de la Mar Noire,* Bucarest, 1975.

T. TALBOT RICE, *The Scythians,* Londres, 1961[3].

E. SCHWARTZ, *Germanische Stammeskunde,* Heildelberg, 1956.

LIBRO VII

SINOPSIS

CAPÍTULO 6

El litoral oriental de la zona situada al sur del Danubio, 1-2.

CAPÍTULO 7

La región de Europa al sur de las Montañas de Iliria y Tracia, 1-12.

FRAGMENTOS



Capítulo I

Introducción Distribución de la materia

Una vez que hemos hablado de Iberia y de los pueblos célticos e itálicos además de sus islas adyacentes, podemos proseguir describiendo las restantes regiones de Europa de acuerdo con una división razonable. Las regiones que faltan son aquellas que, al otro lado del Rin, se extienden por el este hasta el Tanais[1] y la entrada del lago Meótide[2]; y todas aquellas que entre el Adriático y la parte izquierda del mar Póntico[3] deja el Istro al sur hasta Grecia y la Propóntide[4]. 1

En efecto, este río, el mayor de los europeos, divide en dos partes muy próximas todo el territorio citado; fluyendo al principio hacia el sur, luego, tras girar, se dirige en línea recta de oeste a este hacia el Ponto. Por cierto, nace en el extremo occidental de Germania, cerca también del fondo del Adriático, del que se encuentra a una distancia de unos

[1] El actual Don.

[2] El mar de Azov.

[3] El Mar Negro.

[4] El mar de Mármara, situado entre los estrechos del Bósforo y los Dardanelos.

mil estadios[5]; y finaliza en el Ponto, no muy lejos de donde desembocan el Tiras[6] y el Borístenes[7], pues se desvía en cierto grado hacia el norte.

Así pues, quedan al norte del Istro las regiones del otro lado del Rin y de la Céltica. Éstas las ocupan los pueblos gálicos y germánicos, que llegan hasta los bastarnas, los tiregetas y el río Borístenes, así como todos aquellos pueblos que entre el Borístenes, el Tanais y la entrada del Meótide se extienden tierra adentro hasta el Océano y son bañados por el mar Póntico. Al sur del Istro, hasta Grecia, habitan los pueblos ilirios y tracios y todos aquellos celtas, o de cualquier otra estirpe, que con los mismos se han mezclado.

Hablemos en primer lugar de las regiones del otro lado del Istro, pues resultan más sencillas de tratar que las de este lado[8].

---

[5] 185 Km. Un estadio equivalía a la octava parte de una milla romana de 1.480 m., según nos informa más adelante el propio ESTRABÓN (VII 7, 4); esto es, 185 m. Las fuentes del Danubio en realidad se encuentran a unos 500 Km., con lo que es errónea la distancia aportada aquí. La localización de dichas fuentes habría tenido lugar durante la campaña dirigida por Tiberio en el año 15 a. C. para someter a los pueblos retos y vindólicos situados en torno al lago Constanza, ya que se encuentran a unos 50 Km. del extremo occidental de dicho lago. Anteriormente su ubicación era muy imprecisa, hasta el punto de que HERÓDOTO (II 33) o ARISTÓTELES *(Meteorológicos* I 13) las llegaban a situar en el monte Pirene.

[6] El Dniéster.

[7] El Dniéper.

[8] A la hora de distribuir la materia de la que va a tratar en este libro, Estrabón va a avanzar de oeste a este, comenzando en el Rin y siendo el curso del Istro, que se supone discurre de oeste a este (en paralelo al ecuador) el que le sirve de eje, de suerte que reparte la materia a estudiar en tres zonas paralelas al río: la primera queda al norte del mismo, mientras que las otras dos al sur.

Los germanos

En efecto, las regiones del otro lado del Rin que, inmediatamente después de los celtas, se extienden hacia el este, las habitan los germanos, quienes se diferencian un poco de la estirpe céltica por su mayor grado de salvajismo y por ser más altos y rubios, aunque en los demás aspectos, tanto en su apariencia como en sus costumbres y modos de vida, son semejantes a aquéllos a los que hemos llamado celtas[9]. Por esto, ciertamente, me parece que los romanos les han dado este nombre, como si quisieran indicar que son auténticos gálatas, pues «germanos» en la lengua de los romanos significa «auténticos». 2

La primera parte de este territorio es aquella que está junto al Rin y que, comenzando en su fuente, se extiende hasta sus desembocaduras; esta extensión de tierra, bañada en su totalidad por el río, se corresponde aproximadamente con la región occidental. 3

Desde ésta los romanos transfirieron algunos pueblos a la Céltica[10], mientras que otros, como los marsos, anticipándose, se adentraron en el interior del territorio. Son pocos los que han quedado, entre los que se incluye una parte de los sugambros. Después de los que viven junto al río, hay diversos pueblos entre el Rin y el río Albis[11], el cual discurre en cierto modo paralelo a aquél en dirección al Océano, atravesando un territorio no inferior al mismo. Hay en el medio también otros ríos navegables (en uno de éstos, en

[9] Esta semejanza entre las costumbres e instituciones celtas y germanas ya había sido señalada anteriormente por Estrabón, IV 4, 2.

[10] Por ejemplo, los ubios, que con su consentimiento fueron ubicados en el año 38 a. C. por Agripa en la orilla izquierda del Rin (cf. Estrabón, IV 3, 4 y Tácito, *Germania* 28); o los sugambros trasladados por Tiberio a esa misma orilla del Rin (cf. Suetonio, *Augusto* 21; *Tiberio* 9).

[11] El Elba.

el Amasias[12], derrotó Druso a los brúcteros en una batalla naval[13]), que desde el sur fluyen igualmente hacia el norte en dirección al Océano. Esto se debe a que el terreno se eleva por el sur hasta formar una cadena montañosa que, unida a los Alpes, se prolonga por el este, como si fuera una parte de los Alpes[14]. Y ciertamente algunos así la han presentado debido a la idea expuesta y a que contiene el mismo bosque. Sin embargo, allí las regiones no alcanzan tanta altitud.

En este lugar además se encuentra la Selva Hercinia[15] y los pueblos suevos, los cuales habitan en el interior del bosque, como los cuados; y en cuyo territorio se localiza además Boihemo, sede real de Marobodo[16]; un lugar hacia el

[12] El Ems.

[13] Se trata de Nerón Claudio Druso. Era hijo de Tiberio Claudio Nerón y de Livia Drusila y hermano menor de Tiberio, el sucesor de Augusto. Nació en el año 38 a. C., poco antes del matrimonio de Livia con Octavio. A la muerte de su padre en el 33 a. C, fue adoptado por Octavio. En el año 15 a. C. dirigió una acción combinada con Tiberio que concluyó con una victoria en el lago Constanza y el subsiguiente sometimiento de Retia y Vindelicia. En el año 12 a. C. Druso inicia la invasión de Germania, siendo su principal centro de operaciones el curso bajo de Rin, a lo largo de los tres años siguientes iría sometiendo a los distintos pueblos germanos asentados entre el Rin y el Elba (usipios, tencteros, brúcteros, caucos, queruscos), cuya margen izquierda alcanzó en el año 9 a. C.; pero, cuando todo auguraba un éxito final de la empresa de Druso, sufrió una caída del caballo y murió.

[14] Se trata de las tierras altas de Hesse y Turingia con la Selva de Turingia que se une a la Selva de Bohemia.

[15] La Selva Negra.

[16] Marobodo, un príncipe de los marcomanos, convenció a su pueblo para emigrar del sur de Germania a Bohemia poco después del año 9 a. C. Allí formó un organizado reino que alcanzaba el Danubio medio, contando con un poderoso y bien entrenado ejército, lo que suponía una seria amenaza para Roma. Ya en los años 8 y 7 a. C. se había iniciado el cerco de Marobodo, partiendo desde el Danubio; pero no será hasta el año 6 d. C. cuando se intente la conquista efectiva de Bohemia, a cargo de Tibe-

que dicho rey trasladó a otras muchas gentes y, en particular, a su propio pueblo, los marcomanos. Pues éste, dejando de ser un simple particular, había asumido la dirección de los asuntos públicos tras su regreso de Roma. Ciertamente, había estado allí de joven gozando del favor de Augusto; pero volvió para hacerse con el poder, ganándose, además de los que he citado, a los lugios, un pueblo importante, y a zumos, gutones, mugilones, sidones y otro importante pueblo suevo, los semnones.

Además de los pueblos suevos que, como digo, ocupan el interior de la Selva Hercinia, hay otros que ocupan el exterior, lindando con los getas. Así pues, el pueblo suevo es el más grande, pues se extiende desde el Rin hasta el Albis; y una parte del mismo, como los hermondoros y lancobardos, habitan también al otro lado del Albis, aunque estos últimos recientemente han salido huyendo en su totalidad a la orilla opuesta.

Es una característica común de todos aquellos pueblos su pronta disposición para emigrar debido a la sencillez de su modo de vida y a que ni cultivan ni hacen acopio de reservas, sino que habitan en chozas de efímera construcción. Su principal fuente de alimentos procede de los animales, al igual que la de los nómadas, de suerte que a imitación de

---

rio, quien desde el Danubio debería partir con un ejército de doce legiones apoyadas por otras cinco desde el Rin. Esta acción se vio frustrada al tener lugar en ese año una sublevación de dálmatas y panonios, que lo mantuvo ocupado durante tres años. Cuando en el año 9 d. C. se pretendía reiniciar dichas operaciones, acaeció el desastre de la aniquilación de las tres legiones de Quintilio Varo (Estrabón, VII 1, 4). A partir de ese momento la política romana respecto a Marobodo fue encaminada a fomentar las disensiones internas, de suerte que este rey fue expulsado de su reino en el año 18 d. C. y se entegó a Tiberio, quien lo internó en Rávena, donde vivió hasta su muerte en el año 37 d. C. (cf. Tácito, *Anales* II 63).

éstos, tras cargar sus enseres en los carromatos, se trasladan en compañía de sus ganados donde, llegado el caso, mejor les parece.

Otros pueblos germánicos de menor importancia son los queruscos, catos, gamabrivos y catuarios; y, entre los que viven junto al Océano, los sugambros, caubos, brúcteros, cimbros, así como caucos, caulcos, campsianos y otros muchos.

En la misma dirección que el Amasias van tanto el Bisurgis como el Lupias[17], que, a una distancia del Rin de unos seiscientos estadios[18], discurre a través de los brúcteros menores. Está también el río Salas[19]; entre éste y el Rin halló la muerte Druso Germánico durante la campaña que estaba dirigiendo con éxito[20]. No sólo había sometido a la mayor parte de los pueblos, sino también a las islas del litoral, entre las cuales se encuentra asimismo Bírcanis[21], con la que se hizo por medio de un bloqueo.

4 Estos pueblos llegaron a ser conocidos al entrar en guerra con los romanos, cuando o bien se sometían para de nuevo sublevarse o bien abandonaban sus asentamientos. Y se les podría conocer mejor si Augusto permitiera a sus generales atravesar el Albis en persecución de los que hasta allí se retiran[22]. Pero, por el momento, ha considerado que es más ventajoso llevar la guerra en curso si guarda las dis-

---

[17] El Wesser y el Lippe respectivamente.

[18] 111 Km.

[19] El Saale.

[20] Cf. *supra* nota 13.

[21] La actual Borkum. Los romanos la apodaron *Fabaria* debido a las judías silvestres que crecían allí (Plinio, *Hist. Nat.* IV 27).

[22] Entre el 6 y 1 a. C. Domicio Ahenobarbo, abuelo del emperador Nerón, penetró en el alto Elba, lo que le valió alcanzar los honores del triunfo (Tácito, *Anales* IV 44; Suetonio, *Nerón* 4); datos que parece ignorar Estrabón.

tancias respecto a los que habitan al otro lado del Albis, dado que éstos se mantienen tranquilos, y no los incita a unir fuerzas contra un enemigo común. Dieron comienzo a las hostilidades los sugambros que habitan junto al Rin, bajo el liderazgo de Melón. E inmediatamente a partir de ese momento, otros pueblos en distintas ocasiones se han ido sucediendo; llegan a hacerse muy poderosos y son aplastados, pero de nuevo se sublevan traicionando rehenes y pactos. La desconfianza respecto a estos pueblos ha sido sumamente ventajosa, mientras que aquellos en los que se confió fueron los que causaron mayores daños, tal como hicieron los queruscos y sus súbditos, en cuyo territorio tres legiones romanas junto con su general Quintilio Varo fueron aniquiladas a traición en una emboscada[23]. Pero todos ellos recibieron su castigo y proporcionaron al joven Germánico[24] un brillantí-

[23] Quintilio Varo fue cónsul en el año 12 a. C., del 7 al 5 a. C. comandante en África y del 5 al 3 a. C. en Siria; en el 7 d. C. sustituye a C. Sentio Saturnio como gobernador de Germania. En el año 9 d. C. fue víctima de la traición de un príncipe de los queruscos, Arminio, que estaba al frente de un cuerpo auxiliar de Roma y gozaba de la amistad de Varo. Sin embargo, era partidario de una política de confrontación, confiando en que los romanos podían ser derrotados. El tío y suegro de Arminio, Segestes, a la sazón rey de los queruscos, partidario de una política prorromana, reveló los planes de su yerno a Quintilio Varo, quien no le dio ningún crédito (Tácito, *Anales* II 58). De esta forma, tres legiones (la XVII, XVIII y XIX), tres alas y seis cohortes fueron sorprendidas en Teutoburgo cuando se dirigían a los cuarteles de invierno; atrapadas en el bosque en una zona pantanosa, sin posiblidad de maniobra, fueron masacradas, y sus águilas capturadas. Qunitilio Varo se suicidó y su cabeza fue enviada a Marobodo, el rey de los marcomanos, quien a su vez se la remitió a Augusto (Veleyo Patérculo, II 117-119). Fue un importante revés para la política de Augusto en Germania, quien consideró más oportuno consolidar la línea Danubio-Rin, así como una tremenda pérdida para su ejército, ya que en un solo día pasó de 28 a 25 legiones.

[24] Se trata de Julio César Germánico, hijo de Druso. Nació en el 16 o 15 a. C. y fue adoptado por su tío Tiberio a instancias de Augusto en el 4

simo triunfo, en cual desfilaron cautivos sus más distinguidos varones en compañía de sus esposas: Segimundo, hijo de Segestes, rey de los queruscos, y su hermana, la esposa de Arminio —aquél que lideraba a los queruscos cuando la traición a Quintilio Varo y que aún ahora dirigía la guerra— de nombre Tuselda, y su hijo de tres años Tumelico; y además Sesítaco, hijo del rey querusco Segimero, así como su esposa Ramis, hija de Ucromiro, rey de los catos, y el sugambro Déudorix, hijo de Bétorix, el hermano de Melón. Segestes, el suegro de Arminio, quien, en desacuerdo desde un principio con su plan, había aprovechado una oportunidad para desertar, asistía al triunfo sobre sus más allegados, disfrutando de un puesto de honor. Formó también parte de la procesión Libes, el sacerdote de los catos; y asimismo fueron llevados en la comitiva los demás cautivos procedentes de los pueblos saqueados: caulcos, campsanos, brúcteros, usipos, queruscos, catos, catuarios, dandos, tubatios.

El Rin se encuentra a unos tres mil estadios[25] del Albis, si existieran caminos que fueran en línea recta; pero en la

d. C. Sirvió a las órdenes de Tiberio en Panonia (6-7 d. C.) y Germania (11 d. C.). A la muerte de Augusto, demostró su lealtad al nuevo emperador, su tío Tiberio, consiguiendo poner fin a un amotinamiento de las tropas de Rin. En el año 15 d. C. se pone al frente de una nueva ofensiva sobre Germania, que le permite reconquistar parte del terreno perdido tras el desastre de Varo, obteniendo algunos resultados positivos como localizar el lugar de la batalla, recuperar los cuerpos y las águilas, rescatar a Segestes de las manos de Arminio, sobre quien obtuvo dos victorias importantes. No había concluido todavía esta guerra, cuando fue llamado a Roma para recibir los honores de triunfo; cosa que tuvo lugar el 26 de mayo de 17 d. C. (Tácito, *Anales* II 41). Tras esto fue traslado a Oriente, donde moriría en extrañas circunstancias en el año 19 d. C., tal vez envenenado (Tácito, *Anales* II 69-83).

[25] 555 Km., en realidad son unos 450 Km.

actualidad es forzoso ir dando rodeos debido a los caminos tortuosos, a los pantanos y a los bosques.

La Selva Hercinia es extremadamente tupida y de enor- 5
mes árboles, con territorios fácilmente defendibles; abarca un amplio circuito en cuyo centro se localiza un paraje con buenas condiciones de habitabilidad, sobre el que ya hemos hablado[26].

Cerca de ésta se encuentran tanto la fuente del Istro como la del Rin, al igual que el lago que hay entre las dos y los pantanos que son formados por el Rin[27]. El perímetro del lago es de más de seiscientos estadios[28], mientras que su travesía supone casi doscientos estadios[29]. Tiene además una isla de la que se sirvió Tiberio como base de operaciones en su batalla naval contra los vindólicos[30]. Dicho lago queda al sur de las fuentes del Istro, al igual que la Selva Hercinia; de modo que quien vaya desde la Céltica a la Selva Hercinia es preciso que atraviese primero el lago, luego el Istro e inmediatamente después avance hasta la selva a través de planicies. Tiberio, tras un día de marcha desde el lago, pudo contemplar las fuentes del Istro.

Los retos están en contacto con una pequeña parte del lago, mientras que los helvecios y vindólicos lo están con su mayor parte; luego vienen los nóricos y el desierto de los boyos. Todos los pueblos hasta Peonia, especialmente helvecios y vindólicos, habitan altiplanicies; pero retos y nóricos se adentran hasta las cumbres de los Alpes e, inclinán-

---

26 En VII 1, 3.

27 Se trata del lago Constanza. Cf. IV 3, 3.

28 111 Km., en realidad tiene más de 170 Km.

29 37 Km., cuando la anchura real es de unos 13 Km.

30 En su campaña llevada a cabo en el año 15 a. C. y que culminó con la anexión al Imperio Romano del territorio de los retos y de los vindólicos.

dose hacia Italia, colindan los primeros con los insubres y los segundos, con los carnos y los territorios que circundan Aquileya.

Hay también otro gran bosque a este lado del territorio suevo, Gabreta[31], mientras que al otro lado se encuentra la Selva Hercinia, igualmente bajo el control de aquéllos.

Capítulo 2

Los cimbros

1 Sobre los cimbros[32] se proporcionan algunas informaciones que no son correctas, mientras que otras contienen un sin número de extravagancias.

Nadie, en efecto, admitiría que la causa de que ellos sean nómadas y bandidos sea la siguiente: que,

[31] Se ha identificado con la Selva de Bohemia, que va de la Selva Negra a los Cárpatos.

[32] Este pueblo germánico estaba asentado en la península de Jutlandia y a finales del siglo II a. C. protagonizó, con los teutones, un movimiento migratorio que amenazó seriamente a Roma. Desde el Elba, dando un rodeo llegaron a la Nórica, donde el 113 a. C. derrotaron a un ejército consular romano, aunque sin decidirse a penetrar en Italia. Atravesaron Helvecia y en el 109 a. C. vencieron a otro ejército romano en el interior de la Galia. En 105 a. C., avanzaron de nuevo hacia el sur, siendo interceptados por otro dispositivo romano, que sufrió un descalabro en Arausio (Orange), dejando abiertas las puertas de Italia. Sin embargo, una parte de estos pueblos se encaminó a Hispania, donde fue rechazado por los celtíberos, mientras que otra permaneció en la Transalpina. En ese momento, Mario se hizo cargo de la situación, venciendo a los teutones que venían por el oeste en Aguas Sextias (Aix-en-Porvence) en el 102 a. C.; a los cimbrios en la Cisalpina en el 101 a. C.; los tigerinos (una tribu helvecia) eran aniquilados en los Alpes orientales. En tiempos de Augusto, una escuadra bajo la dirección de Tiberio llegó hasta Jutlandia en el año 5 d. C., donde estaban asentadas todavía gentes de este pueblo.

cuando habitaban una península, fueron desalojados de esos lugares por una ola gigantesca. Pues lo cierto es que ocupan en la actualidad el territorio que ocupaban antiguamente, y han enviado a Augusto como presente su más sagrada caldera pidiendo su amistad y el perdón de los agravios infligidos. Una vez fueron atendidas favorablemente sus demandas, retornaron. Es ridículo pensar que abandonaran el lugar por haberse encolerizado contra un fenómeno natural y estable, dado que sucede dos veces cada día.

Da la impresión de ser una invención el que en otro tiempo sobreviniera una ola de un tamaño extraordinario. En efecto, en tales fenómenos el Océano admite crecidas y bajadas, aunque están reguladas y son periódicas.

No se expresa con acierto quien asegura que los cimbros tomaron las armas contra las olas, ni quien afirma que los celtas, haciendo gala de temeridad, esperan a que sus viviendas estén anegadas, para luego reconstruirlas; y que éstos sufren mayor destrucción a causa del agua que a causa de la guerra, tal como hace Éforo[33]. De hecho, la disposición de las mareas y el que sea conocido que el territorio está sujeto a inundaciones no deberían dar lugar a tales extravagancias; pues, sucediendo esto dos veces al día, ¿Cómo no va a ser inverosímil que ni una sola vez se dieran cuenta de que el flujo y el reflujo es un fenómeno natural e inofensivo, el cual no sólo les acaece a ellos, sino también a todos aquellos que moran junto al Océano?

---

[33] Autor del s. IV a. C. (*c.* 405-330 a. C.), natural de Cime. Se le considera contemporáneo de Teopompo y discípulo de Isócrates. Su obra más importante, de la que nos han llegado escasos fragmentos (Cf. *FGrHist* 70) son sus *Historias* en treinta libros, que constituyen la primera historia universal, que comenzaba con el retorno de los Heraclidas y rehuía la exposición de la historia mítica, dado el carácter racionalista que aplicó a su obra; cf. n. 16 del libro V.

Tampoco Clitarco[34] se expresa acertadamente al decir que sus caballeros, cuando ven la invasión del mar, huyen a caballo y, en su fuga, están a punto de quedar rodeados por todas partes. Sabemos que la marea cuando comienza a subir no lo hace con tanta velocidad, sino que el mar llega imperceptiblemente; un fenómeno que acontece cada día y que además es perceptible para todos aquellos que se van acercando, aun antes de que puedan verlo, no iba a dar lugar a un pánico tan desmesurado que les hiciera huir, como sucedería si cayera sobre ellos de improviso.

2 Posidonio[35] censura oportunamente a los historiadores por estas informaciones y no conjetura desacertadamente que los cimbros, dado que son bandidos y nómadas, también pudieran haber llevado a cabo una incursión hasta las regiones que están en torno al lago Meótide y que debido a ellos el estrecho sería llamado Cimerio, esto es, Címbrico, dado que los griegos a los cimbros los denominaron cimerios[36].

Dice también que los boyos ocupaban con anterioridad la Selva Hercinia, y que los cimbros se lanzaron sobre dicho

---

[34] Clitarco, griego de Egipto, contemporáneo de Ptolomeo I Sóter *(ca.* 367-283 a. C.) compuso una *Historia de Alejandro* perdida (cf. *FGrHist* 244), que constaba de al menos doce libros.

[35] Posidonio de Apamea (en Siria) nació hacia el 135 a. C. y murió a mediados del siglo I a. C. Fundó en Rodas una escuela, a la cual asistió Cicerón entre el 78-77 a. C. Fue autor de unas *Historias* (en unos cincuenta y dos libros, conservados fragmentariamente; cf. *FGrHist* 87) que comenzaban donde acababa la obra de Polibio (146 a. C.) y terminaban con las campañas orientales de Pompeyo; así como una obra *Sobre el Océano,* en la que además de cuestiones de geografía general, recogería descripciones etnográficas. Es probable que las informaciones que aquí aporta Estrabón sean tomadas de esa última obra de Posidonio.

[36] La identificación de los cimbros con los cimerios (un pueblo escita que en el VII a. C. invadió Asia) la encontramos en DIODORO, V 32, 4.

lugar, pero, rechazados por los boyos, descendieron hacia el Istro y los gálatas escordiscos, luego hacia los tauristas o tauriscos, gálatas también éstos, y hacia los helvecios, hombres ricos en oro y pacíficos; y que los helvecios, principalmente, los tigirenos y los toigenos, al ver que la riqueza procedente de los pillajes sobrepasaba la suya propia, se alteraron hasta el punto de ponerse en marcha con aquéllos. Sin embargo, todos fueron aniquilados por los romanos, tanto estos cimbros como los que a ellos se les habían unido; una parte, tras haber atravesado los Alpes en dirección a Italia, mientras que la otra, estando al otro lado de los Alpes[37].

Se cuenta también la siguiente costumbre de los cimbros: 3 sus mujeres, cuando estaban con ellos en alguna expedición, eran acompañadas por unas sacerdotisas de cabellos y vestidos blancos, con unas capas de gasa abrochadas al hombro, un ceñidor de bronce y descalzas, encargadas de realizar vaticinios. Éstas, armadas con espadas recorrían todo el campamento en busca de cautivos de guerra. Tras adornarlos con coronas, los conducían hasta una crátera de bronce con una capacidad aproximada de veinte ánforas[38]. Cada una de ellas se subía sobre una escalinata que tenía a su disposición, de suerte que quedaba muy por encima de la caldera, y degollaba al prisionero que había sido alzado; y por medio de la sangre vertida en la crátera realizaba predicciones. Otras, sin embargo, tras abrirlos en canal, inspeccionaban sus entrañas para proclamar la victoria a su gen-

---

[37] Rememora los acontecimientos acaecidos a finales del siglo II a. C., cf. *supra* nota 32.

[38] El ánfora como unidad de medida de capacidad puede variar significativamente, desde unos veinte litros (el ática) hasta los cuarenta; por tanto, la crátera aquí citada puede albergar de 400 a 800 litros.

te[39]. Y en los combates golpeaban los cueros que rodeaban el armazón de mimbre de los carromatos, de modo que realizaban un ruido estremecedor.

4 Los germanos que viven al norte, como digo, se extienden a lo largo del Océano. Se sabe que tienen el control de la región que va desde las desembocaduras del Rin hasta el Albis; de éstos los mejor conocidos son los sugambros y los cimbros.

Los territorios que, al otro lado del Albis, están junto al Océano nos son por completo desconocidos. Pues ni sabemos de nadie que en épocas precedentes haya llevado a cabo esta travesía por las regiones orientales que llegan hasta la entrada del mar Caspio, ni jamás los romanos avanzaron más allá del Albis, de modo que hasta ahora nadie ha hecho el recorrido a pie.

Pero se hace evidente a partir de los climas y de las distancias paralelas que quien vaya hacia el este siguiendo la longitud se topa con los territorios por los que discurre el Borístenes y con los que se encuentran al norte del Ponto.

No es fácil determinar qué hay más allá de Germania y de las otras regiones que vienen a continuación, bien sea preciso hablar de los bastarnas, como muchos conjeturan, o de otros pueblos que están en medio, como los yáziges, roxolanos o algunas otras gentes moradoras de carros. Tampoco es fácil decir si se extienden a lo largo de toda la longitud hasta el Océano o es un territorio deshabitado debido al frío o a alguna otra causa, o si, en efecto, toma el relevo otra raza de hombres situada entre el mar y los germanos del

---

[39] Los sacrificios humanos eran practicados por numerosos pueblos de Europa central; así, en los autores clásicos encontramos diversas referencias a este tipo de sacrificios rituales de prisioneros (cf. César, *Guerra de las Galias* VI 16-17; Diodoro, XXXI 3, XXXII 6; Tácito, *Anales* XIII 57, 3, entre otros).

este. Este mismo desconocimiento también se tiene sobre las regiones septentrionales que vienen a continuación; pues nada sabemos ni de los bastarnas ni de los saurómatas, ni en una palabra, de los que viven por encima del Ponto, ni a qué distancia se hallan del mar Atlántico ni si confinan con él.

Capítulo 3

Los países situados entre el Rin y el Tanais, en el Danubio y más allá

La región meridional de Germania 1
que queda al otro lado del Albis, junto a su nacimiento, la ocupan suevos; e inmediatamente después viene el territorio de los getas, el cual es al principio estrecho, dado que por su parte meridional se extiende a lo largo del Istro, mientras que por la opuesta lo hace a lo largo de la zona montañosa de la Selva Hercinia, (el propio territorio tiene también una parte montañosa); pero luego se abre hacia el norte hasta los tiregetas. Sin embargo, nos resulta imposible indicar con precisión su límites. Debido al desconocimiento de estos lugares, han sido tenidos en consideración aquellos autores que cuentan relatos fabulosos sobre los montes Ripeos[40] o los hiperbóreos[41], al igual que ha sucedi-

[40] De Homero en adelante se pensaba que estas montañas existían al norte de las regiones desconocidas de Europa, desde donde sopla el viento del norte. Heródoto no hace referencia a las mismas, pero hay otros autores que las mencionan, aunque difieren a la hora de su localización. Así, Esquilo (Frg. 66) las consideraba como la fuente del Danubio, y Aristóteles (*Meteor.* I 13, 19) las situaba más allá de Escitia.

[41] Pueblo mítico que vivía en el lejano norte (etimológicamente significa «aquellos que viven más allá de donde sopla el bóreas»), consagrado, según Píndaro (*Olímpicas* III 15; *Píticas* X 46-71) y Baquílides (III 59), al culto de Apolo, a quien ofrecían hecatombes de asnos. Suele apa-

do con las invenciones de Píteas de Masalia[42] sobre las regiones próximas al Océano, presentadas bajo el envoltorio de sus conocimientos científicos de astronomía y matemática[43]. Dejemos, pues, a un lado estos autores. En efecto, Sófocles, aunque mencione algo cuando habla sobre Oritía[44] en su tragedia, a saber, que, tras haber sido raptada, fue conducida por Bóreas

por encima de la totalidad del mar hacia los confines de la [tierra,
las fuentes de la noche, los abiertos espacios del cielo
y el antiguo jardín de Febo;

no aporta nada a la presente discusión, y ha de ser omitido, tal como hace Sócrates en el *Fedro*[45]. Expongamos, por tanto, aquellas informaciones que hemos recibido procedentes de la indagación científica tanto antigua como moderna.

---

recer caracterizado con rasgos fabulosos, y hasta dicho pueblo sólo han llegado los héroes míticos como Perseo o Heracles. HERÓDOTO (IV 32-35) se hace eco de informaciones, tomadas de fuentes delias, que mencionan ofrendas llegadas hasta el santuario de Apolo en Delos procedentes de pueblos del lejano norte. Entre los distintos lugares en que se les solía localizar se hallaban las orillas del Danubio.

[42] Píteas de Masalia compuso una obra titulada *Sobre el Océano,* en la que con toda probabilidad consignó los datos tomados en el curso de un periplo por los mares del norte en la misma época en que Alejandro Magno llevaba a cabo sus campañas por Asia. Píteas circunnavegó Gran Bretaña y alcanzó la isla de Tule (las islas Shetland, Islandia o Bergen en Noruega) y por el Báltico llegó hasta la actual Danzig (Gdansk).

[43] Cf. ESTRABÓN, I 4, 3-5; II 2, 5; 4, 1-2.

[44] Hija de Erecteo, un mítico rey del Ática, raptada por Bóreas. El pasaje aquí citado es un fragmento (frg. 956 RADT) de una obra perdida de Sófocles, el poeta trágico ateniense del siglo V a. C. (tal vez, de los *Timbaleros).*

[45] PLATÓN, *Fedro* 229b-230a.

Tracios del Danubio: getas y misios

Pues bien, los griegos pensaban que 2 los getas eran tracios. Ciertamente habitaban éstos ambas orillas del Istro, al igual que los misios, los cuales, siendo ellos también tracios, en la actualidad se llaman mesios; de ellos salieron asimismo los misios que ahora habitan entre lidios, frigios y troyanos. Y estos mismos frigios son los brigios, un pueblo tracio, como los migdones, bebrecies, medobitinios, bitinios y tinios, y, en mi opinión, también los mariandinos. Por cierto, todos éstos han abandonado por completo Europa, mientras los misios han permanecido.

Y me parece que Posidonio[46] supone acertadamente que Homero menciona a los misios que están en Europa (me refiero a los de Tracia) cuando dice:

éste volvió atrás sus brillantes ojos,
mirando a lo lejos hacia la tierra de los tracios excelentes [jinetes
y hacia la de los misios que combaten cuerpo a cuerpo[47].

Puesto que si, en efecto, se considerara que se refiere a los misios de Asia, la frase quedaría inconexa. Pues el hecho de que, cuando Zeus volvió la mirada desde los troyanos hacia la tierra tracia, añada a ésta la de los misios, si éstos fueran no los que están lejos, sino limítrofes con la Tróade, situados detrás de la misma por una y otra parte y separados de Tracia por el ancho Helesponto, sería propio de quien confunde los continentes e igualmente de quien no presta atención al relato. Así, «volvió atrás» significa exactamente «hacia un punto alejado»; y el que traslada la vista de los

[46] *FGrHist* 87 F 104.
[47] *Il.* XIII 3-5.

troyanos a los que están detrás de éstos o en sus flancos, la traslada más bien hacia delante, pero de ningún modo hacia un punto alejado. Y lo que pone a continuación es una prueba de esto mismo, puesto que a estas gentes sumó los hipemolgos, galactófagos y abios, los cuales precisamente son los escitas moradores de carros y sármatas[48]. Pues también ahora dichos pueblos, al igual que los bastarnas están por completo mezclados con los tracios, especialmente con los de este lado del Istro, pero igualmente con los del otro lado. Con ellos además están mezclados pueblos célticos, tales como los boyos, escordiscos y tauriscos. Algunos denominan escordistas a los escordiscos, y teuriscos o tauristas a los tauriscos.

3 Los misios —afirma además Posidonio— se abstienen de comer carne de animales por su piedad, y, en consecuencia, también de la de su ganado; alimentándose de miel, leche y queso llevan una vida pacífica, y por ello son calificados como «los piadosos» y «los que se sustentan de humo». Hay algunos tracios, aquellos que viven sin mujeres, llamados los fundadores, que son consagrados a los dioses por su dignidad y viven de forma despreocupada. El Poeta —dice— menciona conjuntamente a todos esos pueblos: a los ilustres hipemolgos, galactógafos y abios, los seres humanos más justos. Y —continúa— los denomina abios principalmente porque, como vivían sin mujeres, pensaba que una vida carente de ellas es una vida incompleta, al igual que también era incompleta la casa de Protesilao por estar va-

[48] Cf. *Il.* XIII 5. Estrabón, siguiendo a Posidonio, va a identificar a esos pueblos citados por el poeta, hipemolgos («los que ordeñan las yeguas»), galactófagos («los que se alimentan de leche») y abios («los que carecen de recursos»), con las tribus escitas; en clara oposición a las tesis de Eratóstenes y Apolodoro, para quienes eran invención de Homero.

cía[49]; y califica a los misios como los que combaten cuerpo a cuerpo porque son irreductibles, como sucede con los buenos combatientes. Sostiene Posidonio que es preciso escribir en el canto XIII[50]

los mesios que combaten cuerpo a cuerpo

en lugar de los

misios que combaten cuerpo a cuerpo.

No obstante, es tal vez innecesario alterar un escrito que 4
ha gozado de aceptación a lo largo de tantos años. Pues es mucho más creíble que se llamaran misios en un principio y que en la actualidad, en efecto, hayan cambiado su nombre. Podría resultar admisible que abios significara aquellos que carecen de mujeres no más que aquellos que carecen de hogar y moran en carros. Y, dado que, en efecto, es en torno a los negocios y el dinero donde se acumulan de un modo especial las injusticias, es razonable que aquellos que con pocos recursos llevan de esta manera una vida frugal sean llamados los más justos; particularmente cuando los filósofos, al situar la justicia muy cerca de la moderación, se esforzaron en alcanzar sobre todo la autosuficiencia y frugalidad. De ahí que la aplicación extrema de estos principios haya empujado a algunos a un modo de vida cínico.

No admite Homero una explicación de tal clase, esto es, que viven privados de las mujeres, especialmente en lo que se refiere a los tracios, y, entre éstos, a los getas. Mira, por su parte, lo que dice Menandro[51] sobre ellos; quien no se lo

---

[49] Cf. *Il.* XII 701.

[50] *Il.* XIII 5.

[51] Comediógrafo ateniense que vivió entre el 342-293 a. C. Se considera el máximo representante de la llamada Comedia Nueva. Fue un autor

ha inventado de acuerdo con lo que pudiera ser verosímil, sino que lo ha tomado de la historia:

todos los tracios, y especialmente nosotros, los getas,
(pues yo mismo me jacto de proceder de esa raza)
somos muy fuertes,

y, continuando un poco más adelante, expone el ejemplo de su falta de moderación respecto a las mujeres:

pues no hay ninguno de nosotros que no se case con diez,
once, doce o incluso más mujeres;
y, si a alguien le sobreviene la muerte casado con cuatro o [cinco,
éste entre aquéllos se considera que no ha participado del [himeneo, desgraciado, soltero[52].

En esto, de hecho, coinciden también otros. Y no es creíble que éstos consideren que es desgraciada la vida de quien no está acompañado de muchas mujeres y, al mismo tiempo, que es virtuosa y digna la vida carente de mujeres. Y, ciertamente, el sostener que «los piadosos» y «los que se sustentan de humo» viven privados de mujeres contradice por entero las creencias más divulgadas. Pues todo el mundo considera que fueron las mujeres quienes iniciaron el culto a los dioses. Y son ellas precisamente las que exhortan a los

prolífico, hasta el punto de que la tradición le atribuyó la composición de unas 109 comedias (Aulo Gelio, XVII 4, 4) De toda esa ingente producción, tan sólo conservamos fragmentos papiráceos de algunas comedias. Cf. Th. Kock, *Comicorum Atticorum fragmenta*, Leipzig, 1880-1888; A. Körte, *Menandri quae supersunt. Pars I: reliquae in papyris et membranis vetustissimis servatae*, Leipzig, 1938 (1957[3]); A. Thierfelder, *Pars II: reliquae apud veteres scriptores servatae*, Leipzig, 1953 (1959[2]).

[52] Fragmentos de una obra de Menandro, cuyo título y tema nos son desconocidos; frg. 794-795 Körter-Thierfelder (= 547-548 Kock).

varones hacia una mayor veneración de los dioses, festividades y rezos; y es raro que se encuentre un hombre de esta naturaleza, es decir, que viva solo.

Observa de nuevo qué dice este mismo poeta cuando introduce a un personaje disgustado también con los gastos de las mujeres en sacrificios:

los dioses nos consumen a nosotros,
los casados en particular, pues continuamente
es preciso celebrar alguna festividad[53]

y cuando introduce al personaje del misógino, exponiendo idénticas quejas:

hacemos sacrificios cinco veces al día,
y siete sirvientas puestas en círculo tocan los címbalos,
mientras otras prorrumpen en gritos de júbilo[54].

Así pues, considerar especialmente piadosos a aquellos getas que sean célibes parece algo que va contra toda lógica; y que en este pueblo sea importante el celo hacia las divinidades, así como abstenerse de comer animales debido a su piedad, es algo que está fuera de toda duda, según se deduce de lo que contó Posidonio y de otra historia.

En efecto, uno de los getas, según se cuenta, de nombre 5
Zamolxis, fue esclavo de Pitágoras, de quien adquirió determinados conocimientos acerca de los cuerpos celestes, al igual que adquirió otros de los egipcios, ya que en sus an-

---

[53] Fragmento de una obra perdida de Menandro, frg. 796 Körter-Thierfelder (= 601 Kock).

[54] *Misógino*, frg. 326 Körter-Thierfelder (= 326 Kock).

danzas también llegó hasta aquí[55]. Una vez que hubo regresado a su patria, gozaba del respeto de nobles y pueblo, dado que interpretaba las señales celestes. Y acabó por convencer al rey para que lo tomara como su compañero en el gobierno debido a su capacidad de dar a conocer los designios de los dioses. En un principio fue presentado como el sumo sacerdote del dios que recibe una especial veneración por parte de aquéllos, pero, tras esto, fue asimismo proclamado dios; y, tras localizar un paraje plagado de cuevas, al que no podían acceder otras personas, pasó su vida allí manteniendo escaso trato con los del exterior, salvo con el rey y sus ministros; y era el rey quien lo asistía, puesto que se daba cuenta de que los hombres acudían a él con mayor asiduidad que antes, en la creencia de que emitía las órdenes conforme a la voluntad de los dioses.

Esta costumbre se ha mantenido hasta nuestros días; siempre que se encuentra un hombre de tales características, es decir, que se ha convertido en consejero del rey, es denominado dios entre los getas. Se pensó además que la montaña era sagrada, y de esta manera la denominan, aunque su nombre es Cogeono, homónima del río que discurre junto a ella. Y ciertamente, cuando Birebistas[56] era rey de

---

[55] Zamolxis era la divinidad principal de los getas. Su nombre presenta diversas variantes, como Salmoxis o Zalmoxis, que puede significar «el dios oso» o «el dios de la piel de oso», ya que, según PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 14, el nombre procede de la palabra tracia *zalmós,* cuyo significado es piel. Respecto a la tradición que lo hace esclavo de Pitágoras de Samos, el sabio griego que vivió entre el 580-500 a. C. y que fundó una importante escuela de pensamiento en el sur de Italia, podemos encontrarla ya en HERÓDOTO, IV 94-96; si bien el historiador de Halicarnaso manifiesta sus dudas acerca de la existencia de dicho personaje.

[56] Birebistas o Berebistas (ESTRABÓN, VII 3, 11) levantó un extenso pero breve imperio en las tierras del Danubio entre el 60 y 44 a. C., para lo cual contó con la ayuda de Deceneo, su sacerdote, quien seguramente impuso

los getas, contra el cual el divino César se disponía a llevar a cabo una campaña, Deceneo ostentaba dicha dignidad; y de algún modo la idea pitagórica de abstenerse de los seres vivos persistió transmitida por Zamolxis.

Así pues, uno bien puede cuestionar de esta manera el 6 contenido del texto homérico relativo a los misios e ilustres hipemolgos; pero de ningún modo se pueden sostener las afirmaciones que Apolodoro ha hecho en el proemio al libro II de su obra *Sobre la naves*[57]. Coincide, en efecto, con la

---

una reforma religiosa y moral en su reino que le llevó a arrancar el viñedo (VII 3, 11). Por el oeste atacó a los escordiscos (56-50 a. C.), quienes se convirtieron en sus mercenarios, y aniquiló a los boyos y tauriscos *(ca.* 45 a. C.), mientras que por el este, con ayuda de los bastarnas como aliados, sometió las ciudades griegas del Ponto desde Apolonia hasta Olbia, y extendió su poder hasta Tracia. Prueba de su poder es el hecho de que Pompeyo buscara su alianza en el 48 a. C. durante la Guerra Civil contra César, quien también se percató de la amenaza que suponía; de ahí que se dispusiera a emprender una campaña contra dicho reino en el 44 a. C., aunque no se materializó debido a su asesinato, así como al de Berebistas, que debió suceder por las mismas fechas, quedando el reino divido. No obstante, el «problema geta» todavía pervivía en época de Augusto.

[57] Apolodoro de Atenas nació *ca.* 180 a. C., discípulo de Aristarco, abandonó Alejandría *(ca.* 146 a. C.), quizá por Pérgamo, y más tarde se desplazó a Atenas, donde residió hasta su muerte. Fue un erudito que trató diversas materias. Entre sus obras podemos distinguir obras cronológicas: unas *Crónicas* dedicadas a Átalo II de Pérgamo y basadas en las investigaciones cronológicas de Eratóstenes (abarca desde la caída de Troya, 1184 a. C., hasta su época); obras mitológicas: la *Biblioteca*, un estudio de la mitología griega heroica; obras teológicas: *Sobre los dioses,* un relato racionalista de la religión griega muy usado por escritores tardíos; obras geográficas, donde tenemos un comentario al homérico catálogo de las naves, *Sobre el catálogo de las naves,* una importante obra de erudición basada en Eratóstenes y Demetrio de Escepsis, y que contiene muchas citas de poetas e historiadores, así como muchas críticas a escritores, en la cual Estrabón encontró una valiosa fuente para los libros VIII-X de su *Geografía;* una guía geográfica, *Descripción de la tierra;*

opinión de Eratóstenes[58], ya que aquél dice que tanto Homero como otros antiguos griegos conocían los parajes de Grecia, pero tenían un gran desconocimiento de aquellos ubicados lejos, ignorantes de largos itinerarios terrestres e ignorantes de la rutas marítimas. En defensa de tales afirmaciones dice que Homero califica a Áulide de «rocosa»[59], como efectivamente lo es, a Eteono de «muy montañoso»[60], a Tisbe de «abundante en palomas»[61] y a Haliarto de «herbosa»[62]; mientras que ni Homero ni ningún otro conoce los lugares que están alejados. Por ejemplo, dice que de los cuarenta ríos que desembocan en el Ponto, no ha mencionado ninguno de los más célebres, como el Istro, el Tanais, el Borístenes, el Hípanis, el Fasis, el Termodonte o el Halis[63]; ni siquiera ha mencionado a los escitas, sino que inventa unos ilustres hipemolgos, galactófagos y abios. Dice que ha sido informado sobre los paflagonios del interior por aquellos que se han acercado a esos lugares por tierra, pero ignora el

---

obras exegéticas: comentarios a Epicarmo y a Sofrón; y, por último, obras etimológicas: *Etimologías*. Cf. *FGrHist* 244.

[58] Eratóstenes *(ca.* 285-194 a. C.) era originario de Cirene. Tras varios años en Atenas aceptó la invitación de Ptolomeo III Evergeta de convertirse en tutor real y director de la Biblioteca de Alejandría sucediendo en el puesto a Apolonio Rodio. Se ocupó de diversas materias, pero fue en cronología y en geografía donde destacó especialmente. Estableció en sus *Cronografía* un sistema de datación completo basado en las listas de los vencedores olímpicos; asimismo, calculó la circunferencia de la tierra con bastante precisión en su *Medida de la tierra;* tal vez una obra introductoria a sus *Geographica,* el primer tratado sistemático sobre geografía matemática, física y etnográfica.

[59] *Il.* II 496.

[60] *Il.* II 497.

[61] *Il.* II 502.

[62] *Il.* II 503.

[63] Los actuales Danubio, Don, Dniéper, Bug, Rion, Termeh y Kizil-Irmak respectivamente.

litoral; y ciertamente con razón. Pues en esa época —recuerda— no se navegaba por ese mar y era llamado Áxeno[64] debido al rigor del clima y al carácter feroz de las gentes que habitaban su contorno, especialmente los escitas, que inmolaban en sacrificio a los extranjeros, comían su carne y utilizaban sus cráneos a modo de copas[65]. Tiempo después, una vez que en su litoral los jonios hubieran fundado numerosas ciudades, recibió el nombre de Euxino[66]. Del mismo modo, dice que Homero también ignora cuestiones relativas a Egipto y Libia, como las crecidas del Nilo y la acumulación de aluviones en el mar, sobre los que no menciona nada; al igual que tampoco habla ni del istmo que hay entre el mar Eritreo y el Egipcio, ni de las regiones de Arabia, de Etiopía y del Océano, a no ser que haya que dar crédito al filósofo Zenón cuando escribe:

llegué hasta los etíopes, sidonios y árabes[67].

Y asegura que no es extraño en lo que a Homero se refiere, pues incluso autores más recientes que aquél ignoran muchas cosas y cuentan historias maravillosas: cuando Hesíodo habla de hemicines, megalocéfalos y pigmeos[68]; Alcmán, de los este-

---

[64] Esto es, «Inhóspito».

[65] Sobre estas costumbres de los escitas, cf. Heródoto, IV 103; y Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros*, 70-74.

[66] Eufemísticamente, «Hospitalario».

[67] Zenón de Citio (*ca.* 334-261), el iniciador del estoicismo, corrigió el texto homérico en *Od.* IV 84, poniendo «*Arabás te*» en lugar de «*kaì erémbous*». Cf. I 2, 34.

[68] Hesíodo, Frg. 153 Merkelbalch-West. *Hēmíkynes*, esto es, «medio perros». Los pigmeos son unas gentes de corta estatura que Aristóteles (*Investigación sobre los animales* 597a6) localiza en el Alto Egipto, tras las fuentes del Nilo, y que, según Homero (*Il.* III 2-7), sufren el ataque de las grullas. Cf. I 2, 35.

ganópodes[69]; Esquilo, de los cinocéfalos, de esternóftalmos y de monómatos (se cuenta en su *Prometeo)*[70]; y otros miles.

Después de los poetas, dirige sus ataques contra los historiadores cuando hablan de los montes Rípeos, del monte Ogio, de la morada de las Gorgonas y las Hespérides, de la tierra Merópide que aparece en Teopompo[71], de la ciudad de Cimeria que figura en Hecateo[72], de la tierra Panquea en Evémero[73], así como de las piedras de río formadas de arena

---

[69] Alcmán, Frg. 148 Page: «los que se cubren a sí mismos con sus propios pies». Cf. I 2, 35. Alcmán, originario de Esparta (siglo vii a. C.), es un representante de la lírica coral arcaica, de cuya obra se conservan fragmentos sustanciosos.

[70] Esquilo, Frgs. 431, 441, 434a Radt. *Kynoképhaloi:* «los que tienen cabeza de perro»; *sternóphtalmoi:* «los que tienen ojos en el pecho»; y *monómmatoi:* «los de un solo ojo». Por otra parte, Esquilo *(Prom. Encad.* 805) menciona a los arimaspos de «un solo ojo». Cf. I 2, 35.

[71] Natural de Quíos, nació en torno a 380 a. C. y es uno de los historiadores griegos más importantes del siglo iv a. C. Fue autor de unas *Helénicas* en 24 volúmenes, que eran continuación de la obra de Tucídides y que cubren el periodo del 411-394 a. C.; así como de unas *Filípicas* en 58 libros, que son la historia de la vida y época de Filipo de Macedonia (360-336 a. C.). Sólo unos pocos fragmentos se nos han conservado de las mismas. Por su parte, Eliano *(Hist. Var.* III 18) dice que Teopompo refería una conversación entre el rey Midas y Sileno, en la cual Sileno le daba noticias de una raza llamada meropia, que habitaba un continente mayor que Asia, Europa y África juntos.

[72] Hecateo, *FGrHist* 1 F 75. Natural de Mileto, vivió entre mediados del siglo vi y comienzos del v a. C. Fue autor de unas *Genealogías* en las que parece que aplicó cierto racionalismo en el tratamiento de los mitos, así como de una *Periegesis* o *Descripción de la tierra*. De estas obras sólo conservamos unos trescientos cincuenta fragmentos, aunque en su mayor parte se trata de simples topónimos transmitidos por Esteban de Bizancio.

[73] Evémero, *FGrHist* 63 T 5b (2-9). Natural de Mesenia o de Mesina *(ca.* 340-260 a. C.), fue autor de una obra titulada *Historia sagrada,* en la que contaba que en el curso de un viaje había navegado durante muchos días al sur de la Arabia Feliz, llegando a un grupo de tres islas, una de las

y que se disuelven con la lluvia, que señala Aristóteles[74]; o cuando dicen que en Libia hay una ciudad de Dioniso que no es posible que un hombre la encuentre dos veces.

Censura también a los que dicen que el viaje de Odiseo recogido por Homero tuvo lugar en torno a Sicilia; de ser así, es necesario precisar que el viaje, aunque tuviera lugar allí, el Poeta debido al carácter fantástico de su relato lo ha llevado a la otra parte del Océano; y dice que lo que es excusa para otros en ningún modo lo es para Calímaco[75], dado que, sin lugar a dudas, tiene pretensiones de gramático; cuando éste identifica Gaudo[76] con la isla de Calipso, y Corcira con Esqueria. Acusa a otros de mentir sobre Gerenos[77], sobre Acacesio[78] y sobre Demo en Ítaca[79], así como sobre Peletronio en el monte Pelio[80] y sobre Glaucopio en Atenas[81]. Y, tras haber

---

cuales recibía el nombre de Panquea. La descripción de Panquea era una construcción utópica que expresaba las ideas políticas de Evémero.

[74] Este pasaje no se ha encontrado en ninguna de las obras de Aristóteles.

[75] Natural de Cirene, nacido hacia el 315 a. C., poeta y erudito alejandrino, fue un autor prolífico, según puede deducirse de la tradición, que le atribuye más de 800 volúmenes tanto en verso como en prosa. De su obra en verso conservamos únicamente seis *Himnos* y sesenta y cuatro *Epigramas* y algunos fragmentos. De la labor como erudito y filólogo en la Biblioteca de Alejandría destacaban los extensos *Catálogos* o *Tablas (Pínakes)*, una suerte de gran enciclopedia en que se biografiaban los autores y se clasificaban en categorías básicas sus libros.

[76] La isla de Gozzo al noroeste de Malta.

[77] Ciudad de Élide o Mesenia, patria de Néstor, cf. VIII 3, 7 y 29.

[78] Ciudad mítica de la Arcadia fundada por Ácaco; cf. PAUSANIAS, VIII 3, 2.

[79] Cf. *Il.* III 201, donde «demo» es interpretado como nombre propio de un lugar, y no como un nombre común.

[80] Valle del monte Pelio, saludable para el tratamiento de las enfermedades (PLINIO, *Hist. Nat.* 25, 26), cuyas propiedades curativas habrían sido descubiertas por el centauro Quirón.

añadido a estas críticas unas cuantas más del mismo tenor, se detiene; aunque ha tomado la mayor parte de Eratóstenes, como hemos dicho antes[82], y no responden a la realidad. Que los escritores de épocas recientes hayan llegado a ser más expertos que los antiguos en esta materias es algo que se debe atribuir tanto a Eratóstenes como a éste; pero avanzar más allá de toda moderación, como ellos hacen, especialmente en el caso de Homero, me parece que uno podría con justicia reprenderlo, y darle la vuelta al argumento diciendo que se muestran críticos con el Poeta por aquello en lo que ellos mismos manifiestan ignorancia.

Por lo demás, lo que queda por decir sobre esta materia encuentra una mención particular en las descripciones de los distintos países, así como también en mi descripción general.

7 Hace un momento estábamos hablando sobre los tracios,

sobre los misios que combaten cuerpo a cuerpo y los ilus-
[tres hipemolgos,
galactófagos y abios, los hombres más justos[83],

dado que deseábamos contrastar las afirmaciones de Posidonio y mías con las de estos dos autores[84]; concluyendo en principio que han llegado a un resultado opuesto al que ellos se habían propuesto. De hecho, se habían propuesto demostrar que los antiguos tenían una mayor ignorancia que los modernos respecto de los territorios que están lejos de Grecia; y acabaron demostrando lo contrario, no sólo respecto a

[81] Según EUSTACIO, era el nombre que antiguamente se daba a la Acrópolis de Atenas, o al templo de Atenea, y derivaría su nombre de Atenea Glaucopis; sin embargo, ESTEBAN DE BIZANCIO *(s. v.)*, deriva la palabra de Glaucopo, hijo de Alalcomeneo.

[82] Cf. I 2, 24.

[83] Cf. *supra* VII 3, 2.

[84] Eratóstenes y Apolodoro.

los que están lejos, sino incluso a los están en la propia Grecia. Pero, como decía, pasemos sobre estas cosas y veamos lo que ahora nos ocupa.

Atribuyen, ciertamente, a la ignorancia de Homero el que éste no mencione a los escitas, así como tampoco la crueldad de éstos para con los extranjeros, dado que los sacrificaban, se comían su carne y utilizaban su cráneos como vasos, debido a los cuales fue llamado el Ponto Áxeno; diciendo que se inventó a unos ilustres hipemolgos, galactófagos y abios, los hombres más justos, los cuales no figuran en parte alguna de la tierra.

Pues bien, ¿cómo es que llamaron al mar Áxeno si ellos no conocían de la ferocidad de sus gentes, ni de aquellos que eran en extremo feroces? Éstos son, sin duda, los escitas. Y ¿no eran los hipemolgos, al igual que galactófagos y abios, aquellos que vivían más allá de los misios, tracios y getas?

Pero incluso ahora hay unos pueblos llamados moradores de carros y nómadas, los cuales viven de su ganado, de leche y queso, especialmente de yegua, ajenos al atesoramiento de bienes y al comercio, a no ser el mero trueque. ¿Cómo es, entonces, que el Poeta no conocía a los escitas, si estaba mencionando a unos hipemolgos y galactófagos? De hecho, Hesíodo, en los versos citados por Eratóstenes, sirve de testimonio de que algunos en otro tiempo llamaban hipemolgos a los escitas:

He aquí a los etíopes, ligios y escitas hipemolgos[85]

¿Acaso hay que asombrarse si, debido a que entre nosotros abunda en demasía la injusticia en torno a los negocios, Homero llamó los más justos y nobles a aquellos que en

[85] HESÍODO, frg. 60 RZACH (= 150 MERKELBACH-WEST).

modo alguno pasan su vida entre negocios y dinero, sino que todas sus posesiones, salvo la espada y la copa, son comunes, compartiendo especialmente mujeres e hijos al modo platónico[86]? También Esquilo da a entender que sostiene la misma opinión que el Poeta[87] cuando habla sobre los escitas:

pero los escitas devoradores de queso de leche de yegua, de [rectas leyes[88].

Esta idea todavía en la actualidad perdura entre los griegos, pues consideramos que los escitas son el pueblo menos capacitado para navegar y en modo alguno artero, siendo mucho más sencillos y autosuficientes que nosotros. Y ciertamente, aquello que sin duda constituye nuestro modo de vida ha propagado a casi todo el mundo un cambio a peor, al introducir la molicie, los placeres y miles de malas artes para sacar ganancias por medio de las mismas. Así pues, mucha de esa maldad ha sobrevenido también a los bárbaros, nómadas y otras gentes. En efecto, una vez que han alcanzado el mar, se han vuelto también peores, ya que no sólo saquean y matan extranjeros, sino que también, al entrar en contacto con múltiples pueblos, copian los lujos y prácticas comerciales de los mismos. Aquello que parece llevar a un mayor grado de civilización pervierte las costumbres e introduce el fraude en sustitución de la franqueza que acaba de ser mencionada. ⟨Además, Platón, en su *República,* piensa que aquellos que tienen un buen gobierno es preciso que huyan del mar lo más lejos posible, en la medi-

---

86 Cf. Platón, *República* 457d, 458c-d, 460b-d, 540 y 543.

87 Esto es, Homero, el poeta por antonomasia.

88 Esquilo, frg. 198 Nauck (= 328 Mette).

da en que es maestro de maldad, y que no vivan en su proximidad.⟩[89]

Además, aquellos escitas de generaciones anteriores a la nuestra, especialmente en una época próxima a la de Homero, eran de esta naturaleza, y por parte de los griegos se pensaba que lo eran, como muestra Homero. Mira lo que cuenta Heródoto sobre el rey de los escitas contra el que Darío llevó a cabo su expedición, así como la contestación que aquél dio a éste[90]. Observa también lo que cuenta Crisipo[91] sobre los reyes del Bósforo, de la casa de Leucón[92]. Igualmente los documentos persas están plagados de noticias sobre esa sencillez que he dicho, así como las memorias escritas por 8

[89] Este pasaje no se correspondería tanto con la *República*, sino más bien con *Leyes* IV 704-705, donde Platón trata el tema del lugar más favorable para fundar una ciudad. Sobre este misma materia, cf. Aristóteles, *Política* VII 6. Este pasaje ha sido desplazado por el editor, R. Baladié, del lugar que figura en los manuscritos al final del parágrafo 8; y parece tratarse de una glosa.

[90] Cf. Heródoto, IV 127. El rey persa Darío (522-486 a. C.) durante su campaña contra los escitas en el 512 a. C. envió un mensaje al rey Idantirso recriminándole que rehuyera el combate, pero éste le contestó que tan sólo estaba haciendo lo mismo que hacía en tiempo de paz.

[91] Crisipo de Solos, en Cilicia, vivió *ca.* 281-208 a. C., filósofo estoico, fue autor de una ingente producción, ya que se le atribuyen unos setecientos volúmenes, aunque apenas se nos conservan fragmentos. Este pasaje al que se refiere Estrabón debía encontrarse en el libro I de su obra *Sobre los modos de vida* en cuatro libros.

[92] Se trata de Leucón I, quien entre el 389-349 a. C. reinó sobre el Bósforo Cimerio (un territorio que abarcaba el este de Crimea y la península de Tamán y cuya capital era Panticapeo). La dinastía a la que pertenecía ostentó el poder hasta el 110 a. C., cuando Parisades V, el último de dicha dinastía, se lo entregó al rey del Ponto Mitridates VI Eupátor (120-63 a. C.), buscando protección ante los ataques de las tribus bárbaras y escitas (cf. VII 4, 3-4).

egipcios, babilonios e indios. Por esto, Anacarsis[93], Ábaris[94] y algunos otros personajes semejantes eran estimados por parte de los griegos, porque mostraban algo de ese carácter nacional de benevolencia, sencillez y sentido de la justicia.

¿Y por qué hemos de hablar de los antiguos? De hecho, se dice que Alejandro, hijo de Filipo, cuando en su expedición contra los tracios[95] que viven por encima del Hemo[96], invadió el territorio de los tribalos y vio que se extendía hasta el Istro y hasta Peuce, una isla que hay en el río, y que los getas ocupaban los territorios de la orilla opuesta, llegó hasta ese lugar, pero no pudo desembarcar en dicha isla por falta de barcos; y, en consecuencia, Sirmo, el rey de los tribalos, que se había refugiado allí, resistió el ataque; y Alejandro, tras cruzar al país de los getas, capturó la ciudad de éstos y, después de recibir tributos tanto de estos pueblos como de Sirmo, regresó a toda velocidad a su patria.

---

[93] Príncipe y filósofo escita que, según la tradición, estuvo en Atenas hacia el 590 a. C. como huésped de Solón (cf. PLUTARCO, *Solón* 5; y DIÓGENES LAERCIO, I 101). Fue incluido entre los «Siete Sabios», debido a que se le atribuían numerosas invenciones (cf. VII 3, 7, donde Estrabón sigue a Éforo). A su regreso a su patria, fue muerto por los propios escitas por intentar introducir entre ellos las costumbres griegas (cf. HERÓDOTO, IV 76).

[94] Personaje semilegendario, considerado como un sacerdote de Apolo procedente de los hiperbóreos que, según la tradición, había visitado Atenas en el siglo VIII a. C. Éste recorría el mundo, sin probar comida, portando una flecha de oro que le había entregado el propio dios. Se le atribuían poderes mágicos y adivinatorios; cf. HERÓDOTO, IV 36.

[95] Esta expedición tuvo lugar hacia el 335 a. C., antes de emprender su campaña contra Persia, a fin de asegurar la frontera norte de Macedonia; sobre todo ello nos informa también ARRIANO, *Anábasis* I 2, 3 y 4.

[96] Se trata de los Balcanes. Con el topónimo Hemo se aludía en la Antigüedad al macizo montañoso de la actual Bulgaria que se prolonga de oeste a este desde la frontera yugoslava al Mar Negro.

Dice Ptolomeo, hijo de Lago[97], que en el curso de esa expedición se unieron a Alejandro los celtas que viven en torno al Adriático por medio de una alianza de amistad y hospitalidad, y que el rey, tras haberlos recibido con afabilidad, les preguntó durante el banquete qué era lo que ellos más temían, en la creencia de que responderían que a él mismo; sin embargo, éstos contestaron que nada, salvo naturalmente que el cielo cayera sobre ellos, aunque ciertamente valoraban por encima de todo la amistad de un hombre semejante.

Éstas son las muestras de la sencillez de los bárbaros; por un lado, Sirmo no consintió el desembarco en la isla, pero envió tributos y estableció una alianza, y, por otro, aquéllos le dijeron que no temían a nadie, pero que estimaban por encima de todo la amistad de los grandes hombres.

Dromiquetes era rey de los getas en tiempos de los sucesores de Alejandro; pues bien, aquél, tras haber capturado vivo a Lisímaco[98] cuando dirigía una expedición contra él, le mostró su propia pobreza y la de su pueblo, así como su autosuficiencia, y le animó a que no hiciera la guerra a estas gentes, sino que se sirviera de las mismas como aliados. Dicho esto, le dispensó un trato de huésped, estableció una alianza y lo puso en libertad.

---

[97] Se trata de Ptolomeo I Soter, uno de los generales de Alejandro, quien a la muerte de éste se hizo con el trono de Egipto. Fue asimismo autor de una historia del reinado de Alejandro Magno, que comprendía desde el 335 a. C. hasta su muerte en el 323 a. C.

[98] Uno de los generales y sucesores de Alejandro Magno. Tras la división del imperio a la muerte de éste (323 a. C.), obtuvo Tracia, asumiendo el título de rey en el 306 a. C. Murió en combate en el 281 a. C. Durante su reinado cruzó el Danubio en dos ocasiones para luchar contra los getas, en el 299 a. C. y en el 294 a. C., siendo derrotado y capturado en el 292 a. C. Cf. Diodoro, XXI 12, 1-6.

9 Éforo[99] en el libro IV de su *Historia,* libro que ha recibido el título de *Europa,* una vez que ha descrito Europa hasta los escitas, dice al final que las costumbres de los saurómatas y de otros pueblos escitas son diferentes; pues son crueles hasta el punto de comer seres humanos, mientras que se abstienen de otros seres vivos.

Por cierto, los demás escritores —dice— cuentan aquellas noticias relativas a su salvajismo, sabiendo que es lo terrible y singular lo que causa estupefacción; pero es preciso también contar lo opuesto y adoptarlos como modelo, y él mismo, en efecto, va a escribir sobre aquellos que hacen uso de las costumbres más justas. De hecho, son éstos algunos de los escitas nómadas, los cuales se alimentan de leche de yegua, aventajan a todos por su sentido de la justicia, y son citados por los poetas: por Homero cuando dice que Zeus mira la tierra

de los galactófagos y abios, los hombres más justos[100];

por Hesíodo[101] cuando en su obra llamada *Descripción de la tierra* dice que Fineo es llevado por las Harpías

a la tierra de los galactófagos, que tienen sus carromatos [por vivienda.

Y a continuación explica el motivo: porque, al ser sencillos en sus modos de vida y no dedicarse al comercio, gozan de buen gobierno entre sí, y, al tener en común todos sus bienes, mujeres, hijos y toda descendencia, son invencibles e irreductibles para los de fuera, ya que no poseen nada por lo que ser esclavizados.

---

[99] *FGrHist* 70 F 42.

[100] *Il.* XIII 4-6.

[101] Hesíodo, frg. 54 Rzach (= 151 Merkelbach-West).

Cita Éforo también a Quérilo[102], quien en su *Cruce del puente de barcas,* en referencia al tendido por Darío, dice:

los sacas cuidadores de ovejas, escitas en cuanto al linaje;
[habitaban, sin embargo,
Asia fértil en trigo; eran, por lo demás, colonos de los nó-
[madas, hombres justos.

Éforo, cuando habla del sabio Anacarsis, dice que éste pertenecía a aquel pueblo; y que además era considerado uno de los siete sabios por su eminente sentido de la justicia e inteligencia. Habla también de sus inventos: los fuelles de forja, el ancla de doble punta, así como el torno de alfarero. Cuando recojo estas noticias, soy perfectamente consciente de que el propio Éforo no cuenta estrictamente la verdad en todo, y especialmente en lo que se refiere a Anacarsis (pues ¿cómo el torno de alfarero podría ser un invento suyo si Homero, que es anterior, lo conocía?:

como cuando un alfarero tras ajustar el torno a sus manos

y lo que sigue[103]), pero deseo demostrar con claridad aquella idea, a saber, que tanto los escritores antiguos, como otros de épocas más recientes creían que una parte de los nómadas, precisamente aquellos que se habían establecido lejos de los demás seres humanos, eran galactófagos, indigentes y los más justos, y que no habían sido invención de Homero.

[102] Parece que no se trata del autor trágico contemporáneo de Esquilo, sino de Quérilo de Samos, el poeta épico de finales del siglo v a. C., que escribió, entre otros, un poema épico basado en las Guerras Médicas. Tal vez el *Cruce del puente de barcas* sea un subtítulo de ese poema.

[103] *Il.* XVIII 6.

10 Sobre los misios mencionados en el poema, es justo que Apolodoro dé cuenta si él cree que éstos son inventados, cuando el Poeta dice:

de los misios que combaten de cerca y de los ilustres hipemolgos[104],

o si acepta que son los que están en Asia; pues, si acepta que son los que están en Asia, malinterpretará al Poeta, como se ha dicho antes; pero, si dice que son una invención, dado que no había misios en Tracia, negará la evidencia. Pues, aún en nuestra época, por cierto, Elio Cato[105] trasladó a Tracia desde el otro lado del Istro cincuenta mil individuos de los getas, pueblo que habla la misma lengua que los tracios, y en la actualidad habitan allí recibiendo el nombre de mesios; o bien antiguamente se llamaban así y en Asia recibieron el nuevo nombre de misios, o bien, lo que se ajusta más al relato y opinión del Poeta, aquéllos anteriormente en Tracia eran llamados misios. Ciertamente sobre éstos ya se ha dicho bastante, por lo que retomo la descripción general.

11 Por lo que a los getas se refiere, su historia antigua debe ahora pasarse completamente por alto, mientras que los sucesos que han ocurrido en nuestra época han sido los siguientes[106]: Berebistas, tras haberse hecho cargo de la dirección del pueblo, levantó la moral de la gente, que estaba decaída por las numerosas guerras, y logró alcanzar tal grado de prosperidad a base de entrenamiento, disciplina y

---

[104] *Il.* XIII 5.

[105] Tal vez como procónsul de Macedonia. Él había sido cónsul en el 4 d. C. con C. Sentio.

[106] Sobre la interpretación de los hechos históricos que a continuación se detallan sobre los getas, cf. *supra* nota 56.

obediencia a sus órdenes, que en pocos años se había hecho con un gran imperio, sometiendo al yugo geta a la mayoría de sus vecinos. Ahora comenzaba a ser digno de temer para los romanos, dado que cruzaba sin reparo el Istro y saqueaba Tracia hasta Macedonia e Iliria; devastando no sólo a los celtas que estaban mezclados con tracios e ilirios[107], sino también causando la completa desaparición de los boyos, gobernados por Critasiro[108], y de los tauriscos. Para lograr la docilidad del pueblo contaba con al ayuda de Deceneo, el adivino, el cual había viajado por Egipto y había aprendido a interpretar ciertos signos, por medio de los cuales descifraba la voluntad divina, siendo al poco tiempo proclamado dios, como dijimos cuando narramos la historia de Zamolxis. Prueba de su docilidad es que fueron convencidos para talar el viñedo y vivir sin vino. Por cierto, Berebistas fue derrocado por ciertos individuos que se habían sublevado contra él, antes de que los romanos enviaran un ejército en su contra. Los sucesores dividieron el imperio en varias partes; de hecho, sólo recientemente, cuando César Augusto envió una expedición contra éstos quedó dividido en cinco partes, mientras que en aquel momento lo había sido en cuatro. Sin embargo, tales divisiones fueron circunstanciales y a lo largo del tiempo hubo otras.

Existe también otra división territorial que perdura des- 12
de antiguo, pues a unas gentes las llaman dacios, mientras que a otras getas. Llaman getas a los que por el este se extienden hacia el Ponto, y dacios a los que por la parte opuesta se extienden hacia Germania y las fuentes del Istro, los cuales creo que en la antigüedad fueron llamados

[107] Seguramente los escordiscos.

[108] Cf. VII 5, 2.

«daos»; de ahí que también predominaran entre la gente ática como nombres de esclavos Geta y Dao[109]. De hecho, esta explicación es más razonable que aquella que remitía a los escitas, a quienes llamaban «daas»; pues estas gentes vivían muy lejos, cerca de Hircania, y no es creíble que fueran traídos desde allí esclavos al Ática. Llamaban a los esclavos con el mismo nombre que aquellos pueblos de los que se traían, por ejemplo, Lidio o Sirio; o los denominaban con los nombres que predominaban allí, como Manes o Midas al frigio, o Tibio al paflagón.

El pueblo, aunque había sido engrandecido extraordinariamente por Berebistas, fue finalmente debilitándose por los conflictos internos y por los romanos. Sin embargo, incluso ahora son capaces de enviar cuarenta mil hombres.

13 A través de su territorio discurre el río Mariso[110] hasta el Danubio, por el cual los romanos subían sus suministros bélicos. En efecto, al curso superior del río, desde sus fuentes hasta las cataratas[111] lo llamaban Danubio, el cual discurre principalmente por el territorio de los dacios, mientras que al curso inferior hasta el Ponto, que discurre entre los getas, lo llamaban Istro. Los dacios hablan la misma lengua que los getas.

Sin embargo, de los getas existe un mayor conocimiento entre los griegos gracias a las numerosas migraciones llevadas a cabo a uno y otro lado del Istro, y a que se han mez-

---

[109] Figura entre los nombre de personajes que desempeñan el papel de esclavos en la Comedia Nueva de Menandro, así como su forma latina, *Davus*, en las obras de Terencio

[110] Parece que se trata del Mures, que nace en los Cárpatos y atraviesa el territorio prolongándose hasta el Danubio por el curso inferior del Tisza.

[111] Los rápidos de Orsova.

clado con tracios y misios. También el pueblo tribalo, que es tracio, se ha visto afectado por este mismo fenómeno. Ha acogido, en efecto, migraciones, cuando los pueblos vecinos hacían emigrar a los getas hacia los territorios de aquellos que eran más débiles. Por una parte, los que habitan en la región de enfrente son vencidos en numerosas ocasiones por escitas, bastarnas y saurómatas, de modo que algunos de éstos también pasan en persecución de los expulsados y se quedan bien en las islas o bien en Tracia; mientras que, por otra parte, los del otro lado son vencidos principalmente por los ilirios.

Así pues, getas y dacios, que habían alcanzado un alto grado de prosperidad, hasta el punto de poder enviar una expedición de doscientos mil efectivos; ahora resulta que se reducen sólo a cuarenta mil y están casi a punto de someterse a los romanos; y, si no se han sometido definitivamente se debe a las esperanzas que tienen puestas en los germanos, a la sazón en guerra con los romanos.

Entre éstos y la parte del mar Póntico que va desde el 14
Istro hasta el Tiras, se halla el Desierto de los Getas, completamente llano y carente de agua, en el cual Darío, hijo de Histaspes, tras quedar aislado cuando cruzó el Istro para atacar a los escitas, corrió el riesgo de ser aniquilado con todo su ejército por la sed; pero después se dio cuenta de su error y dio la vuelta[112]. Posteriormente, Lisímaco, cuando dirigía una expedición militar contra los getas y su rey

[112] En el 512 a. C. el rey persa Darío I emprendió una campaña contra Tracia y Escitia, tras atravesar con sus tropas el Bósforo. Se adentró en el territorio en persecución de un enemigo que se negaba a presentar batalla en campo abierto, siguiendo una estrategia de desgaste; por lo que acabó por retirarse sin haber podido someter a las tribus escitas. Cf. el relato de esta expedición en Heródoto, IV 87 y sigs.

Dromiquetes, no sólo corrió el mismo riesgo, sino que además fue capturado vivo; pero de nuevo fue salvado al topar con un bárbaro generoso, como he señalado anteriormente[113].

15 Cerca de sus desembocaduras, tiene el Istro una gran isla, Peuce. Cuando los bastarnas la ocuparon, recibieron el nombre de peucinos. Hay también otras islas mucho más pequeñas, algunas más adentradas en tierra que Peuce, mientras que otras se localizan en el mar. Por cierto, son siete las bocas del Istro. La mayor es llamada la Boca Sagrada[114], por la cual se puede navegar corriente arriba a lo largo de ciento veinte estadios[115] hasta Peuce; en la parte baja de esta isla tendió Darío su puente, aunque hubiera sido posible tenderlo en su parte alta. Ésta es la primera boca que encuentra a su izquierda quien se adentre navegando en el Ponto; el resto aparecen consecutivamente a lo largo del litoral hasta el Tiras. La séptima dista de la primera aproximadamente trescientos estadios[116]. Por cierto, entre las bocas se forman pequeñas islas. Las tres bocas que vienen a continuación de la Boca Sagrada son pequeñas, mientras que las restantes son mucho más pequeñas que ésta, pero mayores que las otras tres. Éforo, por su parte, ha afirmado que el Istro tiene cinco bocas[117].

---

[113] Cf. *supra* VII 3, 8.

[114] Actual brazo de *Sfintu Gheorghe* o brazo de San Jorge.

[115] Unos 22 Km.

[116] Unos 55 Km.

[117] Las fuentes antiguas difieren a la hora de dar el número de las bocas por las que desagua el Danubio en el Mar Negro. Así, Heródoto (IV 47) y Éforo, hablan de cinco, al igual que el llamado *Periplo del Ponto Euxino (GGM* I, p. 419, 63-67); mientras que Tácito *(Germania* 1) apunta que son seis, más una séptima que se pierde en los pantanos.

Desde estos parajes hasta el Tiras, otro río navegable, hay una distancia de novecientos estadios[118]. En dicho trecho, hay dos grandes lagos, uno abierto al mar, de suerte que hace también las veces de puerto, y el otro sin salida.

Sobre la desembocadura del Tiras está la llamada Torre 16 de Neoptólemo[119] y la denominada aldea de Hermónax. Quien remonte el curso ciento cuarenta estadios[120] se encuentra una ciudad en cada orilla; de un lado, Niconia[121], y, de otro, en la orilla izquierda, Ofiusa[122]. Los que viven cerca del río aseguran que quien se interne ciento veinte estadios[123] se topa con la ciudad. La llamada Isla Blanca, consagrada a Aquiles[124], se localiza en alta mar a una distancia de la desembocadura de quinientos estadios[125] de travesía.

A continuación viene el río Borístenes, navegable du- 17 rante seiscientos estadios[126], y próximo a él hay otro río, el Hípanis, así como una isla[127] situada frente a la desembocadura del Borístenes, dotada de un puerto. Quien remonte el Borístenes una distancia de doscientos estadios[128] se encuentra con una ciudad, la cual recibe el mismo nombre que

---

[118] 166,5 Km.

[119] Debía de encontrase a la entrada del Dniéster.

[120] 26 Km.

[121] Estaba situada en un lago cerca la actual Ovidiopol.

[122] Según Plinio, *Hist. Nat.* IV 26, el antiguo nombre de Tiras era Ofiusa. Tiras estaba ubicada en el lugar que ocupa la moderna Akkerman.

[123] Unos 22 Km.

[124] Cf. Pausanias, III 19, 11-14. Hasta dicha isla habría sido transportado Aquiles tras su muerte por su madre Tetis, donde seguiría llevando una misteriosa existencia casado con Helena. El culto a Aquiles tuvo una especial importancia en esta parte de Mar Negro, sobre todo en Olbia; culto en el que se habrían fundido elementos tradicionales indígenas.

[125] Unos 92 Km.

[126] Unos 110 Km.

[127] La isla de Berezán, de la que desconocemos su nombre.

[128] Unos 37 Km.

el río. Esta misma también es llamada Olbia, un gran centro comercial fundado por Mileto[129].

La primera parte de todo el territorio que está situado por encima la línea costera entre el Borístenes y el Istro la constituye el Desierto de los Getas[130], luego viene el pueblo de los tiregetas, a los que siguen los yáziges sármatas, y los escitas, tanto los que se llaman reales como urgos[131]; son en su mayor parte nómadas, pero hay también unos pocos que se dedican a la agricultura. Éstos –se dice– habitan a lo largo del Istro, con frecuencia en ambas márgenes.

Los pueblos de las estepas de Escitia

En el interior, se encuentran los bastamas que confinan con los tiregetas y con los germanos; por cierto, los bastarnas, divididos en varias tribus, son asimismo de estirpe germánica. Pues bien, unos son llamados átmonos y sidones, mientras que otros, aquellos que ocupan Peuce, la isla del Istro, peucinos. Los roxolanos, por su parte, son quienes se encuentran más al norte, repartiéndose por las llanuras que hay entre el Tanais y el Borístenes. De hecho, todo el territorio septentrional desde Germania hasta el Caspio es una llanura, que nos es conocida; sin embargo, si por encima de los roxolanos habita alguien, es algo que ignoramos.

---

129 Las ruinas de la antigua ciudad griega de Olbia están situadas cerca de la actual Nikolajev, en la orilla derecha del estuario del Bug (el Hípanis).

130 En la actualidad Besarabia.

131 Estos escitas reales mencionados también de esta manera por Heródoto (IV, 20, 22, 56, 57, 59), mientras que los urgos son desconocidos, de ahí que se hayan propuesto algunas conjeturas, como, por ejemplo, sustituir *Ourgoí* por *Georgoí*, los escitas «agricultores», mencionados más adelante (cf. *infra* VII 4, 6) y citados también por Heród. IV 18.

Los roxolanos, bajo la dirección de Tasio, combatieron también contra los generales de Mitridates Eupátor[132]; llegaron a ser aliados de Palaco, hijo de Escíloro[133], y eran considerados buenos combatientes. Sin embargo, frente a una falange dispuesta en orden de batalla y bien pertrechada toda tribu bárbara resulta ineficaz, al igual que las tropas ligeras. Así pues, cincuenta mil de aquéllos no fueron suficientes contra los seis mil de Diofanto[134], el general de Mitridates, en formación de combate, sino que la mayoría pereció.

Utilizan yelmos y corazas fabricados de piel de buey sin curtir, portan escudos de mimbre y llevan para defenderse jabalinas, arco y espada. La mayor parte de los otros bárbaros también van armados de esta guisa.

Las tiendas de los nómadas, hechas de fieltro, están fijadas sobre los carromatos en los que viven; alrededor de las

---

[132] Se trata de Mitridates VI Eupátor, rey del Ponto entre el 120-63 a. C., uno de los más peligrosos enemigos que tuvo Roma. Hacia el 114 a. C. incorporó a sus dominios el Bósforo, luego Paflagonia y Capadocia, continuando con su proyecto de crear un gran estado en torno al Mar Negro. Esto le llevaría al enfrentamiento con Roma en la Primera Guerra Mitridática (88-85 a. C.), donde, tras unos éxitos iniciales, fue vencido por Sila, firmándose la Paz de Dárdano. No se desanimó, sin embargo, por lo que siguió combatiendo a los romanos a pesar de sus continuos fracasos. Finalmente, vencido por Pompeyo, se refugió en Crimea, donde se dio muerte en el 63 a. C.

[133] Un príncipe escita del Quersoneso Táurico, la actual Crimea, cuyo padre, Escíloro fue un rey que a comienzos del reinado de Mitridates *(ca.* 120 a. C.) dominaba una parte de Crimea, la orilla izquierda del curso bajo del Dnieper, y la región de Olbia, donde se han encontrado monedas acuñadas con su nombre.

[134] Diofanto de Sínope fue el general de Mitridates encargado de dirigir la campaña contra los escitas entre el 110-107 a. C., tras la cual se asentó el dominio de este rey sobre el Bósforo Cimerio y la población griega del Quersoneso. Cf. *infra* VII 4, 3.

tiendas disponen los ganados, de los que obtienen leche, queso y carne con que alimentarse. Se trasladan siguiendo a sus rebaños siempre a las regiones que tienen pasto, viviendo durante el invierno en las regiones pantanosas que hay en torno al lago Meótide, y durante el verano también en las llanuras.

18 Todo el territorio, que llega hasta la regiones costeras que hay entre el Borístenes y la entrada del Meótide, se caracteriza por su clima riguroso. De estas mismas regiones, costeras la más septentrional es la entrada del Meótide, y más al norte todavía quedan la desembocadura del Borístenes y el fondo del golfo de Tamiraces, o de Carcinites [135], en el cual se encuentra el istmo del Gran Quersoneso [136].

El frío resulta evidente, aunque haya gente que viva en las llanuras. De hecho, ellos no crían asnos (ya que es un animal muy sensible al frío) [137]; por otra parte, se crían bueyes, algunos sin cuerno [138], mientras que a otros se los liman (por ser ésta su parte más sensible al frío); los caballos además son pequeños, pero las ovejas grandes. Los cubos de bronce se quiebran al solidificarse su contenido. La severidad de las heladas se hace, en efecto, especialmente evidente por lo que sucede en torno a la entrada del Meótide, pues su travesía desde Panticapeo [139] hasta Fanagoria [140] puede realizarse en carro, ya que el hielo abre asimismo un camino; los peces son cogidos, tras perforar el suelo, en un

---

135 La actual bahía de Karkinit.

136 El Quersoneso Táurico, esto es, la península de Crimea.

137 Informaciones similares encontramos en Aristóteles, *Investigación sobre los anim.* VIII 25 (605a), 28 (606b); Heródoto, IV 28, 129; Plinio, *Hist. Nat.* VIII 43.

138 Cf. Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares,* 18; y Aristóteles, *Investigación sobre los anim.* VIII, 28 (606b).

139 La actual Kerch.

140 Cerca de lo que ahora es Tamán.

bloque de hielo con un instrumento llamado *gangame*[141], y especialmente los *antaceos*[142], que por su tamaño son casi iguales a los delfines. Se cuenta que Neoptólemo, el general de Mitridates, en verano obtuvo en dicho estrecho una victoria sobre los bárbaros en un combate naval, mientras que en invierno lo hizo en un combate de caballería[143]; se dice igualmente que en el Bósforo la vid es enterrada en el invierno bajo un gran montón de tierra. Por otra parte, se afirma que el calor puede llegar a ser intenso, tal vez por no estar acostumbrados sus cuerpos, tal vez por estar la llanuras al abrigo del viento en ese momento o también porque el aire se calienta mucho más debido a su densidad, tal como los parhelios actúan sobre las nubes[144].

Parece que Ateas, el que luchó contra Filipo, hijo de Amintas, gobernó sobre los bárbaros de allí[145].

Después de la isla que hay delante del Borístenes, se- 19
guidamente, la navegación prosigue en dirección este hacia el cabo[146] de la Pista de Aquiles, un lugar que recibe el nombre de bosque sagrado, a pesar de que carece de árboles, consagrado a Aquiles. Luego viene la Pista de Aquiles, una península llana que se adentra en el mar. De hecho, se

[141] Parece que se trata de un instrumento puntiagudo semejante a un tridente.

[142] Una especie de esturión; cf. HERÓDOTO, IV 53.

[143] Cf. II 1, 16.

[144] ARISTÓTELES, *Meteor.* III 2 (372a y 3771b-378a) y 6, menciona y explica el fenómeno de los parhelios en la región de Bósforo. Son las imágenes del sol debidas a la refracción de sus rayos cuando atraviesan una nube formada de cristales de hielo.

[145] Se trata de la guerra que en el 339 a. C. enfrentó a Ateas, un rey escita, con Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno; en el curso de la cual dicho rey bárbaro encontró la muerte a la edad de 90 años. Cf. LUCIANO, *Macrob.* 10.

[146] El actual Cabo Tendra.

trata de una lengua de tierra de sólo mil estadios de largo en dirección este; mientras que su máxima anchura es de dos estadios, la mínima es de cuatro pletros[147], distando sesenta estadios del continente que se extiende a uno y otro lado del istmo. Es arenosa y el agua brota al escarbar en la tierra. El cuello del istmo mide aproximadamente cuarenta estadios. Termina en un cabo al que llaman Tamiraces, dotado de un fondeadero que mira al continente. Después viene el golfo de Carcinites, que es muy profundo, pues se adentra hacia el norte aproximadamente mil estadios; y hay además quien afirma que la distancia es el triple hasta el fondo; los que viven allí son llamados tafrios. El golfo el denominado también Tamiraces con el mismo nombre que al cabo.

Capítulo 4

El Quersoneso Táurico

1 En aquel lugar está el istmo[148] que separa el lago llamado Sapra[149] del mar, mide cuarenta estadios y forma el denominado Quersoneso Táurico o Escítico. Algunos sostienen que la anchura del istmo es de trescientos sesenta estadios. Se considera que el lago Sapra abarca cuatro mil estadios, aunque es una parte, la occidental, del lago Meótide, pues se une con éste por medio de una amplia abertura. Es extremadamente pantanoso y a duras penas resulta navegable para barcazas de pieles. De hecho, los vientos descubren con facilidad el suelo de las marismas, aunque luego se vuelve a cubrir; de modo que

[147] Un pletro es un sexto de estadio, esto es, unos 30 m.

[148] El istmo de Perekop.

[149] Esto es, el lago «Podrido».

no es posible transitar por los pantanos con embarcaciones de mayor calado. El golfo tiene tres islotes, algún bajío y unos pocos escollos a lo largo de su costa.

Quien salga navegando del golfo deja a su izquierda 2
Puerto Bello, una fortificación de los quersonesitas, y, más adelante, Cercinitis, una aldea, y un segundo puerto de los quersonesitas. De hecho, a lo largo del litoral que viene a continuación aparece un gran cabo que se prolonga hacia el sur y que es una parte del conjunto del Quersoneso. Sobre este cabo se asienta una ciudad de los heracleotas, fundada por los que viven en el Ponto, que recibe este mismo nombre, Quersoneso[150]; dicho cabo dista del Tiras una singladura de cuatro mil cuatrocientos estadios. En esta ciudad hay un santuario consagrado a la diosa Pártenos, cierta divinidad de la cual toma el nombre el cabo que está frente a la ciudad a cien estadios, dado que se llama Partenio, y que contiene una capilla con la estatua de madera de la diosa[151].

[150] Esta Quersoneso fue fundada por colonos dorios procedentes de Heraclea Póntica a finales del siglo V a. C., cerca de donde ahora se erige Sebastopol. Este asentamiento había sido precedido por otro, fundado por milesios en el siglo VI a. C., posiblemente al sur de la bahía de Sebastopol, al que Estrabón se refiere más adelante como «antigua Quersoneso». Esta ciudad heracleota durante los siglos siguientes mantuvo su independencia frente a tauros y escitas, pero a partir del siglo II a. C., los escitas crean un reino centralizado en Crimea, lo que obliga a la ciudad a solicitar la protección de los reyes del Ponto; y hacia el 110 a. C., la intervención de Mitridates a solicitud de la ciudad pone fin a su independencia.

[151] Pártenos, la 'Virgen', es el epíteto empleado habitualmente para la diosa Atenea, aunque en este caso se trata de la Ártemis Táurica, divinidad políada de Quersoneso. Seguramente, era una divinidad local, que los griegos identificaron con Ártemis (cf. DIODORO SÍCULO, IV 44) o incluso con Ifigenia (cf. HERÓDOTO, IV 104).

Entre la ciudad y el cabo hay tres puertos, y luego viene la antigua Quersoneso, que está completamente asolada[152], y después de la misma hay un puerto de estrecha embocadura, en el que los tauros, un pueblo escita, congregaban sus bandas de piratas, asaltando a los que allí buscaban refugio; se llama el Puerto de las Señales[153]. Este puerto forma con otro llamado Ctenunte[154] un istmo de cuarenta estadios. Se trata del istmo por medio del cual queda unido el Pequeño Quersoneso, que, como hemos señalado, es una parte del Gran Quersoneso y alberga en su interior la ciudad denominada con el mismo nombre, Quersoneso.

3 Antiguamente esta ciudad gozaba de autonomía, pero, tras ser saqueada por los bárbaros, se vio en la necesidad de acogerse a la protección de Mitridates Eupátor, cuando éste se encontraba dirigiendo una campaña contra los bárbaros que habitan por encima del istmo[155] hasta el Borístenes y el Adriático. Ésta era preparatoria de la campaña contra los romanos[156]. Así pues, aquél, alentado con estas esperanzas, envió un ejército a Quersoneso, a la vez que hacía la guerra a los escitas, a Escíloro y a sus hijos, congregados en torno a Palaco[157], cuyo número, según Posidonio, ascendía a cincuenta,

[152] Se trata del primitivo asentamiento jonio del siglo VI a. C. que precedió la colonia de los heracleotas.

[153] En la actualidad el puerto de Balakhlava.

[154] El actual puerto de Sebastopol.

[155] Esto es, el istmo de Perekop.

[156] Parece que aquí Estrabón alude a los planes de Mitridates de atacar Roma a través de centroeuropa, con ayuda de sármatas, bastarnas y otras tribus galas del valle del Danubio, cuya amistad había cultivado.

[157] El ejército de Mitridates, con su general Diofanto de Sínope, hacia el 110 a. C. había liberado a Quersoneso de un asedio, y smetido a la mayor parte de los príncipes escitas de Crimea; pero, tras su regreso a los cuarteles de invierno en Asia, se produce la sublevación de Palaco, primogénito de Escíloro, en alianza con los roxolanos. Esto obliga a regre-

mientras que, según Apolonides[158], a ochenta. Al mismo tiempo también, no sólo subyugó a éstos por la fuerza, sino que además se erigió en señor del Bósforo, habiendo recibido el mando de un gustoso Parisades que era quien lo ostentaba[159]. Así, desde entonces hasta la actualidad la ciudad de los quersonesitas debe obediencia a los reyes del Bósforo[160].

Ctenunte es equidistante de la ciudad de los quersonesitas y del Puerto de las Señales. Después del Puerto de las Señales, se extiende la costa Táurica hasta la ciudad de Teodosia[161]; tiene una longitud de unos mil estadios, es agreste, montañosa y está batida por fuertes vientos del norte. Situado delante de ésta hay un promontorio que se adentra en alta mar hacia el sur en dirección a Paflagonia y la ciudad de Amastris[162]; se llama la Frente del Carnero[163]. Enfrente de éste se sitúa Carambis[164], el promontorio de los paflagones que divide el Ponto Euxino en dos mares al estrecharse el trayecto por ambos lados[165]. Carambis está separado de la ciudad de los quersonesitas dos mil quinientos estadios, y de la Frente del Carnero un número no mucho menor; así, muchos de los que cruzan en su navegación este

sar a Diofanto, que con un cuerpo expedicionario de seis mil hombres derrota bajo los muros de Puerto Bello, una colonia de los quersonesitas, a un ejército muy superior. Véase, *supra* VII 3, 17.

158 Poco se conoce de este Apolonides. Según el escoliasta a *Apolonio Rodio*, IV 983, 1175, escribió un tratado geográfico titulado *Periplo de Europa*.

159 Parisades V reinó sobre el Bósforo Cimerio entre *ca.* 125 y 110 a. C., y acabó por entregar el reino a Mitrídates, a fin de poder garantizar la protección del mismo ante la presión de los escitas.

160 El reino del Bósforo, por su parte, a la muerte de Mitrídates en el 63 a. C. pasó a ser vasallo de Roma.

161 La actual Feodosia o Kaffa.

162 La actual Amasra, en la costa sur del Mar Negro.

163 El actual cabo Sarich, al sur de Crimea.

164 El actual cabo Kerempe, en Turquía.

165 Esta misma idea ha sido expuesta por Estrabón en II 5, 22.

trecho de mar afirman ver al mismo tiempo los dos promontorios a uno y otro lado.

En la región montañosa de los tauros está el monte Trapezunte, que se llama igual que la ciudad que hay en las cercanías de Tabarinia y la Cólquide. En este mismo territorio montañoso hay también otro monte, el Cimerio, ya que en otro tiempo los cimerios ostentaron la hegemonía del Bósforo; motivo por el cual la totalidad del estrecho que ocupa la entrada del lago Meótide es también llamado el Bósforo Cimerio[166].

4 Tras la citada región montañosa está situada la ciudad de Teodosia, la cual cuenta con una fértil llanura, así como un puerto capaz de albergar incluso cien naves; este puerto era antiguamente el límite entre el territorio del Bósforo y el de los tauros. A continuación viene una fértil región hasta Panticapeo[167], la metrópolis de los bosforianos erigida a la entrada del lago Meótide. La distancia entre Teodosia y Panticapeo ronda los quinientos treinta estadios. Toda la región es productora de trigo, contiene aldeas, así como una ciudad con un buen puerto llamada Ninfeo. Panticapeo es una colina que está habitada por todos lados en veinte estadios a la redonda. Al este dispone de un puerto y muelles con capacidad para unas treinta naves, cuenta asimismo con una acrópolis. Fue fundada por los milesios[168]. Durante mucho tiempo ésta estuvo regida por la dinastía de Leucón,

[166] El actual estrecho de Kerch.

[167] La actual ciudad de Kerch.

[168] Panticapeo fue fundada por Mileto hacia el 600 a. C., según los testimonios arqueológicos. Toda el área del Bósforo Cimerio se organizó como un reino bajo los gobernantes de Panticapeo en torno al 480 a. C., siendo un importante centro de helenización sobre la población local.

Satiro y Parisades[169]; al igual que también lo estuvieron los asentamientos próximos que se ubican a ambos lados de la entrada del lago Meótide, hasta que Parisades entregó el reino a Mitrídates. Recibieron el calificativo de tiranos, aunque la mayoría de ellos, comenzado por Parisades y Leucón, fueron hombres justos. Por cierto, Parisades ha sido considerado también un dios; e igual que éste se llamó su último monarca, aquel que, al no ser capaz de resistir a los bárbaros que exigían un tributo cada vez más cuantioso, entregó el reino a Mitridates Eupátor; y desde éste el reino ha estado sometido a los romanos. Por cierto, la mayor parte del mismo se localiza en Europa, pero hay también una parte en Asia.

La entrada del lago Meótide recibe el nombre de Bósfo- 5
ro Cimerio. Comienza con una gran anchura, de unos setenta estadios, por la cual se cruza desde el territorio de Panticapeo a la ciudad de cercana de Asia, Fanagoria; pero termina en un estrecho mucho más angosto. Dicho estrecho separa Asia de Europa, al igual que el río Tanais, que queda justo enfrente del estrecho, fluyendo desde el norte hacia el lago en dirección a la entrada de éste[170]. Tiene dos desembocaduras en el lago que distan entre sí en torno a los sesenta estadios. Hay además una ciudad con el mismo nombre que el río que es el mayor centro comercial de los bárbaros después de Panticapeo. Quien entre navegando al

[169] La dinastía reinante en el Bósforo Cimerio fue fundada por un mercenario tracio, Espartoco I, que gobernó entre 438-433 a. C., sustituyendo a los Arqueanáctidas (480-438 a. C.). Los nombres que aquí se mencionan se corresponden con reyes de esta dinastía. Tal vez pueda tratarse de Sátiro I (433-389 a. C.), de Leucón I (389-349 a. C.) y de Parisades I (344-311 a. C.).

[170] De acuerdo con Estrabón el límite entre Europa y Asia estaría formado por el río Tanais (el Don), el lago Meótide (Mar de Azov) y es Bósforo Cimerio (estrecho de Kerch).

Bósforo Cimerio tiene a su izquierda Mirmecio, una pequeña población a veinte estadios de Panticapeo. Al doble de distancia de Mirmecio está la aldea de Partenio, situada donde la entrada resulta más angosta (de veinte estadios) y con otra aldea enfrente, en Asia, de nombre Aquileo.

Navegando con rumbo recto desde allí hasta el Tanais y la isla que se encuentra frente a sus desembocaduras hay dos mil doscientos estadios de distancia, pero si se navega a lo largo de Asia se incrementa ligeramente este número, y si se hace por la izquierda la distancia hasta el Tanais es más del triple, pues en este trayecto hay también un istmo[171]. La totalidad de la costa a lo largo de Europa está deshabitada, mientras que su parte derecha no lo está. El circuito completo del lago comprende, según se informa, nueve mil estadios.

El Gran Quersoneso se parece al Peloponeso tanto por su forma como por su tamaño. Los reyes del Bósforo son los señores de está región, que está completamente devastada a causa de las frecuentes guerras. Antiguamente los tiranos del Bósforo poseían una exigua región, aquella que está junto a la entrada del lago Meótide y Panticapeo, y que llega hasta Teodosia; mientras que la zona más extensa del territorio, hasta el istmo y el golfo de Carcinites la poseían los tauros, un pueblo escita; y todo este territorio, y quizá también aquel que fuera del istmo llega hasta el Borístenes, era llamado Pequeña Escitia. Sin embargo, la gran cantidad de personas que cruzan desde allí hacia el Tiras y el Istro y que

---

[171] Los 2.200 estadios equivalen a 407 Km., cuando en realidad la distancia es de algo más de 300 Km., mientras que el recorrido por la orilla europea es de unos 600 Km. Por tanto, las distancias que aquí aparecen son considerablemente mayores que las reales, reflejando la tendencia de los navegantes y geógrafos antiguos de representar el lago Meótide mucho más grande que lo que era en realidad.

colonizan la región, llaman Pequeña Escitia a una no pequeña porción de ésta, ya que los tracios les han cedido algunas partes por la fuerza, mientras que otras por lo baldío de la tierra, pues la mayor parte de la misma es pantanosa.

Respecto al Quersoneso, salvo la región montañosa que 6 por el litoral se extiende hasta Teodosia, el resto es sin duda en su totalidad también una fértil llanura; pues es extremadamente favorable para el trigo, produciendo treinta veces más de lo sembrado, cuando es trabajada con cualquier herramienta para cavar. Junto con los territorios asiáticos que están alrededor de Síndice enviaban a Mitridates un tributo de ciento ochenta mil medimnos [172], así como doscientos talentos de plata. Y en una época anterior, les llegaban desde allí a los griegos los abastecimientos de trigo, al igual que desde el lago les llegaban salazones. Se dice que Leucón envió a Atenas dos millones cien mil medimnos desde Teodosia [173]. Estas mismas gentes eran llamados también los escitas «agricultores», en su sentido literal, a fin de diferenciarse de los escitas que se situaban por encima de ellos [174], que eran nómadas que se alimentaban de carne y de otros productos equinos, como el queso, la leche y la cuajada, hechos con leche de yegua (esto último, preparado de un modo peculiar, constituye también su alimento); y éste es el motivo por el que el Poeta se ha referido a todos los que viven allí como galactófagos. Por cierto, los nómadas son an-

---

[172] El medimno es una medida para grano equivalente a unos 52,5 litros; por tanto, los 180.000 medimnos son unos 94.500 Hl.

[173] Se trata de Leucón I (389-349 a. C.), quien enviaba a Atenas 400.000 medimnos de trigo anualmente; sobre el abastecimiento de grano procedente del Bósforo Cimerio, cf. Demóstenes, *Contra Leptines* 31-33. La cifra recogida por Estrabón parece indicar la suma de varias anualidades: 2.100.000 medimnos = 1.102.500 Hl.

[174] Los escitas reales.

tes guerreros que bandidos, yendo a la guerra en defensa del pago de los tributos. De hecho, permiten poseer tierra a quienes deseen cultivarla contentándose con recibir a cambio de ésta ciertos tributos fijados en una cuantía moderada, no con vistas a enriquecerse, sino a cubrir sus necesidades vitales cotidianas. Y es a los que no lo entregan a quienes les hacen la guerra. De este modo, el poeta a tales hombres los ha llamado al mismo tiempo justos e indigentes, ya que, siempre que se les pague regularmente el tributo, no entran en guerra. Pero algunos, confiados en su poder, bien porque sean capaces de defenderse fácilmente de quienes les ataquen o bien de impedirles el paso, no pagan con regularidad el tributo; tal como dice Hipsícrates [175] que hizo Asandro [176], que bloqueó el istmo de la península del lago Meótide con un muro de trescientos sesenta estadios de longitud, levantando diez torres por estadio [177].

Se considera que los escitas agricultores de aquella región son no sólo los más pacíficos sino también al mismo tiempo los más civilizados, pero, al estar dedicados al comercio y tener acceso al mar, no se abstienen de practicar la piratería, ni de injusticias y de codicias semejantes.

---

175 Hipsícrates el historiador es quizá la misma persona que el gramático Hipsícrates de Amiso. Floreció en tiempos de Julio César. Escribió varios tratados históricos y geográficos, cuyos títulos nos son desconocidos.

176 Asandro (tal vez un descendiente de la antigua dinastía de los Espartócidas) había usurpado el trono del Bósforo en el 47 a. C., después de haber destronado y asesinado a Farnaces, hijo de Mitridates Eupátor. Se hizo reconocer por Roma, gobernando el protectorado entre el 47-17 a. C. Él construyó las fortificaciones mencionadas para prevenir invasiones escitas.

177 Meineke corrige *déka* por *héna* («una»).

Además de los lugares del Quersoneso enumerados, 7
existían también otras ciudadelas que fueron construidas por Escíloro y sus hijos y que utilizaron precisamente como bases de operaciones contra los generales de Mitridates; son éstas Palacio, Cabo y Neápolis[178]. Había también otra ciudadela llamada Eupatorio, dado que fue fundada por Diofanto, cuando dirigía una expedición por orden de Mitridates. Hay también un cabo que dista de la muralla de los quersonesitas aproximadamente quince estadios, configurando un golfo de considerable tamaño que se curva hacia la ciudad. Y por encima de este golfo hay un lago de agua salada, que contiene salinas; y aquí, además, estaba el puerto Ctenunte.

Por cierto, a fin de que las tropas del rey pudieran resistir en caso de ser atacadas, establecieron una guarnición en el citado cabo después de haber amurallado el lugar; y construyeron un dique en la entrada del golfo que llegaba hasta la ciudad, de modo que pudieran pasar a pie con facilidad y que en cierta forma fuera una sola ciudad en lugar de dos. Gracias a esto pudieron rechazar con facilidad a los escitas. En efecto, cuando éstos lanzaron un ataque por la parte amurallada del istmo, cerca de Ctenunte, rellenaron el foso con cañizos, pero las tropas del rey incendiaron por la noche la parte por donde había sido tendido el puente durante el día, y pudieron resistir hasta lograr la victoria. En la actualidad toda esa zona pertenece a los reyes del Bósforo, aquellos a los que, llegado el caso, designen los romanos.

Es característico de todos los pueblos escitas y sármatas 8
castrar sus caballos a fin de que sean más dóciles; por cier-

[178] Conocemos el emplazamiento de algunas de estas fortificaciones; por ejemplo, de Palacio, que debe su nombre a Palaco y que se indentifica con Balakhlava; y de Neápolis, cuyos restos se han encontrado cerca de Sinforopol.

to, son pequeños pero extremadamente veloces e indómitos. En las marismas se da la caza de ciervos y jabalíes, y en las llanuras de asnos salvajes y corzos. Es algo asimismo peculiar que el águila no se críe en estos parajes. Entre los cuadrúpedos está el llamado *colos*, a medio camino entre el ciervo y el carnero por su tamaño, es blanco, más rápido que éstos en la carrera, sorbe el agua por las narices hasta su cabeza, para luego suministrarse desde aquí durante muchos días, de suerte que puede habitar en lugares sin agua [179].

Así es todo el territorio que al otro lado Istro, entre los ríos Rin y Tanais, llega hasta el mar Póntico y el lago Meótide.

Capítulo 5

La región de Europa situada al sur del Danubio

1 El resto del territorio de Europa es el que queda a este lado del Istro y que está encerrado por el mar; comienza en el fondo del Adriático y llega hasta la Boca Sagrada del Istro. En este territorio se hallan Grecia, los pueblos macedonios y epirotas, así como aquellos que, por encima de éstos, llegan hasta el Istro y los mares situados en los flancos, es decir, hasta el Adriático y el Póntico. En dirección al Adriático, los pueblos ilirios, mientras que hacia el otro, hasta la Propóntide y el Helesponto, los pueblos tracios y, caso de que se hayan mezclado con éstos, escitas y celtas.

Es preciso que comencemos desde el Istro describiendo aquellas regiones que están a continuación de los lugares ya

[179] *Kólos* como adjetivo hace referencia a todo cuadrúpedo sin cuernos. Es un animal desconocido, aunque según Hesiquio, *(s. v.)* se trata de «un macho cabrío sin cuernos».

examinados. Son las que colindan con Italia y los Alpes, así como con germanos, dacios y getas. Esta extensión se podría dividir en dos partes, pues, en cierto modo, los montes ilirios, peonios y tracios se sitúan paralelos al Istro, formando una especie de línea continua que atraviesa desde el Adriático hasta el Ponto. Al norte de la misma quedarían las regiones comprendidas entre el Istro y esos montes, mientras que al sur quedarían Grecia y el territorio bárbaro vecino hasta dicha cadena montañosa.

Así pues, cerca del Ponto está el monte Hemo, el más grande y elevado de los de ese lugar; divide en cierto modo el territorio tracio por la mitad. Desde éste dice Polibio[180] que se contemplan los dos mares, aunque no es cierto, pues, sin duda, la distancia hasta el Adriático es considerable y los obstáculos que se anteponen a la vista son numerosos.

Junto al Adriático está casi la totalidad de Ardiea; Peonia, en el medio, la cual es además toda ella elevada. Está confinada por ambas partes por montañas: hacia las tierras tracias la confina el Ródope, la segunda montaña en altitud después del Hemo, y, por la otra parte, al norte la confinan los montes ilirios, la tierra de los autariatas y la Dardania.

Hablemos en primer lugar de las regiones ilirias que lindan con el Istro y los Alpes situados entre Italia y Germania,

---

[180] Polibio nació en torno al 200 a. C. en Megalópolis, capital de la liga aquea. Cuando estalló la guerra entre Roma y Macedonia (169 a. C.), Polibio fue nombrado hiparco de dicha liga. Tras la victoria romana de Pidna (168 a. C.) fue deportado a Italia, donde tuvo la fortuna de convertirse en preceptor de Escipión Emiliano, hijo de Paulo Emilio, vencedor de Pidna. En el 146 a. C. asistió al lado de Escipión Emiliano a la destrucción de Cartago. Como historiador, compuso, además de algunas obras menores desaparecidas, unas *Historias* que comprendían cuarenta libros, de los que hoy sólo se conservan los cinco primeros casi completos y extractos de muy diversa extensión de los otros.

y que comienzan en el lago que está frente al territorio de vindólicos, retos y toigenos[181].

2 Por cierto, una parte de este territorio lo dejaron devastado los dacios cuando vencieron a boyos y tauriscos[182], pueblos celtas que estaban bajo el gobierno de Critasiro, pues alegaban que esa tierra les pertenecía, aun cuando estuviera separada de sus territorios por el río Mariso, que desde las montañas fluye hacia el Istro por entre los gálatas, llamados escordiscos, aunque los mismos también vivían mezclados con los pueblos ilirios y tracios. Sin embargo, los dacios, por un lado, aniquilaron a aquéllos, mientras que, por otro, se sirvieron asimismo de los escordiscos como aliados en numerosas ocasiones.

El resto del territorio lo ocupan los panonios hasta Segéstica[183] y el Istro por el norte y por el este; y en las otras direcciones su región se extiende aún más. La ciudad panonia de Segéstica se ubica en la confluencia de varios ríos, todos ellos navegables, y es un lugar apropiado como base de operaciones en la guerra contra los dacios, pues cae bajo los Alpes que llegan hasta el territorio de los yápodes, un pueblo que es al mismo tiempo celta e ilirio. Desde allí también fluyen ríos que bajan hacia esta ciudad abundantes cargamentos procedentes de diversos lugares, entre ellos, Italia. En efecto, quienes franquean el monte Ocra tienen tres cientos cincuenta estadios desde Aquileya hasta Nauporto,

---

[181] El lago Constanza.

[182] Hacia el 60 a. C. los boyos abandonan su primitivo asentamiento en Bohemia y se establecieron en el Danubio medio. De acuerdo con los tauriscos, se ponen de nuevo en movimiento hacia el este en busca de nuevas tierras, lo que les lleva a enfrentarse hacia el 50 a. C. con los dacios gobernados por Berebistas, quien los derrota expandiendo su imperio hacia el noroeste. Cf. *supra* VII 3, 11.

[183] La actual Sisak.

un asentamiento de los tauriscos hacia el que son conducidos los carromatos; aunque algunos dicen que son quinientos estadios.

El monte Ocra es la parte menos elevada de los Alpes que se extienden desde la Rética hasta los yápodes; pero a partir de allí, en el país de los yápodes, las cumbres vuelven a elevarse y reciben el nombre de montes Albios. Igualmente hay también un paso desde Tergeste[184], una aldea cárnica, a través del monte Ocra hacia un terreno pantanoso llamado Lugeo. Cerca de Nauporto está el río Corcoras[185], el cual recibe los cargamentos. Éste desemboca en el Savo, [el Savo lo hace en el Dravo], y el Dravo, tras Segéstica en el Noaro[186]. Por cierto, el Noaro desde este punto aumenta su caudal tras haber acogido las aguas del Colapis, que fluye desde el monte Albio a través de los yápodes, y se encuentra con el Danubio cerca del territorio escordisco. Esos ríos, en su mayor parte, discurren en dirección norte. La ruta de Tergeste al Danubio cubre aproximadamente mil doscientos estadios[187]. Cerca de Segéstica, situados sobre la ruta de Italia, están asimismo Siscia[188], una fortaleza, y Sirmio.

Los pueblos panonios son los breucos, andizetios, ditio- 3
nes, pirustas, mazeos, desitiatas, cuyo jefe era Batón[189], y

[184] La actual Trieste.

[185] El actual Ljubljanica.

[186] Este pasaje plantea problemas, dado que contiene errores. El curso del Savo (actual Sava) pasa por Segéstica y desemboca en el Danubio (y así lo describe correctamente el propio Estrabón en IV 6, 10), no en el Dravo (actual Drava). Éste, por su parte, también desemboca directamente en el Danubio, no en ningún río Noaro, el cual es desconocido.

[187] 225 Km. En realidad, 600 Km.

[188] El nombre habitual para la propia Segéstica era Siscia.

[189] Batón fue quien encabezó la rebelión de Panonia en el año 6 d. C., cuando Tiberio se disponía a atacar el reino de Marobodo, lo que le obli-

otros pequeños pueblos de menor importancia que se extienden hasta Dalmacia, y casi también hasta los ardieos, si se va hacia el sur.

Todo el territorio montañoso que se prolonga desde el fondo del Adriático hasta el golfo Rizónico y la tierra de los ardieos es denominado Iliria, la cual cae entre el mar y los pueblos panonios.

Y casi desde este punto debemos comenzar el recorrido siguiéndolo de forma ininterrumpida, aunque repitamos un poco de lo dicho con anterioridad. Hemos dicho en nuestro examen de Italia que los istrios son los primeros de la costa iliria, colindando con Italia y con los carnos, motivo por el cual los actuales gobernadores han adelantado los límites de Italia hasta Pola, una ciudad iliria. Dichos límites abarcan desde el fondo del Adriático cerca de ochocientos estadios[190], y semejante extensión hay también desde el promontorio que está frente a Pola hasta Ancona, si uno mantiene a su derecha la Henética. Todo el litoral de Istria tiene mil trescientos estadios[191].

4 A continuacion, la costa yapódica se prolonga a lo largo de mil estadios. Los yápodes, de hecho, están situados sobre el Albio, que es la última montaña de los Alpes, de una altura considerable; bajan por una de sus caras hasta los panonios y el Istro, y por la otra hasta el Adriático. Son belicosos, pero han sido completamente debilitados por Augusto[192]. Sus ciudades son Metulo, Arupio, Monetio, Avendón. Sus tie-

gó a posponer la acción y centrar sus esfuerzos en sofocar dicha sublevación (cf. Dión Casio, 55, 29; Veleyo Patérculo, II 114, 4). Ésta finalizó en el 9 d. C. con la rendición de Batón, quien pasó el resto de su vida en Rávena en un confortable cautiverio (cf. Suetonio, *Tiberio* 20).

[190] 150 Km.

[191] 240 Km., distancia exacta.

[192] Durante las campañas llevadas a cabo entre el 35-32 a. C.

rras son pobres, alimentándose mayoritariamente de espelta y mijo. Su armamento es celta. Al igual que los otros ilirios y tracios están tatuados.

Tras la costa de los yápodes viene el litoral liburnio, que es más largo que el primero en quinientos estadios; existe en este litoral un río [193] que puede ser remontado por barcos mercantes hasta los dálmatas y hasta Escardón, una ciudad liburnia.

5 A lo largo de toda la costa que he señalado hay islas: las Apsírtides, en las cuales se dice que Medea dio muerte a su hermano Apsirto cuando la perseguía [194]; a continuación, la isla Ciríctica, que está frente a los yápodes; luego, las Libúrnidas, cuyo número ronda las cuarenta. Después vienen otras islas, siendo las más conocidas: Isa, Tragurio (fundación de los iseos), Faros (anteriormente Paros, fundación de los parios) [195], de la cual era originario Demetrio de Faros [196]. Luego aparece la costa dálmata con su puerto, Salón.

---

[193] Se trata del Krka (antiguamente el Titio).

[194] Entre las distintas tradiciones acerca de la ruta seguida por los Argonautas, tras hacerse Jasón con el vellocino y huir con Medea, una de ellas le lleva a remontar el Istro e ir a parar al Adriático, el cual, cuando se creó la leyenda, se pensaba que estaba unido con el Ponto por dicho río. Apsirto fue enviado por Eetes en persecución de su hermanastra, pero mediante una trampa fue asesinado por Jasón, y enterrado en dichas islas, donde se establecieron los colcos que con él iban. Zeus, encolerizado por esa acción les envió una tempestad que los desvió de su ruta (APOLONIO RODIO, IV 305-474, 515 y sigs.).

[195] La fundación de esta colonia tuvo lugar en 385 a. C. con ayuda de Dionisio de Siracusa. Cf. DIODORO SÍCULO, XV 13.

[196] Demetrio de Faros, al hacer causa común con los romanos en 229 a. C., fue designado como rey de la mayor parte del territorio de Iliria en lugar de la reina Teuta. Pero en el 219 a. C. fue expulsado de sus dominios por los romanos en el curso de la segunda guerra de Iliria, que llevó a la consolidación del protectorado sobre esta región. Refugiado en la corte de Filipo V de Macedonia, parece que la influencia que ejerció so-

El dálmata es uno de aquellos pueblos que durante mucho tiempo estuvo combatiendo a los romanos[197]. Contaba hasta con cincuenta asentamientos dignos de ser señalados; algunos de ellos eran incluso ciudades, Salón, Promón, Ninia y Sinotio (la más moderna y la más antigua respectivamente), a las cuales prendió fuego Augusto.

Está también Andetrio, un lugar fortificado, y Dalmio, una gran ciudad de la cual toma el nombre el pueblo, aunque Nasica[198] la convirtió en una ciudad insignificante y dejó su llanura como pasto para ovejas debido a la ambición de sus habitantes. Es una peculiaridad de los dálmatas llevar a cabo una redistribución de la tierra cada ocho años; peculiaridad suya es también no utilizar monedas, si lo compa-

---

bre este monarca contribuyó a provocar el primer enfrentamiento entre Macedonia y Roma. Murió en torno en 215-214 a. C.

[197] La región del Ilírico estaba ya desde época republicana en parte en poder romano (en el 168 a. C., L. Emilio Paulo había sometido a los ilirios y, en el 155 a. C., P. Cornelio Escipión Nasica había dirigido una campaña contra los dálmatas). Octaviano, como tribuno, había combatido en el 35 a. C. en la zona, conquistando la panonia Siscia y proyectando la frontera romana hasta la línea del Sava, a la vez que volvía a dominar la costa dálmata desde Aquileya hasta Salón. En los años siguientes las tribus dálmatas se mostraron inquietas, aunque no se emprendieran acciones de envergadura para su sometimiento. Las campañas decisivas sólo comenzarían en los años 14-13 a. C., dirigidas al principio por Agripa y, luego, tras su muerte en 12 a. C., por Tiberio, que en tres años logró conquistar las tribus panonias hasta el curso medio del Danubio. La rapidez de la ocupación no llevó a un enfrentamiento lo suficientemente decisivo como para considerar asegurada la zona. Así, en el año 6 d. C. las tribus panonias se sublevaron, y sólo quedaron sometidas tras cuatro años de lucha. Augusto comprendiendo la dificultad de gobernar un territorio tan extenso, lo dividió en dos provincias independientes, el Ilírico Interior, al sur, entre la costa dálmata y el Sava (luego conocida como Dalmacia), y el Superior, al norte, entre el Sava y el Danubio (Panonia).

[198] Se trata de Publio Cornelio Escipión Nasica Corculo, quien en el 155 a. C. dirigió una serie de campañas contra las tribus dálmatas.

ramos con otros habitantes de esa costa, aunque es algo común si nos fijamos en otros muchos bárbaros.

Está el monte Adrio, que corta Dalmacia por el centro, de forma que una parte mira al mar y la otra al lado opuesto.

Luego vienen el río Narón[199], los daorizos, que habitan en sus proximidades, los ardieos y los plereos; cerca de estos últimos hay una isla, llamada Corcira Negra, con una ciudad, fundación cnidia; mientras que cerca de los ardieos está Faros, la cual anteriormente se llamaba Paros, por ser una fundación paria.

Hombres de épocas posteriores denominaron vardieos a 6
los ardieos. Los romanos los expulsaron del mar hacia el interior, dado que causaban perjuicios con sus actos de piratería, obligándolos a cultivar la tierra. Pero la región es dura y pobre, y no es apta para el cultivo, de modo que el pueblo fue finalmente arruinado; de hecho, casi ha desaparecido. Esto mismo les ha sucedido también a otros pueblos de aquella zona, pues los que antes fueron poderosos finalmente fueron debilitados hasta su desaparición; nos referimos de entre los gálatas, a boyos y escordistas; de entre los ilirios, a los autariatas, ardieos y dardanios; y de entre los tracios, a tribalos, siendo arrastrados a la guerra al principio unos contra otros, y luego contra macedonios y romanos.

Así, tras la costa de los ardieos y plereos aparece, el gol- 7
fo Rizónico[200], la ciudad de Rizón, otras pequeñas poblaciones y el río Drilón[201], navegable corriente arriba hacia el este hasta la Dardania, la cual limita al sur con los pueblos macedonios y peonios, al igual que también hacen autariatas

[199] El actual Neretva.

[200] Actualmente Bocas de Kotor.

[201] El Drin.

y dasaretios, que son diferentes pueblos que colindan unos con otros y con los autariatas por diferentes partes.

Pertenecen a los dardanios los galabrios, entre los cuales hay una antigua ciudad, y los tunatas, quienes limitan al este con los medos, un pueblo tracio. Los dardanios, aunque son salvajes hasta el punto de que, tras cavar unas cuevas bajo un montón de estiercol, viven allí; se ejercitan al mismo tiempo en la música, sirviéndose en todo momento de instrumentos musicales, tanto flautas como instrumentos de cuerda. De todas formas, éstos viven en el interior y los mencionaremos más adelante[202].

8 Después del golfo Rizónico vienen las ciudades de Liso, Acróliso y Epidamno, fundación corcírea que en la actualidad se llama Dirraquio[203], con el mismo nombre que la península sobre la cual se asienta. Luego vienen los ríos Apso[204] y Aoo[205], en cuyo curso está situada Apolonia, una ciudad regida por buenas leyes, fundación corintia y corcirea, que dista del río diez estadios y del mar, sesenta. Hecateo[206] llama Eas al Aoo y dice que desde esta misma región, que está en torno a Lacmo[207], o mejor aún, desde la misma gruta, fluyen el Ínaco[208] hacia Argos[209] en dirección sur y el Eas en dirección oeste hacia el Adriático. En el territorio de

[202] La descripción de los dardanios posiblemente figuraría en las partes perdidas del libro VII.

[203] Epidamno (la actual Durazzo o Durrës) fue fundada en el 626 a. C. por un contingente de colonos procedente, según Tucídides (I 24, 2), mayoritariamente de Córcira, aunque también había algunos corintios y otros dorios.

[204] El Seman.

[205] El actual Vjosë.

[206] *FGrHist* 1 F 102b.

[207] Una de las alturas del monte Pindo.

[208] El actual Botok Potamos.

[209] Se trata de Argos Anfilóquica; cf. *infra* VII 7, 7.

los apoloniatas hay un lugar llamado Ninfeo; se trata de una roca de la que brota fuego. Bajo ella discurren fuentes de agua tibia y asfalto; según parece, son los terrones de asfalto los que están ardiendo. Y en una colina cercana se encuentra la mina de asfalto. La zanja excavada se vuelve a rellenar a lo largo del tiempo, pues, según dice Posidonio[210], la tierra que se echa en los hoyos se convierte en asfalto. Este autor dice también que la tierra vitícola, de naturaleza asfáltica, que se extrae en la Seleucia de Pieria, es un remedio eficaz para las vides afectadas por parásitos, puesto que, si se unta con la ayuda de aceite de oliva, aniquila a los insectos antes de que puedan subir desde la raíz hasta los brotes. Dice que encontró también este tipo de tierra en Rodas cuando fue pritano, pero que precisaba mayor cantidad de aceite de oliva. Después de Apolonia vienen Biliace, Órico y su puerto, Panormo, así como los montes Ceraunios[211], que constituyen el principio de la entrada del golfo Jónico y del Adriático.

A ambos se accede por una entrada común, pero el golfo 9
Jónico es distinto, ya que es el nombre que se da a la primera parte de este mar, mientras que el Adriático es el nombre que se da a la parte interior hasta su fondo; pero en la actualidad recibe también ese nombre todo el conjunto.

Acerca de los nombres, dice Teopompo[212] que uno le viene de cierto personaje, originario de Isa, que gobernó esos lugares, mientras que el otro es el mismo nombre que el río Adria.

---

[210] *FGrHist* 87 F 93.

[211] Actualmente montes Chimara, al borde del canal de Otranto.

[212] *FGrHist* 115 F 129.

Desde los liburnios hasta los montes Ceraunios hay poco más de dos mil estadios[213]. Y Teopompo ha dicho que toda la travesía en barco desde el fondo dura seis días, mientras que el recorrido a pie de Iliria en toda su extensión dura treinta días; aunque, en mi opinión, es una exageración. Dice asimismo otras cosas increíbles, como que los mares[214] están intercomunicados por conductos subterráneos, basándose en que se ha encontrado cerámica quiota y tasia en el río Narón; o que ambos son visibles desde cierta montaña, o que una de las islas Libúrnidas es de un tamaño tal, que su perímetro abarca quinientos estadios; o que el Istro por una de sus bocas desagua en el Adriático.

Algunas afirmaciones de Eratóstenes de este tenor son igualmente falsas, «creencias populares», como dice Polibio cuando habla sobre éste y otros escritores.

10 Sucede, además, que todo el litoral ilirio está bien provisto de numerosos puertos no sólo a lo largo de la propia orilla sino también en las islas adyacentes, y, por contra, la costa italiana que queda frente a éste carece de puertos. Sin embargo, ambas costas son por igual soleadas y buenas productoras de frutos, pues se crían olivos y excelentes vides, salvo algún raro lugar que es completamente agreste. La costa iliria, a pesar de tener tales características, ha sido desdeñada, tal vez por desconocimiento de su excelencia, aunque, principalmente, debido a la extrema ferocidad de sus gentes, dedicadas a la piratería.

Toda la región montañosa que está situada por encima de la costa iliria es fría y está cubierta de nieves, muy especialmente la septentrional, hasta el punto de que igualmente

---

[213] 370 Km., distancia sensiblemente inferior a la realidad, que es de unos 600 Km.

[214] El Adriático y el Egeo.

escasean los viñedos no sólo en las elevaciones sino también en las zonas más llanas. Son éstas las mesetas ocupadas por los panonios, las cuales por el sur se extienden hasta los dálmatas y ardieos, por el norte finalizan en el Istro, al este limitan con los escordiscos, cuyo territorio se prolonga a lo largo de las montañas macedonias y tracias.

Por cierto, los autariatas fueron el más grande y valeroso 11
de los pueblos ilirios, el cual en épocas precedentes sostuvo frecuentes guerras con los ardieos a causa de las salinas existentes en sus territorios limítrofes; la sal cristalizaba fuera de la corriente de agua que en primavera fluía al pie de cierto valle. Una vez que se sacaba el agua, se la dejaba reposar durante cinco días a fin de que tuviera lugar la cristalización de la sal. Había sido acordado utilizar alternativamente las salinas, pero violaban los acuerdos e iban a la guerra.

Hubo un tiempo en que los autariatas, tras haber sometido a los tribalos, cuyo territorio se extendía desde el de los agrianes hasta el Istro cinco días de marcha, gobernaron también sobre otros tracios e ilirios; pero fueron destruidos por los escordiscos primero, y por los romanos después, quienes a su vez vencieron a los propios escordiscos, que habían sido poderosos durante mucho tiempo[215].

---

[215] En la segunda mitad del siglo II a. C. la expansión de la tribu gálica de los escordiscos, ubicada en el curso inferior del Sava, parecía amenazar la provincia de Macedonia. En el 119 a. C. el gobernador romano de Macedonia sufrió una derrota en la que perdió la vida; y, aunque la situación fue restaurada por varias campañas dirigidas por el cónsul L. Metelo, una nueva catástrofe del cónsul C. Catón en el 114 a. C. abrió la puerta de Grecia a los escordiscos, que llegaron en sus incursiones hasta Delfos. Durante el siglo I a. C. este pueblo fue aliado del reino dacio de Berebistas (cf. *supra* VII 5, 2), siendo definitivamente integrado en el imperio romano entre el 11-8 a. C.

12 Los escordiscos habitaron a lo largo del Istro y estaban divididos en dos grupos, los escordiscos llamados mayores y menores. Los primeros habitaron entre dos afluentes del Istro, el Noaro, que discurre cerca de Segéstica, y el Margo[216] (algunos lo llaman Bargo); mientras que los menores habitaron al otro lado de dicho río, colindando con tribalos y misios. Los escordiscos ocupaban también algunas islas; y crecieron hasta tal punto, que llegaron hasta las fronteras de ilirios, peonios y tracios. Así pues, se adueñaron también de la mayor parte de las islas que hay en el Istro; poseían igualmente ciudades, como Heorta y Capeduno. Tras el territorio de los escordiscos, se encuentra a lo largo del Istro el de los tribalos y el de los misios, a los que hemos aludido con anterioridad, así como las zonas pantanosas de la llamada Escitia Menor que está a este lado del Istro; también he aludido a éstas. Esos pueblos, al igual que los crobizos y los llamados trogloditas, viven por encima de la región que circunda Calatis, Tomis e Istro. Luego vienen las gentes que viven en las proximidades del monte Hemo y en sus estribaciones, extendiéndose hasta el Ponto: coralos, besos, algunos medos y danteletas. Por cierto, todos éstos son pueblos dedicados en extremo al bandidaje, aunque los besos, que precisamente ocupan la mayor parte del monte Hemo, son llamados bandidos incluso por los bandidos. Habitan en chozas y viven miserablemente colindando con el monte Ródope, con los peonios y, de entre los pueblos ilirios, con los autariatas y dardanios. Entre éstos y los ardieos se encuentran los dasaretios, los agrianes, así como otros pueblos de menor importancia, a los que saqueaban los escordiscos hasta que despoblaron el territorio, llenándose de bosques impenetrables en una distancia de varios días de viaje.

[216] El Gran Morava.

CAPÍTULO 6

El litoral oriental de la zona situada al sur del Danubio

El resto del territorio entre el Istro y las montañas a uno y otro lado de Peonia lo constituye el litoral del Ponto que desde la Boca Sagrada del Istro se extiende hasta la región montañosa que circunda el Hemo, y hasta su entrada por Bizancio. Al igual que al recorrer el litoral ilirio hemos avanzado hasta los montes Ceraunios, dado que, aunque caen fuera de la región montañosa de Iliria, constituyen un límite natural; y al igual que hemos delimitado los pueblos del interior con relación a éstas montañas, al considerar que referencias de tal naturaleza serían más significativas tanto en la descripción presente como en la posterior; así también, en este lugar, la costa, incluso si cae más allá de la línea montañosa, terminará en un límite natural, la entrada del Ponto, tanto en la descripción presente como en la siguiente. 1

Pues bien, a quinientos estadios de la Boca Sagrada del Istro uno, manteniendo la línea costera a su derecha, se encuentra con Istro, una pequeña población, fundación milesia[217]; luego a doscientos cincuenta estadios, Tomis, otro pequeño núcleo; a continuación, a doscientos ochenta estadios, la ciudad de Calatis, fundada por los heracleotas; y, seguidamente, a mil trescientos estadios, Apolonia, una co-

[217] Istro es la más antigua de las colonias milesias en la costa occidental del Ponto. Su fundación puede datarse a mediados del siglo VII a. C.

lonia milesia[218] que se asienta en su mayor parte en una isla donde hay un templo de Apolo, del cual Marco Lúculo[219] sacó una colosal estatua de Apolo, obra de Calamis[220], que puso en el Capitolio.

En el tramo que va de Calatis a Apolonia, aparecen Bizone, en su mayor parte asolada por los terremotos[221], Crunos, Odeso (una colonia milesia)[222] y Náuloco, una pequeña población de los mesembrinos. Luego viene el monte Hemo, que alcanza aquí el mar, y después Mesembria, colonia megarea, en su origen Menebria (que significaba Ciudad de Mena, ya que su fundador se llamaba Mena y en lengua tracia «ciudad» se dice *bría,* como también a la Ciudad de Selio se la denomina Selibria, o Heno en otro tiempo era llamada Poltiobria); tras ella, están Anquíale, una pequeña población de los apoloniatas, y la propia Apolonia.

---

[218] Fue fundada por los milesios hacia el 610 a. C. para servir de escala entre el Bósforo y las colonias de Istro, Tomis y Olbia, que habían sido fundadas con anterioridad.

[219] Se trata de Marco Licinio Lúculo, hermano del vencedor de Mitrídates, L. Licinio Lúculo. Como gobernador de Macedonia, llevó a cabo una campaña en el año 72 a. C. contra las ciudades griegas del litoral tracio, desde Apolonia a las bocas del Danubio, de las cuales parece que Apolonia debió de ser la que presentó mayor resistencia, llevándose de la misma como botín de guerra la estatua aquí mencionada, que fue presentada a los romanos en el curso del triunfo que se celebró en el 71 a. C. y consagrada en el Capitolio. Esta estatua debía medir treinta codos (unos 13 metros) y costó quinientos talentos (Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV, 18).

[220] Escultor beocio o ateniense cuyo *floruit* puede situarse en torno al 450 a. C.

[221] Estos terremotos tendrían lugar hacia el 50 a. C. y hundirían parte de la ciudad en el mar, según atestiguan Mela (II 22) y Plinio *(Hist. Nat.* IV 44) y Estrabón (I 3, 10).

[222] La actual Varna. Su fundación por los milesios parece remontar, según la tradición literaria (cf. Pseudo-Escimno, 748-750) al reinado de Astiages (593-558 a. C.); fecha confirmada por la cerámica corintia encontrada, que se corresponde con el primer cuarto del siglo vi a. C.

En este litoral se encuentra el cabo Tirizis, una plaza fuerte despoblada, que en otro tiempo utilizó Lisímaco[223] como palacio del Tesoro.

A su vez, desde Apolonia hasta las islas Cianeas hay aproximadamente mil quinientos estadios[224]; en dicho tramo se encuentran Tinias, un territorio perteneciente a los apoloniatas [(la propia Anquíale pertenece igualmente a los apoloniatas)], Finópolis y Andriace, que limitan con Salmideso. Esto último es una playa desierta y pedregosa, desprovista de puertos, muy expuesta a los vientos del norte, y con una longitud hasta las Cianeas de unos setecientos estadios; quienes vienen a parar a ella son saqueados por los astas, un pueblo tracio asentado por encima de este lugar.

Las Cianeas son dos islotes que están en la entrada del Ponto, uno, muy próximo a Europa, mientras que el otro, a Asia; separados por un estrecho de unos veinte estadios, e idéntica distancia los separa tanto del templo de Bizancio como del de los calcedonios, que constituye precisamente la parte más estrecha de la entrada del Euxino. En efecto, quien avance diez estadios se encuentra con un promontorio que reduce el estrecho a cinco estadios; aunque luego se abre todavía más y comienza a configurar la Propóntide[225].

Pues bien, desde este promontorio que reduce el estre- 2
cho a cinco estadios hasta el puerto llamado Bajo la Higuera hay ciento cinco estadios, y desde allí hasta el Cuerno de Bizancio[226] cinco. El Cuerno, que está próximo a la muralla de Bizancio, es un golfo que se adentra hacia el oeste hasta sesenta estadios y asemeja el cuerno de un ciervo; pues está

---

[223] Cf. *supra* VII 3, 8; 3, 14.

[224] 278 Km. Distancia considerablemente mayor que en la realidad, ya que ésta es de unos 200 Km.

[225] Actual Mar de Mármara

[226] El denominado Cuerno de Oro.

dividido en muchos más golfos, como si se tratara de ramas, sobre los cuales se lanzan los *pelamides*[227], cuya captura se realiza con facilidad debido a su gran abundancia, a la fuerza de la corriente que los arrastra juntos y a la estrechez de los golfos, de suerte que se pueden coger incluso con la mano en su parte angosta.

Por cierto, el pez nace en las marismas del lago Meótide[228], y, cuando ha adquirido algo de fuerza, sale por su entrada en tropel y es arrastrado a lo largo de la costa asiática hasta Trapezunte y Farnacia; aquí es donde la captura del pez tiene lugar por primera vez, aunque no es abundante, dado que éste no ha alcanzado el tamaño conveniente. Pero cuando llegan a Sínope están lo bastante maduros tanto para su captura como para su salazón. Y cuando el pez toca ya las Cianeas y las rebasa, cierta roca blanca[229] que sobresale en la costa calcedonia lo ahuyenta, de suerte que se vuelve directamente hacia la orilla opuesta. Atrapado allí por la corriente, dado que al mismo tiempo esos lugares tienen una disposición favorable para que la corriente del mar gire en ese punto hacia Bizancio y su Cuerno, es empujado en tropel hasta aquí, proporcionando a los bizantinos y al pueblo de Roma unos considerables ingresos[230].

Sin embargo, los calcedonios que está asentados cerca, en la parte opuesta, no participan de esta abundancia, puesto

[227] Una especie de atún.

[228] Esta misma información se encuentra en PLINIO, *Hist. Nat.* XXXII 146.

[229] Esta roca blanca es también conocida por TÁCITO, *Anales* XII 63, y PLINIO, *Hist. Nat.* IX 50.

[230] Sobre la riqueza que la pesca procuraba a Bizancio, cf. ARISTÓTELES, *Económicos* II 2, 3; así como para la vida política de la ciudad, cf. *Política* IV 4, 21 (1291b). Por otra parte, PLINIO, *Hist. Nat.* IX 50, relaciona el nombre de Cuerno de Oro con la riqueza piscícola que los bizantinos obtenían de esta zona.

que los *pelamides* no se acercan a sus puertos; por este motivo, precisamente, dicen asimismo que Apolo, cuando aquellos que se disponían a fundar Bizancio, tras la fundación de Calcedón por los megareos, consultaron el oráculo, les ordenó establecer el asentamiento enfrente de «los ciegos»; llamando «ciegos» a los calcedonios, porque, a pesar de haber navegado con anterioridad por estos parajes, habían dejado escapar la oportunidad de ocupar la orilla opuesta, que poseía tal riqueza, eligiendo la más pobre[231].

Hemos llegado hasta Bizancio, porque, al ser una ciudad distinguida que está muy cerca de la entrada, presentaba el fin de la travesía desde el Istro en su límite más conocido. Por encima de Bizancio está establecido el pueblo de los astas, en cuyo territorio está la ciudad de Cálibe[232], donde Filipo, hijo de Amintas, asentó a los mayores maleantes[233].

[231] Bizancio parece que fue fundada en torno al 659 a. C. y, según HERÓDOTO (IV 144), Calcedón (actual Kadi Koi) fue fundada diecisiete años antes. Ambas son colonias megareas. Posiblemente los primeros colonos megareos no fueran lo bastante fuertes para aventurarse a asentarse en el peligroso lado europeo, sino que necesitaran establecerse en la costa asiática a fin de fortalecer su posición antes de fundar Bizancio.

[232] Esto es, «Cabaña». Llamada por PTOLOMEO (III 11) y otros autores Cábile, puede ser tal vez identificada con la moderna Tauschan-Tepé, en el río Tundza (antiguo Arisbo).

[233] Según el léxico bizantino *Suda*, TEOPOMPO *(FGrHist* 115 F 110) dice que Filipo fundó en Tracia una pequeña ciudad llamada Ponerópolis («Ciudad de Maleantes»), con unos dos mil hombres (falsos testigos, perjuros, abogados, etc.) Sin embargo, Ponerópolis no puede identificarse con Cábile si las posiciones asignadas a ambos lugares por PTOLOMEO (III 11) son correctas. Además, Ptolomeo no menciona Ponerópolis, sino Filipópolis, que, según PLINIO, *Hist. Nat.* IV 18; era el nombre posterior de Ponerópolis.

Capítulo 7

1 *La región de Europa al sur de las montañas de Iliria y Tracia*

Éstos son, pues, los pueblos delimitados por el Istro y por las montañas ilirias y tracias dignos de mención, los cuales ocupan la totalidad de la costa adriática, comenzando en el fondo, y la citada región izquierda del Ponto desde el Istro hasta Bizancio. Pero quedan las regiones meridionales de la citada zona montañosa y, seguidamente, los territorios que caen a su pie, entre los cuales se encuentra Grecia y el territorio bárbaro adyacente hasta las montañas.

Por cierto, Hecateo de Mileto dice acerca del Peloponeso que los bárbaros ocupaban esta región con anterioridad a los griegos[234]. De hecho, casi la totalidad de Grecia fue en la antigüedad un asentamiento de bárbaros, si uno reflexiona a partir de las propias tradiciones. En efecto, Pélope condujo sus huestes desde Frigia hasta el Peloponeso, región a la que dio nombre[235]; Dánao, desde Egipto[236]; y dríopes, caucones, pelasgos, léleges y otros pueblos semejantes se repartieron

---

[234] *FGrHist* 1 F 119.

[235] Pélope, hijo de Tántalo y oriundo de Sípilo en Asia Menor, emigró a Europa a consecuencia de la guerra desencadenada por Ilo contra Tántalo (Paus., II 2, 3). Se dice que lo acompañaban emigrantes frigios cuyas tumbas se enseñaban en Laconia todavía en época histórica

[236] Dánao era hijo de Belo y Anquíone. Llegó a tener cincuenta hijas, las Danaides. Su padre le había asignado Libia como reino, pero él, advertido por un oráculo o por temor a su hermano Egipto, huyó en barco con sus hijas, desembarcando en Argos, donde reinaba Gelánor, al que quitó el trono (Pausanias, II 16 1; 19, 3 y sigs.). Dánao pasaba por ser el fundador de la ciudadela de Argos, donde se encontraba su tumba, la cual todavía era enseñada en época clásica.

entre sí los territorios a uno y otro lado del Istmo, pues el Ática la ocuparon los tracios que llegaron con Eumolpo[237], Tereo dominaba Dáulide en la Fócide[238], y los fenicios que acompañaron a Cadmo ocuparon la Cadmea[239], mientras que aones, témices e hiantes eran dueños de la propia Beocia, como dice Píndaro[240]:

hubo un tiempo en que el pueblo beocio recibía el nombre
[de los «cerdos»[241].

---

[237] Eumolpo estaba en la corte del rey de Tracia Tegirio con su hijo Ísmaro, quien se había desposado con una hija de dicho rey. Pero Eumolpo tomó parte en una conjura contra el rey y, habiendo sido descubierto, tuvo que huir. Entonces se refugió en Eleusis, donde se ganó el favor de sus habitantes. Posteriormente se reconcilió con Tegirio, quien le legó el trono. Cuando Eumolpo era rey de Tracia estalló una guerra entre Eleusis y la Atenas de Erecteo. Eumolpo acudió en cabeza de un ejército tracio que fue vencido por los atenienses, resultando muerto el propio Eumolpo.

[238] Cf. Tucídides, II 29.

[239] Cadmo de Tiro es un personaje mítico, hijo de Agenor, rey de Tiro. Cuando su hermana Europa desapareció, Agenor envió en su busca a Cadmo junto con sus hermanos Cílix y Fénix (epónimos de Cilicia y Fenicia) con instrucciones de no volver sin ella. Cadmo llegó a Delfos donde un oráculo le ordenó fundar una ciudad en el lugar en que se asentara una vaca. Esto tuvo lugar en Beocia, en el emplazamiento de Tebas, edificando allí la Cadmea, la ciudadela de la antigua ciudad. Pero antes tuvo que matar un dragón que custodiaba una fuente, llamada «fuente de Ares». Además, cf. Estrabón IX 2, 3; Heródoto, 147 y sigs.; Diodoro, IV 2, 1 y sigs.

[240] Píndaro (538-418 a. C.), poeta lírico griego originario de Cinoscéfalos en Beocia, es el máximo representante de la lírica coral doria. Compuso una serie de *Epinicios* u odas en honor de los vencedores de cuatro principales festivales atléticos de la Grecia antigua, los Juegos Olímpicos, los Píticos, los Ístmicos y los Nemeos, del periodo que va del 498 al 446 a. C., siendo patrocinado por las más destacadas figuras de la época (Hierón I de Siracusa, Arcesilao IV de Cirene, etc.)

[241] Píndaro, Frg. 83 Snell (= 95 Turyn); cf. Píndaro, *Ol.* VI 152. Estrabón identifica *Hyántes* con *«sŷes = hŷes»*, esto es, «cerdos».

Del mismo modo se hace evidente la procedencia bárbara a partir de los nombres: Cécrope, Codro, Aiclo, Coto, Drimas y Crínaco[242].

Tracios, ilirios y epirotas se encuentran en los flancos de Grecia incluso hasta hoy en día; pero este fenómeno era aún más acentuado en al antigüedad que ahora, cuando, sin duda, los bárbaros ocupan buena parte del territorio que indiscutiblemente corresponde a la Grecia actual. Así, por ejemplo, los tracios ocupan Macedonia y algunas partes de Tesalia, mientras que tesprotos, casopeos, anfílocos, molosos y atamanes, pueblos epirotas, ocupan las regiones que están por encima de Arcanania y Etolia.

2 Sobre los pelasgos ya se ha hablado[243], y respecto a los léleges algunos los identifican con los carios, aunque otros dicen que tan sólo vivían en el mismo país y que eran sus compañeros de armas[244]. Esto se debe a que en el territorio de Mileto hay algunos asentamientos que son llamados «asentamientos de los légeges», y que en muchos lugares de Caria hay tumbas de los léleges y fortificaciones abandonadas que reciben el nombre de «fortificaciones léleges»[245]. Todo lo que ahora se denomina Jonia estuvo habitado por carios y léleges, y los propios jonios tomaron posesión del territorio tras recibirlo de manos de aquéllos; pero incluso antes, los

[242] Cécrope fue el primer rey mítico del Ática. Codro era también un mítico rey ático, sucesor de Melanto. Aiclo y Coto eran atenienses y se consideraba al primero el fundador mítico de Calcis y el segundo de Eretria. Drimas es héroe epónimo de la pequeña ciudad de Drimo en la Fócide. Crínaco, hijo de Zeus, vino de Oleno en Acaya a instalarse con un pequeño grupo de emigrantes en Lesbos.

[243] En V 2, 4.

[244] Sobre la identificación de los léleges con los carios, cf. Estrabón, XIV 2, 27, que deriva de Heródoto, I 171.

[245] Sobre vestigios de los léleges en la región de Mileto, cf. Estrabón, XIII 1, 59.

que conquistaron Troya habían expulsado a los léleges de las regiones que circundan el Ida en Pédaso y en el río Satnioente. Por cierto, se prodría considerar prueba de que éstos eran bárbaros el hecho de que hicieran causa común con los carios. Por otra parte, Aristóteles en sus *Constituciones* muestra claramente que los léleges se desplazaban de un lugar a otro no sólo en compañía de los carios sino también en solitario y desde antiguo. En efecto, en la *Constitución de los acarnanios*[246] afirma que los curetes poseían una parte de Acarnania, mientras que los léleges, y luego los teleboas, ocupaban la parte occidental; en la *Constitución de los etolios*[247] llama léleges a los actuales locros y dice que aquellos también controlaron Beocia, expresándose del mismo modo en la *Constitución de los opuntios* y en la *Constitución de los megareos;* e igualmente en la *Constitución de los leucadios*[248] llama Lélege a cierto indígena, y Teleboas a un nieto suyo por parte de madre, el cual tuvo veintidós hijos; algunos de ellos habitaron Léucade. Se podría dar crédito a Hesíodo cuando habla sobre ellos así:

pues realmente Locro capitaneó las huestes léleges,
las cuales en otro tiempo, como es sabido, el Cronida Zeus,
conocedor de imperecederos designios, escogidas huestes de la tierra proporcionó a Deucalión[249];

pues por su etimología me parece que está aludiendo a que eran unas gentes que se habían agrupado y mezclado en tiempos antiguos, y por este motivo ha desaparecido la nación. Lo mismo se podría decir sobre los caucones, puesto

---

[246] ARISTÓTELES, frg. 474 ROSE.
[247] ARISTÓTELES, frg. 550 y 560 ROSE.
[248] ARISTÓTELES, frg. 546 ROSE.
[249] HESÍODO, frg. 115 RZACH (= 234 MERKELBACH-WEST).

que ahora no queda ninguno, pero antiguamente estuvieron asentados en muchos lugares.

3 Pues bien, en la antigüedad, aunque los pueblos fueran pequeños, numerosos y sin fama; al mismo tiempo, gracias a su densidad de población y a que eran gobernados por sus propios reyes, no resultaba del todo difícil delimitar sus fronteras; pero en el presente, cuando la mayor parte del territorio está despoblado y los asentamientos, principalmente la ciudades, han desaparecido, ni en el caso de que hubiera alguien que fuera capaz de delimitarlos con exactitud, haría un buen trabajo debido a su oscuridad y a su desaparición, la cual, habiendo comenzado hace mucho tiempo, aún no se ha detenido en la actualidad en muchas partes a causa de las revueltas; por otra parte, los romanos utilizan estas mismas casas de acuartelamientos, ya que aquéllos los han aceptado como sus señores. En este sentido, Polibio[250] cuenta que Paulo arrasó setenta ciudades epirotas (la mayoría de ellas pertenecía a los molosos), tras la destrucción de Perseo y los macedonios; y asimismo redujo a la esclavitud a ciento cincuenta mil de sus habitantes[251]. Así pues, intentaremos igualmente, en la medida en que convenga a nuestra descripción y nos resulte accesible, recorrer estas regiones una por una,

---

[250] Según Polibio, XXX, frg. 15.

[251] La que se conoce como Tercera Guerra Macedónica, en la que tuvo lugar el enfrentamiento entre Roma y el reino de Macedonia de Perseo, apoyado por ilirios y epirotas, concluyó en el 168 a. C. con la decisiva victoria de las armas romanas en Pidna dirigidas por L. Emilio Paulo. Tras ésta, Roma aplicó una política represiva, de suerte que la monarquía fue suprimida en Macedonia y su territorio dividido en cuatro partes, a las que se prohibió cualquier relación jurídica y política mutua; asimismo en Iliria también fue eliminada la monarquía y su territorio dividido en tres repúblicas independientes; en el Epiro la represión se cebó en la población, cuyas ciudades fueron destruidas y sus habitantes vendidos como esclavos. Hechos, sin duda, que habrían sido descritos por Polibio.

comenzando en el litoral del golfo Jónio, pues allí es donde finaliza la salida del Adriático.

Las primeras regiones de esta costa son las que están en 4
torno a Epidamno y Apolonia. Desde Apolonia hasta Macedonia se dirige hacia el este la Vía Egnacia, medida en millas romanas y señalada con miliarios hasta Cipsela y el río Hebro[252]. Se trata de una distancia de quinientas treinta y cinco millas; y, si se considera, como hacen muchos, que una milla equivale a ocho estadios, habría, según esto, cuatro mil doscientos ochenta estadios; pero, según Polibio, quien agrega dos pletros a los ocho estadios, esto es, un tercio de estadio, habría que añadir ciento setenta y ocho estadios más, el tercio del número de millas[253]. Sucede, además, que tanto quienes se pongan en camino desde Apolonia como quienes lo hagan desde Epidamno se encuentran después de recorrer idéntica distancia. Aunque toda la vía recibe el nombre de Egnacia, la primera parte de ésta es denominada el Camino de Candavia, una montaña iliria, y atraviesa Licnido, una ciudad, y Pilón, un lugar en la vía que fija los límites entre Iliria y Macedonia; y desde allí se dirige junto al monte Barnunte a través de Heraclea y del territorio de lincestas y eordos hacia Edesa y Pela hasta Tesalónica. La longitud —dice Polibio— es de doscientas sesenta y siete millas[254]. Si se recorre esta vía desde las regiones que están en torno a Epidamno y Apolonia, quedan a la derecha los pueblos epirotas, que son bañados por el mar de Sicilia y se

[252] En la actualidad el Evros para los griegos, el Maritsa para los búlgaros o el Maric para los turcos.

[253] Una milla romana equivale a 1480 m., por tanto, el estadio que utiliza Estrabón es de 185 m., esto es, la medida del estadio itálico. Por su parte, el estadio de Polibio, de acuerdo con Estrabón, equivale a 177,6 m., es decir, la medida del estadio ático.

[254] 393 Km.

extienden hasta el golfo de Ambracia, mientras que a la izquierda quedan los montes ilirios, que ya hemos descrito anteriormente[255], y los pueblos que habitan junto a ellos hasta Macedonia y los peonios.

Luego, a partir del golfo de Ambracia, todos los territorios que se inclinan seguidamente hacia el este, avanzando en paralelo al Peloponeso, pertenecen a Grecia; y, a continuación, vienen a dar en el mar Egeo, dejando atrás a su derecha todo el Peloponeso.

Desde el comienzo de las montañas macedonias y peonias hasta el río Estrimón[256] habitan los macedonios y peonios, así como algunos tracios de las montañas. Los territorios del otro lado del Estrimón hasta la entrada del Ponto y el Hemo pertenecen a los tracios, a excepción de la costa. Ésta está habitada por griegos, bien por los que se asentaron en la Propóntide o por los que lo hicieron en el Helesponto y en el golfo de Melas, o bien por los que se establecieron en el Egeo.

El mar Egeo baña dos lados de Grecia; por una parte, aquel que mira al este y se extiende desde Sunión hacia el norte hasta el golfo de Terme[257] y Tesalonicea, ciudad macedonia que en la actualidad es más populosa que otras; y, por otra parte, el lado macedonio que mira al sur extendiéndose desde Tesalonicea hasta el Estrimón. Pero algunos también asignan a Macedonia la región que va desde el Estrimón hasta el Nesto, puesto que Filipo se interesó especialmente por estos territorios, de modo que se los apropió,

---

[255] Cf. *supra* VII 5, 1.

[256] El actual Strouma en su curso por Bulgaria y Estrimón en su parte griega.

[257] En la actualidad golfo de Salónica.

obteniendo cuantiosos ingresos de las minas y de los demás recursos naturales de la zona[258].

Entre Sunión y el Peloponeso se encuentra el mar de Mirtoo, el de Creta y el de Libia junto con sus golfos hasta el mar de Sicilia, cuyas aguas conforman también los golfos de Ambracia, de Corinto y de Crisa.

Dice Teopompo[259] que los pueblos epirotas son catorce, 5
siendo los más famosos de éstos caones y molosos, porque hubo un tiempo en que gobernaron la totalidad del Epiro, primero los caones, y después los molosos; quienes aún alcanzaron mayor poder debido al linaje de sus reyes, puesto que se remontaba a los descendientes de Éaco[260], y debido a que entre estas gentes se encontraba el oráculo de Dodona, que no sólo era antiguo sino también afamado[261].

Por cierto, caones, tesprotos y, justo a continuación de éstos, casopeos (también ellos tesprotos) se reparten por el litoral que va desde los montes Ceraunios hasta el golfo de Ambracia, ocupando un terreno fértil. A quien salga desde los caones rumbo este en dirección a los golfos de Ambracia y de Corinto, con el mar Ausonio a su derecha y el Epiro a su izquierda, le espera una travesía de mil trescientos estadios desde los montes Ceraunios hasta la entrada del golfo

---

[258] El Estrimón marcaba e límite de Macedonia propiamente dicha, pero las campañas de Filipo a partir del 358 a. C., llevaron la frontera hasta el Nesto, tras la toma de Anfípolis, la sumisión de peonios y agrianes, y la anexión de la parte de Tracia occidental que va del Estrimón al Nesto. Dicho límite fue mantenido por los romanos tras Pidna (168 a. C.), conservándose todavía en época de Estrabón. Especialmente rico era el distrito minero del monte Pangeo; cf. *infra,* frgs. 34 y 36.

[259] *FGrHist* 115 F 382.

[260] Peleo, Aquiles, Neoptólemo, etc.

[261] Es mencionado ya en *Il.* II 748-751. Los reyes del Epiro le prestaron una especial atención, en particular Pirro (297-272 a. C.), quien quiso convertirlo en capital religiosa de su reino.

de Ambracia. En este tramo hay un amplio puerto, Panormo, en el centro de los montes Ceraunios; tras éstos viene Onquesmo, otro puerto, frente al cual se sitúan los extremos occidentales de Corcira, y de nuevo otro puerto más, Casiope, desde el cual hay mil setecientos estadios hasta Brentesio[262]. La misma distancia que también hay hasta Tarento desde otro cabo más al sur de Casiope, al que llaman Falacro.

Tras Onquesmo vienen Posidio, Butroto, a la entrada del puerto llamado Pelodes, erigido en un lugar que forma una península donde hay colonos romanos asentados[263]; y las islas Sibota. Las Sibota son unos islotes situados a escasa distancia del Epiro y frente a Leucima, el extremo oriental de Corcira. Hay también otros islotes en este litoral que no merece la pena señalar. Luego vienen el cabo Quimerio y el Puerto Dulce, en el que desemboca el río Aqueronte, que nace en el lago Aquerusia y recibe tal cantidad de afluentes, que consigue volver dulce el agua del golfo; y cerca también discurre el Tiamis. Sobre este golfo se encuentra Cíquiro, antiguamente Éfira, una ciudad de los tesprotos; mientras que sobre el golfo que hay en Butroto está Fenice. Y cerca de Cíquiro se encuentran Buquetio, una pequeña población de los casopeos a poca distancia del mar; Elatria, Pandosia y, en el interior, Batías, cuyo territorio llega hasta el golfo.

Tras Puerto Dulce, seguidamente, aparecen dos puertos, el más cercano y pequeño de los dos, Cómaro, forma un istmo de sesenta estadios[264] con el golfo de Ambracia y con

[262] La acutal Brindis.

[263] La colonia fue establecida por César en el 45 a. C. (Plinio, *Hist. Nat.* IV, 4).

[264] 11,1 Km. Distancia considerablemente mayor que la real que es de 3,5 Km.

Nicópolis, una fundación de César Augusto; mientras que el otro, el más lejano, mayor y mejor de los dos, está cerca de la entrada del golfo, a una distancia aproximada de Nicópolis de doce estadios.

A continuación viene la entrada del golfo de Ambracia. 6
La entrada de dicho golfo tiene poco más de cuatro estadios, y su perímetro comprende aproximadamente trescientos estadios, gozando todo él de buenos puertos.

Las regiones que quedan a la derecha de quien penetre en él las habitan griegos, los acarnanios, y aquí, cerca de la entrada, se halla el templo de Apolo Actio (una colina sobre la cual está el santuario); y al pie de esta colina hay una llanura que contiene el bosque sagrado, así como unos arsenales, en los cuales César ofrendó como primicias una flotilla de diez barcos, desde un barco de una fila de remos hasta otro de diez. Pero se dice que han sido devorados por el fuego no sólo los barcos, sino también los arsenales.

A la izquierda de la entrada se localiza Nicópolis y los casopeos, un pueblo epirota, que llegan hasta el fondo del golfo, cerca de Ambracia. Esta ciudad, sita un poco por encima del fondo, fue fundada por Gorgo, hijo de Cípselo[265]. Junto a la misma discurre el río Arato, el cual, navegable unos pocos estadios, permite el acceso a la ciudad desde el mar, situándose su nacimiento en el monte Tinfe y la Parorea. Por cierto, precisamente esta misma ciudad gozó antiguamente de prosperidad (sirva de ejemplo el que el golfo haya tomado de ella el nombre), y, sobre todo, fue Pirro quien la embelleció, cuando utilizó el lugar como su sede

[265] Cípselo tirano de Corinto entre el 657-627 a. C., durante cuyo mandato la ciudad alcanzó una extraordinaria prosperidad y poder. Gorgo era uno de sus tres hijos ilegítimos.

real[266]; pero posteriormente macedonios y romanos han ido debilitando tanto a ésta como a otras ciudades durante las frecuentes guerras motivadas por su rebeldía, hasta que finalmente Augusto, viendo que dichas ciudades estaban completamente abandonadas, las agrupó en este golfo en una única ciudad, llamada por él Nicópolis; dándole ese nombre por la victoria que obtuvo en la batalla naval librada frente a la entrada del golfo contra Antonio y la reina de Egipto Cleopatra, la cual asistió en persona al combate[267]. Así pues, Nicópolis cuenta con una próspera población que se incrementa día a día, ya que no sólo posee un extenso territorio sino también el ornamento pagado con los despojos; consiste en dos recintos sagrados: uno coincide con el bosque sagrado y cuenta con un gimnasio y un estadio para la celebración de los juegos quinquenales, mientras que el otro se sitúa por encima del bosque sagrado en lo alto de una colina consagrada a Apolo. Los juegos, los Actios, dedicados a Apolo Actio, han sido declarados olímpicos; y se ha encargado su organización a los lacedemonios. Hay otros asentamientos situados alrededor de Nicópolis. Ya en épocas

[266] Pirro (319-272 a. C.) fue un rey de los molosos que creó un extenso y poderoso estado helenizado en el Epiro. Estableció su capital en Ambracia, embelleció Dodona con la construcción de un teatro. Participó en las querellas sucesorias al trono de Macedonia tras la muerte de Casandro (297 a. C.), asegurándose la independencia del Epiro. Asimismo, entre el 280 y 275 a. C. participó junto con los griegos en las guerras en Italia contra Roma y contra Cartago. En el 273 a. C. invadió el Peloponeso, encontrando la muerte en Argos en el 272 a. C.

[267] La batalla de Actio en el 31 a. C., donde la flota de Octavio mandada por Agripa derrotó a la escuadra de Antonio. Tras esta batalla, Antonio y Cleopatra huyeron a Egipto donde hallarían la muerte, con lo que Octavio quedaría como señor absoluto de Roma, poniendo fin al período de guerras civiles que habían azotado a la República durante el siglo I a. C., aunque también a la propia República.

antiguas se celebraban por los habitantes del contorno los Actios en honor al dios; juegos cuyo vencedor recibía una corona, pero en la actualidad César ha hecho que sean más estimados.

Después de Ambracia se encuentra Argos Anfilóquica, 7
fundación de Alcmeón y de sus hijos. En este sentido, Éforo dice que Alcmeón, después de la expedición de los Epígonos contra Tebas, fue invitado por Diomedes a acompañarle a Etolia, adueñándose tanto de esta región como de Acarnania; pero, cuando Agamenón los reclamó para la guerra contra Troya, Diomedes se puso en camino, mientras que Alcmeón, se quedó en Acarnania y fundó Argos, a la que dio el sobrenombre de Anfilóquica por su hermano; y al río que discurre a través del territorio hasta el golfo lo llamó Ínaco por el río que hay en el territorio argivo.

Tucídides, sin embargo, dice que el propio Anfíloco, tras su retorno de Troya, estando descontento con la situación reinante en Argos, escapó a Acarnania y, tras suceder a su hermano en el poder, fundó la ciudad que lleva su mismo nombre[268].

Epirotas son asimismo los anfílocos, así como las gentes 8
que están situadas por encima de éstos colindando con las montañas ilirias, y que ocupan un terreno agreste: molosos, atamanes, étices, tinfeos y orestas, al igual que paroreos y atintanes, estando unos más próximos a los macedonios y otros al golfo Jónico.

Se dice que Orestes en otro tiempo gobernó la Orestíade, cuando vivía en el destierro a causa del asesinato de su madre, y que, tras dejar este territorio que lleva su propio

---

[268] Cf. Tucídides, II 68; 102. La afirmación de Estrabón de que sucedió a su hermano en el trono de Acarnania no se encuentra formulada explícitamente en Tucídides.

nombre, fundó asimismo una ciudad, la cual fue denominada Argos Oréstica.

Con dichos pueblos están mezclados los pueblos ilirios que se encuentran en la parte meridional de la región montañosa, así como los que viven por encima del golfo Jónico. De hecho, residen por encima de Epidamno y Apolonia hasta los montes Ceraunios los biliones, taulantios, partinos y brigios; y en algún sitio cercano se encuentra también las minas de plata de Damastio, en torno a las cuales los diestas establecieron su dominio conjuntamente con los enquelios, a los que también llaman dasaretios. Cerca de estas gentes están también los lincestas, el territorio deuríope, Pelagonia con sus tres ciudades, los eordos, Elimea y Eratira.

Al principio, estos territorios fueron gobernados cada uno por su propio soberano, siendo los descendientes de Cadmo y Harmonía quienes gobernaban sobre los enquelios[269]; y allí son visibles señales de las historias que de ellos se cuentan. Por cierto, no fueron indígenas quienes gobernaron a estas gentes: a los lincestas los gobernó Arrabeo, que era de la estirpe de los Baquíadas[270]: Eurídice, la madre de Filipo, hijo de Amintas, era nieta por parte de madre de Arrabeo, y Sirra era la hija de éste; y por lo que a los epirotas respecta, a los molosos los gobernó Pirro, hijo de Neoptólemo, hijo de Aquiles[271], y los descendientes de aquél, que eran tesalios. El resto fue gobernado por nativos.

Y luego, aunque siempre hubo algún pueblo hegemónico, todos ellos acabaron en el imperio macedonio, salvo los pocos que están sobre el golfo Jónico. De hecho, los territorios que están en torno a Linco, Pelagonia, Orestíade y Eli-

---

[269] Cf. HERÓDOTO, V 61.

[270] Sobre Arrabeo, de los Baquíadas de Corinto, cf. TUCÍDIDES, IV 83; y 124-128.

[271] Cf. *supra* VII 7, 5.

mea recibían el nombre de Macedonia Superior, pero después algunos la llamaban la Macedonia Libre; y algunos otros también designan como Macedonia a la totalidad del territorio que alcanza hasta Corcira, alegando al mismo tiempo que sus habitantes llevan el mismo corte de pelo, hablan el mismo idioma, visten el mismo manto y otros hechos de este estilo; sin embargo, algunos son también bilingües.

Destruido el imperio macedonio, cayeron bajo el poder romano.

A través de estos pueblos discurre la Vía Egnacia, que comienza en Apolonia y Epidamno. Cerca del Camino de Candavia, en las proximidades a Licnido, no sólo hay lagos de los que se autoabastecen los saladeros de pescado, sino también ríos, desembocando unos en el golfo Jónico y otros en las regiones que están más al sur. Son éstos el Ínaco, el Arato, el Aqueloo y el Eveno (antiguamente llamado Licormas). El Ínaco desagua en el golfo de Ambracia, y el Arato en el Aqueloo; por su parte, el propio Aqueloo y el Eveno lo hacen en el mar, tras atravesar el primero la Acarnania y el segundo la Etolia. El Erigón[272], después que ha recibido numerosos afluentes procedentes de las montañas ilirias y de los territorios de los lincestas, brigios, deuríopes y pelagonios va a parar al Axio[273].

Antiguamente había ciudades entre estos pueblos; por 9
ejemplo, Pelagonia era calificada como la de las tres ciudades, una de las cuales era, por cierto, Azoro; y en el curso del Erigón estaban establecidas todas la ciudades de los deuríopes, entre las que figuraban Brianio, Alcómenas y Estíbara. Cidras era la ciudad de los brigios, mientras que Eginio

[272] El actual Crna Reka.

[273] El actual Vardar.

era la ciudad de los tinfeos, limítrofe con Eticia y Trice. Y ahora cerca de Macedonia y de Tesalia, en torno a los montes Peo y Pindo, se encuentran los étices, las fuentes del río Peneo, que son disputadas tanto por los tinfeos como por los tesalios asentados al pie del Pindo; y la ciudad de Oxinea junto al río Ión[274], la cual dista de Azoro tripolita ciento veinte estadios. Cerca también están Alalcómenas, Eginio, Europo y la confluencia del Ión con el Peneo.

Así pues, en esos tiempos tanto el Epiro como Iliria, que, como he dicho, es un territorio escarpado y plagado de montañas, como el Tomaro, el Poliano y otras muchas, contaban por igual con abundante población; pero en la actualidad muchos territorios se hallan desiertos, subsistiendo núcleos habitados en forma de pueblos pequeños y en estado ruinoso. Incluso ha sido abandonado, como el resto, el oráculo de Dodona[275].

10 Según dice Éforo[276], se trata de una edificación de los pelasgos. Los pelasgos son considerados los más antiguos de los que tuvieron la hegemonía de Grecia; y el Poeta dice así:

Zeus, señor dodoneo, pelásgico[277],

y Hesíodo:

He llegado a Dodona y al haya, morada de los pelasgos[278].

---

[274] Posiblemente el actual Mugarni.

[275] El santuario de Dodona habría sido saqueado por los romanos tras Pidna; y, de nuevo, lo sería en el 88 a. C. por las tribus tracias aliadas de Mitrídates.

[276] *FGrHist* 70 F 147.

[277] *Il.* XVI 233.

[278] Hesíodo, Frg. 212 Rzach (= 319 Merkelbach-West).

Así pues, sobre los pelasgos ya se ha tratado en la descripción de Tirrenia[279], y sobre los que habitan en torno al templo de Dodona Homero muestra claramente que también son bárbaros por su modo de vida, cuando los califica como «aquellos que no se lavan los pies», «que duermen en el suelo»[280]. Pero si hay que llamarlos helos, como hace Píndaro[281], o selos, como se conjetura que aparece en Homero, no se puede asegurar debido a la ambigüedad del escrito. Dice además Filócoro[282] que el paraje en torno a Dodona, como Eubea, fue llamado Helopia, y que Hesíodo, de hecho, dice así:

Hay una tierra llamada Helopia, rica en campos de trigo y [en prados;
allí, en un extremo, una ciudad llamada Dodona ha sido [fundada[283].

Se supone —dice Apolodoro[284]— que ha sido denominado de esta manera debido a las marismas que circundan el santuario, y sostiene Apolodoro que el Poeta no llama helos sino selos a los que viven en torno al santuario, y añade que nombra también a un tal río Seleente. En efecto, lo nombra cuando dice:

---

279 Cf. V 2, 4; 4, 8.

280 *Il.* XVI 235.

281 Píndaro, Frg. 59, 3 Snell (= 68 Turyn).

282 Filócoro, *FGrHist* 328 F 225. Este autor vivió en la primera mitad del siglo III a. C.; compuso una *Atthis* en diecisiete libros, de los que ya el propio autor hizo un epítome. La mayor parte de su obra estaba dedicada a la historia reciente del Ática. Sabemos que se ocupó también de cuestiones de historia de la literatura, aunque su interés parece haberse centrado en el ámbito religioso.

283 Hesíodo, Frg. 134 Rzach (= 240 Merkelbach-West).

284 *FGrHist* 244 F 198.

De lugar lejano, de Éfira, desde el Seleente[285].

Y, ciertamente, como dice el de Escepsis[286], no se refiere a la Éfira que está en la Tesprocia, sino a la que está en la Élide, pues allí se encuentra el río Seleente, mientras que no hay ninguno entre los tesprotos ni entre los molosos.

Las historias tradicionales que se cuentan sobre el árbol y las palomas, e incluso algunas otras historias semejantes, como las que igualmente existen sobre Delfos, se adecúan más a un relato poético, pero hay otras que se acomodan a la presente descripción geográfica.

11 En efecto, Dodona en la antigüedad estuvo bajo el control de los tesprotos, así como el monte Tomaro o Tmaro (pues de las dos formas se dice), a cuyo pie se erige el santuario, y tanto los poetas trágicos como Píndaro han calificado a Dodona como Tesprocia; pero después pasó a estar bajo control de los molosos. Se dice además que es debido al Tomaro que aquellos llamados por el Poeta «los intérpretes de la voluntad de Zeus», a los que también califica como «los que no se lavan los pies, que duermen en el suelo», fueron llamados *tomoûroi;* y algunos escriben de esta manera lo que dice Anfínomo en la *Odisea,* cuando aconseja a los pretendientes que no ataquen a Telémaco antes de consultar a Zeus:

---

[285] *Il.* II 659; XV 531.

[286] Cf. frg. 55 Gäde. Demetrio de Escepsis nació en torno al 210 a. C. Fue autor, según parece, de una única obra titulada el *Orden de batalla troyano;* aunque el título hace referencia únicamente al pasaje homérico bien conocido, la obra abordaba campos muy diversos. Cf. R. Gäde, *Demetrii Scepsii quae supersunt,* Tesis, Greinwald, 1880.

Si los «tomoûroi» del gran Zeus lo aprueban,
yo mismo lo mataré y animaré a todos los demás;
mas si el dios lo desautoriza, ordeno que no se lleve ade-
[lante[287].

En efecto, argumentan que es preferible escribir *tomoûroi* a *themístai,* dado que en ninguna parte de la obra de Homero se llama *themístai* a los oráculos, sino a las decisiones, a las medidas políticas y a las actuaciones legislativas; y dicen que se les llamó *tomoûroi* por ser una forma abreviada de *tomaroûroi,* que significa «guardianes del Tomaro». Así pues, los críticos más recientes dicen *tomoûroi,* pero en Homero es preciso considerar *themístai* (al igual que *boúlai)* de una forma más simple, con el significado impropio de mandatos y decisiones oraculares, en la idea de que constituyen actos legislativos. Tal es el caso del siguiente verso:

A través de la encina de elevada copa escuchar la voluntad
[de Zeus[288].

Por cierto, en un principio eran varones quienes profeti- 12
zaban, cosa que también demuestra el Poeta, pues los llama «intérpretes de la voluntad divina, entre los cuales podrían ser incluidos los profetas; y, posteriormente, fueron consagradas tres ancianas, después que Dione fuera asimismo designado como templo asociado de Zeus. Sin embargo, Suidas[289], pretendiendo agradar a los tesalios con sus fabulosos relatos, no sólo dice que el santuario fue trasladado desde allí, desde la parte de Pelasgia que circunda Escotusa (Es-

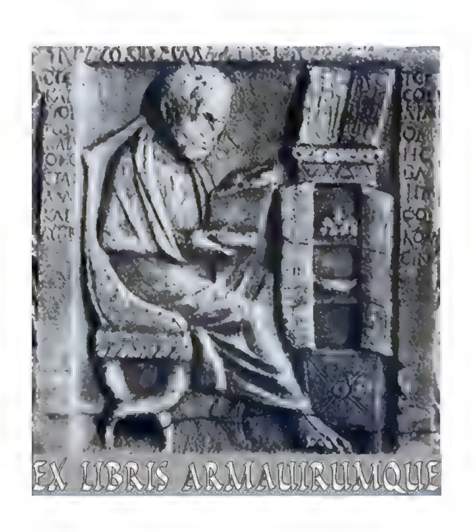
[287] *Od.* XVI 403-405.

[288] *Od.* XIV 328.

[289] Poco se sabe de este Suidas salvo que escribió una *Historia de Tesalia;* cf. *FGrHist* 602.

cotusa pertenece a la Tesalia Pelasgiótide), sino que también fue acompañado por varias mujeres, de las cuales descienden las actuales profetisas; y por esto recibió el apelativo de Zeus Pelásgico. Pero Cíneas [290] cuenta un relato todavía más fabuloso ***

[290] Es un personaje casi desconocido, de quien tan sólo sabemos que era originario de Tesalia, orador (discípulo de Demóstenes), y diplomático al servicio de Pirro, el rey del Epiro. Compuso una obra histórica, posiblemente centrada en Pirro y en el Epiro, aunque también tratara de Tesalia; cf. *FGrHist* 603.



FRAGMENTOS DEL LIBRO VII[291]

Dodona (continuación)

1 Antiguamente el oráculo estaba cerca de Escotusa, una ciudad de la Pelasgiótide; pero cuando unos individuos incendiaron el árbol, éste fue trasladado obedeciendo un oráculo de Apolo en Dodona. Daba sus vaticinios no mediante la palabra, sino mediante determinadas señales, al igual que el oráculo de Amón en Libia. Tal vez había algo excepcional en el vuelo de tres palomas, cuya observación permitía vaticinar a las sacerdotisas. Dicen también que en la lengua de los molosos y los tespotros las «ancianas» eran llamadas *peleíai* y los «ancianos» *peleíoi;* y que quizá las afamadas palomas no

[291] Para reconstruir el final del libro VII contamos con diversas fuentes. En primer lugar, los *excerpta* realizados en una época en que estaba disponible una edición completa de la *Geografía* y que se encuentran en los *Chrestomathies* de Estrabón y en *E* o *Epítome Vaticano*. En segundo lugar, contamos con los *Comentarios a Homero* y *a Dionisio Periegeta* realizados por Eustacio; así como por diversas citas de Esteban de Bizancio. Y, por último, con un corto fragmento de texto completo de la *Geografía* conservado en un papiro de Colonia (Inv. n.º 5861).

eran unas aves, sino tres ancianas que dedicaban su tiempo al santuario[292].

Chrest.

1a Hemos mencionado Escotusa también en la descripción de Dodona y del oráculo de Tesalia, porque se encontraba cerca de dicho lugar.

Estrabón, IX 5, 20

1b De acuerdo con el Geógrafo, un árbol sagrado se venera en Dodona, puesto que es la planta más antigua que se ha conservado y la primera en proporcionar alimento al ser humano. Este mismo autor también afirma, respecto a las palomas que allí son denominadas oraculares, que dichas palomas son objeto de observación con vistas a la adivinación, al igual que hay algunos adivinos que también se sirven de los cuervos. Algunos afirman que antiguamente profetizaban varones, aunque después fueron admitidas como profetisas tres ancianas, llamadas *peleíai* en lengua molosa, dado que «ancianos» se dice *peleíoi;* y que allí las mujeres vaticinaban, esto es, daban a conocer la voluntad de los dioses a todo el mundo, mientras que los varones lo hacían únicamente a los beocios; y el Geógrafo expone el motivo cuando dice que el Tomuro o Tmaro es una montaña de la Tesprotia, sobre la que se encuentra el santuario de Dodona.

Eustacio, *Hom.* 1760, 40-45

2 Entre los tesprotos y molosos las ancianas se llaman *peleíai* y los ancianos *peleíoi,* al igual que sucede entre los

---

[292] Entre los procedimientos que se utilizaban para dar a conocer los oráculos de Zeus, uno se basaba en la interpretación del gorjeo de las palomas que se posaban en la encina sagrada (cf. Sófocles, *Traquinias* 171-172); de ahí que las sacerdotisas del dios fueran también llamadas palomas *(Peleiades)*. Cf. Heródoto, II 57.

macedonios. En consecuencia, aquéllos llaman *peliganes* a los que ostentan dignidades, cargos similares a los *gerontes* existentes entre los laconios y masaliotas. De ahí, dicen, procede también el relato mítico de las palomas del árbol de Dodona.

Epítome Vaticano

3 El proverbio: «el caldero de bronce de Dodona», viene de lo siguiente: había en el templo un caldero de bronce que tenía situada por encima una estatua de un hombre que sujetaba un látigo de bronce, una ofrenda de los corcireos. El látigo estaba formado por tres cadenas de las que colgaban unos huesos, que, al golpear reiteradamente el caldero cuando eran agitados por el viento, emitían unos sonidos tan largos, que si alguien contaba el tiempo que transcurría desde que empezaba el sonido hasta que terminaba llegaría incluso hasta cuatrocientos. De ahí, procede también el proverbio: «el látigo de los corcireos».

Chrest.

Macedonia Superior

4 Peonia está al este de estos pueblos[293] y al oeste de las montañas tracias, y se encuentra situada al norte de los macedonios; posee pasos que, atravesando las ciudades de Gortinio y Estobos[294], van hacia los desfiladeros del sur (a través de las cuales fluye el Axio, haciendo difícil la invasión de Macedonia desde Peonia; al igual que el Peneo, que discurre a través de Tem

[293] Tesprotos y molosos.

[294] Gortinio (o Gortinia) y Estobos se encontrarían en el valle del Vardar (el Axio). La primera estaría situada en Macedonia, al sur del desfiladero llamado actualmente Demir Kapu; mientras que Estobos estaría al norte de ese desfiladero, en Peonia.

pe, sirve de muralla natural por la parte griega); al sur limita con los autariatas, dardanios y ardieos. Peonia llega incluso hasta el Estrimón.

Epítome Vaticano

5 El Haliacmón fluye hasta el golfo de Terme.

Epítome Vaticano

6 La Oréstide es una extensa región que posee una gran cadena montañosa que llega hasta el monte Córax en Etolia y el Parnaso; habitan en sus alrededores los propios orestas, los tinfeos, así como los griegos que, lejos del Istmo, viven en torno al Parnaso, el Eta y el Pindo. Ciertamente, la cordillera es llamada con un nombre general, Boyo, pero sus distintas partes reciben diversos nombres. Se dice que desde sus elevadas atalayas son visibles tanto el mar Egeo como el golfo Jónico y el de Ambracia, pero, a mi juicio, es una exageración. También el Pteleo está a bastante altura, situado alrededor del golfo de Ambracia, y se extiende, por un lado, hasta el mar de Corcira y, por el otro, hacia el mar de Léucade.

Epítome Vaticano

7 Corcira es objeto de burla en una especie de proverbio por haber sido humillada en muchas guerras.

Epítome Vaticano

8 Corcira era antiguamente próspera y poseía la fuerza naval más poderosa, pero acabó arruinada por ciertas guerras y tiranos; y, tiempo después, aunque había sido declarada libre por los romanos, no fue ensalzada, sino que recibió un proverbio para vituperarla: «Corcira es libre, defeca donde quieras».

Chrest.

Macedonia: forma, población

9 Las restantes partes de Europa son Macedonia, las regiones de Tracia contiguas a ésta hasta Bizancio, y Grecia junto con sus islas adyacentes. Ciertamente Macedonia también es Grecia, pero ahora[295], dado que nos estamos acomodando a la naturaleza y perfil de las regiones, hemos decidido colocarla fuera de Grecia y unirla a la Tracia limítrofe con ella hasta la entrada del Euxino y la Propóntide. Y luego, un poco después, señala Cipsela y el río Hebro. Traza también una representación de un paralelogramo, en el cual se ubica la totalidad de Macedonia.

Epítome Vaticano

10 Macedonia está delimitada al oeste por el litoral del mar Adriático y al este por una línea paralela a dicho litoral, que es el meridiano que atraviesa las desembocaduras del río Hebro y la ciudad de Cipsela; al norte, por la línea recta imaginaria que atraviesa los montes Bertisco, Escardo, Orbelo, Ródope y Hemo. Pues estos montes, que comienzan en el Adriático, llegan en línea recta hasta el Euxino configurando una gran península hacia el sur, que comprende

[295] Estrabón insiste en diversas partes de su obra en la idea de que Macedonia también es Grecia; cf. VII 7, 1; y VIII 1, 1. La provincia romana de Macedonia abarcaba toda la extensión de territorio que va desde el Adriático hasta el Nesto de Oeste a Este, y desde la línea que forman al norte los montes Escardo, Orbelo y el extremo occidental del Ródope hasta Tesalia y el Epiro por el sur. Por otra parte, dentro de la misma se distinguía entre la Macedonia Inferior y la Macedonia Superior. La primera se correspondía con la región de Macedonia contigua al mar, limitada por el Peneo, que la separaba de Tesalia y Magnesia, y por el Haliacmón, que la separaba de la Macedonia Superior (cf. VII Frgs. 12; 20; 20c). Esta última, también llamada Libre, se correspondía con la región interior de Macedonia, comprendiendo los territorios de Linco, Pelagonia, Oréstide y Elimea al oeste del Haliacmón (cf. VII 7, 8; Frg. 12).

Tracia junto con Macedonia, Épiro y Acaya. Y al sur está delimitada por la Vía Egnacia, que va desde la ciudad de Dirraquio hacia el este hasta Tesalonicea[296]. Ésta es, ciertamente, la forma de Macedonia, muy próxima a un paralelogramo.

Chrest.

11 Ematia era el nombre que antiguamente se le daba a la actual Macedonia. Recibió esta denominación de uno de sus antiguos reyes, Macedón[297]. Ematia era asimismo una ciudad junto al mar. Ocupaban este territorio algunos epirotas e ilirios, pero la mayor parte la ocupaban los botieos y los tracios. Los primeros, según se dice, eran originarios de Creta y Botón era su jefe[298]. De entre los tracios, los pierios habitaban la Pieria y los territorios alrededor del monte Olimpo; los peonios los territorios en torno al río Axio y la región llamada por esto Anfaxitis, y los edones y bisaltas el resto del territorio hasta el Estrimón. De estos dos, los bisaltas eran denominados con un único nombre, bisaltas, mientras que una parte de los edones se denominaban migdones; otra, edones; y la tercera, sitones. Los llamados Argéadas[299] se erigieron como señores de todos esos pueblos, al igual que hicieran los calcídeos de Eubea. Los calcídeos de Eubea llegaron al territorio de los sitones y habitaron con éstos cerca de treinta ciudades, de las cuales fueron después

---

[296] Cf. VII 7, 4

[297] Héroe epónimo de Macedonia, cuya genealogía es transmitida muy diversamente por los mitógrafos. A veces lo presentan como un autóctono; otras, como uno de los diez hijos de Eolo; otras, como hijo de Licaón; y otras, como hijo y compañero del dios Osiris, quien, al conquistar el mundo, lo hizo rey de Macedonia.

[298] Cf. VI 3, 2.

[299] Familia a la que pertenecía la casa real de Macedonia, que remontarían su linaje a cierto héroe de nombre Argeas.

expulsados la mayoría, y se juntaron en una: Olinto[300]. Y se denominaban los calcídeos de Tracia.

Epítome Vaticano

11a El étnico de *Botteia* con *i*, según Estrabón en el libro VII. La ciudad recibe su nombre de Botón de Creta.

Etymologicum Magnum, pág. 206, 6

11b *Anfaxio:* palabra compuesta de dos elementos[301]. Ciudad. Su étnico anfaxita. Estrabón, Libro VII.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v.: Anfaxio*

12 El Peneo separa la Macedonia Inferior, es decir, la que está junto al mar, de Tesalia y Magnesia, y el Haliacmón forma el límite de la Macedonia Superior; igualmente este mismo río junto con el Erigón, el Axio y otros ríos la separan de los epirotas y peonios.

Epítome Vaticano

13 Una parte del litoral macedonio se extiende desde el fondo del golfo Termeo y Tesalonicea hacia el sur hasta el cabo Sunión y la otra lo hace hacia el este hasta el Quersoneso Tracio, formando en el fondo del golfo una especie de ángulo. Y, dado que Macedonia se extiende por ambos lados, vamos a comenzar por el que se ha mencionado primero. La primera parte, la que está en torno al cabo Sunión, tiene situada por encima el Ática junto con la Megáride hasta el golfo de Crisa. Tras ella se encuentra la costa beo-

---

300 Olinto estaría en el 479 a. C. en manos de los botieos. Fue tomada por el persa Artábazo y entregada a los calcídeos. Se convirtió en el centro político de la región hasta que cayó en manos de Filipo II en el 348 a. C., quien la arrasó por completo y vendió a sus ciudadanos como esclavos.

301 Esto es, de la preposición *amphí* («a ambos lados») y del sustantivo *Axios* (el río Axio).

cia que está frente a Eubea; por encima de la cual se sitúa el resto de Beocia que se prolonga hacia el oeste en paralelo con el Ática. Dice también que la Vía Egnatia termina en Tesalonicea tras comenzar en el golfo Jónico.

Epítome Vaticano

Macedonia (continuación): límites con Tesalia y Pieria

14 Al hablar de las lenguas de tierra —dice—, hemos apartado primero a aquellos que viven en una junto al mar cerca de los ríos Peneo y Haliacmón. El Peneo fluye desde el monte Pindo por el centro de Tesalia hacia el este. Tras atravesar las ciudades de los lapitas y algunas de los perrebios, alcanza el Tempe, habiendo recibido numerosos afluentes, uno de los cuales es precisamente el Europo, al que el Poeta llama Titaresio[302], dado que tiene sus fuentes en el monte Titaro, estrechamente unido al Olimpo, el cual comienza en ese punto a separar Macedonia de Tesalia. Es, pues, el Tempe un angosto desfiladero entre los montes Olimpo y Osa. El Peneo se precipita por esta garganta a lo largo de cuarenta estadios, con el Olimpo a su izquierda, el monte más elevado de Macedonia, y con el Osa a su derecha, cerca de la desembocadura del río. En la desembocadura del Peneo se erige a su derecha Girtón, una ciudad de Perrebia y Magnesia, en la cual reinaron Piritoo e Ixión[303]. Aproximadamente a cien estadios de Girtón se encuentra la ciudad de Cranón; asimismo afirman que los habitantes de Cranón, cuando el

---

[302] *Il.* II 751.

[303] Ixión fue un tesalio que reinó sobre los lapitas. Enamorado de Hera, trató de violarla, por lo que fue castigado por Zeus atándolo a una rueda encendida que giraba sin cesar. Castigo que sufre eternamente en los infiernos al lado de los mayores criminales. Su hijo Piritoo, amigo de Teseo, es integrado progresivamente en el ciclo de este héroe.

Poeta dice «los dos, en efecto, salen de Tracia»[304] y lo que sigue, son llamados efirios y los de Girtón flegies. En el lado opuesto está Pieria.

Epítome Vaticano

14a Dice que el monte Olimpo de Macedonia, el cual queda a la izquierda del Peneo y del valle tesalio del Tempe, es un monte elevado y grande, que llega hasta Pela.

Schol. luc. Icarom. 11; pág. 102, 27

14b El Geógrafo sabe que el Europo se llamaba Titaresio.

EUSTACIO, *Hom.* 336, 25-26

15 El río Peneo, cuando discurre a través del Tempe, delimita por el norte a Macedonia; y por el sur, a Tesalia, aunque, al comenzar en el monte Pindo, atraviesa también el centro de Tesalia, el país de los lapitas y el de los perrebios y recibe el río Europo, al que Homero llama Titaresio. La fuentes del río Europo se originan en el monte Titario, el cual está contiguo al monte Olimpo. Ciertamente el Olimpo pertenece a Macedonia, mientras que los montes Osa y Pelio pertenecen a Tesalia.

Chrest.

15a El Peneo nace, según el Geógrafo, en el monte Pindo, en cuyos alrededores habitan los perrebios... Sobre el Peneo también se cuenta en la obra de Estrabón lo siguiente..., que discurre a través de Tesalia recibiendo numerosos afluentes y que el Peneo tiene en su recorrido el monte Olimpo a su izquierda y el Osa a su derecha. En su desembocadura, a la derecha, está la ciudad magnesia de Girtón, en la cual reinaron Piritoo e Ixión; a no mucha distancia de

[304] *Il.* XIII 301.

la misma se encuentra la ciudad de Cranón, cuyos ciudadanos reciben otro nombre, efirios, al igual que también los de Girtón se denominan flegies.

EUSTACIO, *Hom.* 337, 7-8-, 11-15

16 Bajo las estribaciones del Olimpo, junto al río Peneo, se encuentra Girtón, una ciudad de la Perrebia y la Magnesia, en la cual gobernaron Piritoo e Ixión. A cien estadios de Girtón está Cranón, y afirman que los habitantes de Cranón, cuando el Poeta dice «los dos, en efecto, salen de Tracia», son llamados efirios; y los de Girtón, flegies.

Chrest.

16a A cien estadios de Girtón se encuentra la ciudad de Cranón, según dice Estrabón.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v.: Cranón*

16b Homolio es una ciudad de Macedonia y de Magnesia[305]. Estrabón en su Libro VII.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v.: Homolio*

16c Se ha dicho en la descripción de Macedonia que Homolio está junto al monte Osa al comienzo de la desembocadura del río Peneo tras atravesar el Tempe.

ESTRABÓN, IX 5, 22

16d Habla de Girtón, una ciudad de Magnesia en la desembocadura del Peneo.

EUSTACIO, *Hom.* 933, 25

17 Dio es una ciudad que se halla en las estribaciones del Olimpo, no en la costa del golfo Termeo, sino a unos

---

[305] Homolio es una ciudad de Tesalia. Sólo puede considerarse perteneciente a Macedonia si Esteban de Bizancio está siguiendo fuentes posteriores a Estrabón, cuando Macedonia se extendía hasta el golfo Maliaco englobando Tesalia.

siete estadios de distancia. La ciudad de Dio tiene una aldea cerca, Pimplea, donde vivió Orfeo.

Chrest.

18 Bajo el Olimpo está la ciudad de Dio. Cerca tiene una aldea, Pimplea. Se dice que allí vivió Orfeo de Ciconia, un pobre adivino que al principio se ganaba la vida con la música, a la vez que con su arte mántica y con la celebración de misterios relacionados con ritos de iniciación; pero pronto él mismo, considerándose digno incluso de los mayores honores, se rodeó de numerosos seguidores y poder. Unos, pues, lo aceptaron de buen grado, pero otros, temiéndose algún complot o golpe de fuerza, conspiraron contra él y lo mataron[306]. Allí cerca se encuentra también Libetra.

Epítome Vaticano

18a El ciconio Orfeo: este Orfeo vivía mendigando, pero luego, al considerarse digno de mayores honores, se procura numerosos seguidores y poder, pereciendo víctima de una sublevación; fue un adivino que se había ganado la vida con la música, así como con su arte mántica y la celebración de misterios relacionados con ritos de iniciación.

EUSTACIO, *Hom.* 299, 7-10

19 Antiguamente los adivinos también cultivaban la música.

Chrest.

20 Después de Dio se encuentran las desembocaduras del Haliacmón; acto seguido, Pidna, Metone, Aloro y los

[306] Orfeo es de origen tracio y los mitógrafos lo presentan como un rey de esa región. Es el cantor por excelencia, el músico y el poeta. Dio habría sido el lugar de los sucesos que aquí se narran, aunque, según la tradición más extendida, Orfeo habría muerto a manos de las mujeres (PAUSANIAS, IX 30, 8).

ríos Erigón y Ludias. El primero fluye desde los triclaros a través de los orestas y del territorio de Pela, dejando la ciudad a su izquierda y uniéndose con el Axio; el Ludias, por su parte, es navegable corriente arriba ciento veinte estadios hasta Pela. Metone, que está en medio, se encuentra a unos cuarenta estadios de Pidna y a setenta de Aloro. Aloro está en lo más profundo del golfo Termeo. Se da a Tesalonicea el título de capital de la actual Macedonia debido a su esplendor. Por cierto, se considera que Aloro pertenece a la Botiea; y Pidna, a la Pieria. Pela pertenece a la Macedonia Inferior, la cual ocupaban los botieos. Allí mismo estaba antiguamente el Tesoro de Macedonia. Fue Filipo quien hizo de un pequeño núcleo una floreciente ciudad, dado que se había criado en ella. Tiene una elevación sobre el lago llamado Ludiaco; el río Ludias sale de este lago, que a su vez es alimentado por un brazo del Axio. El Axio desemboca entre Calastra y Terme. Sobre este río está situada una plaza fuerte, que en la actualidad se llama Abidón, pero a la que Homero llama Amidón, diciendo que desde este punto marcharon hacia Troya los peonios en su ayuda:

desde lejos, de Amidón, desde el Axio de ancha corriente[307].

Fue destruido por los Argéadas.

Epítome Vaticano

20a *Aloro:* ciudad de Macedonia; se encuentra en el punto más recóndito del fondo del golfo Termeo.

Esteban de Bizancio, *s.v. Aloro*

20b Estrabón llama Tesalonicea a Tesalónica.

Esteban de Bizancio, *s. v. Tesalónica*

[307] *Il.* II 849.

20c Metone es, según dice Teopompo[308], un territorio cubierto de árboles, en el que dispusieron la organización de la flota, según lo acordado, los encargados por Agamenón de reclutar a los marineros, quienes invitaron a sus habitantes a participar en la expedición. Pero éstos la rechazaron alegando que no les era posible. Aquéllos les dijeron: «ojalá que no dejéis de construir la fortaleza». Pela forma parte de la Macedonia Inferior, la cual habitaban los botieos. Ocupa un promontorio en el lago llamado Ludiaco, así como un islote que está unido a tierra firme por un puente de madera. Allí estaba antiguamente el Tesoro de Macedonia. Filipo, puesto que se había criado en ella, aumentó la extensión de la ciudad partiendo de un pequeño núcleo, como dice Demóstenes[309]. El río Ludias nace en el lago, que es alimentado por un brazo del Axio. El Axio fluye …

Papyrus Colon., inv. nº 5861. *Z. f. Pap. u. Epigr.*, 1972, Band 9, Heft 3, pág. 206

20d *Abidón* (su genitivo *«Abydônos»)*: lugar de Macedonia, según Estrabón.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Abidón*

21 El Axio fluye turbio, pero Homero habla del Axio como el «agua más hermosa», tal vez porque se refiere a su fuente llamada *Aîa,* la cual desaguando en este río su más límpido caudal, pone en evidencia que es errónea la lectura del Poeta presentada habitualmente[310]. Después del Axio, a veinte estadios, está el Equedoro[311]; y luego, a cuarenta estadios más, Tesalonicea, fundada por Casandro, y la Vía

308 *F.Gr.Hist.* 115 F 384.

309 DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 68.

310 *Il.* XXI 158. Esta lectura es *gaîan* («tierra») puesta en lugar de *Aîan* (Ea, nombre propio de la fuente). Cf. frgs. 23 y 23 a.

311 El actual Gallikos.

Egnatia. Dio el nombre a la ciudad por su mujer, Tesalónica, hija de Filipo, el hijo de Amintas[312]. Tomó las poblaciones de la Crúside y las del golfo de Terme, unas veintiséis, y las concentró en un único emplazamiento. Es la capital de la actual Macedonia. Entre las poblaciones que fueron unificadas estaban Apolonia, Calastra, Terme, Garesco, Enea y Ciso; de todas éstas se podría conjeturar que Ciso está relacionada con el Cises mencionado por el Poeta cuando habla de Ifidamante:

Cises, en efecto, lo había criado[313].

Epítome Vaticano

21a *Crúside:* una parte de la Migdonia. Estrabón en su *Libro VII.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Crúside*

21b *Calastra:* ciudad tracia cerca del golfo de Terme ... Estrabón en su *Libro VII* dice que es una ciudad de Macedonia.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Calastra*

22 Tras la ciudad de Dio viene el río Haliacmón, que desemboca en el golfo de Terme. Y una parte de éste, la costa del golfo que se extiende hacia el norte, es llamada

---

[312] Tras la muerte de Olimpia, la madre de Alejandro, en el 316 a. C., Casandro, hijo de Antípatro, se convirtió en señor de Macedonia y promovió la figura de Filipo II (por encima de la de Alejandro), con cuya hija, Tesalónica se había desposado, en un intento de entroncar con la dinastía de los Argéadas y legitimar así su posición. Se proclamó a sí mismo Rey de los Macedonios en el 305 a. C., título que ostentó hasta su muerte en el 297 a. C.

[313] *Il.* XI 223. Ifidamante, muerto por Agamenón bajo los muros de Troya, sería hijo de Antenor y de Téano, hija del rey de Tracia Cises o Ciseo.

Pieria hasta el río Axio; allí se halla también la ciudad de Pidna, [que en la actualidad se llama Citro]. Luego están Metone y Aloro, y, a continuación, los ríos Erigón y Ludias. El Ludias es navegable ciento veinte estadios corriente arriba hasta Pela. Metone dista de Pidna cuarenta estadios; y de Aloro, setenta estadios. Por cierto, Pidna es una ciudad de la Pieria, mientras que Aloro pertenece a la Botiea. Así pues, los romanos, tras su victoria sobre Perseo en la llanura que hay delante de Pidna, pusieron fin al reino de Macedonia[314], mientras que fue en la llanura que hay delante de Metone donde le aconteció a Filipo, el hijo de Amintas, perder su ojo derecho por un proyectil de catapulta durante el asedio de la ciudad[315].

Chrest.

22a Durante el asedio de Metone, una aldea que queda a la derecha de Pidna a una distancia de cuarenta estadios y a la izquierda de Tesalónica a setenta estadios, perdió su ojo derecho por un proyectil de catapulta.

Laur. Conv. soppr. 206, fol. 161, sec. man.

22b Pidna es una aldea que dista de Tesalónica ciento diez estadios.

Ibid. fol 122, sec. man.

23 Pela, que anteriormente era pequeña, fue aumentada en extensión por Filipo, puesto que se había criado en ella. Tiene un lago delante de ella, del cual mana el río Ludias; pero un ramal del río Axio rellena el lago. Y luego está el río Axio, que divide el territorio de la Botiea y el de la Anfaxitis, y que, tras recibir el río Erigón, desemboca entre

---

[314] En el 168 a. C. Cf. *supra* VII 7, 3, nota 251.

[315] Metone sería una estratégica base ateniense en la ruta de Tracia. Fue tomada por Filipo II tras un largo asedio (355-354 a. C.).

Calastra y Terme[316]. Por encima del río Axio se encuentra una plaza fuerte a la que Homero llama Amidón, diciendo que desde ese lugar los peonios marcharon a Troya en su ayuda:

desde lejos, de Amidón, desde el Axio de ancha corriente[317].

Sin embargo, dado que el Axio es turbio, hay una fuente que brota en Amidón y que mezcla su muy hermosa agua en éste; por esto el verso que viene a continuación

del Axio, cuya agua se esparce la más hermosa sobre [«Aîa» [318],

debe escribirse así:

del Axio, en el cual se esparce la muy hermosa agua de «Aîa».

Pues no es el agua del Axio la que se esparce la más hermosa sobre la tierra, sino el agua de la fuente en el Axio.

Chrest.

23a En la expresión «se esparce sobre *aîe*» o «por *aîa*» (pues de las dos formas aparece escrito) algunos no consideran que «*aîa*» sea la «tierra», sino una fuente, como se desprende de lo que dice el Geógrafo … Cerca de Amidón hay una fuente llamada *Aîa* que arroja el agua más límpida en el Axio, el cual, al acoger numerosos afluentes, fluye turbio. Así pues, es erróneo —dice— la expresión presentada:

[316] La mención de Calastra y Terme, que, según Estrabón, habrían desaparecido al tener lugar el sinecismo de Tesalónica, hace suponer que está utilizando información geográfica procedente de alguna fuente anterior a la fundación de la nueva ciudad.

[317] *Il.* II 849.

[318] *Il.* XXI 158.

la más hermosa agua del Axio se esparce sobre Aîa,

pues, sin duda, no es el Axio el que vierte el agua en la fuente, sino a la inversa. Luego el Geógrafo, censurando con cierto humor que «*aîa*» se refiera a la tierra, parece querer desterrar por completo tal palabra del verso homérico.

EUSTACIO, *Hom.* 360, 12-23

24 Después del río Axio viene la ciudad de Tesalónica, la cual anteriormente se llamaba Terme. Es una fundación de Casandro, quien le dio el nombre de su mujer, la hija de Filipo, el de Amintas; trasladó a ésta los poblados colindantes, tales como Calastra, Enea, Ciso y algunos otros más. De esta Ciso se podría conjeturar que era el Ifidamente de Homero, donde su abuelo Ciseo lo habría criado, dice, en Tracia[319], la cual ahora se llama Macedonia.

Chrest.

24a *La actual Tesalónica, la ciudad más esplendorosa,*
había sido una aldea, que había recibido el nombre de
Incluso hasta la actualidad al mar de Tesalónica [*Terme.*
se llama golfo Termeo, debido a la aldea de Terme.
Esta ciudad fue fundada por Casandro, el yerno de Filipo,
dándole a Tesalónica el nombre de su esposa,
Tesalónica, que era la hija de Filipo.
Funda también Casandrea, a la que da su propio nombre.

TZETZES, *Chil.* 10, 167-174

25 También en cierta parte de esta región se encuentra el monte Bermio, el cual ocupaban antiguamente los brigios, un pueblo tracio; algunos de los cuales, tras cruzar a Asia, cambiaron su nombre por el de frigios. Tras Tesalonicea

---

319 *Il.* XI 223.

viene el resto del golfo de Terme hasta Canastreo. Éste es un promontorio que forma una península y que se levanta frente a la Magnétide; la península se denomina Palene, y su istmo, atravesado por un canal, mide cinco estadios. En el mismo se asienta la ciudad que primero se llamó Potidea, fundada por los corintios[320], y después Casandrea por su rey Casandro, quien la reconstruyó tras haber sido destruida[321]. El recorrido por mar de dicha península comprende quinientos setenta estadios. Y además, unos, inventando historias fabulosas, dicen que antiguamente se encontraban allí los Gigantes y que el territorio recibía el nombre de Flegra[322], mientras que otros, de forma más plausible, muestran que era un pueblo bárbaro e impío el que ocupaba el lugar, pero fue destruido por Heracles cuando, tras capturar Troya, regresaba por mar a su patria[323]; siendo aquí —se dice— donde las troyanas causaron el daño: incendiar la naves, con

[320] Hacia el 600 a. C.

[321] Potidea fue tomada y destruida por Filipo II en el 356 a. C., siendo su población reducida a esclavitud y su territorio entregado a los olintios (Diodoro, XVI 8, 5), que lo conservaron hasta que su propia ciudad fue tomada en el 349 a. C., cuya población sufrió idéntica fortuna (Diodoro, XVI 53, 3). Casandro reconstruyó la ciudad, a la que puso su nombre, con población de ciudades vecinas, entre los que se encontraban algunos olintios supervivientes, otorgándole un amplio territorio. Pronto se convirtió en una de las más importantes ciudades de Macedonia (Diodoro, XIX 52, 1-3).

[322] Cf. Apolodoro, *Bibl.* I 6, 1; Píndaro, *Nem.* I 101.

[323] Se trata de la racionalización de una de las muchas hazañas atribuidas a Heracles. Según la tradición, durante la Gigantomaquia, este héroe se enfrento contra uno de los más temibles Gigantes, Alcioneo, al que venció con ayuda de Atenea. Ésta le aconsejó que lo llevase lejos de Flegra o Palene, su país natal, ya que cada vez que caía recuperaba las fuerzas al tocar la tierra de la que había nacido (Apolodoro, *Bibl.* I 6, 1-3).

el objeto de no llegar a ser esclavas de las esposas de sus captores[324].

Epítome Vaticano

25a El Geógrafo muestra que los frigios también se llamaban brigios.

Eustacio, *Hom.*. 1395, 54

26 La ciudad de Berea está situada en las estribaciones del monte Bermio.

Chrest.

27 Palene, la península en cuyo istmo está ubicada la ciudad que antes se llamaba Potidea y ahora Casandrea, era llamada en otra época Flegra. La habitaban los míticos Gigantes, pueblo impío y sin ley, a los que aniquiló Heracles. Alberga cuatro ciudades: Afitis, Mende, Escione y Sane.

Chrest.

Macedonia oriental: Clacídica, valle del Estrimón, territorio entre el Estrimón y el Nesto

27a Parece que Demetrio de Escepsis no aceptó ni la opinión de Éforo ni la de los que suponen que los halizones[325] estaban cerca de Palene, a los que hemos aludido en la descripción de Macedonia.

Estrabón, XII 3, 22

28 Olinto se encuentra a setenta estadios de Potidea.

Epítome Vaticano

29 El puerto de Olinto es Meciperna, en el golfo de Torona.

Chrest.

[324] Cf. Estrabón, VI 1, 12.

[325] Pueblo prehistórico citado por Homero, *Il.* II 856.

30 Próximo a Olinto hay un lugar hueco llamado Cantaroletro[326] por lo que allí acontece; en efecto, este insecto, el escarabajo, que se cría en los contornos de la región, perece en cuanto alcanza dicho lugar.

Chrest.

31 Después de Casandrea, seguidamente, viene el resto del litoral del golfo de Torona hasta Derris. Se trata de un promontorio que se levanta frente a Canastreo y que forma el golfo. Y justamente enfrente de Derris, al este, se levantan las cumbres del Atos; en medio está el golfo Singítico, que toma el nombre de la antigua ciudad que en él había, Singo, que está en ruinas. Tras ésta viene Acanto, una ciudad situada en el istmo del Atos, fundada por los andrios[327]; y debido a ésta mucha gente le da también el nombre golfo de Acanto.

Epítome Vaticano

32 Frente a Canastro, el extremo de Palene, está el cabo Derris, cerca de Puerto Silencioso; además, el golfo de Torona es delimitado por estos accidentes. Y al este, a su vez, se sitúa la cumbre del Atos, que delimita el golfo Singítico; de modo que los golfos del mar Egeo están uno tras otro hacia el norte, separados entre sí, de esta forma: el golfo Maliaco, el Pagasítico, el Termeo, el Toroneo, el Singítico y el Estrimónico. Y por lo que a los cabos se refiere, tenemos el Posidio, entre los golfos Maliaco y Pagasítico; le sigue al norte el Sepias; a continuación, el Canastro en Palene; luego, el Derris; seguidamente, el Ninfeo en el Atos, en el golfo Singítico; y en el Estrimónico el cabo Acratos; en medio

---

[326] Esto es, «la muerte del escarabajo».

[327] Con ayuda de los calcideos, hacia el año 654 a. C. Cf. TUCÍDIDES, IV 84.

de los cuales está el Atos, al este del cual se sitúa Lemnos. Por el norte Neápolis marca el límite del golfo Estrimónico.

Chrest.

33 Acanto, una ciudad en el golfo Singítico[328], está situada en la costa cerca del canal de Jerjes[329]. Tiene el Atos cinco ciudades: Dio, Cléonas, Tiso, Olofixis, Acrotoos. Esta última se erige en la cima del Atos. El Atos es un monte en forma de pecho, muy encrespado y sumamente alto[330], hasta el punto de que quienes viven en su cumbre ven salir el sol tres horas antes de que lo haga por la costa. La circunnavegación de la península desde la ciudad de Acanto hasta Estagira, la ciudad de Aristóteles, comprende cuatrocientos estadios; en este trayecto hay un puerto de nombre Capro, así como un islote con el mismo nombre que el puerto. Seguidamente, vienen las desembocaduras del Estrimón, y luego Fagres, Galepso y Apolonia, todas ellas ciudades; y, a continuación, la desembocadura del Nesto, que marca el límite entre Macedonia y Tracia, tal como Filipo y Alejandro, su hijo, lo fijaron en su época[331]. Hay también en torno al golfo Estrimónico otras ciudades, tales como Mircino, Argilo, Drabesco y Dato, la cual posee un excelente territorio, ciertamente fértil, en el que existen astilleros y minas de

---

[328] Estrabón sitúa Acanto en el golfo Singítico, cuando en realidad se halla en lado oriental del istmo del Atos; por tanto, en el golfo Estrimónico. Pero su territorio, que atravesaría el istmo, debía alcanzar el golfo Singítico.

[329] El rey persa Jerjes (486-464 a. C.) ordenó excavar el canal en istmo del Atos en el 483 a. C. como preparativos para la invasión de Grecia que llevaría a cabo en el 480 a. C. De esta forma la flota podría atravesar la península más oriental de la Calcídica sin tener que transponer el monte Atos, azotado frecuentemente por violentas tempestades.

[330] 2033 m.

[331] Cf. *supra* VII 7, 4 y nota 258.

oro; de ahí procede el proverbio: «un Dato de bienes», que equivale a «montones de Bienes».

Chrest.

34 Las más importantes minas de oro están en Crénides, donde se erige la actual ciudad de Filipos, cerca del monte Pangeo; el propio monte Pangeo posee igualmente minas auríferas y argentíferas, al igual que la región que está a uno y otro lado del río Estrimón hasta Peonia. Dicen asimismo que los que labran la tierra peonia encuentran pepitas de oro.

Chrest.

34a El monte Pangeo está en Macedonia, cerca de Filipos, y alberga minas de oro.

Schol Luc. Icarom. 18; pág.105, 22, Pangeo

35 El Atos es un monte en forma de pecho y elevado, de suerte que los que habitan en sus cumbres, dado que el sol sale antes, están cansados de trabajar cuando el gallo comienza a cantar para los que viven en la costa. En esta misma costa reinó el tracio Támiris[332], que se inclinó por las mismas ocupaciones que Orfeo. Allí es también visible un canal próximo a Acanto; ciudad por la que se dice que Jerjes excavó el Atos y condujo su flota desde el golfo Estrimónico a través del istmo, una vez que encauzó el agua del mar al canal. Demetrio de Escepsis[333] no cree que dicho ca-

[332] Támiris, al igual que Orfeo, es otro de los músicos míticos a quien se atribuyen varios poemas y diversas innovaciones musicales. Hijo del músico Filamón y de la ninfa Argíope, que rechazada por aquél había huido a la Calcídica. Estaba dotado de una gran belleza y destacaba en el arte del canto y de la lira. Quiso rivalizar en música con las Musa, pero fue vencido; y éstas, irritadas, lo cegaron y le privaron de su talento musical (*Il.* II 594 y sigs.).

[333] Frg. 46 GÄDE.

nal fuera navegable, puesto que está excavado hasta diez estadios de tierra blanda; pero ha sido excavado con una yugada de ancho, y luego viene un profundo lecho rocoso de casi un estadio de longitud, de modo que no es posible excavar en la roca a lo largo de todo él hasta el mar; pero, incluso si se llega hasta aquí, sin duda, tampoco sería posible excavar en su fondo para que fuera navegable su cauce. Es allí donde Alexarco, hijo de Antípatro[334], erigió la ciudad de Uranópolis, que tiene un perímetro de treinta estadios. Habitaron esta península algunos pelasgos procedentes de Lemnos, que se repartieron por cinco aldeas: Cléonas, Olofixis, Acrotoos, Dio y Tiso. Después del Atos, el golfo Estrimónico llega hasta el Nesto, río que marcaba el límite de Macedonia en tiempos de Filipo y Alejandro. Para ser exactos, además, es un cabo el que conforma el golfo frente al Atos, y que ha contenido la ciudad de Apolonia. En el golfo, la primera ciudad tras el puerto de los acantios es Estagira, desierta; ésta también pertenecía a los calcídeos, fue patria de Aristóteles, además su puerto era Capro y tenía un islote con el mismo nombre. Luego viene el Estrimón, cuyo curso se puede remontar a lo largo de veinte estadios hasta Anfípolis. Se trata de una colonia ateniense erigida en este lugar, el cual se llamaba Nueve Caminos; seguidamente aparecen Galepso y Apolonia, que fueron destruidas por Filipo[335].

Epítome Vaticano

[334] Antípatro es unos de los más famosos generales de Alejandro. Murió en el 319 a. C. Fue padre también de Casandro, el que se hizo con el reino de Macedonia tras la muerte de Olimpia en el 316 a. C.

[335] Dicha destrucción seguramente tuvo lugar tras la toma de Anfípolis en el 356 a. C.

35a Existe la creencia ... de que el tracio Támiris reinó en una de las costas del Atos, dedicándose a las mismas ocupaciones que el ciconio Orfeo.

EUSTACIO, *Hom.* 299, 7-8

36 Dice que desde el Peneo hasta Pidna hay trescientos veinte estadios. A lo largo de la costa del Estrimón y de los datenos están la ciudad de Neápolis y la propia Dato, la cual goza de una fértil llanura, un lago, ríos, astilleros y recursos auríferos, por lo que ciertamente se ha hecho proverbial la expresión: «un Dato de bienes», en el sentido de «un montón de bienes». Y el territorio que está al otro lado del Estrimón, el que está cerca del mar y de los parajes que circundan Dato, lo habitan los odomantes, edones y bisaltas; unos son autóctonos, mientras que otros pasaron de Macedonia; sobre ellos reinó Reso[336]. Por encima de Anfípolis, los bisaltas se extienden asimismo hasta la ciudad de Heraclea, ocupando un feraz valle que divide el Estrimón, el cual se precipita desde los agrianes que moran en torno al Ródope; junto a estos últimos se halla la Parorbelia de Macedonia, que contiene en su interior, a lo largo del valle que va desde Idomena, las ciudades de Calípolis, Ortópolis, Filipópolis y Garesco. Entre los bisaltas, si se remonta el río Estrimón, se erige también Berge, una aldea que dista de Anfípolis doscientos estadios aproximadamente. Si se va desde Heraclea[337] hacia el norte en dirección a las gargantas, a

[336] Reso es un héroe tracio que luchó al lado de los troyanos en la Guerra de Troya. Según Homero era hijo de Eyoneo, aunque en autores posteriores pasa por ser hijo del dios-río Estrimón. Reso era célebre por sus caballos, blancos como la nieve y rápidos como el viento. Cuando Diomedes y Odiseo hicieron una incursión nocturna al campamento troyano, lo sorprendieron durmiendo y, tras matarlo, le arrebataron los caballos (*Il.* X 434 y sigs.; APOLODORO, *Bibl.* I 3, 4).

[337] Heraclea Síntica.

través de las cuales discurre el Estrimón, manteniendo el río a la derecha; quedan a la izquierda Peonia y la región de Dobero, y a la derecha, las regiones que están en torno al Ródope y el Hemo. A este lado del Estrimón, junto al mismo río, están Escotusa y, junto al lago Bolbe, Aretusa. Y, por cierto, se llama especialmente migdones a los que habitan en torno al lago. No sólo el Axio fluye desde los peonios, sino también el Estrimón; pues lo hace desde los agrianes a través de medos y sintos desembocando en los territorios que están entre bisaltas y odomantes.

Epítome Vaticano

36a *Berge* ... Estrabón llama así a una aldea, de la cual era oriundo el cómico Antífanes de Berge[338].

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Berge*

37 El río Estrimón comienza en la tierra de los agrianes que viven en torno al Ródope.

Chrest.

Extensión de Peonia en la Antigüedad

37a El Geógrago dice que el Axio y el Estrimón fluyen desde Peonia.

EUSTACIO, *Hom.* 359, 40

38 Algunos presentan a los peonios como colonos de los frigios; otros, en cambio, como los fundadores, y dicen que Peonia se extendía hasta Pelagonia y Pieria; y que antiguamente Pelagonia se llamaba Orestia, y que Asteropeo, uno de los caudillos que desde Peonia fueron a la expedición contra Troya, no

[338] Antífanes de Berge es un autor del siglo IV a. C. que escribió relatos de viajes fantásticos, unas *Historias increíbles*.

sin fundamento era llamado hijo de Pelegón[339], y que los propios peonios se denominaban pelagonios.

Epítome Vaticano

38a Si, en efecto, como dice el Geógrafo, los macedonios se extienden, hacia el interior, desde el monte Pelio y el río Peneo tesalios hasta Peonia y los pueblos epirotas, los griegos pudieron contar en Troya con un contingente aliado de peonios; es difícil pensar que a los troyanos llegara algún contingente aliado de peonios, dado que estaban muy alejados.

EUSTACIO, *Hom.* 359, 28-30

38b Dice el Geógrafo que algunos autores presentan a los peonios como colonos de los frigios, mientras que otros los presentan como los fundadores de la estirpe. También afirma que Peonia se extiende hasta Pelagonia y Pieria.

EUSTACIO, *Hom.* 359, 41-43

39 El Asteropeo homérico, hijo de Pelegón, era, según se cuenta, de la Peonía macedónica. Y por esto ciertamente era hijo de Pelegón, porque los peonios se llamaban pelagonios.

Chrest.

40 Dado que el canto de guerra de los tracios es denominado por los griegos «canto en honor de los Titanes» por su imitación del tono del peán, los Titanes eran llamados también pelagonios.

Chrest.

[339] Asteropeo es uno de los dos jefes del contingente peonio que acudió en ayuda de los troyanos. Es hijo de Pelegón quien a su vez descendía del dios-río Axio (*Il.* XXI 140-143 y 152-160).

Macedonia oriental (continuación): litoral tracio entre el Nesto y el Hebro; las islas: Tasos y Lemnos

41 Es evidente que tanto en el pasado como ahora los peonios ocupaban la mayor parte de la actual Macedonia, hasta el punto de que asediaron Perinto[340] y sometieron a su poder Crestonia, la totalidad de Migdonia y el territorio de los agrianes hasta el Pangeo. Por encima de la línea costera del golfo Estrimónico, la cual va de Galepso al Nesto, se encuentra Filipos y la región que la circunda. Filipos se llamaba antiguamente Crénides, era un pequeño asentamiento, pero ha crecido tras la derrota de Bruto y Casio[341].

Epítome Vaticano

41a Se dice que los peonios ocupaban en otro tiempo buena parte de Macedonia y que llegaron hasta la Propóntide, sitiando Perinto.

EUSTACIO, *Hom.* 359, 43-44

42 La actual ciudad de Filipos se llamaba en la antigüedad Crénides.

Chrest.

43 Frente a esta costa se encuentran dos islas, Lemnos y Tasos. Tras el estrecho de Tasos se encuentra Abdera y los lugares relacionados con el mito de Abdero. Lo habitaron los tracios bístones, sobre los cuales gobernó Diomedes. El Nesto no se mantiene sobre su propio cauce a lo largo de todo su recorrido, sino que a menudo se desborda inundando la región. Luego vienen Dicea, una ciudad situada en el

[340] La lucha de los peonios contra Perinto, colonia de Samos, es relatada por HERÓDOTO, V 1 y sigs.

[341] Los asesinos de César, que fueron vencidos por las tropas de Marco Antonio y Octavio en la batalla librada en las llanuras de Filipos en el 42 a. C. Tras ésta, la ciudad se convierte en colonia romana, instalando Antonio en ella a los veteranos de su ejército.

golfo, y un puerto. Por encima de éstos se halla el lago Bistonis, que abarca un perímetro de unos doscientos estadios. Dicen que, al ser la explanada completamente cóncava y estar más baja que el mar, Heracles, cuando por ser inferior en caballería iba en busca de las yeguas de Diomedes, excavó un canal en la costa; y el mar, al adentrarse en la llanura, venció a sus adversarios[342]. Es visible también el palacio real de Diomedes, llamado a partir de lo sucedido y debido a su seguridad Cartera Come. Tras el lago, que está en medio, se encuentran Jantea, Maronea e Ismaro, que son ciudades ciconias. La última en la actualidad es llamada también Ismara, próxima a Maronea. Cerca también desagua el lago Ismaris; esta corriente se denomina la Corriente de Odiseo. Cerca de éste también se encuentran las Cabezas de los tasios, y situados por encima están los sapeos.

Epitome Vaticano

43a La que se llamó Ismaro y luego Ismara es, dicen, una ciudad ciconia, muy cerca de Maronea; hay también allí un lago, cuya corriente es denominada Odiseo. En ese mis-

[342] Diomedes era un rey de tracia que tenía la costumbre de hacer devorar por sus yeguas a los extranjeros que llegaban a su país. Uno de los trabajos de Heracles consistía en poner fin a esa práctica y conducir a Micenas los animales. Heracles partió con un contingente de voluntarios, y se hizo con las yeguas; pero en la playa fue atacado por los indígenas. Al ver esto, Heracles confió los animales a su amigo Abdero, que fue arrastrado y muerto por ellos. Entretanto Heracles venció a los habitantes del país, mató a Diomedes y fundó una ciudad en la costa, a la que dio el nombre de Abdera en recuerdo del joven (APOLODORO, *Bibl.*II 5, 8; DIODORO, IV 15, 3).

mo lugar hay también un santuario dedicado al héroe Marón[343], según cuenta el Geógrafo.

EUSTACIO, *Hom.* 1615, 10

44 Topira está junto a Abdera y Maronea.

Epítome Vaticano

45 Los sintos, un pueblo tracio, habitan la isla de Lemnos, por lo cual Homero los llama sinties cuando dice: «allí a mí los sinties ...»[344].

Chrest.

45a *Lemnos:* en un principio fue habitada por tracios, que eran denominados sinties, según Estrabón.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Lemnos*

46 Tras el río Nesto, al este se encuentra la ciudad de Abdera, que toma su nombre de Abdero, aquél a quien devoraron los caballos de Diomedes. Y luego, muy cerca, la ciudad de Dicea, por encima de la cual hay un gran lago, el Bistonis; y, a continuación, la ciudad de Maronea.

Chrest.

47 La totalidad de Tracia está constituida por veintidós pueblos, y, aunque está extraordinariamente debilitada, es capaz de equipar quince mil efectivos de caballería y doscientos mil de infantería. Después de Maronea se encuentran la ciudad de Ortagoria, los territorios que circundan Serrio, un litoral agreste, la aldea samotracia de Tempira, y Caracoma, otra aldea que se sitúa enfrente de la isla de Samotracia y, no muy lejos de ésta, Imbros; y, a más del doble

---

[343] Marón, sacerdote de Apolo en la ciudad tracia de Ismaro, fue protegido, así como su familia, por Odiseo del saqueo. Por esto, Marón le regaló un vino dulce muy fuerte y precioso, que sería con el que después logró embriagar al cíclope Polifemo *(Od.* IX 197 y sigs.).

[344] *Il.* I 594.

de distancia, Tasos. Desde Caracoma se llega a Dorisco, donde Jerjes pasó revista a su ejército[345]. Y luego está el Hebro, que es navegable doscientos veinte estadios corriente arriba hasta Cipsela. Dice que ésta es la frontera de Macedonia que los romanos arrebataron a Perseo y, a continuación, a Pseudo-Filipo[346]. Por cierto, Paulo, el que venció a Perseo, tras unir a Macedonia los pueblos epirotas, dividió el territorio en cuatro partes, asignando una a Anfípolis; otra, a Tesalonicea; la tercera, a Pela; y la última, a los pelagonios[347]. Habitan a lo largo del Hebro los corpilos y, en su curso más alto, los brenas, y luego, los últimos, los besos; pues hasta ellos es remontable su curso. Todos estos pueblos se dedican al bandidaje, de un modo singular los besos, que —dice— son vecinos de los odrisas y sapeos. Bizie era la capital del reino de los astas. Algunos llaman odrisas a todos aquellos que viven por encima del litoral desde el Hebro y Cipsela hasta Odeso, sobre los que reinaron Amádoco, Cersobleptes, Berisades, Seutes y Cotis[348].

Epítome Vaticano

---

[345] Cf. Heródoto, VII 59.

[346] Se trata de Andrisco, quien, haciéndose pasar por Filipo, un hijo de Perseo, se alzó en Macedonia con el propósito de recobrar la independencia. La aventura acabó en manos de Q. Cecilo Metelo en el 148 a. C., siendo definitivamente convertida Macedonia en Provincia romana.

[347] Cf. *supra* VII 7, 3 y nota 251.

[348] Los odrisas eran la principal tribu de Tracia que hacia el 450 a. C. habían establecido un importante reino bajo el gobierno de Teres; pero fue su hijo Sitalces (431-424 a. C.) quien lo ensanchó (cf. Tucídides, II 29). Entre sus sucesores se encuentran Seutes I (424-410 a. C.), Amádoco I (410-386 a. C.), que aparecen en Jenofonte, *Anab.* VII 3; Seutes II y Cotis (383-358 a. C.). Tras la muerte de este último, tres príncipes se disputaron el reino, Cersobleptes, Berisades y Amádoco II; que quedó dividido en tres partes, las cuales finalmente acabarían en la esfera del reino de Macedonia tras la invasión de Filipo II.

47a Odrisas: pueblo tracio. Estrabón en su *Libro VII.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Odrisas*

47b El Geógrafo, ciertamente, cuando muestra la enorme superficie de Tracia, dice que la totalidad de Tracia está constituida por veintidós pueblos.

EUSTACIO, *Hom.* 358, 34-35

48 El río tracio que en la actualidad se llama Riginia era llamado Erigón.

Chrest.

49 Los hermanos Yasión y Dárdano[349] vivían en Samotracia; pero, cuando Yasión fue fulminado por un rayo a causa de una falta cometida contra Deméter, Dárdano, tras abandonar Samotracia, fue a establecerse al pie del Ida, llamando a la ciudad Dardania; y reveló a los troyanos los cultos mistéricos de Samotracia. En un principio Samotracia era llamada Samos.

Chrest.

49a Si, en efecto, los troyanos, dice el Geógrafo, habitaban a la orilla del mar, qué habría de extraño en que también ellos se zambulleran en él de cabeza.

EUSTACIO, *Hom.* 1083

[349] Yasión y Dárdano son hijos de Zeus y Electra, una de las hijas de Atlante. Yasión, enamorado de Deméter, trató de violarla, por lo que fue fulminado por Zeus. Tras la muerte de su hermano, Dárdano sale de Samotracia en una balsa hasta llegar a la Tróade, donde es acogido por Teucro, quien le entrega una parte de su reino y una hija suya por esposa. Allí funda una ciudad a la que da su nombre; y tras la muerte de Teucro pasa a regir todo el territorio.

50 Los dioses que son venerados en Samotracia los han identificado muchos autores con los Cabiros[350], aunque respecto a los propios Cabiros no pueden decir quiénes son, lo mismo que sobre los Cirbantes y Coribantes, de modo que así son identificados con los Curetes y los Dactilos del Ida[351].

Epítome Vaticano

50a Esta isla tracia, según el Geógrafo, se llama Samos por su elevación. Pues *sámoi* significa «elevaciones» ... Dice el Geógrafo que los samios de Micale habitaron en gran número antiguamente en ella, aunque fue abandonada por su infertilidad; de modo que fue llamada de esta forma Samos ... Cuenta el Geógrafo también que antiguamente Samotracia se llamaba Melite y que era opulenta; pues unos piratas cilicios —dice— cuando asaltaron por sorpresa el santuario de Samotracia, lo robaron llevándose más de mil talentos.

EUSTACIO, *Hom.* 917, 12-19

50b Los cilicios se dedican a la piratería, y en una ocasión asaltaron el santuario de Samotracia llevándose más de mil talentos.

EUSTACIO, *Dion.* 874

51 Junto a la desembocadura del Hebro, que está dividida en dos bocas, se erige la ciudad de Eno en el golfo de

---

[350] Los Cabiros son unas divinidades misteriosas cuya principal santuario se hallaba en Samotracia. Los mitógrafos interpretan su origen y naturaleza de manera muy diversa. Entre otras cosas, se decía que los Cabiros habían asistido al nacimiento de Zeus en la acrópolis de Pérgamo, lo cual responde a su naturaleza de genios integrantes del séquito de Rea. Son los servidores de la diosa, y por ello se suelen confundir con los Corinbantes y los Curetes.

[351] Sobre estas divinidades, cf. ESTRABÓN, X 3, 1-23.

Melas, fundada por mitilenios y cimeos, aunque antes había pertenecido a los alopeconesios. Luego viene el cabo Sarpedón; y, a continuación, el llamado Quersoneso Tracio, que configura la Propóntide, el golfo de Melas y el Helesponto. Se trata de un cabo que sobresale hacia el sudeste, uniendo Europa con Asia por medio del estrecho que está entre Abidos y Sesto, con la Propóntide a su izquierda y el golfo de Melas a su derecha, así denominado por desembocar en este lugar el río Melas, cosa que también afirman Heródoto[352] y Eudoxo[353].

Heródoto —cuenta— ha dicho que su caudal no fue suficiente para dar de beber al ejército de Jerjes[354]; el citado cabo está unido por un istmo de cuarenta estadios. Por cierto, en medio del istmo se erige la ciudad de Lisimaquea, que recibe su nombre del rey que la fundó[355]. A cada uno de los lados hay una ciudad; en el golfo de Melas, Cardia, la mayor de las ciudades que hay en el Quersoneso, que fue fundada por milesios y clazomenios, pero después también por los atenienses; mientras que en la Propóntide está Pactie. Después de Cardia, vienen Drabo y Limnas. A continuación, Alopeconeso, en la cual principalmente termina el golfo de Melas. Seguidamente, viene Mazusia, un gran promontorio; y luego, en el golfo, Eleunte, donde se halla el

[352] HERÓDOTO, VII 58.

[353] F 306 Laserre. Eudoxo de Cnido *(ca* 395-*ca* 342), matemático, astrónomo, geógrafo, autor de una carta de la ecumene, destacó sobre todo por su *Períodos gês*.

[354] HERÓDOTO, VII 58.

[355] Lisimaquea fue fundada en el 309 a. C. por Lisímaco, quien, tras la muerte de Alejandro, se había hecho con el reino de Tracia. Cf. VII 3, 8 y nota 98.

santuario de Protesilao[356], frente al cual, a una distancia de cuarenta estadios, está Sigeo, una punta de la Tróade; ciertamente éste es casi el extremo más meridional del Quersoneso, a poco más de cuatrocientos estadios desde Cardia. Y si uno bordea navegando el resto del circuito, hasta la otra parte del istmo, la distancia es un poco mayor que ésta.

Epítome Vaticano

51a *Eno:* ciudad tracia, llamada Apsinto. Estrabón en su *Libro VII* dice que en la desembocadura del Hebro, compuesta por dos bocas, está la ciudad de Eno, fundada por los cimeos.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Eno*

51b *Tetracoritas:* los besos, según Estrabón en su *Libro VII*. Éstos son llamados también tetrácomos.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Tetracoritas*

51c Hay también un río Arisbo[357] en Tracia, como se ha dicho, y cerca de éste están los cebrenios tracios.

ESTRABÓN, XIII 1, 21

52 El Quersoneso configura tres mares: la Propóntide al norte, el Helesponto al este y el golfo de Melas al sur, donde también desemboca el río Melas, con el mismo nombre que el golfo.

Chrest.

---

[356] Se trata del túmulo que cubre los restos de Protesilao, caudillo tesalio compañero de Aquiles, que fue el primer griego que pereció al poner el pie en la Tróade a manos de Héctor; cf. *Il.* II 695-700.

[357] El actual Tundza.

52a Debe conocerse que el río Melas no sólo es el de Arcadia[358], sino que hay también otro en Tracia, del que toma el nombre el golfo de Melas, próximo a Eno.

EUSTACIO, *Dion.* 414

53 En el istmo del Quersoneso hay tres ciudades: junto al golfo de Melas, Cardia; junto a la Propóntide, Pactie; y en el interior, Lisimaquea. La longitud del istmo es de cuarenta estadios.

Chrest.

54 Eleunte, la ciudad, tiene género masculino; y quizá también Trapezunte.

Chrest.

55 En el trayecto que viene después de Eleunte, está al principio la entrada a la Propóntide a través de los estrechos, la cual dicen que constituye el comienzo del Helesponto. Allí hay un cabo, denominado Cinosema[359], aunque algunos lo llaman de Hecabe[360]; pues la tumba de ésta aparece a la vista cuando se dobla el cabo. Luego vienen Madito y el cabo Sestias, por el cual se tendió el puente de Jerjes[361], y, tras ellos, Sesto. Desde Eleunte hasta el puente hay ciento setenta estadios. Después de Sesto, hay ochenta estadios hasta Egospótamos, una pequeña población totalmente destruida, donde dicen que cayó la piedra en tiempos de las Guerras

---

[358] El río Melas de Arcadia es mencionado por CALÍMACO, *Himno a Zeus* 18.

[359] Esto es, «la tumba de la perra»

[360] Hecabe (o Hécuba), la esposa de Príamo, según una historia fue metamorfoseada en una perra; y, tras su muerte, fue enterrada en las orillas del Helesponto, donde su monumento servía de señal para los navegantes (EURÍPIDES, *Hécuba* 1271-1274; OVIDIO, *Metam.* XIII 567-570).

[361] Cf. HERÓDOTO, VII 33-36.

Médicas[362]. Luego viene Calípolis, desde la cual la travesía a Lámpsaco en Asia comprende cuarenta estadios; y, tras ella, Critote, una pequeña población asolada; y, después, Pactie. Seguidamente la Gran Muralla, la Costa Blanca, la Montaña Sagrada y Perinto, fundada por los samios; y después Selibria. Por encima de éstos parajes, se encuentra Silta, así como la Montaña Sagrada que es venerada por los habitantes y hace las veces de acrópolis del territorio. Dicha montaña vierte asfalto en el mar por el punto por el que Proconeso está mas próxima a tierra firme, a unos ciento veinte estadios; posee una cantera de mármol blanco, abundante y de buena calidad. Después de Selibria están los ríos Atiras y Batinias. Y luego Bizancio y los territorios que están a continuación hasta las Rocas Cianeas.

Epítome Vaticano

55a Sobre Sesto y todo el Quersoneso ya hemos hablado en la descripción de las regiones de Tracia.

ESTRABÓN, XIII 1, 22

55b *Sesto:* una colonia lesbia, al igual que también Madito, es una ciudad del Quersoneso, según dice el Geógrafo.

EUSTACIO, *Dion.* 513

55c Egospótamos se sitúa frente a Lámpsaco en una montaña sagrada que ahora se llama Gano.

Scho. Arethae. ad Plut. *Vit. Alcib.* 36, 6

56 De Perinto a Bizancio hay seiscientos treinta estadios; y del Hebro y Cipsela a Bizancio, hasta las Cianeas, hay tres mil cien estadios, según dice Artemidoro[363]. Y toda

---

[362] Sobre este meteorito, cf. ARISTÓTELES, *Meteor.* I 7; y PLINIO, *Hist. Nat* II, 149, quien da la fecha de la caída en el 467 a. C.

[363] Originario de Éfeso, vivió *ca.*150-100 a. C. Viajó a lo largo de las costas del Mediterráneo, el litoral atlántico de Hispania y Galia; así como

la extensión desde Apolonia en el golfo Jónico hasta Bizancio es de siete mil trescientos veinte estadios, aunque Polibio agrega ciento ochenta estadios más, ya que añade un tercio de estadio a los ocho estadios de una milla. Demetrio de Escepsis en su obra *Sobre el orden de batalla troyano* dice que la distancia desde Perinto hasta Bizancio es de seiscientos estadios, la misma que hasta Pario. Y muestra que la Propóntide tiene mil cuatrocientos estadios de longitud, y quinientos de anchura. Dice que la parte más estrecha del Helesponto tiene siete estadios, mientras que su longitud es de cuatrocientos estadios.

Epítome Vaticano

Espacio marítimo contiguo: delimitación del Helesponto y de la Propóntide

57 El propio Helesponto no coincide en todos los autores, sino que se han vertido sobre el mismo numerosas opiniones. Pues unos llaman Helesponto a toda la Propóntide, mientras que otros a una parte de la Propóntide, aquella que queda a este lado de Perinto. Otros también añaden la parte del mar exterior que se abre hacia el mar Egeo y el golfo de Melas; distinguiendo asimismo cada cual diversas partes. Unos añaden la porción que va desde Sigeo hasta Lámpsaco y Cízico, o hasta Pario o hasta Príapo; mientras que algún otro añade también la que parte desde Sigrio en Lesbos. Y hay quien no duda en llamar Helesponto a toda la extensión que llega hasta el mar Mirtoo, si, en efecto, como dice Píndaro en sus *Himnos,* los que navegaron con Heracles desde Troya a través del virginal estrecho de Hele, en cuanto alcanza-

por Egipto, Etiopía y el Mar Rojo. Compuso una obra geográfica en once libros en que hace buen uso de sus predecesores, Agatárquides (siglo II a. C.) y Eratóstenes (siglo III a. C.); a su vez, él mismo fue una importante fuente para Estrabón.

ron el Mirtoo, desanduvieron el camino hasta Cos debido a que el Céfiro soplaba en sentido contrario[364]. Así, creen que también a la totalidad del mar Egeo hasta el golfo de Terme y el mar que baña Tesalia y Macedonia es preciso darle el nombre de Helesponto, invocando incluso al testimonio de Homero; pues dice:

verás, si es que lo deseas y te importa,
muy temprano navegar por el Helesponto, rico en peces,
a mis naves.[365]

Semejante argumento es refutado a partir de estos versos:

el héroe Ibrásida, que, como es sabido había venido de
[Eno[366];

y él era el jefe de los tracios[367],

a cuantos encierra en su interior el Helesponto, de fuertes
[corrientes[368],

pues estaría representando a aquellos que viven a continuación situados fuera del Helesponto. De hecho, Eno se encuentra en lo que con anterioridad se llamaba Apsíntide, y ahora Corpílica; y el país de los cicones está a continuación hacia el oeste.

Epítome Vaticano

57a *Corpilos:* ciertos tracios. Estrabón en su *Libro VII:* el territorio la Corpílica, pues Eno se encuentra en lo que

[364] Píndaro, *Himnos,* frg. 33 Snell (= 36 Turyn).
[365] *Il.* IX 359.
[366] *Il.* IV 520.
[367] *Il.* II 844 y IV 519.
[368] *Il.* II 845.

antiguamente se llamaba Apsíntide, y en la actualidad Corpílica.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Corpilos*

57b Esta cuestión resulta ambigua en los escritores antiguos, de los cuales unos llamaron Helesponto únicamente al estrecho que hay entre Sesto y Abidos; otros adjudicaron al Helesponto toda la Propóntide; otros, una parte de la misma, la que queda a este lado de Perinto o Heraclea. Algunos autores asignaron asimismo al Helesponto una parte del mar Egeo. Como, en cierto modo, tal vez sea el caso de Homero, quien califica al Helesponto como extenso[369].

EUSTACIO, *Dion.* 143

57c Que sobre la cuestión del Helesponto, particularmente sobre dónde podría comenzar, han dudado los escritores antiguos, ya lo hemos expuesto anteriormente.

EUSTACIO, *Dion.* 513

Fragmentos de atribución dudosa o ubicación incierta

58 Incluso dice también el Geógrafo que los caucones del Peloponeso, la parte de Arcadia, dado que no soportaban que los gobernara el linaje de Lepreo —pues Lepreo era malvado— arribaron a Licia desde allí.

EUSTACIO, *Hom.* 1210, 50-52

59 El término *ôrse* y lo que viene después *thrépsen epì chloúnēn sŷn* también se encuentra en el Geógrafo. En éste se halla citado asimismo el siguiente verso:

[369] *Il.* VII 86; y *Od.* XXIV 82.

y no se parecía
a un animal comedor de pan, sino a una cumbre erizada de
[bosques.

...Y Aristóteles, de acuerdo con Estrabón, entiende por *chloúnēn sŷn* el jabalí castrado.

EUSTACIO, *Hom.* 772, 45-47, 55-58

60 Dice también el propio Geógrafo que en otro tiempo el Istro se llamaba *Metoas*, esto es, en griego «fangoso», y que los escitas, que lo habían atravesado a menudo sin sufrir daño alguno, cuando en una ocasión les sobrevino un percance, le cambiaron el nombre por el de Danubis o Danusis, como si éste tuviera la culpa de esa desgracia, es decir, que por medio de su nombre ellos le acusaban de ser el responsable de su error.

EUSTACIO, *Dion.* 298

61 Estrabón ...un autor de una época no muy próxima; dice en el *Libro VII* de la misma obra que él personalmente ha conocido a Posidonio, el filósofo estoico.

ATENEO, XIV 657 f



5. Iliria y Panonia


CIMBROS
OCÉANO
(Mar Exterior)
TEUTONES
TERRITORIO
DESCONOCIDO
CAUBOS
I. Bircanis
TERRITORIO
SIN
EXPLORAR
GUTONES
R. Albis
LANGOBARDOS
CAMPSANOS
CAUCOS
SUGAMBROS
R. Amasias
BRÚCTEROS MENORES
BRÚCTEROS MAYORES
GERMANIA
SUEVOS
SEMNONES
USIPOS
R. Bisurgis
CAULCOS
MUGILONES
R. Lupias
HERMONDOROS
ZUMOS
QUERUSCOS
SUEVOS
LUGIOS
R. Salas
GAMABRIVOS
MARSOS
CATUARIOS
MARCOMANOS
CATOS
DANDOS
Selva Hercinia
GALIA
Selva Hercinia
Boihemo
(BOYOS)
R. Rin
Gabreta
CUADOS
R. Danubio
VINDÓLICOS
RETOS
Desierto
de los boyos
NÓRICOS
BOYOS
PANONIOS
TIGIRENOS
HELVECIOS
R. Dravo
TAURISCOS
R. Danubio
R. Mariso
ANDIZETIOS
CARNOS
Alpes
TOIGENOS
PANONIA
DACIOS
Nauporto
Mt. Ocra
R. Corcoras
Aquileya
Segéstica
Tergeste
Lugeo
ISTRIA
R. Istro
Pola
R. Savo
Mt. Albio
ESCORDICOS

6. Germania



7. Epiro, Macedonia y Tracia



8. Ponto Euxino

PARORBELIA
Nesto
EDONES
Topira
TRACIA
Gortinio
Axio
Equedoro
Estrimón
Escotusa
Filipos
ODOMANTES
CRESTONIA
Berge
Mt. Pangeo
Abdera
BISALTAS
Mircino
Neápolis
Emattia
MACEDONIA
Anfaxitis
Vía Egnacia
Anfípolis
Argilo
Apolonia
I. Tasos
Aretusa
Galepso
Pela
MIGDONIA
Fagres
BOTIEA
Estagira
I. Capro
Calastra
Apolonia
Ludias
Ciso
CALCÍDICA
Acanto
Olofixis
Enea
Tesalónica
Garesco
Mt. Atos
Haliacmón
Metone
Tiso
Acrotoos
Olinto
Singo
Cléonas
C. Acratos
Casandrea
Sitonia
G. Singítico
G. Termeo
Palene
Afitis
Citro
Torona
C. Derris
Mende
G. Toroneo
Dio
Escione
C. Canastreo

9. Calcídica



10. Quersoneso Tracio y Propóntide

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS Y ÉTNICOS*

* Se anota entre paréntesis y cursiva la acepción griega o latina cuando la transcripción no coincide con el nombre originario.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE GENERAL